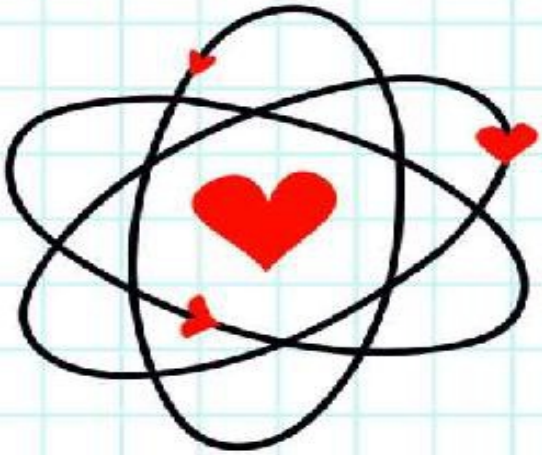
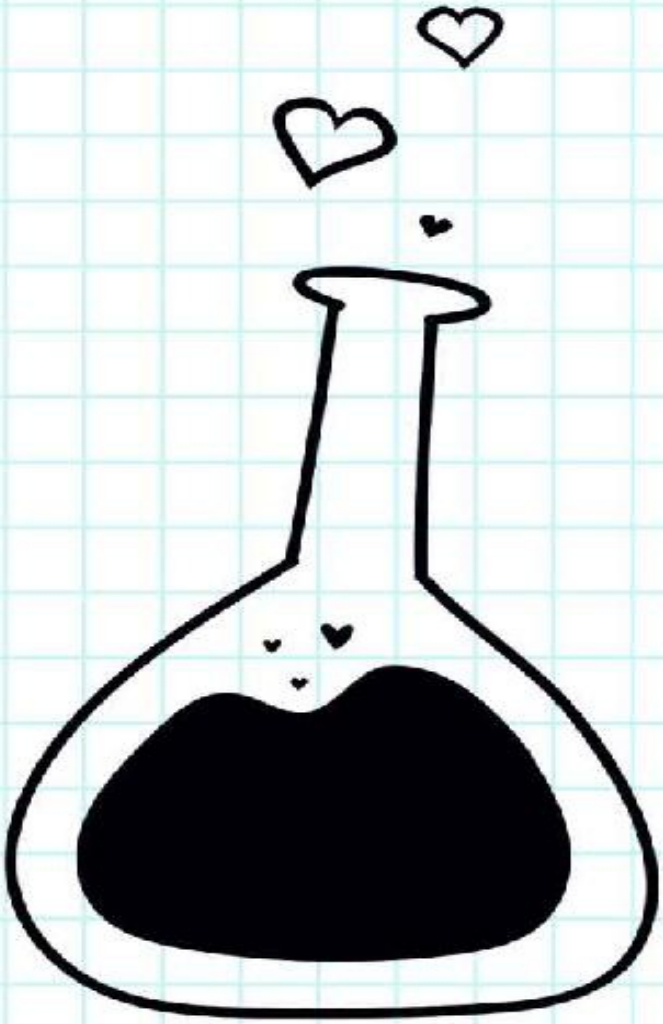
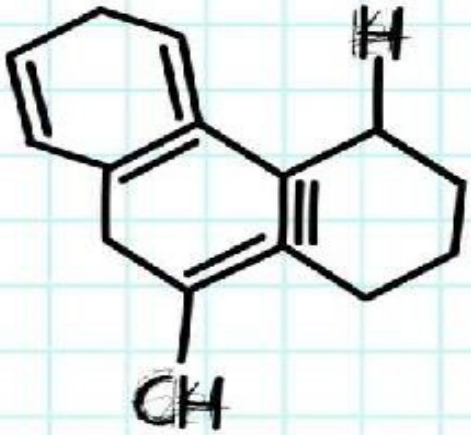
LA QUÍMICA DEL AMOR





$C_2H_5OH + O_2$



ELENA VEGA

La química del amor

Elena Vega

2020
La química del amor
Autor: Elena Vega
Autoedición
Maquetación: Sandra Caicoya Vega
©Todos los derechos reservados
ISBN KDP: 9798597557083

ÍNDICE

CAPÍTULO 1- EL PRINCIPIO DEL FIN

CAPÍTULO 2- UN TRATO ES UN TRATO

CAPÍTULO 3- CONSIGUEME LA MUÑEQUITA

CAPÍTULO 4- BLANCANIEVES, LA CENICIENTA Y EL PRINCIPE ERIC

CAPÍTULO 5- UNA ROSA ES…UNA ROSA

CAPÍTULO 6- PITO-PITO, GORGORITO

CAPÍTULO 7- OM NATURE

CAPÍTULO 8- ILUSIONADA COMO UNA ADOLESCENTE

CAPÍTULO 9- ILUSIONADO COMO UN ADOLESCENTE

CAPÍTULO 10- PRETTY WOMAN

CAPÍTULO 11- NO HAY NADA COMO LA FAMILIA UNIDA

CAPÍTULO 12- DAMISELA EN APUROS, CABALLERO AL RESCATE

CAPÍTULO 13- LA ALIANZA

CAPÍTULO 14- MI LUGAR FAVORITO EN EL MUNDO

CAPÍTULO 15- LO QUE DESEO VERSUS LO QUE NECESITO

CAPÍTULO 16- FENILETILAMINA Y DOPAMINA

CAPÍTULO 17- PERDIDO

CAPÍTULO 18- ACOSO Y DERRIBO

CAPÍTULO 19- PROBLEMAS SIN RESOLVER

CAPÍTULO 20- EL CUENTO QUE TE CUENTO ACABA ¿BIEN?

CAPÍTULO 21- MENÚ COMPLETO Y POSTRE

CAPÍTULO 22- NO PIENSO ENAMORARME

CAPÍTULO 23- EL MÉTODO CIENTÍFICO

CAPÍTULO 24- TOMANDO DE SU PROPIA MEDICINA

CAPÍTULO 25- LA MALDITA CINÉTICA

CAPÍTULO 26- PERDIDO EN EL MAR CARIBE

CAPÍTULO 27- LA REINA DE CORAZONES

CAPÍTULO 28- ES UNA REALIDAD, ESTOY ENAMORADO

CAPÍTULO 29- VAMOS A INTENTARLO

CAPÍTULO 30- CORAZÓN ESPINADO

CAPÍTULO 31- EL CAMINO DE BALDOSAS AMARILLAS

CAPÍTULO 32- CERTEZAS

CAPÍTULO 33- LA BOLA DE NIEVE

CAPÍTULO 34- EL PROYECTO

CAPÍTULO 35- ¡NOS CASAMOS!

CAPÍTULO 36- UN LATIDO

CAPÍTULO 37- MIENTRAS HAY VIDA, HAY ESPERANZA

CAPÍTULO 38- CRUZ DE NAVAJAS

CAPÍTULO 39- OPERACIÓN SALVAR AL CONEJO BLANCO

CAPÍTULO 40- EL PERRO DEL HOTELANO. NI COME NI DEJA COMER

CAPÍTULO 41- YO QUIERO TRABAJAR

CAPÍTULO 42- UN VIERNES POR LA TARDE…

CAPÍTULO 43- BEBAMOS, BAILEMOS Y DISFRUTEMOS

CAPÍTULO 44- TU NOMBRE, WENDOLINE

CAPÍTULO 45- PIN-PAN, FUERA

CAPÍTULO 46- SI TE VAS, NO VUELVAS

CAPÍTULO 47- EN EL PUNTO DE PARTIDA

CAPÍTULO 48- CUANDO SE CIERRA UNA PUERTA SE ABRE UNA VENTANA

CAPÍTULO 49- VOLANDO VOY

CAPÍTULO 50- UNA NUEVA OPORTUNIDAD

CAPÍTULO 51- HACIA EL PAÍS DE NUNCA JAMÁS

CAPÍTULO 52- LA QUÍMICA DEL AMOR

CAPÍTULO 1- EL PRINCIPIO DEL FIN

Wendy

—Ya sois marido y mujer.

Cuando por fin el sacerdote pronuncia esas palabras, me arrodillo delante de la silla de ruedas con una enorme sonrisa. Me acerco a su boca y le dedico un cálido beso que esconde un millar de promesas.

Fernando me mira con ternura y cómo puede, dibuja una sonrisa de consentimiento. Lo habíamos hecho. Ya nada más que la muerte nos podría separar y aunque sabíamos que lo haría demasiado pronto, nos habíamos prometido esperarla juntos.

A Fernando le costó aceptarlo, no quería que me embarcara en esa aventura sin retorno, no quería que viera como sus músculos se iban apagando uno a uno, del primero al último. Sabía que el final iba a ser doloroso y le angustiaba hacerme pasar por ese sufrimiento, le parecía egoísta, pero le convencí. Y lo hice explicándole que él era todo mi universo y que prefería sufrir a su lado que desesperarme sola, porque desde que había aparecido en mi vida, ésta había cobrado verdadero significado y no entendía otro final que no fuera convertirme en su esposa.

Todo el mundo intentó quitármelo de la cabeza. Mi madre, sobre todo, pero también lo intentaron sus padres y su hermano, sin éxito. Mi vida se regía por la indecisión, pero eso en concreto, lo tenía claro. Quería estar a su lado cuando llegara el momento y que mejor forma que siendo su esposa.

Después, cuanto todo terminara, podría guardar ese recuerdo para siempre. Nadie podría quitarme jamás el hecho de haber formado parte de la vida del ser más maravilloso del mundo, por eso no había nada que pensar, solo por este motivo merecía la pena.

Le acaricio la cara con devoción y a continuación miro a las pocas personas que nos acompañan. Mi madre y Eric, el hermano de Fernando, son los testigos. Sus padres, nuestros únicos acompañantes al enlace.

Finalizada la sencilla ceremonia, salimos del Ayuntamiento, encaramamos la silla por la rampa de la parte de atrás del taxi adaptado que nos espera y tras asegurarnos que está bien anclada, los demás, nos subimos en los asientos delanteros en el más absoluto silencio, más propio de un funeral que de una boda y es que, hoy empieza mi nueva vida

como esposa, pero todos los presentes sabemos que desgraciadamente tiene fecha de caducidad, por lo que la felicidad no impregna el ambiente. Miro por la ventanilla y parece que hasta el tiempo azota los cristales con la inclemencia de un aciago día. Las gotas de lluvia se deslizan por el cristal con languidez, desplazándose en largos surcos vidriosos que como lágrimas declaman su pesarosa cadencia. La atmosfera del exterior es gris, plomiza y la del interior del vehículo es aún más lúgubre, más plúmbea.

Me giro a mirar a mis acompañantes que mortifican el aire con un significativo silencio apenas roto por algún suspiro. A veces los silencios son más clarificadores que el sonido de cien palabras.

La cara de mi madre refleja tristeza y preocupación a partes iguales. No comparte mi decisión e insistió mucho en que no diera el paso, pero cabezota como soy, ambas sabíamos que tenía la batalla perdida incluso antes de empezarla, así que no le quedó otra que transigir.

El rostro de los que ya son mis suegros delata cansancio y abatimiento. Ellos tampoco están de acuerdo con la decisión, pero jamás lo han formulado con vehemencia. Aceptan cualquier cosa que su hijo haga con tal de verlo feliz, y eso les llevó a consentir la boda sin ningún reproche, aunque sí había un punto en el que se habían mostrado bastante intransigentes. No querían bajo ningún concepto y así lo habían dejado patente por activa y por pasiva, que nos fuéramos a vivir solos. No les culpo, querían cuidar de Fernando y sabían que independizándonos poníamos las cosas más difíciles.

Aguantamos estoicamente todos sus argumentos, pero la decisión estaba tomada. Nos merecíamos convivir el tiempo que quedaba en compañía el uno del otro, sin interferencias. No obstante, y siendo conscientes de lo duro que es para unos padres ver como tu hijo se va poco a poco y la impotencia de no poder hacer nada por evitarlo, dimos el brazo a torcer en algún punto. Convenimos que, cuando las cosas se complicaran y entraran en juego los cuidados paliativos y los soportes vitales, nos trasladaríamos a su casa familiar para gozar de la mejor atención posible. Al menos les debíamos eso, que pudieran darle a su hijo sus últimos cuidados.

Es evidente que piensan que dejar toda esa responsabilidad en alguien tan joven como yo es inconcebible. A mí me fastidia su falta de confianza, pero siendo realistas, sé qué pasado el tiempo les daría la razón. Soy consciente de que jamás podré yo sola con todo, aunque en este momento no lo quisiese reconocer.

Y luego está Eric. El hermano de Fernando nos apoya incondicionalmente, aunque había

mostrado alguna reserva inicial. Adora a su hermano pequeño y con mi gesto, según él yo soy su segunda persona más importante en el mundo, después claro está de su hermano y cuando este no estuviera yo pasaría a ser la primera persona más importante de su universo. Al menos eso es lo que me confesó minutos antes de comenzar el enlace matrimonial, cuando pasó a verme para asegurarse de que no los iba a dejar plantados en el altar. Sí, lo dijo en plural, como si al casarme no solo lo hiciera con Fernando, sino también con él. Y es que había prometido cuidarme y protegerme cuando su hermano no estuviera. Es un compromiso de por vida que al fin y al cabo supone una unión más larga que la que iba a hacer con mi futuro esposo. Eric me quería mucho y se esforzaba por demostrármelo con su apoyo, sus palabras de aliento y su cálida presencia. Creo que es el único que sabe reconfortarme, que se ha ofrecido como bastón para sostenerme en los ingratos momentos en que las fuerzas me abandonan, en que desfallece mi seguridad. Y no es Fernando en el que me apoyo, a él no puedo hacerle eso, no puedo ser una preocupación más, una carga, por eso valoro tanto el incondicional sostén que me ofrece Eric.

Generalmente, cuando uno da el paso al matrimonio se imagina que será para siempre, un tiempo infinito y precisamente ese factor a mucha gente le da miedo y le tira para atrás. Indefinidamente es mucho tiempo para estar atado a una sola persona. Podría decir que es el mayor acto de fe conocido. En cierta manera tienes que estar muy seguro de lo que sientes o ser un inconsciente. Es sin duda una gran decisión, una decisión con mayúsculas, unirse a alguien que no forma parte de tu familia, que durante mucho tiempo ha sido un extraño, un desconocido con el que has pasado un breve periodo de tiempo de relación, en el cómputo general de tu existencia y de repente te comprometes a envejecer a su lado. Incluso se puede considerar una temeridad o una osadía, si no llevas bien los fracasos. Por qué el porcentaje de fiasco, de matrimonios que no logran llevar hasta el final su compromiso, debe ser muy alto. No sé cuál es la estadística, pero no hay que ser una lumbrera para entender que en multitud de ocasiones estos actos de fe, acaban como el rosario de la aurora. De hecho, en mi caso, si las circunstancias no fueran tan especiales, creo que jamás hubiera dado un salto al vacío de tal calibre. Pero yo no tengo que sopesar esa disyuntiva porque daba ese gran paso por todo lo contrario, porque sabía que ya no quedaba tiempo, ni para siempre, ni futuro lejano. Tres años como mucho cuatro, es el margen que nos habían dado los médicos. La esperanza de vida que le dieron cuando se presentó la esclerosis lateral amiotrófica fue de cinco años y ya habíamos consumido dos.

Cursaba segundo de carrera cuando lo conocí. Acababan de diagnosticarle ELA y junto a sus padres y su hermano, se mudaron a Madrid en busca de mejores tratamientos. Había

pedido el traslado de expediente desde su Universidad y ahora compartíamos estudios, clase y muy pronto la vida entera.

En aquella época aún no exteriorizaba ningún síntoma que diera a entender que estaba enfermo, aunque eso duró poco tiempo. Su enfermedad avanzaba a pasos agigantados y aunque suele aparecer en hombres de más de cuarenta años, él con solo veinte había tenido la triste fortuna de ser una de esas excepciones a los perfiles habituales. La excepción a la norma.

La primera vez que lo vi en la facultad inmediatamente me llamó la atención. No por ser excesivamente guapo, ni ninguna de esas cosas que nos vuelven locas a las chicas, sino por su sonrisa triste y sincera que me despertó un instinto de protección que desconocía. Parecía tan frágil, tan transparente y a la vez tan sereno que no se parecía a nadie que hubiera conocido antes. Aunque tenía todo el derecho a ser una persona atormentada, no lo era. Rezumaba paz y tranquilidad por todos lados. A diferencia de los que le rodeábamos tuvo que madurar muy rápido y asumir su destino incierto. Lo hizo como solo podría hacerlo un ser maravilloso como era Fernando, con calma, decidido a disfrutar de la tranquilidad suficiente para absorber la vida que le rodeaba y deleitarse en ella.

Su aura flotaba en aquella clase como la de alguien todo poderoso que aniquila la presencia del resto. Evidentemente me resultó magnético y enseguida jugué mis cartas para poder sentarme a su lado y conocerle mejor. Y vaya si lo conocí. Me quedé absolutamente prendada de su persona, de su fuerza, de su armonía y de su necesidad de impregnarse de felicidad.

Congeniamos a la perfección, no nos separábamos nunca, parecíamos fijados con pegamento y es que me volví una Yonqui de Fernando. Lo necesitaba cerca a todas horas para contagiarme de su personalidad pausada y arrolladora, para respirar con normalidad.

Hasta aquel momento yo era una chica insegura, incapaz de discernir qué hacer con mi vida. En definitiva, me sentía perdida, muy perdida. Aunque supongo que no era diferente a cualquier otra joven de nuestra edad. Estábamos en la Universidad, pero éramos unos críos. No sabíamos nada de la vida y en general, la malgastábamos. En definitiva, no teníamos ni idea cual era nuestro lugar en el mundo, cual debía ser el siguiente paso, que nos deparaba el futuro, ni nada de nada.

Él lo cambió todo, encontré un puerto al que aferrarme. Cerca de Fernando todo tenía sentido, en parte porque él siempre sabía qué hacer, sabía darme siempre el mejor

consejo para guiarme y por fin, podía depositar mi confianza y mis decisiones en alguien en el que confiaba ciegamente. La vida se volvió muy fácil a su lado.

Hasta conocerlo no tenía un propósito claro en la vida, no le veía sentido y su irrupción en mi hastiada rutina le dio la vuelta a todo. Había encontrado un objetivo. Vivir con y para Fernando.

Ese mismo año, cuando intenté seducirle y le arrinconé contra una columna para buscar algo más que amistad, me lo contó. Nunca quiso engañarme, le importaba demasiado como para mentirme. Así era Fernando, una persona íntegra. Cualquier otro, hubiera aprovechado la ocasión que se le presentaba. Una joven, atolondrada e inmadura ofreciéndose, prácticamente tirándosele encima, pero él no era así.

No voy a negar que al principio fue un shock, pero enseguida me recompuse, estaba enganchada a ese ser especial, necesitaba demasiado de su droga y como siempre, aunque con reticencias iniciales, por verme feliz, aceptó que nuestra relación diera un paso hacia adelante y nos convertimos oficialmente en pareja.

La diferencia fue poca, salvo que ahora paseábamos cogidos de la mano por el campus y de vez en cuando disfrutaba de algún beso robado. Fernando nunca me los ofrecía así que siempre le besaba cuando estaba despistado, y empecé a denominarlos “besos robados”. Me encantaba ver su cara cuando conseguía alguno. Primero de sorpresa, después de ternura y por último de felicidad. Eso era lo que yo le aportaba a su vida, según me confesó, frescura, espontaneidad y mucha, mucha felicidad. Y es que era un amor. Con él no había dobleces ni dobles fondos, no quería perder su valioso tiempo en eso. Se volcaba en dar, en compensar a todos los que le rodeábamos.

Cuando su enfermedad empeoró y ya no tenía movilidad, empecé mi siguiente lucha. Convertirme en su esposa. Y otra vez, aunque le parecía una locura, sólo por verme feliz accedió. Solía decir que ahora sabía cuál era su propósito en la vida. Había nacido para verme sonreír y se volcó en esa meta. Puedo asegurar que lo consiguió. Él llevaba las riendas de todo, me descargaba de cualquier preocupación para que yo simplemente sonriera, sabía lo que me costaba tomar decisiones y los quebraderos de cabeza que me provocaba mi indecisión patológica.

Mi vida sin preocupaciones fue perfecta durante algún tiempo, pero a medida que la enfermedad degeneraba su cuerpo, yo empecé a ser consciente de lo que se avecinaba. Lloré mucho pero siempre lo hacía a escondidas, delante de él era la viva imagen de la felicidad. No tenía que forzarlo porque en su presencia me sentía completa y agradecida

por pasar cada instante que quedara con mi ángel particular. ¿Qué iba a hacer cuando él no estuviera? Ya tenía mi vida focalizada entorno en él

Fernando tuvo que dejar los estudios y yo lo hice con él. Nada me importaba más que estar a su lado. Desde pequeña quería ser química, pero ese sueño ya no tenía importancia porque por primera vez, tenía otro más trascendental, uno de carne y hueso. El tiempo corría demasiado deprisa para perderlo en banalidades que podría retomar más adelante. La carrera había quedado relegada a un segundo plano y me importaba un bledo. Todo me daba igual, toda mi vida le pertenecía.

Además, para conseguir mis planes de vivir juntos, necesitaba ingresos, así que cambié las probetas del laboratorio de la universidad de química por los vasos de tubo. Me hice camarera.

Y ahora, con veinte y dos años, dos años después de conocerle, me he convertido en la esposa de Fernando Lastra, dispuesta a pasar los próximos tres o cuatro años siendo la mujer más feliz del mundo, porque eso es lo que le debía, por dar tanto sin pedir nada a cambio.

CAPÍTULO 2- UN TRATO ES UN TRATO

Cuatro años después….

PI PI PI- el maldito despertador no me da tregua. <<Sólo cinco minutos más>>, me digo dándole un manotazo al odioso aparato para que cese su endemoniado sonido. Desgraciadamente es la tercera vez que he pensado lo mismo y los cinco minutos se han convertido en un cuarto de hora, con lo que he renunciado a disfrutar de un desayuno decente y si lo postergo más, tendré que renunciar también a alguna de las rutinas de higiene matutinas. Dudo un momento, quizás si no me lavo los dientes…inmediatamente descarto esa idea a la vez que me doy cuenta de que ya estoy suficientemente despierta, si puedo divagar de esa manera.

Me arrastro para salir de la cama, frotándome la melena y alborotándola. Me río al pensar que debo tener peor pinta que la niña de la curva. Doy miedo. No sé cuánto tiempo voy a aguantar a este ritmo. Mañanas de universidad, tardes de trabajo y noches de estudio. Esta semana tengo exámenes todos los días y debo esforzarme al máximo. Más bien exprimirme, porque si sigo así voy a acabar como una naranja después de que le sacan el zumo con un exprimidor. He adelgazado un montón, las ojeras están tomando un aspecto gris nada saludable, el agotamiento hace que me arrastre más que andar y mis neuronas están al límite de sus capacidades. Dentro de poco hasta un caminante muerto de Walking Dead, tendrá mejor aspecto que yo.

Niego con la cabeza por auto compadecerme. Debo cumplir mi parte del trato, se lo había prometido y, además, a quien quería engañar, aquella rutina autoimpuesta era la excusa perfecta para no pensar y tampoco tomar ninguna decisión, primando alguna cosa sobre otra.

Desde que Fernando se había ido, mi vida estaba vacía. Al principio no, al principio estaba llena de tristeza y añoranza, pero poco a poco esos sentimientos se fueron aplacando y solo quedó vacío.

Los últimos meses fueron horribles y yo misma desee que terminara pronto para que no sufriera más. Es terrible ver a la persona que más amas, encerrada en un cuerpo que no responde, un cuerpo muerto que ya no quiere ni respirar por sí mismo. Así que cuando todo terminó, respiré por él. Fernando ya no iba a sufrir más, aunque a mí la pena me consumiera.

Cuando aún podía hablar sin mucha dificultad, me hizo prometerle que cuando él se fuera, yo intentaría seguir con mi vida. Me hizo jurarle que retomaría los estudios y que le daría una oportunidad a la vida, que me volvería a enamorar, que no consintiera que esa luz que según él me iluminaba se apagara, porque para él era primordial irse sabiendo que iba a ser feliz.

Juro que intenté cumplir mi promesa, aún lo intento. Me matriculé en tercero de químicas, el curso donde dejé aparcados mis estudios para estar más tiempo con él. Estudios que compagino con el trabajo de camarera en el pub de un lujoso Hotel del centro de Madrid. Y hasta ahí. El resto de cosas no pude cumplirlas. No había podido ser feliz, no pude retomar una vida normal, ni tampoco había intentado salir con otros chicos, para qué, jamás encontraría a otro Fernando. Las comparaciones son odiosas. Así que me recluí en las dos únicas cosas que podía hacer. Estudiar y trabajar. Nada de vida social, nada de copas con los amigos, nada de novios, nada de nada. Al final resultó ser perfecto. La excusa perfecta. Estaba demasiado ocupada para vivir. Simplemente dejaba que pasara el tiempo centrada en mis estresantes tareas

Con veintiséis años, soy el ser más aburrido y amargado que pisa la faz de la tierra y, sin embargo, así me siento cómoda. La no vida se ha convertido en mi zona de confort.

Sé que lo estoy haciendo fatal, pero aún duele demasiado.

Mi madre insiste en que mi imagen de Fernando es totalmente idealizada y que, en realidad, no era tan perfecto, dice que solo era un buen amigo, un paraguas tras el que me parapeté, una excusa para centrarme en otro antes que en mi misma. << ¡Qué sabrá ella lo que yo sentía por Fernando!>>. Insiste en que nunca he estado enamorada, porque mi matrimonio no estaba basado en el amor, sino en el cariño, la compasión y la certeza de lo que iba ocurrir. Está convencida que algún día encontraré a alguien que me hará comprender sus palabras porque pondrá todo mi mundo del revés. Hará que sienta maripositas en el estómago y todas esas estupideces de los folletines románticos.

<< ¡Tonterías!>>

No estamos en la época victoriana donde las mujeres fingen desmayos por una insinuación o una mirada. Porque eso es el romanticismo, un invento muy extendido, un cuento para que las mujeres soñemos con hombres que nos hacen perder el sentido y la razón. << ¡Por favor!>>- niego con la cabeza- Amor es lo que yo sentía por Fernando, ¡con mayúsculas! Y eso no tiene nada que ver con que se te ponga la piel de gallina por una caricia.

En la lectura de testamento, mi marido dejó instrucciones para que me entregaran una carta, que no era otra cosa que la letra de nuestra canción. Angie de los Rolling Stones, cambiando el nombre por el de Ángel.

<<Ves mama eso es amor del bueno>>- asevero con cierta rabia- y en un impulso por recordar, busco la vieja y arrugada nota que siempre tengo a mano en el cajón de la mesita de noche. La releo, aunque sé de memoria la letra y el mensaje

Ángel, Ángel ¿cuándo desaparecerán aquellas nubes?
Ángel, Ángel, ¿A dónde nos guiará desde aquí?
sin amor en nuestras almas
y sin dinero en nuestros abrigos
no puedes decir que estamos satisfechos
pero Ángel, Ángel, no puedes decir que nunca intentamos.
Ángel, eres hermosa, pero ¿no es hora ya de decir adiós?
Ángel, aún te amo
¿Recuerdas todas aquellas noches que lloramos?
Todos los sueños que parecían tan cercanos de llevar a cabo
para que todo se elevara como el humo
Déjame susurrar en tu oído
Ángel, Ángel, a donde nos guiará desde aquí
Oh, Angel, no llores, todos tus besos aún saben dulces
Odio esa tristeza en tus ojos
Pero Ángel, Ángel ¿no es hora ya de decir adiós?
sin amor en nuestras almas
y sin dinero en nuestros abrigos
no puedes decir que estamos satisfechos
pero Ángel, aún te amo nena
donde sea que mire veo tus ojos
no hay ninguna mujer que se te asemeje
vamos nena, seca tus ojos
pero Ángel, Ángel, ¿no es bueno estar vivo?
Ángel, Ángel, no pueden decir que nunca lo intentamos.

¡Mierda! Siempre lloro leyéndola. Me parece la despedida más bonita que se puede hacer, llena de mensajes y significado. Sí, Fernando se estaba despidiendo y dándome ánimos para dejar de llorar, seguir adelante, continuar viviendo.

Me detengo en seco al percatarme de dos cosas claves en las que no había reparado

“Sin amor en nuestras almas”— qué coño significaba eso — ¿Pensaba que no estábamos enamorados?, o pretendía decirme que yo no le amaba a él o simplemente que lo que sentíamos ambos no era amor— me rasco el cuello, una manía que tengo y efectúo cuando estoy imbuida en un razonamiento difícil— ¡Mierda! Demasiadas incógnitas y no las puedo aclarar con él, porque está muerto. Jamás podrá responder a las dudas que crecen en mi corazón.

Por primera vez, veo esa canción de otra manera. Me decía que en realidad lo nuestro no era amor verdadero, que lo intentamos, pero no estábamos satisfechos. Bueno, supongo que él no lo estaba, porque yo, yo le quería mucho.

La segunda cosa que me deja paralizada es que en la canción recordaba todo el llanto que derramamos y que, aunque lo intentamos, nuestra relación era humo

¡Joder!

¿No es bueno estar vivo?, casi acaba la canción.

Cuando me dejó esa nota él sabía que estaría muerto cuando la recibiera, así que su carta de despedida efectivamente era toda una declaración de intenciones, pero quizás no las que yo quise ver al principio

Di la vuelta a la hoja

“¡Comienza a vivir Wen! Que no puedan decir que nunca lo intentaste”

Ponía por el reverso de la carta

Lo que había tenido con el ¿no era vivir? — volví a rascarme el cuello— ¿me había amparado en la vida de Fernando para no vivir mi propia vida? — dejo la carta sobre la meseta de la cocina, preparo una taza de café y recorro con la mirada mi pequeño apartamento— Aquí nos habíamos trasladado después de la boda. Era lo que nos podíamos permitir —Suspiro— Cuantos recuerdos atesoraban aquellas cuatro paredes. Confesiones, risas, tardes de peli y sofá, besos robados, llantos ahogados, crisis por calambres o brotes que se convertían en un empeoramiento de su estado físico, nervios y silencio, mucho silencio.

Le echaba tanto de menos. Nuestro amor no era pasional, nunca tuvimos relaciones sexuales, no era romántico, nunca nos vimos uno al otro como una fuente de deseo, era total y absolutamente platónico, perfecto. Admirábamos en el otro la belleza espiritual. La del carácter y la del alma.

<< ¡A ver cómo se supera eso!>>

Fernando había entrado tan dentro de mi piel y yo en la de él, que éramos dos mitades de un mismo ser.

Una vez en las fases finales de su enfermedad, alguien, no recuerdo quien, quizás porque quise olvidar quien era capaz de hacer semejante reflexión, me preguntó cómo podía vivir con una persona con la que no podía tener sexo. Por supuesto la única respuesta que recibió por mi parte fue una mirada de puro reproche. El sexo está totalmente sobrevalorado. Yo jamás busqué ni eché de menos esa parte del contacto humano con Fernando. Él me daba más que eso, mucho más.

A los dieciocho años había tenido mi primer y único encuentro sexual con un chico. Uno de esos por los que babeas de lo bueno que está y al que sucumbí como una idiota en cuanto me hizo dos carantoñas.

Esa noche había ido a una fiesta con la intención de verlo. Estaba total y absolutamente fascinada por él. Por aquel entonces, yo era una chica del montón, pequeñita. Si destacaba por algo era por mis notas y no tengo que explicar que en el instituto precisamente esa no es la clave para ser popular. El éxito académico es inversamente proporcional a la fama y más cuando físicamente, eres normalita. Mi cuerpo tardó mucho en desarrollarse y siempre fui bastante delgada, con lo que era básicamente como una tabla de planchar, lo que cualquiera comprenderá que no ayudaba nada a que ningún chico se fijara en mí. Abraham, sin embargo, representaba, las antípodas en relación conmigo. Era guapo a rabiar, su cuerpo formado rompía corazones y encima era una especie de rebelde sin causa. Vamos, éxito asegurado entre el género femenino.

Durante los primeros años vi cómo su lista de conquistas aumentaba exponencialmente. Las chicas entraban y salían de su vida, tan rápido como la tierra daba una vuelta completa alrededor de su eje. Vamos, que cambiaba de compañía cada veinticuatro horas.

Sin embargo, yo era invisible a sus ojos y en cierta manera, aproveché ese super poder para acecharlo. Le seguía a todas partes y él no se enteraba. Me matriculé en sus mismas clases, iba a todas las fiestas en las que creía podría aparecer. En fin, me convertí en una acosadora, con la salvedad de que él no se sentía perseguido, porque simplemente, ignoraba mi existencia.

En definitiva, esa fiesta a la que había asistido, tenía la apariencia de ser como todas las demás. Me deleitaría con su físico, lo vería flirtear con otra que no era yo y me iría a casa para fantasear que a la chica que besaba era a mí.

Todo marchaba según lo esperado, pero algo ocurrió que lo cambió todo. Sin contar con ello, se acercó a mí y me ronroneó al oído que lo acompañara. Cogiéndome de la mano me llevó escaleras arriba hasta una de las habitaciones. Totalmente bloqueada y por qué no decirlo, alucinada de que me prestara atención, le acompañé sin articular palabra y mucho menos objeción. Nada más entrar, me empujó a la cama, me subió la falda, me apartó las braguitas y me penetró

Fue terrible.

Fue frío, desagradable y lo único que me dejó fue vergüenza. Así perdí mi virginidad. Cuando terminó, que fue rápido porque estaba tan borracho que hoy en día dudo si realmente me penetró o solo fue un frotamiento, se subió la bragueta y se fue, dejándome tirada y descompuesta sobre la cama

Y digo, que no estoy segura si me desvirgó por dos razones. Todo el mundo dice que la primera vez duele y yo no sentí nada, solo fricción sobre mi sexo. En realidad, creo que ni siquiera estaba en condiciones para que su cosa funcionara. Estaba borracho perdido y doy fe porque su pestilente aliento me provocó arcadas todo el rato que estuvo encima de mí. Menos mal que por lo menos no me besó.

La segunda razón, es que con el paso de los años he visto películas muy explícitas, donde he comprobado cómo es una penetración y la verdad, dudo que lo mío haya sido así. De todas formas, jamás he vuelto a estar íntimamente con ningún otro hombre.

Se me quitaron las ganas y más al descubrir días más tarde, que su acercamiento a mí, fue fruto de una apuesta que hizo con sus amigos. La dichosa apuesta consistía en follarse a la tía más siesa que había en la fiesta y por mayoría gané yo el dudoso honor, para mi mayor bochorno.

Por fortuna, nos quedaban solo dos meses para terminar bachiller, graduarnos y perder de vista a Abraham junto a toda la corte de indeseables. Así que aguanté estoicamente ese tiempo y jamás volví a ninguna fiesta. Dos años después, en segundo de carrera, conocía a Fernando y eso lo cambió todo.

¿Cómo puede pensar alguien que puedo echar el sexo de menos, cuando tengo todo lo contrario? Los besos robados con Fernando y nuestras caricias fugaces encerraban más calor, ternura y afecto que esas embestidas de animal rabioso, su aliento sobre mi cara y aquella fricción flácida. ¡Aghh, solo de pensar en las manos de aquel tipo sobre mí, el roce de su pelo púbico en mis zonas más íntimas y privadas, su miembro dando empellones una y otra vez en el principio de mi vagina, simplemente me dan ganas de vomitar!

¡Mierda! Voy a llegar tarde. Poso la taza, me visto con unos vaqueros y una camiseta negra y las incombustibles zapatillas Converse que me pongo para todo y a ¡Correr! Me paso la vida corriendo de un lado para otro como pollo sin cabeza

****

Tras finalizar las clases tenía el tiempo justo para llegar a casa y ponerme el uniforme para ir a trabajar. Hoy tampoco me da tiempo a comer, mi estómago se tendrá que conformar con el

emparedado de pollo que he comido en la facultad.

Me estoy convirtiendo en el conejo blanco de Alicia en el país de las maravillas, siempre llegando tarde a mi destino.

Cuando por fin consigo traspasar la puerta del hotel, respiro aliviada. Ya he superado el meridiano de mis quehaceres diarios.

Voy a meter el bolso en mi taquilla cuando el teléfono móvil empieza a vibrar. Introduzco la mano para buscarlo a palpo, pero en ese condenado bolso nunca aparece nada de lo que necesito. Agobiada por la insistencia de la vibración, vacío todo el contenido en el banco de madera de los vestuarios y apartando lo que no busco, encuentro al pequeño escapista

No es un número conocido

— ¿Diga? — contesto con rapidez

— Hola Wendy, soy Maite, tu vecina del segundo

— Ahh, hola Maite ¿Qué ocurre? — es del todo anormal que Maite me llame ¿de dónde habrá sacado mi número? No recuerdo habérselo facilitado.

—Verás, resulta que el techo de mi baño, parece las cataratas de Iguazú en temporada de deshielo

— ¡Qué! — digo alarmada

— Tienes una fuga de agua. He llamado a los del seguro y necesitan entrar en tu casa para cerrar la llave de paso — hizo una pausa —eso o convertimos mi vivienda en la piscina comunitaria — llevo mi mano a la frente para secar el sudor frío que había aparecido de repente

— Estoy en el trabajo y … — no me deja terminar

— Necesito que vengas ¡Ya! - sin dejarme opción a réplica, cuelga

Sin pensarlo, meto sin miramientos todo lo que había sacado del bolso y salgo a la carrera del hotel. Si me doy prisa voy y vuelvo sin que nadie me eche de menos. A la carrera, doblo la esquina sin mirar, intentando cruzar el bolso a modo de bandolera para correr más rápido y que no se me vaya cayendo del hombro constantemente. Un fuerte golpe contra una dura pared me detiene, haciendo que rebote y caiga de culo en la acera.

<< ¡Mierda! ¿Contra qué coño había chocado?>>

Tras comprobar que estoy de una pieza, alzo la mirada y veo a un hombre con su uniforme azul. Uno de esos ejecutivos trajeados, que había acabado odiando a fuerza de aguantarlos en el bar del hotel.

Le miro detenidamente con los ojos inyectados en odio. A éste el uniforme le queda muy bien. Es alto y con una constitución delgada y fibrosa, de esas bien definidas, con las que no se nace, sino que se hace a fuerza de ejercicio, de mucho ejercicio. Mi mandíbula lo corroboraba. Me llevo la mano a ella porque cada segundo que pasa me duele más. El imbécil, alias la roca, permanece inmóvil mirándome sin decir nada

— ¡Mierda!, me va a salir un moratón — le vuelvo a clavar la mirada — A ver si miramos por donde andamos chato

— Lo mismo podría decirte a ti, porque creo que la que corría como si huyera de un asesino en serie eras tú — me tiende la mano para que me levante. La acepto bufando y con un tirón me devuelve a la verticalidad

— Ya veo, como todos los de tu especie, sino ganas, empatas ¿no? — no sé si he dicho que no soporto a estos endiosados, prepotentes y petulantes ejecutivos que se creen los dueños del mundo. Si no lo he hecho lo hago ahora, lo ratifico, lo firmo y lo sello. Son odiosos. No se salva ni uno.

— ¿Mi especie? — alza las cejas indicando curiosidad. Le señalo de arriba abajo con el índice sin ningún decoro

— Sí, los que van de uniforme — al ver su cara de asombro, aclaro — de traje y corbata, exudando triunfo y perfume caro, mientras viven en su burbuja particular de <<soy un hombre de éxito y consigo lo que quiero>> que no es más que un coche de muchas cilindradas, una casa en un barrio exclusivo y una rubia explosiva colgada del brazo mientras con toda probabilidad les espera su mujer o prometida, que no es la rubia explosiva, sino una elegante y anodina dama que cumple a la perfección su papel de mujer florero — el espécimen cambia su gesto que hasta ahora permanecía serio para soltar una larga carcajada que le llega hasta los ojos. Unos ojos color avellana que se llenan de un brillo dorado, alegre y chispeante. Me quedo un instante colgada de aquella bonita mirada, hasta que me doy cuenta que nos estamos observando el uno al otro, fija e intensamente. Carraspeo y aliso mi minifalda — Bueno, si no desea más el caballero, voy a continuar mi camino- hago ademán de rodearlo para continuar, pero me agarra del brazo para detenerme. Le miro retadora

— ¿Trabajas en el hotel? — esta vez el que me mira de arriba abajo es él, mientras su mano señala la chapa con el nombre del hotel que llevo sobre el pecho.

— No, que va — mi tono es evidentemente irónico — en realidad, acabo de llegar de mi ático del Upper East Side de Nueva York — ahora intento imitar voz de pija y me pongo a mover la mano como si tuviera la muñeca dislocada — me he vestido así para mimetizarme con el ambiente. Ya sabes, mi amor, para pasar inadvertida, o sea, donde fueres haz lo que vieres. Aunque como imaginarás, ocupo la suite presidencial y si no te apartas nos pillarán los paparazzi y mañana seremos portada en todas las revistas del corazón. Ya veo los titulares mi amor, "¿Quién es el desconocido que acompaña por las calles de Madrid a la más famosa heredera de la gran manzana?" — le empujo del hombro sin conseguir que se mueva ni un poco — ¡No te jode! — aprovecho su cara de asombro para continuar mi camino.

¡Qué sudada, Dios mío! Creo que he batido los cronos del mismísimo Usain Bolt[i]. Había conseguido ir y volver en tiempo record. Dejo el bolso en la taquilla y me dirijo a la barra como si nada hubiera pasado, intentando recobrar el resuello.

— Wendy — Ana me agarra del brazo para llamar mi atención mientras yo había comenzado a sacar unos vasos del lavavajillas

— ¿Qué pasa? — quizás lo digo demasiado alto y demasiado enfadada. Me giro bruscamente para encararla. Llevo un día horrible y tengo un humor de perros

— Bueno chica — levanta las manos a modo de rendición, con una sonrisa en la cara — ¿Qué has comido hoy?

— Una inundación, una maratón por las calles de Madrid, un golpe en la barbilla y el culo dolorido por culpa de un estúpido ¿te parece poco? — le hago una mueca de disgusto — Ahh y mañana tengo examen en la universidad y estoy que muerdo. Llevo cinco días sin apenas dormir.

— Es que no se puede abarcar tanto ¿no conoces el refrán? — niego con la cabeza — Joder Wen, el que mucho abarca poco aprieta -— apoya la cadera en la barra de una manera muy sensual. La verdad, es que admiro como todos sus movimientos están envueltos en un erotismo innato, nada forzado. Emana directamente de su propia naturaleza — Trabajar y estudiar es demasiado hasta para ti. Eso lo ve hasta un tonto y tú de tonta no tienes un pelo — mi compañera y amiga tiene razón. A ella se la ve tan relajada, tan despreocupada. Ana vive la vida tal como le viene, sin pensar en el futuro y en cierta manera la envidio. Aunque esa idea solo suele ocupar mi mente unos segundos porque luego soy consciente que su fachada, es solo eso, fachada.

— Cada vez te pareces más a mi madre — le digo molesta por intentar ser mi pepito grillo

— Ojalá —cierra los ojos — sabes que adoro a tu madre — un gesto triste se dibuja en su cara — no sabes lo afortunada que eres — no sé qué decir, aunque me hubiera gustado sacarla de su error, pero en ese momento abre los ojos y veo como sus pupilas chispean — si hablas pronto con ella dile que en cuanto tenga vacaciones me escapo a verla — sonríe — ¡Amanda es alucinante! — me gustaría decirle que mi madre solo se quiere a sí misma, pero para qué. Al fin y al cabo, mi madre conecta con todo el mundo menos conmigo y, sobre todo, con aquellas personas que no se parecen nada a mí.

En verdad, Ana y yo somos muy distintas. Yo no quiero estar sirviendo copas toda mi vida por un sueldo miserable y ella, pues quiere servir copas en sitios elegantes, donde encuentre gente exclusiva, hasta que consiga su objetivo, que no es otro que ligarse a una de esas personas que

sudan dinero. En este hotel está en el lugar adecuado. Según ella, “en el puto centro del paraíso de tíos con pasta”.

Yo había pedido el turno de tarde para poder ir a la facultad por la mañana, ella había pedido el turno de tarde porque son las horas del happy hour de los ejecutivos y, por ende, cuando mayor número de ellos se concentran en el bar y más desinhibidos están. En palabras de mi amiga <<La puta hora feliz para pillar cacho>>

En definitiva, no podemos ser más opuestas, pero sin embargo nos llevamos muy bien. Aunque considero que se equivoca en el enfoque que le da a su vida, es muy buena persona, incluso podría decir que bastante inocente y sobre todo muy divertida. Ana suele decirme que nos llevamos tan bien porque las dos estábamos muy jodidas de la cabeza. ¡Qué mal hablada es! Por fuera es bonita y sensual, pero en cuanto abre la boca parece un camionero o un puto camionero como diría ella

No se lo reprocho, no es que haya crecido en el mejor de los ambientes. No ha tenido mucha suerte con las cartas que le habían tocado al nacer y si ha ganado alguna mano, ha sido por el puro instinto de supervivencia. Si yo hubiera tenido la mitad de mala fortuna que ella, hace tiempo que hubiera tirado la toalla, pero mi Ana, no. Es una luchadora nata o a lo mejor había tenido que aprender a serlo. Dicen que dios aprieta, pero no ahoga y aunque no soy yo muy de creencias divinas, tampoco soy nadie para cuestionarlas. Ahora, lo que no se puede negar es la falta de equidad y es que, a unos les aprieta más fuerte que a otros. Mucho más.

Ana ya no empezó con buen pie. Su padre se marchó para no volver cuando era un bebe y su madre, ahogaba las penas y el abandono en alcohol, según solía relatar. Cuando beber no era suficiente para desahogar sus frustraciones lo hacía sobre el cuerpo de Ana, hasta que un día cuando tenía siete años le dio tal paliza que la mandó de cabeza al hospital y ella solía usar esa expresión cuando lo contaba porque literalmente le abrió la cabeza al estamparle una botella de ginebra en ella, por el simple hecho de que la pobre hacía mucho ruido mientras masticaba. Lógicamente, servicios sociales se hizo cargo de la pequeña Ana y a partir de ahí creció en hogares de acogida, mendigando amor y atención. Dando tumbos de un lado para otro.

Cuando se dio cuenta que eso que pedía y que los demás damos por supuesto (hogar, amor, comprensión, apoyo), no lo iba a conseguir, empezó a valorar más lo material que lo emocional. Así que desde que cumplió dieciocho años y se independizó, empezó a buscar relaciones con hombres que le pudieran dar todos los caprichos que deseaba, porque ya había renunciado a buscar otras cosas o al menos eso dice en su discurso. Yo la conozco y sé que su corazón está aún esperando y anhelando mucho, mucho amor.

En ese proceso de deshumanización del corazón, descubrió, además, que el buen sexo le gustaba y

al mismo tiempo decidió que su perfil de tío no solo debía ser rico sino atractivo. No hace falta que diga cómo le va. Ha conseguido enrollarse con algunos que cumplían ese prototipo, pero la duración de esas relaciones es tan efímera como las bases sobre las que se asentaba. Sexo y dinero.

Aquellos poderosos y atractivos hombres la utilizaban como un pañuelo de papel de usar y tirar. Resulta humillante. Lo más curioso es que ella parece no darse cuenta o lo peor, no importarle.

En el fondo creo que esta sistematización de relaciones degradantes, no es más que una manera retorcida de recordar y reafirmar el abandono. Ana, busca y encuentra lo que espera de las personas, una y otra vez. Es rebuscado ¿verdad?, pero es que la vida nos da pocas certidumbres y ella tiene una mal aprendida. Uno no se debe enganchar de nadie, porque al final te abandonará y te hará daño. Así que, en un bucle constante, se reafirma una y otra vez en su convicción de que es mejor buscar relaciones vacías, basadas en cosas superficiales, que al final le dejaban alguna ventaja económica o algún bien preciado, como una buena joya. Si todo iba a acabar igual, ¿para qué implicarse emocionalmente?, mejor solo sacarle provecho.

Eso sí, de tener que tratar con estos tipos, al menos que fueran atractivos y le proporcionaran buen sexo. Una auténtica basura ¿A que sí? No obstante, no pierde la esperanza de que alguno le dure lo bastante como para jubilarla. Un matrimonio fallido podría significar el fin de sus penurias.

— A ver Anita — la miro con dulzura — ¿no tienes ninguna mesa que atender? — pregunto más porque me deje en paz que por verdadero interés en su trabajo

— ¡Ostia! De eso te venía a hablar, pero me lías y se me olvidó — se da una palmada en la frente como recordando algo — hay un tío buenísimo en la mesa del fondo, mesa cinco — señala con el mentón el sitio al que se refiere. Miro hacia allí. Diviso a un tipo trajeado, lo típico en ese lugar, pero con la tenue luz del pub no veo su cara — que quiere que le atiendas tú — la miro con sorpresa y ella encoje los hombros — no sé cómo lo haces. Cuanto más agria eres con ellos, más atraídos se sienten — abre mucho los ojos — ¿Igual tengo que cambiar de táctica? — sonrío por no gritarle que se deje de memeces y agarro la bandeja de mala gana para atender a aquel estúpido

— ¿Qué desea señor? — digo sacando mi bloc del mandil, sin mirarle si quiera.

— Muchas cosas, pero lo primero saber cómo está tu mandíbula, chica neoyorquina — inmediatamente fijo la mirada en él. Es el imbécil con el que tropecé en la calle. Me pongo tensa y a la defensiva.

— Bastante bien dadas las circunstancias — él me mira con una risita de medio lado que me saca de quicio y que solo puede indicar una cosa, es peligroso — ¿Qué le sirvo señor? — intento

ser lo más seca posible al ver cómo sin mudar aquella mueca burlona, me mira de arriba abajo. <<ggrrrrrr>> gruño para mis adentros y le fulmino con la mirada

— Me gustaría invitarte a tomar algo cuando acabes el turno para resarcirte y hacer que cambies de opinión sobre los hombres como yo — se pasa la mano por el pelo y me fijo en que lleva una alianza en el dedo anular. ¡Tendrá desfachatez este cretino!

— Mire señor, una de mis primeras normas es — me agacho y aproximo un poco mi cara a la suya para que me vea bien y le quede clarito — nunca, nunca, confraternizar con los clientes — me yergo para volver a mi posición inicial, no sin percibir que me ha puesto un poco nerviosa la intensidad de sus ojos que me sondean con un tamiz oscuro. Me siento muy molesta de repente. Me veo como aquella idiota adolescente que perseguía a Abraham, imbuida por su belleza y con el único anhelo de que posara sus ojos sobre mí. Reposo mis dedos sobre el puente de mi nariz y cierro los ojos con la intención de borrar esos pensamientos y esas sensaciones de mi mente.

— Yo no soy un cliente — Abro los ojos sorprendida y durante un leve instante, el oscuro deseo que brilla en sus pupilas desaparece y estas se hacen más pequeña dejando más espacio a su iris, como si algún recuerdo le molestara, pero no sé adivinar por qué se produjo ese cambio. Hace tiempo sé que los ojos hablan, sus cambios significativos expresan un montón de emociones, aunque se quieran disimular. Yo noto esos sutiles cambios, pero no siempre soy capaz a interpretarlos.

— Pues- consigo desprenderme de la observación de su córnea y pongo las manos en jarra — entonces, no me queda más remedio que invitarle a irse si no va a consumir nada y si me disculpa, tengo mucho trabajo — me giro para marcharme mientras con una mano me froto el cuello, pero él me agarra por la muñeca. Me vuelvo a mirarlo, levantando una ceja e intentando mostrarle que no me gusta que se tome ese tipo de libertades. No obstante, soy consciente que su contacto me ha provocado una perturbación extraña. Cómo si a la vez que me tocaba, alguien me soplara en la nuca, induciendo una corriente que me recorre la espina dorsal

— Yo no he dicho que no vaya a consumir, solo he dicho que no soy un cliente — me suelta el brazo, haciéndome ver que ha percibido mi malestar por sobrepasar la línea que separa los dos mundos a los que pertenecemos. Yo soy una camarera y él un cliente ¿no?

Bufo desesperada

— Me está empezando a sacar de mis casillas. Va a pedir algo ¿sí o no? — apoyo las manos en la mesa, inclinando el cuerpo, con un gesto amenazante. Él, sin amedrentarse, se recuesta para atrás deleitándose con mi postura y mirando descaradamente los últimos botones de mi camisa

blanca. Directamente al escote, sin recato.

— Tomaré un whisky con hielo, si después del turno sales conmigo — cruza los brazos sobre el pecho esperando mi respuesta

— Eso ni lo sueñe. Le traeré ahora mismo el whisky- por fin me alejo de aquella mesa, mientras oigo como me dice

— Ya lo veremos muñeca. Yo nunca me rindo — pongo los ojos en blanco, mientras le doy la espalda y me dirijo a la barra donde me espera Ana ansiosa de carnaza

— ¡Cuenta, cuenta! — da unos saltitos y dibuja una sonrisita pícara según poso la bandeja

— Mira que he visto tipos pesados en este pub — suelto un bufido — pues este se lleva la palma — Me froto la nuca, que a estas alturas ya debo tener colorada e intento que no se me note la preocupación provocada por mis propias reacciones. Mi piel todavía no se ha recuperado y noto el vello erizado. Niego con la cabeza y entro detrás de la barra para preparar el Whisky

—Pero si está como el pan. Joder Wendy, haz el favor — la miro de reojo y aleteo las pestañas con cara pícara para tomarle el pelo

— Pues no tengo hambre — encojo los hombros dando a entender que me importa un bledo. No estoy mintiendo. Una cosa es tener una reacción física y otra muy distinta que ese tipo me importe un comino

— Ay chica, date una alegría, Ostia, desde que te conozco no has salido con nadie — me pone la mano en el hombro y pucheros como si considerara que tiene que consolarme

— Ni falta que hace — pongo el whisky en la bandeja y la miro — No tendría nada con ese tío ni, aunque a las ranas les creciera pelo — Tampoco miento. Se lo que esos tipos significan. Ya tuve bastante de los hombres canallas en el instituto.

Para que valorara si quiera darle la oportunidad a alguien, debería ser más Fernando y menos Abraham y este imbécil, es un Abraham con mayúsculas, negrita y subrayado. Todo él exuda peligro por cada poro de su piel. Es atractivo, triunfador y un conquistador nato. Por supuesto él lo sabe y lo utiliza en su beneficio.

¡Ja! Lo lleva claro conmigo. Seguramente, conseguiría a todas las mujeres que se propusiera y está claro que se ha encaprichado de mí. Una distracción momentánea, un juego dentro de su vida de estresantes negocios. Un paréntesis. Los conocía bien. Los llamaba los prototipos de hombres para Ana. Pasaban cientos de esos a lo largo del año por allí, aunque tengo que reconocer que el

estremecimiento que me provocó este, no lo había sentido antes. No obstante, lo llevaba claro. Yo tenía una baza que él no conocía. Yo no necesitaba a nadie, porque todo lo que podría esperar de un hombre se encontraba enterrado en el cementerio Sur de Carabanchel. Fernando era mi pasado, mi presente y mi futuro. Ningún hombre jamás se podría medir a él, porque siempre perderían.

— Estás más jodida de lo que pensaba — sin mirarla, ni contestar me dirijo a la mesa del idiota para servirle su bebida.

Sujeto con una mano la bandeja por debajo, mientras la otra la coloco en la espalda para hacerle una peineta a Ana. Oigo su alegre risa mientras me alejo

Según me acerco a su mesa, veo al idiota con la mirada clavada en mí. Cuando estoy a punto de dar el último paso para llegar a la mesa, observo de reojo a una mujer alta y elegante acercándose con paso decidido y me paro en seco. Admiro a esas mujeres que pisan fuerte, seguras y resueltas. Me temo que jamás podré ser así.

¡Bingo! — pienso — te he pillado con el carrito de los helados. Tonteaba conmigo como plan B, por si fallaba el plan A, que es Doña "me como el mundo" o Doña "está noche te voy a masticar y engullir, pequeño".

Es tan evidente que hasta resulta insultante para mi inteligencia.

— ¡Hermanita! — grita — ¡Cuánto tiempo! — se levanta para darle dos besos — Me alegra que hayas decidido visitar mi ciudad —— Doy el último paso y me acerco

— Déjate de tonterías —ambos se vuelven a sentar — Tenemos que hablar de…— deja la frase a medias al percatarse de mi presencia. Alza la vista para mirarme y casi me da un sincope

La bandeja, que sostengo con una sola mano se tambalea y por un instante veo el vaso volar sobre el idiota, pero gracias a dios me da tiempo a alzar la otra mano y agarrarla con fuerza para evitar el desastre.

Era lo que me faltaba, hacer el ridículo delante de la jefísima. Al principio no la reconocí, porque apenas reparé en ella, dando por supuesto que era el ligue del idiota, pero cuando me miró, caí de la burra a la que me había subido y la reconocí.

La recordé al instante. Había oído que estaba visitando el hotel, pero no la había visto. En realidad, sólo la había cruzado dos veces desde que llevaba trabajando allí. Ella es la gerente de toda la cadena e hija del dueño.

Tiene su residencia fija en Nueva York, pero se pasa la vida visitando los hoteles de la cadena en todas las partes del mundo. Parece ser que le había tocado la inspección de éste y todo el mundo andaba nervioso con su presencia.

Dicen que es implacable, que después de sus auditorías siempre rodaba alguna cabeza, porque descubría el más mínimo error o simplemente alguien no le caía bien. Dicen que es despiadada, cruel y caprichosa. Mala combinación.

Dicen que nunca se va de una auditoría hasta sacar todo lo que se esconde debajo de las alfombras, rebuscar en la mierda o crearla ella mismo si era necesario.

Dicen que no le temblaba el pulso en armar bronca o despedir algún empleado por cualquier estupidez superficial. Yo no tenía ni idea de cómo era, pero observándola ahora de cerca me vino a la memoria como un flash, el cuadro de Saturno devorando a su hijo, de Goya. ¡Exacto! Esa mujer se podía desayunar, merendar o cenar a cualquiera, incluso a varios el mismo día. Daba un poco de miedo

Anteriormente a este encuentro, sólo había coincido con ella en el Hall y en la recepción, porque nunca visita el pub. Ni que decir tiene que para nada me molestaba no cruzarme con la que calificaban de “Puta bruja inhumana”. Y ahora, la tenía frente a frente, observándome con su fría y despiadada mirada. En esos ojos no había calor, no había compasión, incluso dudo que haya vida.

¡Su hermana!

¡Pero qué jodida mala suerte! —¡Mierda!, Ana ya me estaba pegando su lenguaje soez

Por primera vez había entrado en el bar y lo había hecho únicamente para reunirse con su hermano, que resulta que era el mismo con el que llevaba una tarde de tira y afloja. ¿Se puede tener más mala suerte?

El idiota resulta que es parte de una de las familias con más dinero del país y seguro que bien posicionada en la lista de los más ricos del mundo — sin control sobre mis expresiones me arañé la nuca sintiendo la piel casi en carne viva y posteriormente me alboroté el pelo con la mano para evitar seguir haciéndome daño

Le miro de soslayo. ¿Por qué nunca había oído hablar del hermano misterioso?

En los corrillos del hotel se habla mucho de la familia que posee la cadena. La jefa Esther Stuart, es la niña de papa y tan fría que dicen que duerme en un congelador. Nunca se ríe y ya va por el tercer matrimonio fracasado. Las malas lenguas comentan, que ningún hombre es capaz de aguantar mucho tiempo a su lado por mucho dinero que tenga.

Su padre, Robert Stuart se había hecho a sí mismo. Entró de botones de un pequeño hotel en la campiña inglesa y con el tiempo no solo había comprado ese modesto hotel, sino una centena de ellos a cuál más ostentoso. Se convirtió en un magnate en ese negocio. Se casó con una española. Dicen que Fátima, que así se llama, había sido toda una belleza y aún con la edad lo sigue siendo. Dicen que la conoció cuando ella era camarera de pisos en uno de sus hoteles y se enamoraron perdidamente. También dicen que a ella no le gustaba el mundo del glamour, al parecer es una mujer sencilla y suele huir de las apariciones públicas. Lo que en principio había sido una pasión arrebatadora se fue enfriando por los continuos viajes de él y la negativa de ella de abandonar su hogar. Así que, hoy en día, nunca se les ve juntos

Recuerdo que había oído que la Señora Stuart vivía en una mansión en Malibú y como nunca viajaba con su marido, las cotillas del hotel, comentan que a Robert le gusta dejarse ver con mujeres espectaculares y veinte años más jóvenes que él. Yo no puedo asegurarlo, pues si bien había visto un par de veces a, la siempre estirada y alejada de los mundanos, Esther Stuart, jamás había conocido a ningún otro miembro de su estirpe

Hasta ahí la familia Stuart, madre, padre e hija, y aunque nunca estoy muy atenta a los cotilleos puedo asegurar sin miedo a equivocarme, o casi, que jamás he oído que Robert y Fátima tuvieran un hijo varón y aunque negaré haber pensado esto, ese hombre no pasa desapercibido. Ana tenía razón, está buenísimo. Por lo tanto, no entendía como en ningún mentidero había oído hablar de él. Estaba segura de que ese tipo podía dar tanta o más carnaza que el resto de su familia.

— ¿Desea algo la señora? — pregunto mientras poso el vaso en la mesa, aliviada porque haya finalizado la tarea sin provocar un desastre. La jefísima sin mirarme, bambolea la mano de adelante atrás para indicarme que me fuera o espantando una mosca, que para el caso parecía lo mismo. Con esfuerzo puedo contener cualquier gesto desafortunado y me voy

Cuando me vuelvo a acercar a la barra veo como la cara de Ana ha mudado y ahora presenta un gesto de preocupación.

— Joder, joder ¿el tío bueno es el novio de la bruja? — hace ademán de morderse la uña, pero llego a tiempo para darle una palmadita y que la retire. No puedo evitar reírme. Me encantan esos gestos tan infantiles de mi querida compañera. Es adorable. A veces creo que su crecimiento mental se congeló el día que su madre le abrió la cabeza.

— Aún peor — Abro ostensiblemente la boca y llevo la mano hacia ella para taparla, en un gesto exagerado de asombro. Ana abre los ojos como platos, enajenada por la expectación- ¡es el

hermano! — Confieso fingiendo exaltación tras haber alargado dramáticamente la explicación y la tonta de mi amiga suelta un grito como si hubieran descorrido la cortina de la ducha con un cuchillo en la mano, en la película de psicosis. Rápidamente le agarro la pechera y nos agachamos detrás de la barra, muertas de risa. ¡Qué bobas somos a veces! Nos comportamos como dos niñas pequeñas que se esconden para no ser regañadas

—¿Qué dices? — Susurra, todavía en cuclillas. Asiento con la cabeza — No hay hermano. Ella es hija única- ambas nos levantamos a la vez, forzamos un rictus serio y estiramos el uniforme al unísono como si lo tuviéramos ensayado

— Pues parece que ha aparecido por fusión espontanea. Te aseguro que la llamó hermana — Me doy cuenta que yo también susurro, así que carraspeo para devolver el tono normal a mi voz.

— ¡Madre!, menudo cotilleo. No veo el momento de contarlo — encojo los hombros y me pongo a sacar los vasos pendientes que seguían esperando en el lavavajillas, desentendiéndome totalmente de la situación.

CAPÍTULO 3- CONSÍGUEME LA MUÑEQUITA

Lucas Stuart

No puedo quitarle los ojos de encima. Esa morena de ojos azules me tiene fascinado desde que tropezamos accidentalmente en la calle.

En realidad, no es mi tipo. Yo suelo fijarme en las rubias y a poder ser altas. Me gustan las piernas largas y las curvas rotundas. Exactamente como ella había descrito a las chicas que encajaban con los gustos de los supuestos hombres como yo. Sin embargo, ella es como una muñequita. Es menuda, me llegaba por el pecho y delgada. Quizás demasiado. Sus pechos son pequeños, pero se me antojan adorables y sus curvas, sutiles. No, para nada es exuberante ni de piernas largas. Su piel blanca resplandeciente recuerda a las muñecas de porcelana y su cara...su cara no puede ser más bonita. Sus grandes y rasgados ojos aguamarina magnetizan, su nariz pequeña deja paso a una boca hecha para el deseo, carnosa y sonrosada. Parece creada por un artesano juguetero que ha concentrado la belleza en unos pocos centímetros. Sus facciones dulces contrastan con su gesto malhumorado, que la hace aún más irresistible, si cabe. Juraría que no va maquillada pero aun así su cutis es perfecto, aunque debajo de sus increíbles ojos se dibujaban unas ojeras demasiado marcadas y que sin la ayuda de un buen corrector le aportan un aspecto cansado. Nada que no solucione un buen descanso. Me fastidia saber que a una cosa tan bonita haya algo que le quite el sueño.

En definitiva, es una muñequita encantadora pero lo que más me ha hipnotizado es su carácter. ¡Dios mío! Hubo un momento que hasta me acobardé con su furia y su odio hacia “hombres como yo”. Para un maldito día que me pongo un traje voy a tropezarme con la única mujer que le hace ascos a los hombres atractivos y ricos. Mi forma de vestir habitual nada tiene que ver con “el uniforme de ejecutivo” como ella lo había llamado, pero para evitar el cúmulo de reproches hacia mi aspecto con el que me suele deleitar mi hermana, había decidido ser un niño bueno y mezclarme con los de la tribu de hipócritas trajeados.

No me gusta pecar de falsa modestia y por ello puedo afirmar que suelo resultar atractivo a las mujeres. No tengo problema en ese aspecto. A todas menos a la muñequita, que parece ser no

resulté ser su tipo. Lo que ella no sabe es que no soy un ejecutivo de esos que describía y aunque me apetecía jugar un poco al despiste, quería que descubriera la verdad. Es extraño, no me suelo tomar esas molestias. Si algo me gusta, lo cojo, lo uso y me voy. En este caso tengo la necesidad de esperar, quiero que ella me vea de verdad, que sepa quién soy y aunque me cueste reconocerlo ansío su aprobación. Qué necedad ¿no? Deseo que al descubrirme cambie de opinión sobre mí y reconozca que merezco la pena. ¡Qué tontería!, yo nunca he buscado la aprobación de nadie, ni siquiera de mi propio padre. En otro tiempo quizás.

Esta misma sensación solo la he sentido con mi abuela, sí, con ella buscaba la aprobación constante, quería ser perfecto para ella, convertirme en un hombre que admirara. Por ella, me he convertido en lo que soy. Un hombre hecho a sí mismo desde la base, sin subyugarme a mi familia y sus necesidades, que intentaban anular mis propios sueños. ¿Por qué la muñequita me había recordado a mi abuela? — Toco el anillo e intento recordar para encontrar una respuesta.

Cuando chocó conmigo, al principio me preocupé por si se había hecho daño y no reparé demasiado en ella, pero cuando fijé mi mirada en sus ojos y sobre todo cuando vi su reacción no podía salir de mi asombro y por algún motivo que desconozco hasta me excité. Nunca me había pasado eso. Me gustan las mujeres, eso está claro, pero jamás había tenido una reacción como esa solo por tener a una chica delante y aseguro que he tenido a bellísimas mujeres desnudas delante de mí y ninguna de ellas, ni por lo más remoto, me produjo una reacción de aquel calibre sin ni siquiera tocarme.

Eso me dejó descolocado y cuando vi que llevaba el uniforme del hotel de mi familia, supe que tenía que volver a verla y conocerla mejor. Su ingenio cuando le pregunté por su trabajo, me confirmó que aquella muñequita era especial. Su carácter, ¿habría sido eso?, tenía la furia española corriendo por las venas, como mi abuela. Ese carácter fuerte que mueve montañas si hace falta, forjado por la dureza de un pasado poco gentil y por un enorme corazón herido. Debía conocer a esa chica costara lo que costara. Lo tenía fácil, había quedado con mi hermana para hablar. Justo al hotel me dirigía cuando tropecé con la muñequita.

Y allí estaba, en el bar del hotel, nervioso, intentando planear una forma de entrarle. Nada más que la vi en la barra, mi cuerpo se activó y volví a excitarme, lo que aclaró cualquier duda que pudiera tener. Lo había decidido, aquella chica tenía que terminar entre mis piernas.

Para mí más absoluta frustración fue su compañera la que vino a atenderme. Tuve que pedirle amablemente que quería a la otra camarera << ¿Wendy?>> dijo señalando hacía ella. Asentí y se fue a buscarla. Ahora sabía cómo se llamaba. Si hasta tenía nombre de muñeca o de personaje de

dibujos infantiles.

El primer contacto no fue bien, aunque fue divertido, seguía cabreada. No era nada dócil esa chiquilla que de cerca parecía muy joven ¿Qué edad tendría?

Cuando iba a comenzar el segundo asalto y se acercaba a la mesa para servirme el Whisky, apareció mi hermana para fastidiarme el plan. Sabía que ahora sería más difícil. Cualquier otra mujer, al saber que pertenecía a una familia como los Stuart, me allanaría el camino, pero sabía que con aquella fierecilla se produciría el efecto contrario. Escaparía de mí como si fuera el mismísimo diablo. De hecho, nada más ver a mi hermana, casi se le cae la bandeja. Esther pareció no notarlo

— ¡Hermanita! — grito nervioso, mirando a una y otra, algo intimidado — ¡Cuánto tiempo! — las manos me sudan un poco y no sé cómo reaccionar. Me levanto para darle dos besos a riesgo de que se note la erección que soy incapaz de relajar cuando la muñequita Wendy está cerca — Me alegra que hayas decidido visitar mi ciudad

— Déjate de tonterías — Así es mi hermana. No se anda por las ramas, siempre directa al grano. Había quedado conmigo para pedirme algo y no iba a tardar en saber qué. Me acomodo en la silla para no prolongar mi agonía y Esther me acompaña — Tenemos que hablar de…— Deja la frase a medias al percatarse de que la muñequita está presente

— ¿Desea algo la señora? — pregunta mí ya camarera preferida mientras posa el vaso en la mesa sin ni siquiera mirarme. Mi hermana le hace un gesto despectivo con la mano para que se vaya y me apetece matarla. ¡Cómo podía ser tan desagradable! Miro como la muñequita se va con la cabeza agachada, mirando al suelo y abrazada a la bandeja. << ¿Cuándo se había transformado mi hermana en aquel ser tan poco empático?>> Recuerdo cuando éramos pequeños. Ella es tres años mayor que yo y siempre fue muy protectora y cariñosa conmigo. En aquella época nuestros padres viajaban mucho. Hasta que mi madre se borró de la ecuación, que fue mucho después de esa época, solíamos quedarnos solos con el servicio porque si mi padre tenía que ir a la otra punta del mundo, mi madre le acompañaba.

En sus prolongadas ausencias mi hermana me procuraba todas las atenciones afectivas necesarias para no añorarlos mucho, porque sabía que sufría una especie de síndrome de separación de mamá y ella hacía todo lo posible para aliviarlo. No solo era cariñosa y atenta conmigo, sino con todos los trabajadores de la casa. Aunque nuestros padres se ausentaran, éramos felices a nuestra manera Desgraciadamente, esa burbuja de familia feliz en la que nos desarrollábamos explotó. Esther y mi padre se centraron en sus obligaciones. Mamá y yo, en todo lo contrario, en no dejarnos arrastrar por ellas. La familia se rompió y nunca volvió a ser lo mismo. Ahora si Esther

se acordaba de que tenía un hermano es porque quería mi participación en algo que era importante para sus negocios

— Bueno, al grano — dice cuando ve que Wendy se aleja y no puede oírla.

— Tú dirás Esther — coloco disimuladamente a mi pequeño guerrero en su lugar, ya que se ha desinflado con la presencia de mi hermana.

— Este viernes, papa y yo, vamos a organizar una gala — Asiento con la cabeza. Eso no es ninguna novedad — Queremos cerrar un trato con un empresario que…bueno los detalles no importan…la cuestión que este tipo es de esos creyentes radicales que le da mucha importancia a la familia y para él es fundamental que la gente con la que hace negocios respete ese tipo de valores

— Pues entonces papá y tú lo tenéis crudo ¿no crees? — La miro y levanto una ceja, invitándola a contestar. Esther se ha separado tres veces y papá…dejémoslo en que no es precisamente un marido ejemplar

— Mamá va a venir — me suelta de golpe. Ahora sí que ha logrado sorprenderme

— ¿Cómo has dicho? — No creo haber oído bien pues dudo que mi madre accediera a participar en ese paripé

— Que mama va a asistir a la gala — Repite con gesto triunfal, como si acabara de meterme un gol por la escuadra y es cierto, lo ha hecho.

— ¿Por qué? No tiene por qué hacerlo — había algo que no me había explicado, no era lógico. Mis padres habían llegado a un acuerdo tácito. Seguían casados pero cada uno hacía su vida y mi madre de lo primero que se había desprendido era de la obligación de acompañarlo a viajes y eventos sociales, en los que nunca se sintió cómoda ni integrada. Llevaba una vida de retiro autoimpuesto en Malibú, donde era feliz cuidando de sus exóticas plantas de invernadero. Con una pequeña pensión, llevando una vida humilde, aunque viviera en una zona donde el lujo y la ostentación estaban a la orden del día. Es lo que tiene residir en una de las zonas más exclusivas de los Ángeles, en un barrio rodeada de estrellas, donde, la casa más grande es la de ella y sin embargo, donde, cuando sale a algún recado, frecuentemente la confunden a menudo con una de las sirvientas latinas de sus vecinos famosos. Pero mi madre es así y se siente la mar de a gusto con su vida, su anonimato, su playa kilométrica y sus plantas.

— Papá se lo pidió y era la primera vez que le pedía algo desde…bueno ya sabes…desde su distanciamiento — Se retorció las manos. No le resultaba fácil hablar de eso

—Por distanciamiento quieres decir cuando mamá descubrió que su marido, al que amaba y adoraba, le había puesto los cuernos ¿verdad? — Esther baja la cabeza — Es abusar un poco del eufemismo ¿no crees?

— Por favor Lucas, no empecemos — suspira como si tratara con un niño al que es difícil hacerle entender las cosas — Si mama es capaz de pasar página y ayudar a la familia ¿Por qué no puede hacerlo tú?

— Permita que dude lo de que mama haya pasado página. No obstante ¿Qué se supone que tengo que hacer yo? — La miro fijamente y ella vuelve a bajar la mirada

— Queremos que asistas también a la gala — Suelta el aire retenido de golpe, como si liberara algo que le había costado decir

— Sabes que no tengo por qué hacerlo — Me paso la mano por el pelo y respiro con contundencia — Yo no tengo nada que ver con los negocios familiares. Hace tiempo que salí de toda esa mierda

— Venga Lucas. Solo te pedimos que acudas a una fiesta y ayudes a tu familia. No es mucho pedir ¿verdad? — Pone su mano sobre la mía, en un claro gesto de buscar un acercamiento. Y si pensara que era real, que lo hacía sinceramente, le hubiera dado lo que quería, pero es una escenificación, quiere ablandarme para conseguir su propósito. Esther es un verdadero tiburón, por eso es tan buena en lo suyo.

— ¿Y qué consigo yo a cambio? — Le espeto mientras aparto la mano

— Lo que quieras, pídeme lo que quieras — Duda un momento — Dentro de unos límites lógicos, claro. No me vayas a pedir toda mi fortuna o algo así — Suelto una carcajada regada de sarcasmo

— ¿Eso es lo único que te preocupa? — niego con la cabeza — Sabes que no quiero saber nada de papá y que ni todo por todo el oro del mundo cambiaría eso. De hecho, sabes que renuncié a todo y me mudé a estudiar a Madrid cuando el me dio un ultimátum y me echó de su vida— La miro con tristeza —Aún así a ti lo único que te preocupa es el dinero ¿Cuánta comisión te llevas en esto hermanita? ¿Cuánto vale tu hermano? Porque estoy segura de que si te has comido el orgullo y has venid a suplicarme es porque un pellizco gordo te sacas de todo esto

— A ti te parecerá una tontería, pero chico, a mí me gusta vivir bien y mi esfuerzo me cuesta. Pero si he venido aquí y me he rebajado a pedirte un favor es porque creo que es bueno para la familia, estar otra vez los cuatro juntos, estrechar lazos. Aún sabiendo que te comportarías como

siempre, como un crio con una perreta porque papi no me quiere. Así que pide lo que quieras y no marees la perdiz — Se revuelve un poco en el asiento. No está cómoda con esa conversación y eso me gusta. Es un combate con el mismísimo Pacquiao[ii] de los negocios y tengo que utilizar todas mis capacidades para mantenerla contra las cuerdas. Aunque tengo que confesar que su alegato me ha llegado al corazón. Si fuera verdad…si pudiéramos realmente tender puentes… decido jugar un poco, a sabiendas que finalmente daré mi brazo a torcer y acudiré a esa cita.

— Quiero ir acompañado — Le suelto de repente, pillándola con el pie cambiado. No es algo que tuviera planeado, ni siquiera sabía lo de la jodida fiesta y mucho menos la asistencia de mi madre, pero al ver pasar a mi muñequita a servir a una mesa se me ocurrió la idea y me pareció muy divertido por dos motivos. El primero fastidiar a mi hermana un poco más y la segunda porque para sobrevivir en esa recepción, Wendy podría ser una buena motivación

— Eso no es problema. Tráete a quien quieras — Duda un momento — Siempre que se sepa comportar y vaya bien vestida — Me río enseñándole las dos filas de dientes

— No, no lo has entendido. La compañía me la vas a conseguir tú — Me mira al principio sorprendida y tras procesar parece aliviada

— ¡Ahh! Pues no te preocupes, seguro que te encuentro una acompañante a la altura de las circunstancias. Tengo una buena agenda de contactos — Niego con la cabeza

— Sigues sin entenderlo. Me la vas a conseguir tú, pero la elijo yo — La miro de soslayo sin borrar la sonrisa y ahora su gesto es una mezcla de desconcierto y desconfianza

— ¿Quién? - Su voz tiembla un poco y sus párpados se cierran levemente como esperando la sacudida final

— Ella — señalo a Wendy que en ese momento sirve a unos tipos dos mesas más allá, que no le quitan los ojos de encima y por algún motivo, eso me fastidia

— ¿La camarera? — Ahora su cara presenta una mueca de estupefacción — ¿Pero a qué coño juegas?

— Esther…ese lenguaje — Uso un tono condescendiente

— ¡Vete a la mierda! — Menea su melena y sube el mentón — Mira, si te la quieres tirar hazlo, no es necesario que la lleves a casa

— ¿A casa? - Suelto un bufido, seguido de una sarcástica risotada — Esa mansión vacía que nadie habita, no es mi casa — Noto como la cólera impregna su cara — Sé buena chica. Tú dijiste

que podía pedir lo que quisiera, y eso es lo que quiero — Hago una pausa — O me lo concedes o no voy a tu mierda de paripé

— Está bien, está bien — Intenta usar un tono conciliador. Levanta la mano y chasquea los dedos — ¡Camarera! — Grita. Wendy gira la cabeza y traga saliva para dirigirse a la llamada

— Dígame señora — Interpela con la cabeza gacha y rascándose el cuello por detrás. Me he fijado que es un gesto que hace mucho, quizás es un tic cuando está nerviosa.

— Siéntate, tengo que proponerte algo — Ella levanta la cabeza de golpe mirándonos a uno y a otro consecutivamente, pero tras un segundo de duda se sienta

— Usted dirá — Noto como aprieta los puños hasta que los nudillos se ponen blancos. Está sacando a relucir toda su capacidad de contención para no mandar a Esther a la mierda, cosa que yo hubiera aplaudido pero que ambos sabemos que le hubiera costado el puesto.

— Necesito que el viernes acompañes a mi hermano a un evento — Me mira — Este es mi hermano Lucas— Parpadea rápidamente mostrando que está haciendo un esfuerzo por mostrarse tranquila — Te pagaré un plus al final de mes por las molestias

— Perdone señora, creo que no la he entendido — me mira de reojo — ¿Me está ofreciendo dinero por hacer de acompañante de su hermano? —Tengo que apretar los labios para no soltar una carcajada. Esther se pone roja de pura ira. Cada vez me gusta más esta chica. Cualquier, sea hombre o mujer, se cagaría literalmente por los pantalones ante mi hermana, y más siendo una empleada. Pero mi fierecilla no se amilana y no me puedo sentir más orgulloso.

— Así dicho suena fatal —empieza a argumentar mi hermana cuando medianamente se recompone — pero sí, básicamente eso es lo que te pido. No tienes que hacer nada más que asistir a una fiesta con él. Vamos, sino quieres hacer otra cosa — Me mira pícara — A mi hermano se le da muy bien meter a sus citas en la cama, pero eso ya será si tú quieres — <<Touché hermanita>> conociendo lo poco que conozco a esta chica, acabas de tirar por tierra esa posibilidad

— Le agradezco el ofrecimiento, pero la respuesta va a ser que no — Intenta levantarse, pero Esther la agarra de la mano con rabia y eso hace que ella desista de su intento. Nadie deja a mi hermana con la palabra en la boca o con una propuesta sin aceptar en la mesa y menos, siendo un subordinado.

— No es un ofrecimiento. ¡Es una orden! — sube el tono más de lo aconsejado y los de la mesa de al lado nos miran. Mi hermana ladea la cabeza, suelta la mano de Wendy que mantenía apretada con excesiva fuerza, gira el cuello a izquierda y derecha, como para relajarse, y prosigue

— Mira, imagino que no trabajas aquí por gusto, así que, si quieres conservar el puesto, deberías aceptar — Esther ha sacado la artillería pesada y empieza a darme pena haber puesto en esta tesitura a Wendy.

— ¿Y por qué no va con su esposa? — Señala con su barbilla la alianza que llevo en mi dedo anular. Mi hermana gira la cabeza para mirar mi mano y sus ojos se salen de las órbitas

— ¿Estás casado? ¡Serás hijo de… —Le pongo la mano en el hombro para que se calme

— No estoy casado hermanita- Miro mi dedo y giro el anillo- Aunque no es de tu incumbencia porque tú te has casado tres veces y no me has invitado ni a una de tus bodas, llevo esta alianza por otras causas que ahora no vienen al caso — Se me había olvidado que lo llevaba, pero al recordarla, la tristeza ensombrece mi rostro — Además — intento salir de esos pensamientos que para nada me apetece tener en este momento— tú — Señalo la mano derecha de Wendy que reposa sobre la mesa después de soltarla mi hermana — llevas dos alianzas en el dedo anular y no creo que eso indiqué que estés casada — Lucas uno, muñequita cero, pienso triunfante

— Efectivamente, no estoy casada — Me mira desafiante a los ojos — Soy viuda — La mandíbula se me descuelga y creo notar de soslayo, una sonrisa contenida en mi hermana, aunque en estos momentos prefiero no mirarla.

Muñequita diez, Lucas K.O.

— Pero…— Es todo lo que puedo decir

— No creo que les interese mi vida privada y no tengo ninguna intención de contarla, así que si quieren proseguir háganlo o sino sigo con mis tareas

— Vamos a ver, necesito que mi hermano lleve acompañante a una gala importante que mi padre ha organizado y creemos — Me mira desafiante, recordándome que esto es culpa mía- que usted puede ser una buena candidata

— Está bien — Contesta y mis ojos brillan. Es una chica inteligente, sabe que no tiene escapatoria y que una rendición a tiempo es una victoria. Está acorralada y aunque ha intentado revolverse ha aceptado la receta — pero no quiero dinero. No me sentiría cómoda con eso, pero…-piensa un momento — Esta semana estoy hasta arriba de exámenes finales y tenerla libre me vendría muy bien

— ¿Sólo eso? — Noto como Esther se relaja. Conseguir lo que quiere le sale más barato de lo que pensaba inicialmente.

— Sí. Desde mañana hasta el lunes próximo libraré para centrarme en los estudios.

— Trato hecho — Dice mi hermana rápidamente estirando la mano con su manicura carmesí impoluta para cerrar el trato y no darle tiempo a que se arrepintiera. Es un buen trato, a Esther le supondrá menos dinero de lo que pensaba inicialmente. La muñequita acepta la mano, pero con prudencia y cierta resignación. Se comporta como si estuviera haciendo un pacto con el diablo. ¿Estaba vendiendo su alma a Lucifer? Seguramente

— Una pregunta más — baja la cabeza avergonzada — ¿Qué se supone que tengo que ponerme para un evento así? —- Mi hermana me mira con malicia. Belcebú ha encontrado una brecha para torturarme

— Facilítale tu número de teléfono y tu dirección a Lucas. Él te llamará para llevarte de compras y…-me mira —También te encargarás de que tenga el peinado, maquillaje, manicura y todo lo necesario para que esta chiquilla luzca como se merece — Asiento y la joven, aunque dubitativa, saca el bloc y el bolígrafo de su mandil y tras escribir me lo tiende. Observo el papel y compruebo que ha escrito su nombre, dirección y su número de teléfono. Es consciente que esos datos mi hermano puede conseguirlos sin despeinarse en Recursos humanos. Y no, a mi hermana le va importar menos que nada el tema de protección de datos y esas cosas que ella considera tonterías, si por medio está en juego algo que desea.

— ¿Wendy? — Digo arqueando una ceja para disimular delante de mi hermana que ya lo sabía — ¿Tus padres tenían complejo de Peter Pan? — Soy malvado lo sé, pero no pude resistir la tentación. Es un pensamiento que ha pasado por mi mente cuando escuché su nombre. Sin poder evitarlo aprieta los dientes y cierra los ojos en un claro signo de contención

— Estoy cansada de que todo el mundo piense que me llamo así por la adorable amiga de Peter Pan —Suspira — Supongo que piensan que mis padres eran una especie de pervertidos que disfrutaban con la tensión sexual no resuelta entre Wendy y el niño que se negaba a crecer. En fin —Suspira de nuevo

— ¿Y no es así? — Pregunto apoyando la barbilla en mis manos. Esta chica es como el libro de la Historia interminable. Llena de sorpresas. Aunque podría ser un hobbit del señor de los anillos dada su baja estatura. Me la imagino en la tierra media y… ¡Joder! Puta imaginación de mierda. Céntrate, Lucas, céntrate.

— Pues no. Aunque- sonríe como si estuviera recordando algo. Mi madre es como una cría que se haya negado a crecer, mi historia es más prosaica que poética, pero sin duda mucha más adulta — Me mira y me sonríe — ¿Te lo cuento ahora o nos reservamos para nuestra primera cita

concertada? — Miro a mi hermana que nos observa con una cara entre asombro y perplejidad

— Si, será mejor que lo dejemos para otro momento — No quiero que Esther saque conclusiones sobre el verdadero motivo que me ha llevado a elegir a esa camarera en concreto. Esther sería una perra malvada, pero a lista y perspicaz, no la gana nadie.

— Pues si no quieren nada más, me voy a trabajar — Se levanta y estira su mandil con más fuerza de la necesaria- que es para lo que me pagan

— Pues todo aclarado, yo también me voy. Ya te he mandado la invitación y las instrucciones a tu casa

— ¿Instrucciones? — Me guiña el ojo, se incorpora y se va contoneando las caderas

La verdad, me importan una mierda las instrucciones de mi hermana. No me quito de la cabeza a la muñequita y en que no podía dejar de sorprenderme ¿Estudia en la universidad? ¿Es viuda? ¿Por qué se llama Wendy? — me paso la mano por el pelo, al final me quedaré calvo.

¡Joder! Nunca había deseado tanto tener una maldita cita con alguien. Esa chica me tiene loco y no solo por mi entrepierna. Es como colarse en un puto Escape Room infinito y no hay nada que me guste más que un reto al ingenio. ¿Conseguiría resolver los mil y un enigmas que la rodean antes de que se me acabe el tiempo? Por primera vez en mi vida, quiero saber más de una mujer aparte del color de su ropa interior, que también, no nos engañemos, pero la muñequita tiene algo, algo especial y quiero descubrirlo.

Le echo un último vistazo, me levanto y me voy con una pulsión en los pantalones, haciendo un esfuerzo para no seguir mirándola o peor aún, para no acercarme y comerle esa preciosa boca de fresa que me está llamando.

CAPÍTULO 4- BLANCANIEVES, LA CENICIENTA Y EL PRINCIPE ERIC

Wendy

¡Mierda!

¡MIERDA!

Grito para mis adentros apretando los puños.

Ignorando a Ana, pero notando como me sigue con la mirada, me meto en el almacén y me siento en una caja de cervezas. Hundo la cara en las manos, preguntándome que mierda de situación surrealista había sido esa.

¿Había sido una broma pesada? ¿De verdad tenía que acompañar al idiota, que además ahora sabía que era insolentemente rico y uno de los dueños del lugar donde trabajaba? ¿De qué iba todo aquello?

¡Mierda!

Demasiadas preguntas y ninguna respuesta.

En este momento, solo puedo pensar en Fernando.

<< ¡Ayúdame! >>

No sé si fue sugestión o que él había respondido a mi plegaria. Lo que sé es que empecé a sentir que la calma me inundaba como solo me pasaba cuando él estaba presente. Al relajarme, el cansancio tomó mi cuerpo y miré el reloj. Las ocho de la noche. Quedaban tres horas para acabar mi turno.

Me levanto con decisión. Me quito el delantal, lo azoto contra las cajas y salgo al pub.

Miro hacia las mesas. Apenas quedan dos grupos de indeseables trajeados.

— Ana, me voy — Le digo con convicción — Tú puedes sola con lo que queda — Me agarra del brazo para detenerme

— ¿Estás loca? — Suelta mi muñeca cuando ve que presto atención — Podrían despedirte

— No creo, al menos por esto — Digo escuetamente

— ¿Me vas a contar de una puta vez que hablaste con esos dos? — Me hubiera gustado desahogar con ella, pero primero, era demasiado extraño todo y segundo, no estaba muy segura de que no se lo fuera contando a todo el mundo. Mi amiga es un pedacito de cielo y a poco que le tiren de la lengua, ella canta hasta la Traviata de Verdi sin darse cuenta que no debería ni cantar La Macarena, por muy pegadiza que sea Este, desde luego, era el mejor cotilleo del año, que digo, del siglo.

— No puedo, me han pedido confidencialidad, pero te puedo decir que no voy a trabajar en toda la semana — Suelta un silbido y sonríe

— Joder Wendoline ¡tú sí que sabes! — Se tira a mis brazos y ambas nos fusionamos en un cariñoso abrazo. Ana no usa mi nombre completo a no ser que me hable muy, muy en serio o muy, muy cabreada.

— Te agradezco tu entusiasmo, pero te aseguro que esto no es para nada un regalo, es una manzana envenenada que me ha ofrecido la bruja mala y que no me queda otro remedio que morder

— Vale Blancanieves, no me cuentes nada, entiendo que no puedas — Me agarra la mano — Pero prométeme que, si esto tiene algo que ver con el hermano de la bruja mala, te dejarás llevar y te darás una alegría para el cuerpo — niego con la cabeza — Ya, ya lo sé. No soy nadie para aconsejarte, solo una tonta que no sabe mantener una relación sana — mira al suelo y se aprieta las manos— Nosotras dos somos unas tías demasiado jodidas — me mira a los ojos — cada una por sus motivos, pero tú necesitas un respiro — Hace una mueca a modo de sonrisa y suspira- en una de las casas donde viví un par de años, se acogieron a un programa que se llamaba respiro y consistía en que alguien viniera a cuidarnos mientras los padres tenían un día libre- se tensa un poco- Esa no fue una de mis peores casas — Vuelve a relajarse como si el pensamiento duro que la hizo debilitarse hubiera pasado — y supongo que tener cinco menores a cargo merecía que la administración les diera eso, un respiro — Cierra los ojos y los abre rápidamente con la energía renovada— Pues eso necesitas tú. Respira Wendy, sea lo que sea lo que te han ofrecido, disfrútalo, aprovecha el momento y empieza a vivir otra vez, aunque sea por una hora. Conviértete en cenicienta y benefíciate de los lujos que esa gente te pueda ofrecer. La carroza, los zapatos cristal, el vestido divino de la muerte y el baile con el príncipe. Aunque desaparezcan al día siguiente, qué más da. Es solo un jodido respiro

— Sobrevaloras lo que esa gente me pueda ofrecer- apoyo mis dos manos en sus hombros. Mi amiga necesita tanto cariño, que ojalá la vida le dé el respiro a ella o la posibilidad de convertirse en cenicienta, pero no en el baile sino en la parte del cuento en que el príncipe le pone el zapatito de cristal y comprueba que es el amor de su vida. Si alguien se lo merece es ella.

— Supongo que sí. Ese es mi defecto, sigo esperando demasiado de la gente- hunde su cabeza en mi pecho y solo puedo pensar si existirá algún ser humano de veinte años más encantadora que ella

— Te prometo que cuando esta historia acabe, te lo contaré todo y tú y yo saldremos para darnos una alegría

— ¿Sí?, ¿de verdad? — Su cara se ilumina como un farolillo —- ¡Me haría tanta ilusión!

— Pues está firmado y sellado — le doy un beso en la mejilla y después de separarnos, voy a la taquilla cojo mi bolso y mi abrigo para salir de aquel sitio. Me acerco a la puerta del pub, nos despedimos con la mano y salgo por la entrada principal, notando como por fin el aire fresco de la noche llena mis pulmones

Me dirijo a la boca del metro. Me queda un buen trayecto hasta mi piso y mi mente quiere inevitablemente comerse la cabeza con toda la locura del día, pero Fernando me había adiestrado bien. Cuando a él le preocupaba algo o se deprimía por su situación ponía música. Y había una canción que él me ponía para que recordara el camino trazado y no me apartara de las baldosas amarillas que delineaban mi destino, que me conducirían a conseguir mis deseos. Busco en Spotify y me dejo llevar por la melodía. Me transporta a mis tiempos felices y todo lo que había pasado ese día se borra de mi cabeza.

Cuando Fernando y yo decidimos ser novios él hizo sonar esta canción, que ya presagiaba nuestro final. Era la canción perfecta, según Fernando, para que no perdiera de vista la realidad de nuestra historia como pareja.

En el momento que Mick Jagger comienza a cantar “no puedes decir que nunca lo intentamos. Angie, eres hermosa, pero ¿no es hora ya de decir adiós?” las lágrimas empiezan a correr por mi cara. Sí, aquella canción dedicada a Angie por los Rolling Stones es perfecta. Fernando hablaba a través de ella, aunque él sustituía Angie por Ángel, que al fin y al cabo sonaba igual pero no significaba lo mismo. Yo era su Ángel — Un momento — Los ángeles no tienen sexo ¿verdad? Es decir, que yo no era una mujer para él, sino una especie de… ¡Qué tonterías se me ocurren! Yo era su vida y él la mía y le echo mucho de menos — Inhalo profusamente una gran bocanada de aire para luego soltarla en un larga y sonora exhalación — Sí, Fernando — Pienso mirando al techo

como si fuera el niño del sexto sentido y en ese momento pudiera ver al fantasma que me circunda, al único que se ha convertido en mi tormento particular y no por sus manifestaciones sino por todo lo contrario, por sus silencios, por su calamitosa inexistencia. — Aún tengo que recordar que por mucho amor que se sintiera, había que aprender a decir adiós. Pero no sé, no puedo dejarte escapar. He sido una groupie de ti, e igual que en la canción, me pediste que te dijera adiós, pero ¿cómo hacerlo?

Mi parada de metro llegó y salí como si alguien me persiguiera. Corrí por los pasillos, subí escaleras arriba y crucé las calles hasta que llegué a mi casa. Cerré la puerta y allí mismo me senté, la espalda apoyada contra la madera de la puerta, las piernas envueltas por mis brazos, plegadas contra mi pecho

Empiezo a gritar entre sollozos mientras las lágrimas se hacen dueñas de mi — ¡Fernando! — gimoteo aún más fuerte — Te nece-sito- hipo — Esta vida me supera sin ti. No puedo ser fuerte como me pediste — Miro a todos lados, pero no obtengo respuesta. Mi casa está tan solitaria y silenciosa como siempre.

<< Oh, Ángel, no llores, todos tus besos aún saben dulces odio esa tristeza en tus ojos, pero Ángel, Ángel ¿no es hora ya de decir adiós?>> La dulce y delicada voz de Fernando resuena en mi mente cuando me recitaba la letra, en contraste con la de Mick jagger que suena en mis Ipod en ese momento y que, aunque dulce es menos delicada y más decidida. También más sensual. Me acurruco más fuerte, me siento frágil, desvalida como un cachorro abandonado en medio de una calzada húmeda en pleno invierno. No me quiero sentir así. No quiero ser débil, no quiero abrigar y aceptar la soledad que me envuelve

— ¡No Fernando! Todavía no es hora, todavía no sé cuándo será la hora- grito con rabia mirando al techo. — ¿Te acuerdas lo que decía tu jodida canción? — y sin pensarlo me pongo a cantar a gritos otra parte de Angie en su versión de Angel "¿Recuerdas todas aquellas noches que lloramos? todos los sueños que parecían tan cercanos de llevar a cabo para que todo se elevara como el humo. Déjame susurrar en tu oído. Angel, Angel, a donde nos guiará desde aquí ¡oh, Angel!, no llores, todos tus besos aún saben dulces, odio esa tristeza en tus ojos"— Lo siento Fernando, te he fallado- susurro, al darme cuenta del motivo de mi enfado- no soy capaz de dejar de llorar y de echarte de menos. — vuelvo a hundir la cara en las manos hasta quedarme sin lágrimas — Le estoy fallando

<< ¿Por qué te has tenido que ir cariño? Nada se compara contigo. Sabía lo que había cuando me embarqué en esta historia y prometí seguir adelante, pero joder es tan difícil. Nada, ni nadie es comparable contigo. Lo intento, te juro que lo intento, pero te hecho tanto de menos. Estoy

perdida, nunca habrá nadie parecido a ti. No tengo ganas de salir y conocer gente, todo es una mierda, porque en todos te busco a ti>>

Tardo unos instantes en calmarme, pensando que estoy haciéndole un flaco favor a su memoria y a sus deseos y finalmente me recompongo, me lavo los dientes, y me voy a la cama. Necesito calor y me conformo con el único al que puedo aspirar. El edredón nórdico sobre mi piel me proporciona esa sensación de calidez y no solo eso, sino la seguridad y el amparo que ya no me puede facilitar otro cuerpo. <<Lo sé, soy patética>>, le digo a mi conciencia. No solo la pena me consume, porque mis tripas empiezan a rugir <<Otra vez sin cenar>> vamos, sin apenas comer algo en todo el día. De hecho, llevo varios días comiendo más bien poco y durmiendo menos.

Fernando, que era como mi pepito grillo, me hubiera reñido mucho por la mala vida que llevo.

<<Busca algo positivo>> <<Busca algo positivo>> me repito como un mantra, intentando calmar mis ansias de plañidera

Sí, tengo algo por lo que alegrarme y me voy a aferrar a ello, como la última rama a la que te sujetas antes de precipitarte al vacío. Tengo una semana libre para estudiar para los finales. ¿No era eso bueno? Podré comer y dormir bien y solo centrarme en estudiar. ¡Jolín! y todo por acompañar a un capullo a una fiesta. Sin duda, es una buena señal.

Respiro hondo, <<estoy demasiado sola, necesito la compañía de alguien que lo sepa todo y que me entienda como nadie>>.

<<Pero quien>>, <<quien me conoce…quien me entiende…quien me quiere>>

Abro los ojos cuando una imagen nítida aparece en mi cabeza. Sonrío y me levanto sin dudarlo. Rebusco en el bolso en busca del teléfono y busco el número de contacto de la persona adecuada. De repente tengo unas ganas enormes de hablar con él. No puedo esperar, tengo que hablar con él, porque sabrá darme la calma que necesito. Sin pensarlo marco la tecla de llamada y espero nerviosa, contando los tonos hasta que descuelgue

<<Venga, vamos>> Me impaciento. Empiezo a moverme nerviosa, a rascarme la nuca, a desesperarme. Cuatro tonos…cinco tonos…seis tonos…<<Por favor contesta>> siete tonos…

— Ahora no puedo atenderte, deja tu mensaje después de oír la señal- gruño desesperada y agito el brazo en un amago de lanzar el móvil contra la pared, pero no lo hago. Miro la pantalla y aprieto el botón de rellanada. Parece que de repente necesito oír su voz como un drogadicto necesita su dosis.

Me siento, muevo la pierna de forma frenética, me levanto, suelto un alarido desesperado y pego una patada al suelo.

Cinco tonos…seis tonos…Mierda va a saltar otra vez el buzón de voz

— Wen, ¿eres tú? — Suspiro aliviada al oír su voz y como me nombra. La piel se me pone de gallina. Solo había dos personas que me llamaban así, una era Fernando y la otra él, su hermano.

— Hola Eric- contesto con dificultad, parece que el aire no quiere llegar a mis pulmones

— ¿Estás bien preciosa? — su voz me reconforta. Había acertado, él es justo lo que necesitaba

— Más o menos. Voy tirando, supongo- hago una pausa para calmarme e intentar centrar mis ideas. No quiero mostrarme alterada — Eric, quiero verte- retengo las ganas de llorar- tengo unos días libres en el trabajo esta semana y he pensado que sería buen momento para comer juntos y ponernos al día- un silencio más largo de lo normal se apodera del instante.

<< ¿Qué esperabas?>>

<<Que su mundo va a dejar de girar porque tú le llames. A él ya no le importas. Después de un año ha pasado página, no como tú>>

— Wen… ¿tú crees que es bueno que volvamos nuestros pasos atrás? No es bueno remover el dolor— dice con voz entrecortada- Sabes que te quiero, pero me gustaría que no volviéramos a vernos sólo para recordar el pasado

<<Recordar el pasado…para recordar hay que haber olvidado primero>>

— No, no quiero volver al pasado, pero tú formabas parte de mi vida, y quiero retornar lo nuestro, saber de ti. Saber qué haces y esas cosas- siento un suspiro al otro lado del teléfono

<<Por favor Eric, por favor, ayúdame a disipar la niebla, ayúdame a ahuyentar los fantasmas>>

— Está bien — piensa un momento — que te parece si quedamos mañana para almorzar. ¿Te recojo a eso de las dos en tu casa?

— Mejor a las dos y media que llego de la facultad- cierro los ojos— Tengo muchas ganas de verte granuja

— Y yo a ti Ángel — Por un momento mi respiración se corta. Sé que se le escapa inconscientemente, pero me hizo pupita. Él debió notarlo- Lo siento Wen, no debí llamarte así. Lo último que quiero es remover el pasado

— Tranquilo, no pasa nada. Nos vemos mañana, cuñado canalla- suelto una carcajada forzada y nerviosa. Por nada del mundo quiero que se sienta mal — Hasta mañana — Me despido y colgamos.

Miro al techo

— Fernando, te quiero. Lo estoy intentando. Tu hermano me va ayudar. Sé que él puede ayudarme. Quizás sea el único que puede.

<< ¿Me estoy agarrando a un clavo ardiendo?>>

<< ¿Por qué estoy tan segura de que él va a aparecer como una especie de mesías y salvarme?>>

Hace tiempo que no nos vemos, quizás ya no sea el mismo chico que juró cuidarme para siempre. Quizás Eric ya haya pasado página. Es cierto que compartimos heridas, pero las de él pueden haber cicatrizado, aunque las mías sigan sangrando.

Vuelvo a la cama y me acurruco debajo de mi edredón calentito. Cierro los ojos e intento recordar a Eric. Su cara hilarante viene a mi mente y sonrío.

Era un chico muy listo, estudiaba ingeniería y sacaba unas notas impresionantes. Era calmado, sí en eso se parecía a Fernando, me infundía calma, tranquilidad. Me sentía arropada a su lado. Representaba al hermano mayor que nunca tuve y que tiene como meta cuidarte y protegerte de todo mal. Es gratificante cuando una persona se preocupa por ti, aunque a veces pecaba de excesivo celo en esas funciones, pero aun así siempre lo tomé como un gran privilegio. Lástima que no lo haya tenido conmigo, cuidándome en el instituto, velando por mi seguridad e integridad. Desgraciadamente llego tarde y se marchó pronto, pero ahora era el momento de reconducir esa situación.

Pienso en su aspecto físico. Nunca me llamó especialmente la atención. Era alto y delgado, poco más puedo recordar, aunque sé que tenía a muchas chicas detrás de él. Lo que si recuerdo es su sonrisa, era dulce, sincera y transmitía seguridad.

La verdad nunca dediqué mucha atención en ese sentido a mi cuñado, para mí era una relación fraternal y a los hermanos se les quiere, aunque sean la reencarnación de cuasimodo, porque su belleza externa no es relevante. Era cariñoso y empático, siempre estuvo al lado de Fernando y de mí cuando lo necesitamos, eso era lo importante.

Lo complicado vino después. En realidad, yo lo compliqué todo.

Cuando Fernando murió, durante un tiempo fue mi sombra, hasta que le pedí que me dejara en paz

y rehiciera su vida.

Era lo mínimo.

Fui muy insistente y bastante desagradable, pero en aquella época todo el mundo me molestaba y él estaba demasiado encima.

<<Y ahora pretendo que lo deje todo en cuanto lo llamo>>

Sigo lamiéndome las heridas del remordimiento durante un rato. A veces soy incansable al desaliento cuando se trata de flagelarme mentalmente, pero en algún momento dejo de martirizarme y me duermo. Me duermo profundamente y empiezo a soñar. Esta vez es un sueño alegre.

Paseo por un prado verde. Soy pequeñita. Llevo un bonito vestido blanco y mi padre me lleva agarrada de la mano. Con la otra, rozo la hierba alta que me hace cosquillas en la mano mientras mis fosas nasales se impregnan del frescor del campo. Rio. Rio con la felicidad auténtica de un niño. Rio con la placidez que solo siento con mi padre. Él también lo hace. A carcajadas. Me alza sujetándome por las axilas y me da vueltas en el aire sin parar de reírnos, soy libre, sé volar, hasta que ambos caemos de espaldas sobre el mullido manto verde y seguimos riendo. Papá arranca un diente de León maduro, dice que piense un deseo y me indica que sople. Cierro los ojos y deseo que mi vida siempre esté llena de la luz y el calor del verano, de risas y de felicidad que se dibujan en aquel lugar, junto a mi padre. Junto al hombre que sabe pintar de colores vivos y sonrisas mi universo, no dejando espacio para la oscuridad. Abro los ojos y soplo con fuerza. El sol radiante de un hermoso atardecer de verano me da de frente en la cara mientras observo las semillas, que parecen blanco y delicado algodón, vuelan por todas partes envolviéndome en una sutil danza que me acaricia junto a la suave brisa que mece mis cabellos. El calor, el algodón, la brisa, las risas sinceras, el amor inocente, la felicidad virgen ¡Qué paz!

PI PI PI- Doy un manotazo al despertador. Me despierto y a diferencia de otros días, curiosamente, estoy ilusionada, he tenido un sueño maravilloso, he quedado con Eric y encima no tengo que trabajar. Cierto que tengo un examen que no he preparado como a mí me hubiera gustado, pero por lo demás el día se presentaba interesante.

¡Por fin un rayito de sol entre los nubarrones negros que preñan mi cielo!

Me preparo un café, me ducho y me pongo unos vaqueros negros ajustados, una camiseta roja de Levi´s y mis Converse. Me hago una cola alta y reviso el móvil antes de salir hacia el Campus.

Tengo un mensaje nuevo, de un número desconocido

Buenos días muñequita. Dame tu dirección y te recojo a las cinco para buscar el vestido de la gala

<< ¿Muñequita?>>, pero que se creía ese cretino. Me apresuré a contestar

Buenos días. Mejor quedamos a las cinco y media en el bar del hotel. Tengo una cita para comer y me resulta imposible llegar más temprano

La pantalla se ilumina al segundo, con un nuevo mensaje

Hasta las cinco y media entonces

No le contesto. Cojo mi mochila y salgo de casa con el paso apurado. ¡Joder! Se me ha hecho tarde

CAPÍTULO 5- UNA ROSA ES…UNA ROSA

Lucas

Desde que le envié el último mensaje, no había podido concentrarme en ninguna de las fórmulas que tenía que revisar. Sólo podía de reojo, dirigir, cada pocos segundos, mi mirada al teléfono para ver si recibía contestación, pero nada.

No entiendo por qué me he sentido fatal cuando me escribió que tenía una cita para comer. No debía importarme, pero lo hacía, porque intuía competencia. Esta viuda, estudiante y de nombre misterioso, me está volviendo loco.

Me quito la bata con rabia y la azoto sobre la silla. Para trabajar necesito la máxima concentración y hoy no es ese día. Se me iban a hacer eternas las horas hasta las cinco y media.

Siento como los compañeros del laboratorio me miran intrigados ante mi reacción, a todas luces poco habitual en mí, así que les dedico una forzada sonrisa de medio lado y me dirijo a mi despacho, libre de las miradas curiosas.

Me apoltrono en la silla de cuero y me alboroto el pelo furioso

¿Qué coño me estaba pasando? Necesito hacer algo para sacarme de la cabeza a la muñequita. Si ella ha quedado para comer, yo haré lo propio.

Miro mi lista de contactos en el teléfono, buscando una vía de escape.

¡Rosa!, ella es la solución.

Es una chica desinhibida y que no tiene ningún problema en calentarme la cama cuando se lo pido. Nunca exige exclusividad y es tan alérgica como yo a los compromisos. Sí, Rosa es perfecta.

Marco su teléfono sin meditarlo más. A los tres tonos descuelga.

— ¡Qué sorpresa Lucas! Hacia un montón que no sabía de ti- su voz suena cantarina y coqueta. Se alegra de mi llamada

— Perdona Rosa, he estado muy ocupado últimamente — No tenía ninguna otra disculpa preparada

— No te preocupes cariño. Conmigo no tienes que disculparte- suspiro aliviado. Rosa es justo lo que necesito — ¿Y a que se debo esta inesperada llamada?

— Pues…estaba pensando en ti y he decidido llamarte para invitarte a comer ¿estás disponible?

— Para ti siempre mi amor- su tono suena sugestivo, quizás demasiado agudo para mi gusto, pero promete un buen rato de sexo sin complicaciones.

— Te recojo a la una y media

— ¿Por qué tan temprano? — noto un ligero cambio en su voz. No se esperaba tanta premura

— Tengo una reunión a las cinco y media — suspiro fuerte — y bueno, necesitamos tiempo para no quedarnos con hambre— Intento impostar la voz para parecer sugerente pero no estoy motivado.

— Tú y yo juntos jamás quedaremos hambrientos, querido — Suelta una risita que no me estimula nada de nada. Mi termómetro de lujuria está diez grados bajo cero.

—Nos vemos entonces — cuelgo con cierto resquemor. Ni toda la sensualidad de Rosa, ni el jueguito morboso que anticipa que voy a empotrarla contra la pared y follármela hasta desfallecer me han provocado ninguna reacción fisiológica. Y entonces recapacito cuan distinto es a lo que me provocaba Wendy, que con tan solo pensar en ella se me pone dura.

¡Joder! Ya estamos otra vez, pero ¿por qué siempre acabo pensando en ella? Espero que Rosa se comporte y sea un buen revulsivo hasta que pueda tirarme a la muñequita y saciar el deseo que me corroe. Soy un tío, y como tal lo que necesitamos es una Rosa en nuestras vidas e ir al meollo, vamos follar, nada de corazoncitos, cenas románticas, música lenta y flores. Eso son cosas de tías y no estoy dispuesto a pasar por el aro. Nunca.

Esa es la solución para hoy y luego pasaré al plan para llevarme a la cama a la muñequita, aunque esto también lleve implícito un riesgo. Wendy no parece de las de sexo de una noche y yo no estoy dispuesto a embarcarme en ninguna otra cosa. Soy alérgico al compromiso y ninguna mujer pasa más de una noche seguida conmigo, salvo Rosa. Con ella si había repetido, pero simplemente porque ambos hemos dejado claro que lo nuestro es solo sexo y que no buscamos ninguna relación, lo que facilita mucho las cosas. Por eso es fácil con ella, cuando nos pica, rascamos y a otra cosa.

Miro mi mesa, tengo algunos contratos con proveedores sin revisar, así que me centro en la tarea y consigo distraerme hasta la hora de mi cita con Rosa.

Antes de abandonar la empresa le pido a Luisa, la directora ejecutiva, que me deje su coche. Suelo pedírselo cuando tengo que llevar a más de una persona a una comida de negocios o a visitar nuestras instalaciones, por eso no se extraña y me lo deja sin hacer preguntas.

A la una y media, estoy delante del portal de Rosa. Ella me espera a la puerta y al verme aparecer con aquel coche, veo que echa la cabeza hacia atrás y suelta una carcajada.

La observo mientras se acerca. Es rubia y exuberante. Como a mí me gustan las mujeres. Lleva un vestido rojo ceñido y muy corto que deja a la vista para deleite de todos los varones que pasan por la calle, sus largas y torneadas piernas, que resaltan aún más gracias a los zapatos rojos de tacón infinito que lleva. ¡No sé cómo no se mata con esos zancos!

Me sorprendo a mí mismo por que, teniendo ante mis ojos una mujer hermosa de piernas eternas, solo pasa por mi mente una apreciación sobre sus zapatos y es que tengo que reconocer que, con todos sus atributos, ahora mismo, para sorpresa de propios y extraños, no me pone nada.

¡Joder! ¿Qué cojones me pasa? No puedo tener a una hembra así delante de mí y no robarme siquiera un latido. No puedo ser indiferente ante semejante ejemplar de mujer

— Cariño, ¿ahora eres padre de familia? — Exclama mientras abre la puerta del copiloto y mira con asombro el interior

— Es el coche de una compañera- dudo — El mío está averiado — Es mentira, y juro que no me gusta mentir, pero me parece que hoy va a ser la tónica general sino quiero quedar como un verdadero capullo.

— ¡Jesús! Si hasta tienes una sillita de bebé atrás- pone una mueca de asco y hace como si le diera un escalofrío. No pude más que reírme

— Ya ves — Sonrío exageradamente y la miro — ¿Me pega?

— Para nada — Posa su mano sobre mi muslo — A ti jamás te pegará ser un abnegado esposo y padre- asiento.

En efecto, nada más lejos de mis pretensiones y sin embargo esa rotunda afirmación me ha molestado. Me hace sentir superficial y frívolo, como si no fuera capaz de ser leal y honesto. Lo más extraño es que eso nunca me ha preocupado, pero me duele constatar que proyecto esa imagen. No quiero que Wendy me sienta así.

¿De verdad? — interrumpo mis propios pensamientos. Me llevo la mano al pelo y soplo

abochornado — ¿Por qué está otra vez en mi cabeza?

Parece que todo lo que hago, lo hago pensando en ella. Incluso, el hecho de que hubiera decidido coger el monovolumen de Lucía, tiene que ver con Wendy, con la imagen que quiero darle. Yo utilizo dos vehículos habitualmente. Un deportivo biplaza y una moto de gran cilindrada. Una auténtica pasada. Unas bestias de la carretera.

Sin embargo, los dejé en el garaje porque no quería aparecer con ninguno delante de ella, y confirmarle que era uno de esos capullos que había descrito. Al imaginar la escena, la veía cachondeándose de mí, así que decidí coger el coche de mi compañera y evitarme el bochorno.

Nunca me había comido la cabeza así, pero ahora me daba vergüenza darme cuenta, que quizás me parecía mucho a uno de esos tipos que había descrito. Salvo por qué yo nunca llevo traje y no estoy prometido con ninguna mujer florero, por lo demás, soy un capullo con coche deportivo, una buena cuenta corriente, una casa lujosa y una rubia colgada del brazo.

¡Joder!

De repente esa idea no me gusta nada. Soy como mi padre y me juré que jamás me parecería a él.

— ¿Te pasa algo? — La voz cantarina de Rosa me saca de aquel bucle de pensamientos incomodos. La miro y niego con la cabeza

— ¿A dónde quieres ir a comer? — Le pregunto secamente, bastante incomodo con su mirada lasciva

— Vamos a tu casa directamente. Nos ahorramos los preámbulos innecesarios y empezamos por el postre— Al oírla y sentir como su mano se va deslizando por mi entrepierna, se me pone un nudo en la garganta. No me apetecía aquel postre. Había sido todo un error de cálculo llamar a Rosa

— Hoy no Rosa. Solo almorcemos en algún bonito restaurante y charlemos. Es lo único que quiero — Ella subió la cejas mostrando sorpresa

— ¿Charlar?, ¿de qué? — Su voz sonó aún más aguda y chasqueé la lengua contra el paladar. ¡Joder! Si me resultaba hasta desagradable. ¿Qué mierda me estaba pasando?

— No sé —Y realmente no lo sabía. No sabía que cojones hacía allí, ni que tenía yo que hablar con Rosa. Dudo que tengamos algo en común, más allá de buen sexo — De nosotros, nuestros trabajos, nuestros planes — La miré con desconfianza y observé su cara atónita — Algo se nos ocurrirá — Rosa bajó los parpados y me miró por una rayita con ojo interrogante

— Estás muy raro — Duda un momento y luego abre mucho los ojos con una expresión de sorpresa como si hubiera entendido algo que a mí se me escapa — ¿Quieres pedirme algo? — Ladea su cuerpo en el asiento y empieza a acariciarme el antebrazo adoptando una actitud cariñosa.

— Yo…Yo…creo que no — Me estaba poniendo muy nervioso ¿de qué coño iba esto? Ella sonríe al detectar mi nerviosismo

— No me lo esperaba, pero por algún motivo, sabía que este día iba a llegar — En su boca se dibuja una sonrisa embobada, mientras mi estupor crece — Acepto — Suelta tajante. Entonces el que entorna el cuerpo soy yo, para mirarla de frente

— ¿Qué coño aceptas? Me he perdido — Sin quitar la sonrisa de su cara añade

— Qué va a ser tonto, formalizar la relación. Ser tu novia — Suspira y deposita un beso en mi boca, ante mi estupefacción. Me había quedado congelado. Desde luego no me esperaba aquella reacción

<< ¿Cómo cojones habíamos llegado a este momento?>> <<Estamos locos, o que>>

— Creo que te estás confundiendo — Consigo decir cuándo puedo articular palabra — Yo solo pretendía que fuéramos amigos. Yo…yo no te quiero de esa manera que tú piensas — De su cara se borra la sonrisa bobalicona y aparece la furia.

¡Joder! Empiezo a ser experto en meterme en situaciones incómodas

— ¡Qué!, llevas acostándote conmigo más de un año y ahora ¿quieres que seamos amigos? — Bufa.

La sensual Rosa, se ha convertido en un Orco

<< ¿Será el coche familiar y la sillita que la han enajenado? Jamás la había visto así>>

— Nos hemos acostado intermitentemente durante un año, pero no más de cinco o seis veces a lo sumo — Perfecto, me congratulo conmigo mismo. He definido exactamente nuestra relación. Sexo intermitente.

— ¡Vete a la mierda! — Sale del coche y pega un portazo. La veo alejarse hacia su portal, contoneando las caderas sin mirar atrás

¡Joder! — Pego un golpe al volante con rabia. No entiendo como solito me meto en estos líos

<<El día va de mal en peor>>

CAPÍTULO 6- PITO-PITO, GORGORITO

Wendy

A las dos y media en punto el sonido del timbre me informa que Eric ha llegado. Estoy nerviosa, hace demasiado tiempo que no nos vemos.

Bajo las escaleras de dos en dos y abro la puerta del portal con energía.

Y allí está.

Se ha convertido en todo un hombre y está más guapo de lo que lo recordaba. La ternura invade mi cuerpo. Lo quería mucho y lamento nuestro distanciamiento.

Nos damos dos besos en la mejilla y nos miramos a los ojos sin decir nada y diciendo muchas cosas. La primera y más importante para mí en ese momento es que leí que no me guardaba rencor.

— ¿A dónde quieres ir a comer? — Pregunta para romper el hielo

— Aquí cerca hay una pizzería bastante recomendable — Propuse sin dejar de mirarle

— Pues pizza entonces — Me ofrece el brazo, lo agarro y juntos, sin hablar, recorremos la distancia que nos separa del restaurante italiano.

No sentamos y pedimos sin duda, una pizza margarita y una barbacoa. Siempre pedíamos las mismas pizzas, porque son las que nos gustan a los dos. Mi preferida es la de queso, pero él la aborrecía y la de Eric la marinera, pero yo odio las anchoas. Así que siempre tirábamos por la calle intermedia y escogíamos esas dos que, sin ser nuestras favoritas, nos agradaban a ambos. Fácil, sin discusiones, una perfecta comunión.

— Estás guapísimo Eric. Debes tener un séquito de pretendientes — Me dedica una sonrisa tierna que le llega a los ojos.

— Es posible, pero no me decido por ninguna — Dice mientras encoge los hombros de forma descuidada

— ¿Y eso? — Su mirada se torna triste

— Es difícil encontrar a una mujer que sea capaz de casarse y dejarlo todo por mí, incluso

sabiendo que me voy a morir — Chasquea la lengua— Dejaste el listón muy alto Wen — Sus palabras me hacen estremecer

— Eric…yo…— La frase queda en el aire, no sé qué decir y él suspira. Me mira intensamente a los ojos como buscando algo que no encuentra reflejado en ellos y su gesto se balancea entre la tristeza, el dolor y la resignación.

Ladeo la cabeza y achino los ojos intentando descifrar que pasa por su cabeza y él, quizás porque se ve obligado, decide darme una explicación

— No te preocupes ángel. No te estoy haciendo proposiciones deshonestas- suspira- te quiero como una hermana, pero no puedo dejar de buscar en los ojos de las mujeres, el brillo de los tuyos cuando mirabas a Fernando. Como lo adorabas. Yo quiero eso mismo para mí- posa su mano sobre la mía y por algún motivo me parece un gesto demasiado íntimo- cuñadita, todavía no lo he encontrado y dudo que lo haga

— Aparecerá. Encontrarás a esa chica, no lo dudes — Me dedica una sonrisa cansada y en un descuido consigo retirar mi mano de su contacto. Tengo la sensación de que Eric no ha sido del todo sincero. No sé, es extraño.

— Bueno, no es mi prioridad ahora mismo. Si tiene que ser será — Con la última frase vuelve a mirarme intensamente, poniéndome nerviosa ¿Estaba intentando insinuarme con ese “lo que tenga que ser será”, que se refería a él y a mí? No. Estoy tergiversando las cosas, así que decido obviar esa ocurrencia

— ¡Ese es mi chico! — Reímos al compás y decidimos hincarle el diente a las pizzas que nos acaban de servir. Es el momento de cambiar de tema — ¿Ahora a que te dedicas?

— Trabajo de ingeniero en una empresa de construcción — Afirma con la boca llena mientras se intenta tapar con una servilleta — Me han ascendido a jefe de proyectos — Mastica rápido y traga incomodo — La verdad es que no me puedo quejar, apenas hace un año que he acabado la carrera y me va de miedo. Me gano bien la vida en un trabajo que me gusta- le miro orgullosa — ¿Y tú? — Pongo los ojos en blanco

— Pues yo sigo enredada en cumplir la promesa que le hice a tu hermano — Retuerzo los dedos nerviosa. No me gusta hablar de mi mierda de vida — Por las mañanas voy a la facultad y por las tardes trabajo de camarera en un Hotel para poder pagarme las facturas y todo lo que conlleva vivir sola. ¡Una vida de ensueño! — Agito la mano para quitarle importancia a mi comentario irónico y respiro viendo que la conversación se vuelve más distendida y desparece la tensión que se respiraba segundos antes

— ¿Y has encontrado alguien que comparta esa vida de ensueño? — No levanta la mirada del plato al pronunciar esas palabras. Me pongo rígida y trago con dificultad ¡Mierda!, creí que habíamos aparcado el temita

— No, esa parte de la promesa no he logrado completarla — Agacho la cabeza y miro el trozo de pizza que tengo entre las manos sin probar — es difícil superar a tu hermano — Dilucido, mientras él dibuja una mueca de fastidio mal disimulada.

— Lo sé, lo sé. Ahora que me has llamado, lo superaremos juntos — Me da unas palmaditas en la mano. Miro el reloj para salir de aquella situación.

¿Qué le pasa a Eric?, me está poniendo muy nerviosa con sus insinuaciones veladas

— Voy a tener que irme — Le advierto — He quedado a las cinco y media en el hotel con un idiota- él me mira curioso — ¿Por qué no me acompañas hasta allí y tomamos algo mientras espero?

— Claro, pero me tienes que explicar lo de ese idiota — Torno lo ojos

— Mi jefa me obliga a acompañar a su hermano a una gala que han organizado y hoy he quedado con él para comprar el vestido — Eric abre los ojos como platos

— ¿Tan poco agraciado es que su hermana tiene que buscarle compañía mediante coacción? — El escrutinio de sus ojos, me indica que intenta averiguar cuál es mi relación con ese sujeto, cosa, que ni yo misma acierto a saber

— La verdad es que no. Es el típico tío que provoca suspiros femeninos a su paso — No pude evitar que en mi cara se dibuje una mueca de fastidio

— ¿Y entonces qué explicación tiene?

— No lo sé. No me dieron explicaciones — Me froto la nuca con la mano. No sé por qué, pero el tema Lucas me pone más nerviosa incluso que las insinuaciones de Eric

— ¿Y por qué me da la sensación que te molesta que otras chicas lo miren? — Me ruborizo al instante.

No. Decididamente no me molesta ¿Por qué me va a molestar? Ni es mi tipo de hombre, ni quiero nada con él, más que verle bien lejos de mí.

— Por mí como si una horda de mujeres sedientas de sexo se le echan encima. Simplemente me cae mal. Es presuntuoso y arrogante. No me gusta- encojo los hombros y Eric me

mira de forma peculiar como si no me creyera

No me extraña porque hasta yo dudo de mi aseveración- vuelvo a rascarme la nuca con más ahínco

— Es muy raro Wen- asiento con la cabeza, pero él niega — No me has entendido. Es rara de narices la invitación, pero es más raro aún tu hostilidad hacia un tipo que no conoces. No es propio de ti

¿Había sarcasmo en sus palabras? — Me vuelvo a encoger de hombros, intentando quitarles importancia a sus afirmaciones

— La cuestión es que él me cae como una patada en el trasero y no tengo escapatoria

— Ahora sí que estoy intrigado. Esperaré hasta que llegue el moja bragas que necesita que le busquen pareja

— ¿Moja bragas? — Pregunto divertida. Él se muerde el labio inferior y noto como se ruborizaba. ¡Qué mono es!

— Una compañera de trabajo llama así a los tíos que provocan en las mujeres que se humedezcan con su sola presencia — Suelto una carcajada y él, avergonzado, agacha la cabeza — De hecho, siempre bromea con ello. Es muy mayor y felizmente casada que si no… y se mete conmigo porque dice que yo causo ese efecto entre las compañeras jóvenes

— ¡Eric! ¿eres un moja bragas? — Me guaso

— Eso dice mi compañera, pero desde luego no es mi intención ¿tú qué opinas? — En ese instante levanta la cabeza y me vuelve a mirar fijamente con sus preciosos ojos verdes que se clavan en mi iris poniéndome nerviosa

— No creo que eso se fuerce. Se es, o no se es

— Esa es la cuestión — Dijo serio, imitando a Hamlet con un gesto del brazo como si sujetara una calavera en la mano.

Gruñe y ambos nos fundimos en una sonora carcajada que hace que todos los que están en la pizzería se giren para mirarnos.

Sin perder el buen humor, nos dirigimos paseando al hotel y puedo comprobar in situ como las mujeres se giran a nuestro paso para mirarlo.

Efectivamente es un moja bragas y no es para menos. Con su metro noventa, su cuerpo definido,

sus bonitos ojos verdes y su mandíbula cuadrada sombreada por una barba de varios días, está para ponerle un monumento y exponerlo en alguna plaza de Florencia.

Cuando entramos en el bar y Ana se percata de nuestra presencia, noto “El efecto Eric” reflejado en su cara. Niego con la cabeza y sonrío de medio lado.

Escogemos una mesa y casi sin darnos tiempo a sentarnos, Ana ya está a nuestro lado

— Hola Wendy ¿Echabas de menos el trabajo? — Dice con una sonrisa tonta y mirando de medio lado a mi acompañante

— He quedado aquí con el idiota- añado mientras ella sigue mirando de soslayo a mi guapo acompañante- Oh, disculpadme, no os he presentado. Él es Eric mi cuñado y ella es Ana, mi compañera y amiga- Eric se levanta y le da dos besos, dejándola congelada en el sitio.

— ¿Qué os pongo? — Su voz suena temblorosa y me parece alucinante. Ana suele ser descarada con los chicos y no es normal esa reacción. Creo que el efecto “Eric moja bragas” la ha impactado de lleno. Destila tanta seguridad, tiene tanta prestancia que hasta mi amiga se siente intimidada o más bien apabullada.

— A mí una Coca-Cola — Eric no contesta y le mira. Mantiene la vista clavada en mi compañera durante unos segundos, demasiados para un contacto visual normal. En verdad, Ana es preciosa y es normal que la admire de esa manera — ¿Eric? — Le apremio

— Oh disculpad — Se pasa la mano por el pelo y Ana suelta un suspiro. ¡Por dios! ¿Qué les pasa a estos dos? Sonrío ante la imagen que proyectan y entonces una idea pasa por mi cabeza, podrían hacer buena pareja. Estoy tentada a hacer de Celestina — Un café solo, preciosa

¿Preciosa?, ¿La ha llamado preciosa y ahora ella aletea sus largas pestañas? Interesante

— Ana, teníamos pendiente quedar para salir a tomar unas copas ¿Qué te parece el sábado?

— Tiene que ser cuando acabe el turno — Ahora es ella la que pasa la mano por su coleta de forma descuidada, enrollando un mechón de pelo en el dedo de forma coqueta

— Por mí, bien — Torno los ojos hacia mi cuñado — Eric ¿Por qué no vienes tú también?

— No sé…no tenía pensado salir— Se mira las manos intentando buscar argumentos

— Venga hombre, no seas muermazo — Le pico

— Está bien — Asiento y Ana le dedica una preciosa sonrisa que le llega a los ojos. Gira sobre sus talones y se va, contoneando sus caderas, ante la atenta mirada de Eric que no aparta la vista de su culo hasta que desaparece detrás de la barra

— Ha sido cosa mía o Ana te ha producido muy buena impresión — Comento divertida

— El envoltorio muy buena impresión, ahora ya sabes que me interesa más lo que se tiene por dentro — Vuelve a mirarse las manos. Conozco a Eric desde hace mucho tiempo, pero todavía me cuesta dilucidar que pasa por su cabeza en ciertos momentos. Es desconcertante, a veces misterioso, lo que le hace aún más interesante.

— Te aseguro que Ana es preciosa por dentro- trago saliva — No ha tenido mucha suerte en la vida y está algo confusa con eso de los sentimientos, pero es un amor — Me callo al ver que la susodicha se acerca con la Coca-Cola, el café y una sonrisa de oreja a oreja

— Aquí tenéis- cuando iba añadir algo, percibo que dirige la mirada a la puerta — Ohh, ha llegado tu idiota- me guiña el ojo mientras me giro para observar a Lucas

¡Él si es un verdadero moja bragas!, porque las mías se humedecen nada más verle. Lleva un vaquero claro con acabado de lavado a la piedra, una camiseta gris y una cazadora de cuero negro. En cuanto nuestras miradas se cruzan, me dedica una sonrisa que desaparece cuando se percata de la presencia de mi acompañante. Se dirige hacia nosotros con paso decidido y en apenas tres zancadas, está a nuestro lado. Cómo se mueve. ¡Tiene unos andares tan elegantes! No puedo evitar morderme el labio inferior observando cómo se acerca

— Hola Wendy — se agacha y me espeta un beso en la mejilla, pero peligrosamente cerca de la comisura de la boca, lo que hace que una extraña electricidad invada mi cuerpo. Lo achaco a que no estoy acostumbrada al contacto físico y me ha pillado por sorpresa.

— Hola Lucas — Veo como Eric y él se cruzan miradas nada amistosas — Esto…Lucas este es mi cuñado Eric. Me ha estado haciendo compañía mientras llegabas

— Encantando — Le ofrece la mano para saludarse y se las aprietan con excesiva fuerza para mi gusto, en un claro intento de marcar posiciones. ¡Malditos machos alfa!, solo les falta ponerse a mear a mi alrededor. Ana que sigue a nuestro lado, también los mira con una sonrisa de medio lado dibujada en la cara

— Bueno, pues ya estoy aquí ¿nos vamos? Tengo el coche en el aparcamiento del hotel — Señala hacia la puerta

— Has llegado temprano y nos acaban de servir las consumiciones — Contesto nerviosa,

quiero retrasar lo máximo posible quedarme a solas con él. Encoge los hombros y se sienta

— ¿Me pones otra Coca-Cola? — dice mirando a Ana, que parece que se ha quedado clavada en el suelo

— Ohh sí, disculpe — Se gira para dirigirse a la barra

El silencio se apodera de la mesa hasta que Ana vuelve con la consumición

— Aquí tiene — Le dice a Lucas, pero sin quitarle ojo a Eric

— Gracias — Mete la mano en el bolso trasero del vaquero y saca un billete de cincuenta euros arrugado — Cóbralo todo por favor — Ana coge el billete, pero no se mueve

— ¿Pagas en tu propio hotel? — Le digo sorprendida

— No es mi hotel, es de mi padre- traga saliva- yo me dedico a otra cosa

— ¿Y a qué te dedicas? — Pregunta Eric en un tono algo desafiante. Está comportándose como un padre cuando conoce por primera vez al novio de su hija adolescente o eso creo.

— Tengo una pequeña empresa — Suelta sin querer dar más explicaciones

— Ya veo — Eric se frota la barba con la mano y oímos como Ana suelta un suspiro. Todos nos giramos a mirarla y ella, al notar el escrutinio, se pone colorada como una cereza madura y se gira sobre sus talones para irse con la cabeza agachada

— Vaya, vaya Eric, a esta chica le has causado una gran impresión — Lucas utiliza un tono jocoso y mi cuñado se revuelve en la silla.

— Supongo que tú también estarás acostumbrado a causar ese efecto — Contesta mirándolo de arriba abajo

— A veces, pero desde luego eso no me funciona con tu cuñada que me considera poco menos que un troll — Eric se ríe con suficiencia y me mira. Él sabe que ni ese ni cualquier otro tendrá fácil hacerme sucumbir a sus encantos

— No te lo tomes como algo personal. Wen está enamorada de otro — Sin pensarlo le pego un codazo ¿por qué tiene que decir eso? Si las miradas matasen, con la que yo le había echado tendría que haberse caído fulminado

— ¿Y quién es el afortunado? — En la voz de Lucas hay curiosidad, pero también otra cosa que no soy capaz de identificar.

— Mi hermano — Contesta Eric, ante la cara de desconcierto de Lucas

— ¡Basta! — Grito antes de que sigan con aquello — Eric por favor, nunca pensé que te comportaras así y más con un tema como este — Mi cuñado baja la mirada avergonzado y Lucas me mira sin entender nada. Siento que le debo una explicación — Mi marido, su hermano — señalo a Eric — murió hace un año — Trago saliva, es muy difícil verbalizarlo todavía — Tenía una enfermedad degenerativa — Intento no mirarlo a los ojos — Me casé con veintidós años y a los veinticinco, ya era viuda — Agarro la botella y le pego un gran trago a la Coca Cola. Los dos quedan en silencio observándome. ¿Qué se puede decir tras declaración tal?

En ese momento se acerca Ana, que se para delante de la mesa y todos la miramos

— ¿El sábado también va a venir él? — Dice señalando a Lucas, mientras le tiende con la otra mano el plato con la vuelta y el ticket

— Ana, tienes el don de la oportunidad — Le contesto enfadada y ella encoge los hombros mientras dibuja una sonrisa inocente.

— ¿A dónde vais el sábado? — le pregunta Lucas

— Salimos de copas, pero somos impares — señala primero a Eric y luego a mí

— Pues será un placer completar el grupo — Pongo los ojos en blanco. Creía que el viernes terminaría mi contacto con el idiota y ahora también lo tendría que ver el sábado

— Eres la mejor Ana ¿lo sabes verdad? — Le espeto ofendida

— Lo sé — Pone una mano en la cintura y sube el mentón altiva — Tanto como que siempre que se caga, también se mea — Observo como a Eric le vibran los labios intentando contener una carcajada, cosa que no consigue porque prorrumpe con una risotada tan fuerte que todos los clientes del bar se giran para mirarle y acto seguido le acompaña Lucas que se le saltan las lágrimas al intentar contener la risa. Suspiro y niego con la cabeza a la vez, para unirme sin remedio a sus risas. Esa es mi amiga en estado puro.

— Tenemos que irnos muñequita. Se está haciendo tarde- consigue decir Lucas cuando puede calmarse

— Puedes llamarme Wendy, si no te importa. No soy una muñequita — Gruño apretando los dientes. Él levanta las manos en son de paz

— Tregua por favor — Se levanta — Eric, un placer conocerte — Se estrechan la mano, esta vez con menos animosidad — Ana, en tu caso ha sido mucho más que un placer — Inclina la

cabeza a modo de reverencia.

— Pues ya sabes guapo, siempre puedes pensar en “una morena y una rubia hijas del pueblo de Madrid” y llevarnos a las dos del brazo a la verbena de la paloma — Me señala y se señala, mientras yo niego con la cabeza horrorizada

— De momento el viernes voy a llevar al baile a mi cenicienta particular — Me mira con un brillo chispeante en los ojos que parece da destellos dorados — pero tomo nota para la próxima

— ¿Un baile? — Pregunta Ana curiosa

— Si, algo así. Ahora vamos a escoger el vestido y los zapatitos de cristal — Le guiña un ojo

— ¿Pero eres hada madrina o el príncipe azul? — Le sigue Ana la broma

— En este cuento me han tocado los dos personajes — Sonríe — ya ves, soy un chico de recursos y multitarea.

— Ya veo — Ana se frota el mentón

— Os dais cuenta de lo humillante que es lo que estáis diciendo ¿no? — Todos nos giramos para mirar a Eric y cuando ve que tiene toda nuestra atención prosigue- cenicienta, la chica pobre e infeliz encuentra su felicidad a través de su príncipe salvador, rico y apuesto. Todo un estereotipo que las mujeres seguís reproduciendo. Os morís por ser salvadas- cuando termina su alegato y tras unos segundos de silencio sepulcral, Ana echa la cabeza hacia atrás y literalmente se parte de risa en su misma cara.

— Que profundo Eric- Ana se lleva una mano al pecho y con la otra se seca las lágrimas imaginarias- sólo bromeábamos. Este príncipe azul — Señala a Lucas- no creo que quiera salvar a nadie, como mucho echar un polvo en la carroza — Chasquea la lengua- aunque si es un deportivo de esos de alta gama, no os lo recomiendo, son muy incomodos para esos menesteres- le guiña el ojo y yo me pongo como un tomate mientras Lucas le regala esa sonrisa de medio lado tan ladina y que tan bien ejecuta

— Nos vamos — Me levanto para terminar con aquella desfachatez, me despido de Eric y de Ana, con dos besos y un abrazo y sigo a Lucas en dirección al aparcamiento. Recorremos varias filas de coches, cuando veo que saca el mando e inmediatamente se encienden cuatro intermitentes de un utilitario familiar. No puedo disimular mi cara de asombro. Él me mira divertido

— ¿No es el coche que esperabas, Wendy? — El sarcasmo impregna su voz

— La verdad es que no- tengo que reconocer mientras observo el coche- ¿Tienes un hijo? — Señalo con estupefacción la silla de bebé que hay en el asiento posterior. Realmente no sé nada de él. Puede estar casado y tener hijos, aunque lo negara delante de su hermana. Quizás he sacado conclusiones precipitadas y en realidad, su apariencia engañe.

— Pillado — Se ríe ante mi cara desencajada — En realidad, el coche no es mío — Me giro exigiendo una explicación más detallada — Yo tengo una moto y pensé que estarías más cómoda si le pedía a mi compañera de trabajo su vehículo

— ¿Una moto? — Reflexiono en alto y él asiente

— También tengo un deportivo biplaza, entre otros — Confiesa — pero si lo hubiera traído habría reafirmado lo capullo que soy ¿verdad? — Se acerca a mí y me agarra la barbilla para que le mire a los ojos. Aquella proximidad y el contacto de su piel me deja sin palabras momentáneamente.

¿Pero qué me pasa? Nunca se me había erizado el vello de esa manera, por una simple caricia. Mi respiración se acelera y estoy a punto de jadear, pero tirando de todo mi autocontrol puedo evitarlo

— ¿Quieres impresionarme con un monovolumen? — Acierto a decir. Se frota el pelo con la mano, despeinándose de tal forma que está aún más irresistible

— Es extraño ¿verdad? Siempre pensé que un deportivo como el que tengo impresionaría mucho más a las chicas que esta cosa- señala el coche- y, sin embargo, aquí estoy— Le da una patadita a la rueda. Le paso la mano por el hombro para consolarlo

— Es duro descubrir la verdad sobre uno mismo — Gira la cabeza y me mira de arriba abajo

— Yo no soy un capullo— Añade

— Yo no he dicho nada— Amago una carcajada— Lo has dicho tu todo

— Venga vamos, que a este paso nos cierran las tiendas — Abre la puerta del copiloto con brusquedad y me indica con la mano que entre. Rodea el coche y se sienta a mi lado. Sin mirarme arranca el vehículo y conduce fuera del aparcamiento.

No puedo evitar observarlo de reojo, está súper sexy conduciendo y por un momento, me lo imagino en un deportivo. La punzada que sube de la entrepierna al abdomen, me deja clavada al

asiento. Por mucho que me resista y lo niegue, tengo que reconocer que el idiota me pone a cien. Hay una atracción física indudable y por primera vez, se pasa por mi cabeza la posibilidad de echar una canita al aire con este tipo tan, tan deseable. Enseguida aparto esa posibilidad, fue solo un segundo de debilidad.

Su móvil empieza a sonar y me saca de mis pensamientos. Sin mirar quien es, pulsa el altavoz del navegador mientras se une al tráfico de la ciudad

— Lucas Stuart ¿Dígame?

— Hola cariño, soy Rosa— Observo como la nuez de su cuello empieza a subir y bajar nerviosa— He pensado que hoy no nos hemos despedido demasiado bien y que quizás podrías pasar por mi casa después de la reunión y arreglarlo— Hace una pausa— Ya sabes, comer el postre que dejamos pendiente- Lucas carraspea

— Ahora no puedo hablar Rosa, estoy acompañado y voy conduciendo— Me mira de reojo— Te llamo más tarde

— De acuerdo, mi amor— Fue más un ronroneo que otra cosa, que acabó con un jadeo y no pude evitar que se me escapara la risa. Con velocidad pulsa el botón de colgar sin despedirse

— No me lo digas— Me cachondeo— Has dejado el deportivo enfriando en el garaje y a la rubia caliente como una mona en celo esperándote en casa

— No es lo que parece— Añade en su pobre defensa

— Cariño, mi amor— Intento imitar la voz de rosa exagerando unos jadeos— Estoy esperando con las piernas abiertas a que vengas a empotrarme — Suspiro exageradamente— No tardes en venir, que tengo el postre en el horno y la encimera muy caliente— Lucas gira bruscamente el volante y para en el arcén

— ¿Estás loco? — Le doy un manotazo y le grito cuando me recupero de susto

Sin contestar, se desabrocha el cinturón de seguridad y se acerca a mí, depositando un beso en mi boca. Al ver sus intenciones quiero apartarlo, pero no puedo. Por el contrario, abro la boca y facilito que su lengua entre. Mi cuerpo arde y pide más, así que paso las manos por su cuello para acercarlo a mí. En ese momento se detiene, se aparta, se coloca el cinturón y vuelve a unirse al tráfico.

Ninguno de los dos decimos nada hasta que aparca. Con el mismo mutismo, nos acercamos a una

tienda en una de las arterias comerciales donde se encuentran las tiendas más caras y exclusivas de la ciudad.

Una rubia espectacular con un ceñido vestido negro, nos atiende nada más entrar. La muy perra se desvive en atenciones y miraditas a Lucas, aunque él parece no prestarle atención. No obstante, ahí es donde tengo la mayor de las certezas. Lucas está jugando conmigo, soy un mero pasatiempo. Él tiene a su alcance a mujeres de esas que roban latidos y cortan la respiración, y yo no tengo nada que hacer ante esos bellezones de piernas largas y curvas de infarto. Por lo que es evidente, que lo único que Lucas ve en mi es un entretenimiento, quizás un desafío.

Él puede tener a la chica que se proponga. Las mujeres deben derretirse a su paso Yo le planté cara y seguro que no está acostumbrado. Eso le debió hacer gracia y por eso está intentando seducirme.

— ¿Te acompaño al probador? — Al oír a Lucas, devuelvo mi mente a la sala desde un lugar remoto de mi cerebro donde buceaba en mis reflexiones. Compruebo que la rubia está a mi lado con unos cuantos vestidos agarrados entre los brazos y Lucas, con los ojos pícaros, me observa de arriba abajo

— No gracias. Creo que podré arreglármelas sola— Giro y sigo a la odiosa rubia perfecta, notando como la vista de Lucas queda clavada en mi trasero. ¿Pero por qué no mira el culo de la dependienta? A todas luces es más bonito y respingón que el mío

Me meto en el probador turbada y la antipática dependienta cuelga los vestidos y me deja sola, sin siquiera dignarse a mirarme a la cara.

<< ¡Estúpida!>>

Consigo tranquilizarme, me desnudo y me miro en el espejo en ropa interior.

<<No estoy tan mal>> opino mientras me paso las manos por el contorno de mi cintura. Niego con la cabeza. << Venga Wendy. No tienes nada que hacer delante de esas tías. Siempre has sido un patito feo. Demasiado baja, demasiado delgada y sin apenas tetas>>— Me sujeto los pechos entre las manos y los aprietos para simular un canalillo, que apenas es perceptible.

Con un mohín en la cara, dejo de observarme y me fijo en los asombrosos vestidos que tengo delante de mí. << ¡Dios mío! Son impresionantes>>

CAPÍTULO 7- OM NATURE

Lucas

Llevo con una erección de caballo desde que la vi en el bar del hotel y eso que el cuñadísimo la acompañaba. Cuando reparé en la presencia de Eric, el alma me cayó al suelo. Sin duda era un oponente digno, pero enseguida comprobé que se comportaba con ella más como un hermano protector que como un posible amante. Esto lo corroboré cuando vi como seguía con la vista a Ana, que fue todo un descubrimiento también. Es una chica chispeante y muy simpática, además de guapísima, pero yo estoy tonto, porque solo tengo ojos para mi muñequita.

Después, el tener que aguantar sus mofas, cuando le reconocí que tenía un deportivo, no hizo otra cosa que excitarme más, si eso era posible y no perdí ese estado hasta la llamada de Rosa.

¡Qué inoportuna!

Nota mental, tengo que llamarla y acabar de una vez por todas con ella. Se está tomando demasiadas confianzas.

Temblé al pensar que Wendy estaba escuchando la conversación y temí su reacción, pero para mi sorpresa, cuando tras colgar, empezó a imitar a Rosa, como si estuviera sufriendo un orgasmo al estilo Meg Ryan, en la película "Cuando Harry encontró a Sally", creí que me daba un infarto. ¡Joder, esta criatura había nacido para descolocarme y romper todos mis esquemas! De todos los escenarios posibles, y mira que suelo analizar miles de posibles opciones antes de que sucedan, jamás me imaginé ese. La muñequita tiene la capacidad de poner todo mi mundo del revés. Y para mi sorpresa, no estoy alterado por ese descoloque constante, sino que siento mucha calma dentro, como si la hubiera estado esperando toda la vida y por fin la hubiera encontrado. Es como si me invadiera un no sé qué desde dentro que me dijera que aquella muñequita es mi reflejo en el espejo y a la vez todo lo contrario, la única que puede espolearme para abandonar mi memez. Nunca me había sucedido nada parecido

¡Joder! ¡No! No me gustan las cosas inesperadas. Si de algo me jacto en esta vida, es del control.

Pero algo me invade con ella que hace que me deje llevar por los instintos más primarios y sin pensar, en aquel momento de orgasmo fingido tuve que parar el coche y besarla, aún a riesgo de que me abofeteara. Otra vez para mi sorpresa, me recibió y me respondió. ¡Joder, me la hubiera follado allí mismo! ¿Pero qué coño me pasa? Nunca he tenido tantas ganas de poseer a alguien,

pero estábamos en un arcén en medio de la M30. No era así como quería que fuera nuestra primera vez, así que, tirando de todos mis arrestos, me separé y conseguí serenarme lo suficiente para emprender de nuevo el camino. Y ahora me pregunto yo, desde cuando me importa a mí cuando y como tirarme a alguien. ¡Soy imbécil!

Y más porque habría jurado que ella tenía tantas ganas como yo, todo lo que hizo y como me respondió me lo decían. Sin embargo, desde ese momento se mostró distante y en la tienda claramente estaba ausente y esquivando mi mirada.

Me paso la mano por el pelo revolviéndolo. Es una manía que tengo. Lo hago cuando intento concentrarme, pensar o simplemente estoy nervioso

Decido que debo volver a la racionalidad que me caracteriza y dejar de actuar por impulsos, pero cuando creo que he tomado una decisión, la veo salir de los vestuarios, algo sofocada y despeinada por el esfuerzo de probar tanto vestido, me parece la imagen más adorable que jamás he presenciado. Esa imagen me hace olvidar todas mis cavilaciones y volver a esa enajenación que me provoca.

La dependienta se adelanta para informarme que ya ha elegido vestido, que tiene que hacerle unos arreglos porque Wendy es muy poca cosa y hay que meterle el vestido por todos los lados- la miro con disgusto porque aquel comentario va cargado de mala hostia. Veo que Wendy, que la ha oído, se encoje y me enerva la sangre. Mi muñequita, no es poca cosa. Es cien mil veces más atractiva que este mujerón desgarbado que tengo delante. ¡Donde va a parar! Wendy es un ser abrazable a la que ataría a mi cuerpo para poder achucharla siempre y esa chica de la tienda solo es follable, como el resto de mujeres con las que he estado hasta ahora.

Me indica también que en cuanto el vestido esté preparado se lo llevaran a su casa, a más tardar el jueves y mientras pago la minuta, la dispuesta dependienta me desliza un papel con su número de teléfono. Pongo los ojos en blanco y para su desconcierto lo arrugo y lo tiro a la papelera con muy mala leche. Me parece una falta de consideración hacia Wendy que haga eso cuando vengo acompañado de ella. ¿Qué se cree esa tía? Me acerco y susurro en su oído- Mi cuerpo pertenece a esa chica que dices que es poca cosa, pero te equivocas, es la mujer más increíble que podría arriesgarme a soñar - se pone colorada y se aleja haciendo resonar con fuerza sus tacones en el piso. La miro con incredulidad. Quien me iba a decir hace una semana que iba a declinar una invitación tan poco sutil.

Pero lo había hecho por qué no era lo que ahora quería y por fin podía prestarle toda la atención a mi muñequita.

— ¿Nos vamos? — Me dice incómoda.

Haciendo un alarde de valentía la agarro por la cintura y noto como se tensa

— Nos vamos a comprar los zapatos y el bolso, cenicienta. Luego te invito a cenar— La empujo un poco más hacia mí. Necesito con urgencia notar su cuerpo

— Mañana tengo un examen y debo llegar pronto para repasar, así que lo de la cena mejor pasamos— Hábilmente se escurre de mi brazo y marca una distancia entre nosotros

— ¿Qué estás estudiando? — Decido aflojar un poco. Está claro que necesita más tiempo.

— Químicas— ¡Joder! Eso no podía ser una casualidad. Esta chica menuda está hecha para mí. Toda ella. Es la horma de mi zapato

— Yo soy químico— Le espeto esperando su reacción y como mi muñequita es como un libro abierto no puede disimular su desconcierto. La incredulidad se dibuja en sus bonitos ojos cerúleos

— Estas bromeando— Niego con la cabeza y sonrío satisfecho— ¿Qué tienen que ver los Hoteles con la ciencia? — esta vez su intento para ningunearme no le va a salir bien

— Ya te dije, que no me dedico al negocio familiar— Agarro sus hombros para ponerla de frente a mí y que me mire a la cara. Necesito seguir observando ese mar índigo lleno de peces tropicales que se refleja en su iris- a mi padre no le hizo mucha gracia, cuando le dije que no quería saber nada de la gestión de sus empresas y que iba a matricularme en Química- el mar se revuelve como un día de tormenta y se torna más turquesa intenso. Sus ojos son como un espejo de sus pensamientos y reflejan a la perfección sus estados de ánimo. Ahora está intrigada.

— Es extraño, tú tienes la vida asegurada ¿por qué escogiste esa carrera?

— Porque me gustaba y porque quería hacer algo lo más alejado posible del influjo de mi familia— Su gesto se dulcifica y me mira con tanta inocencia que no sé si abrazarla con cariño o follármela en medio de la calle. Me paso la mano por el pelo. ¡Qué capacidad de contención tengo que tener con ella! — Al principio no me iba bien en el colegio, pero al final conseguí ser buen estudiante. No soy tan tonto como crees

— Yo no he dicho que fueras tonto- me mira con condescendencia y una sonrisa pícara

— Si, solo soy un capullo, lo sé- seguía dolido porque tuviera esa imagen de mi- en fin, la cuestión es que mi padre me amenazó. O entraba por su aro o me retiraba cualquier apoyo que

pudiera necesitar, incluido el económico

— Y, aun así, no le hiciste caso— Ahora sus bonitos ojos expresan algo parecido a la admiración tornándose de un azul aguamarina trasparente, y eso me hace sentirme poderoso.

— No. Incluso firmé un documento en el que renunciaba a la parte de mi herencia en caso de fallecimiento de mi progenitor— Encogí los hombros— Así es mi padre, cuando algo le enfada lo lleva hasta las últimas consecuencias

— Así que eres su hijo, pero no su heredero— No sé porque le había contado eso. Saber que no era el rico heredero podría hacer que una mujer perdiera parte del interés por mí. La miré atentamente y comprendí que eso no ocurría en el caso de Wendy. Si algo reflejaba su rostro era aún mayor empatía

Suspiré— Es triste, pero no me compadezcas— Ella asintió— No me ha ido mal. Conseguí una beca por mis notas y trabajé en una discoteca para pagarme una habitación en un piso compartido. Nunca voy a permitir que nadie decida mi vida, ni que me roben los sueños. No estoy en venta. Y creo que todo el mundo debería hacer lo mismo— Con mis manos en sus hombros, aprieto con delicadeza, para que entienda lo importante del mensaje— Tú misma, debes perseguir tus sueños y no dejarte llevar por los de otros.

— Se me acaba de caer una venda. Ya no eres tan capullo— Me dice con una sonrisa de aprobación en la cara y las aguamarinas brillando con poderoso magnetismo. Siento que el estómago se me encoje ¿de felicidad? ¿de orgullo?

— Cuando acabé la carrera, monté una pequeña empresa de cosmética. Productos de belleza e higiene naturales. El capital inicial lo conseguí a través de un microcrédito para jóvenes emprendedores. Es la suerte de ser…bueno de tener buenas notas y recomendaciones de los profesores.

— ¿Y te fue bien? — Aprovecho su confusión para agarrarla por la cintura y acercarla un poco más a mi

— No me ha ido mal. He trabajado mucho, pero todo lo que tengo es mío. No le debo nada a nadie y la verdad ahora estoy recogiendo los frutos de tanto esfuerzo. La empresa, aunque aún es pequeña, ha crecido en poco tiempo

— ¿Cuántos años tienes Lucas? — La pregunta me extrañó

— No soy mucho mayor que tú. Te saco cinco años ¿por qué?

— ¿Cómo sabes mi edad? —- Dice curiosa y las nubes tormentosas hacen amago de abnegar sus ojos

— Tengo buena memoria. No se me suele olvidar ningún dato y en el bar cuando comentaste lo de tu marido, eché mis cuentas. Tienes veintiséis años y como tú también sabrás echar tus cuentas yo tengo treinta y uno.

— ¿Eres una especie de cerebrito? — Sus ojos vuelven a brillar con tanta intensidad que casi me deslumbran y es que me parece ver cientos de estrellas titilando de emoción. ¿Se podía ser más adorable?

— Eso dicen. Yo solo creo que tengo buena memoria y algo de rapidez mental- intento quitarle importancia, pero ella sigue mirándome con verdadera admiración, de forma que las estrellas se vuelven diamantes irisados.

— Umh además de guapo e inteligente, eres modesto- las estrellitas y los diamantes titilantes de sus ojos, chispean con más fuerza y picardía

— ¿Te parezco guapo? — **N**oto como se vuelve a tensar bajo mis manos y las estrellas se van apagando poco a poco. La he cagado. Es un hecho.

— Venga Lucas, ¿de todo lo que te he dicho te quedas con lo más superficial? Además, no hace falta que yo te lo diga. Lo sabes de sobra y sabes la sensación que causas en las mujeres — Deja de mirarme y se disipa toda la magia que ha surgido.

— Sólo me interesa lo que causo en ti— Pone los ojos en blanco. Ya no hay aguamarinas, ni mares turquesas, ni estrellas, ni diamantes.

—¿Por qué yo? Puedes tener a cualquiera, por qué te has encaprichado de mi— Encojo los hombros, ni yo mismo sé el motivo

— La que me gustas eres tú ¿tal difícil de creer te parece? — A mi mente vienen de repente posibles causas. Porque me encanta tu belleza, tu naturalidad, tu inocencia, las estrellas de tus ojos, la complicidad que tenemos y la paz que me transmites. No. Jamás le diré eso. Es demasiado cursi.

— Si, la verdad— Duda un momento— Dejemos ese tema de momento. Después de lo que me has contado quiero darte el beneficio de la duda durante un tiempo, hasta que te conozca mejor

— Gracias— La tengo tan cerca, huele tan bien que no puedo resistirme, la acerco hasta

que su cara se posa en mi pecho y me agacho para darle un tierno beso en la boca

— Sabes, eres una enanita deliciosa— Le digo cuando separamos los labios. Ella me da un manotazo en el pecho como respuesta

— Yo no soy enana, es que tú eres gigante, pero la verdad tienes razón, parezco tu llavero — No pude evitar soltar una carcajada por su ocurrencia

— Umh, ojalá lo fueras así te llevaría colgando de mí todo el día— Se me queda mirando sorprendida y las nubes se disipan dejando ver de nuevo el mar caribe.

— Eso que has dicho es muy bonito ¿sabes? — ¿podría ser posible que su corazón helado se estuviera derritiendo un poco? No quería precipitarme y estropearlo todo

— Vamos a por esos zapatos, o saco al canalla que hay en mí y no respondo— Asiente y empezamos a caminar, me deja llevarla agarrada de los hombros sin protestar. ¡Un punto para Lucas!

— Lucas— Para en seco y me mira— ¿Cómo se llama la marca de tus productos?

— Om Nature ¿Por qué?

— Lo sabía. Es usted muy modesto Señor Stuart— Me mira con ternura— Ambos sabemos que esos productos últimamente están muy cotizados en el mercado

— ¿Los utilizas? — Suelta una carcajada

— No, son demasiado caros para una camarera— Me aflige saber que mis cosméticos se han convertido en algo tan elitista. Nunca lo había pensado

— Mañana mismo, me pondré a trabajar en una línea Low Cost. No puedo consentir que una camarera tan hermosa como tú, no tenga acceso a mis cremas.

— ¡Eso sería fantástico! — Sus ojos se iluminan con sincera admiración y veo otra vez esos cientos de estrellas brillar en el cielo azul de su iris. No puedo reprimir darle un beso en la frente con adoración

— Sigamos— Acierto a decir, pensando que mis partes bajas se van a gangrenar si sigo con esta tensión sexual

— Eres un capullo sorprendente— Susurra. Río para mis adentros.

Creo que estoy derribando sus barreras poco a poco y ya no puedo quitar una sonrisa de

satisfacción de mi rostro

En ese ambiente de complicidad, agarro su mano mientras caminamos hacia el coche y le empiezo a cantar bajito, la canción de Gonzalo Ferrer que mi abuela solía cantarme cuando era pequeño, en alusión a su pequeño tamaño

“La brujita Tapita vivía en un tapón

que no tenía puertas,

ni ventana, ni balcón.

la brujita Tapita

vivía en un tapón

con una gran escoba

y un hermoso escobillón”

Wendy me da un manotazo en el brazo y sonríe como una niña pequeña. Nos miramos y ambos prorrumpimos en una sonora y auténtica carcajada

CAPÍTULO 8- ILUSIONADA COMO UNA ADOLESCENTE

Wendy

Tras cerrar la puerta de casa, suspiro. Cada vez me cuesta más mantenerme fuerte ante la presencia de Lucas. Al final, hemos pasado una tarde fantástica y me ha sorprendido gratamente todo lo que he descubierto sobre él. No puedo entender cómo se esfuerza tanto en dar una imagen tan superficial, cuando en realidad es una persona muy compleja.

No lo puedo negar, me siento muy atraída por él y no por la evidente atracción física sino por el hombre que empiezo a vislumbrar debajo de su coraza.

— Fernando— Miro al techo— No sé lo que estoy haciendo. Creo que me estoy colgando de alguien que más pronto que tarde me romperá el corazón.

Camino hacia el baño, necesito una ducha y mi pijama de franela calentito.

Cuando salgo, me siento mejor y decido hacerme un sándwich para ponerme a estudiar.

Poso la mirada sobre las bolsas que he dejado en la encimera. Sólo entre los zapatos de Jimmy Choo y el bolso de Prada se ha gastado dos mil euros. No pude saber el precio del vestido, pero seguro que no es baratito. Estoy segura, que en una tarde se ha gastado más dinero del que yo podría ganar en dos o tres meses en el hotel

Cuando voy a guardar las bolsas en el armario, el timbre de la puerta me sobresalta. Corro para saber quién narices puede llamar a esas horas, quizás es mi vecina Maite que vuelve a tener problemas con la fuga de agua.

Abro y me encuentro a un mensajero con una caja entre las manos

— ¿Es usted Wendy? — Asiento con la cabeza, confusa— Me han mandado entregarle esto— Me extiende la caja y cuando la cojo, se da la vuelta y se marcha

Cierro la puerta, pensando que ni siquiera le he firmado un recibo de entrega y me dirijo a la cocina para buscar algo con lo que abrir la caja.

Con la ayuda de un cuchillo puedo romper los precintos y comprobar que se esconde en el interior.

Son productos Om nature. Cremas, perfume, desmaquilladores, Serum, sales de baño, champú y gel — Sonrío— Encima de todo hay un sobre. Lo abro y puedo leer

Como diseñar la nueva línea Wendy Om Nature me va a llevar un tiempo, he decidido que no podía esperar un minuto más para que disfrutaras de mis productos.

P.D- Brujita canija, no recuerdo cuando había pasado una tarde tan agradable en la compañía de una mujer. Creo que nunca. Espero poder disfrutar de muchas más.

P.D.D- Acabo de descubrir que me gustan las morenas. Concretamente una morenita bajita de ojos del color del agua de los arrecifes del mar caribe ¿has ido alguna vez?, si no es así me ofrezco voluntario para acompañarte.

Una sonrisa se escapa de mi boca. Acaricio la nota y paso la mano por encima de los productos.

¿Y ahora quien se concentra en la formulación? — Cierro los ojos soñadora— ¡El Caribe! — Niego con la cabeza— aquel era un sueño del que me iba despertar cayendo de la cama y con mucho, mucho dolor

Por suerte puedo aparcar a Lucas mientras estudio. Ese hombre me está acaparando demasiado tiempo. O estoy con él o pensando en él. Me preocupa, porque ha absorbido tanto espacio que hasta he dejado de pensar en Fernando y eso me duele. En el fondo de mi corazón siento como si lo estuviera traicionando- No, Fernando, olvidarte es enterrarte para siempre y eso no lo consentiré. Tú has sido y serás mi vida- suspiro

Decido cerrar el libro e irme a la cama. Empiezo a llevar una rutina saludable. He conseguido hacer tres comidas y ahora puedo irme a dormir a una hora prudencial.

Cuando voy a lavarme los dientes, siento vibrar el móvil. Me dirijo de nuevo a la mesa de estudio y leo su nombre. Lucas el idiota. Ya he grabado su teléfono con ese nombre para reconocerlo.

Espero que te hayan gustado las cremas

¡Mierda!, no le había escrito para agradecerle el detalle

Siii, mucho, perdona por no haberte escrito. Me puse a estudiar y perdí la noción del tiempo

Voy a posar el teléfono cuando veo que la pantalla vuelve a iluminarse

¿Podemos vernos mañana?

Lo pienso un momento. Sin duda es lo que más deseo. Sólo de pensarlo se me escapa un suspiro de anhelo, pero por mi salud mental, debo declinar la oferta

Lo siento. Tengo que estudiar y este tiempo sin ir a trabajar (gracias a tu absurda idea de que te acompañe a esa gala) me viene muy bien. Voy a estar todo el día en compañía de la bioquímica.

Al instante de mandarlo veo que está escribiendo. Una risita tonta se escapa de mi boca- niego con la cabeza- parezco una adolescente estúpida

La bioquímica se me da de miedo. ¿Quieres que te eche un cable?

No podía ser pedagogo o periodista, no, tenía que ser químico y por lo que intuía uno de los mejores que habían dado durante los últimos años las universidades de España. Él solito y sin ayuda, ha creado una empresa de la nada y que, aunque empezara modestamente ahora está despuntando notablemente en un mercado que no es precisamente fácil.

No creo que pudiera concentrarme. Así que es mejor que no abuse de tus capacidades

Le doy a enviar sin parame a pensar en las connotaciones que esconde ese mensaje. Su repuesta no se hace esperar

¿Eso es un piropo? O una forma maquiavélica de quitarme de en medio

Tengo clara la respuesta

Las dos cosas

¡Mierda! Porque no se me borra la sonrisa bobalicona de la cara

Cojo la indirecta. Mis capacidades y yo, vamos a darte espacio. Te recojo el viernes a las ocho ¿de acuerdo?

Me está costando un triunfo no escribirle rectificando y diciéndole que nos veamos mañana, pero es mejor así

De acuerdo. A las ocho, el viernes seré toda tuya

Una sonrisa pícara se dibuja en mi cara, sé que no le pasará inadvertida la provocación y por supuesto, la respuesta no se hizo esperar.

Muñequita, muñequita, no me provoques o lo primero que haré el viernes es quitarte ese vestido que te has comprado.

PD ¿llevarás ropa interior?

El calor inunda mis mejillas y vuelvo a sentir esa punzada desconocida desde mi sexo al abdomen

Señor Stuart, le tomaba por un caballero. Jamás descubrirá lo que llevaré debajo del vestido

Me está empezando a gustar este juego de provocación

Pues será un gran disgusto para mí….Brujita, te voy a dar las buenas noches, porque me estás poniendo tan cachondo que irremediablemente voy a acabar haciendo del onanismo un arte

Me ruborizo de los pies a la cabeza, pero tiene razón, yo también estoy muy cachonda. De hecho, nunca lo había estado así. Con Fernando nunca había tenido esas sensaciones. Nuestra relación se movía en otro plano.

Buenas noches

Fue lo único que pude contestarle y directamente apagué el teléfono.

Me voy a la cama y pronto el sueño me lleva y esta vez a un lugar maravilloso, donde todo es fácil y paseo cogida de la mano de Lucas por el mismo prado verde lleno de dientes de León blancos, que había soñado con mi padre. Caminamos entre un remolino de mariposas que se levantan de la hierba a nuestro paso mientras le sonrío a la vida. Junto a Lucas no dejo de dibujar sonrisas.

CAPÍTULO 9- ILUSIONADO COMO UN ADOLESCENTE

Lucas

No me sentía así desde que era adolescente ¿Cómo con unos simples mensajes podía haber llegado a ese grado de excitación? No le había mentido. Tengo tal empalme que debo ir urgentemente a aliviarme en el baño

Abro la ducha, más bien fría. Me dejo llevar con los ojos cerrados y con la imagen fija en el fondo de ojo de mi muñequita sonriendo.

Cuando me sobrepongo y más relajado salgo del baño, recuerdo que se me ha olvidado comentarle algo importante así que le escribo un último mensaje.

Te adjunto dirección del centro de belleza donde tienes contratado masaje hidratante, peinado, maquillaje y pedicura el viernes a las cinco

No se produce el check verde, con lo que deduzco que Wendy ya se ha dormido. Por mi mente pasa como un rayo la idea de estar compartiendo con ella esa cama, abrazados y sintiendo nuestras respiraciones pausadas. Nada en ese momento se me antoja más deseable. Para mi desgracia ese solo pensamiento hace que mi pene decida otra vez izar la bandera— Niego con la cabeza— ¿Qué coño me está haciendo esa mujer?, no puedo pasarme la vida empalmado, pero es imposible pararlo. Con solo pensar en ella la sangre se me concentra sin permiso en el miembro más juguetón de todo mi cuerpo. Y eso quiero hacer, jugar con ella hasta que desfallezca de placer — Vuelvo a negar con la cabeza— O dejo de pensar en esas cosas o al final voy a morir por la falta de riego en mi organismo.

Es el momento de ir a la cama, pero con la excitación que arrastro voy a ser incapaz de dormir, así que decido dirigirme al despacho a adelantar trabajo. Si mis planes salen bien, necesito quitar faena administrativa, pues a partir del viernes pienso dedicarle mucho tiempo a Wendy. Llevo tres años sin vacaciones y no veo momento mejor que este para tomarme tiempo libre.

La madrugada me pilla trabajando. La luz empieza a entrar por los ventanales de mi despacho, como tantos otros días. En ese momento, mi mente divaga sobre algunos acontecimientos vividos y recuerdo cuando Wendy chocó conmigo accidentalmente el día que la conocí. Sus palabras se clavaron a fuego en mi mente.

Eso no es nada especial, porque yo recuerdo todas y cada una de las conversaciones que mantengo, incluso las que no mantengo y solo oigo en mesas o corrillos adjuntos. De pequeño cuando me hicieron pruebas me dijeron que era un niño de altas capacidades y que eso era una bendición. Nada más lejos de la realidad. Toda mi vida esas putas altas capacidades han sido más bien una condena. Sentía más que los demás, recordaba más que los demás y, sobre todo, me frustraba más que los demás. La gente no lo sabe, pero ser de capacidades medias es un regalo. Hubiera matado por ser uno de esos malditos tipos que aparecen reseñados en el medio de la campana de Gauss de la inteligencia, pero no, a mí me tocó ser un extremo.

Me tocó ser un bicho raro y con ello he tenido que vivir toda la vida. Tuve que aprender a acallar a mis sentidos y a mi cerebro para poder concentrarme en lo que para los demás era normal. Había tenido que hacer un esfuerzo sobrehumano para centrarme en las materias que se daban en clase. El sopor me podía y claro, la mente se me iba. Un día cuando en la clase de matemáticas me vi contando cuantos azulejos había en la pared del aula por tercera vez, decidí que debía parar.

En el último examen de esa asignatura había sacado un dos y si quería superar al sistema y que él no me superara a mí, debía centrarme o, mejor dicho, dormir a mis sentidos. A la gente mayor y desequilibrada les dan pastillitas para adormecer a su mente. A mí me hubiera venido bien un puñado de ellas. Necesitaba ralentizar mi mente y adaptarla al ritmo escolar y bueno, de todo lo que me rodeaba en general. Por supuesto no me dieron las pastillas, sino gritos y reproches por mis malos resultados académicos. Se esperaba más de mí. La puta condena de ser inteligente chocaba frontalmente con no superar los exámenes. Nadie me entendía y mi padre sólo podía asumir que es que no me daba la gana, porque si era tan listo, sólo había esa explicación posible.

Nadie sabe lo que es vivir en un estado de sobre estímulos constantes y no poder centrarse. Nadie se imagina el no poder descansar y que hasta por la noche cualquier ruido, cualquier conversación hace que mis sentidos se espabilen. Lo escucho todo. De pequeño cuando vivía acompañado, no ocurría nada en casa de lo que yo no me enterara. Ya daba igual estar viendo la tele o jugando a un videojuego que nada de lo que pasaba alrededor se me escapaba y claro, esa es demasiada multitarea. Ahora que vivo solo en una casa independiente, hay menos estímulos, pero, aun así, oigo todos los ladridos, todos los coches que pasan por las calles. Soy capaz de discernir como si de los diferentes instrumentos de una orquesta se tratara, cada grillo, cada ulular, cada tic-tac del reloj. En fin, lo dicho, una condena.

Recuerdo, de muy pequeño, cuando se suponía que dormía, oír, con asco, a mi madre jadear bajo el cuerpo sudoroso de mi padre. No les veía, pero lo percibía todo. Sabía perfectamente lo que estaban haciendo y como disfrutaban con ello. Unos años después, dejé de oír el sudor, la saliva y el placer. El silencio se había apoderado de su habitación, solamente escuchaba de vez en cuando

a mi madre sollozar sola, hasta que un día, además, los oí discutir. Era muy tarde. Mi padre había llegado de un viaje esa misma noche. Antes mis padres viajaban juntos, pero ahora mama se quedaba en casa. Ella sollozaba y le golpeaba el pecho. <<Eres un cabrón>> le decía en un grito ahogado, casi un susurro. Aunque había un pasillo de distancia, con el silencio de la noche, podía hasta notar la respiración acelerada de mi padre. <<Cariño, ella no significa nada para mí. Tu eres el amor de mi vida>>, le dijo él y volví a oír a mi madre sollozar con más angustia si cabe. Un poquito de mi corazón se deshizo con su llanto. Adoraba a mi madre y no podía soportar oírla llorar de esa manera tan desgarrada <<Y eso lo descubriste antes o después de follártela>> Su voz rota entre hipidos y respiración agitada, llegó hasta el centro de mi alma. Quería matar a mi padre.

Él no contestó. Oí un fuerte portazo, el motor de su coche arrancar, un perro ladrando y las ruedas chirriando por el asfalto. A esas horas había poco ruido. Salvo un camión de basura a lo lejos, el sonido de las ramas de los árboles batidas por el viento y el romper de las suaves olas del océano pacífico acariciando la arena al tocar tierra.

Sí, lo oía todo. Absolutamente todo.

Mi querido progenitor no volvió a pisar nuestra casa familiar. Aunque nunca se separaron, mi padre jamás volvió a nuestra mansión en Malibú. Aquella noche, decidí que nunca sería como él. Jamás perdería el alma por un puñado de dólares, jamás le destrozaría el corazón a una mujer buena por mi mala cabeza y jamás desgarraría a una familia por mi egolatría. Sus ambiciones personales, su egoísmo y su vanidad nunca serían un ejemplo a seguir para mí.

Me prometí centrarme en los estudios para no depender de su misericordia, como lo había hecho mi madre

En ese proceso y según crecía, cada vez me alejé más de mi padre y sobre todo me cree una fachada de hombre, ¿cómo lo había llamado Wendy? — Cerré los ojos haciendo memoria— Sí, de hombre de éxito que consigue lo que quiere. Por supuesto, renuncié a enamorarme, era la mejor forma de ni sufrir ni hacer sufrir. Mis relaciones de una noche no daban para más. Tenía una empresa que empezaba a tener éxito, una casa alucinante, un deportivo, un montón de rubias que tirarme y el corazón vacío.

Nunca tendría una mujer a la que amar para luego destrozarle la vida, nunca tendría una familia propia.

Una cuidada y trabajada zona de confort que funcionaba a la perfección, hasta que llegó esa muñequita canija con mala leche y toda mi fachada autoimpuesta durante años se resquebrajó como un delicado jarrón. Un jarrón falso, muy falso.

Necesitaba conocerla mejor, quería pasar más tiempo a su lado, compartir momentos como los que habíamos tenido. Charlar, pasear… << ¡Qué cojones!>> No me conozco ni yo, pero solo será hasta que se me pase el capricho.

Ahora la quería a ella y la quería en mi vida, pero temía convertirme en un cabrón como mi padre que le rompiera el corazón. Y con mis antecedentes era muy fácil que eso ocurriera. Nunca me ha interesado nada del sexo opuesto, salvo claro está, el propio sexo y aunque con Wendy parecía enajenado y por primera vez, quería más que eso, seguramente me cansaría rápido, en cuanto el impacto inicial se pasara y entonces, le haría daño. Al fin y al cabo, compartía genes con mi padre. Estoy programado para eso.

Me paso la mano por el pelo y me dirijo a la ducha. Es jueves, Sólo tengo un día hasta la gala para decidir qué hacer con Wendy. Quizás lo mejor es no involucrarla en mi vida, porque ella es muy especial, es diferente y ya empieza a importarme como persona. Si no fuera un cabrón, lo mejor que podría hacer por ella es no meterla en la vida de los Stuart.

¡Joder! Pero no puedo. Tenerla todo el día en la cabeza, no poder dejar de pensar en ella ni un solo momento y desear poder hablar con ella a todas horas, es lo más raro que me ha pasado nunca. ¿Será esto lo que pasa cuando te enamoras?

¿Enamorado?, no, eso es imposible. Mi reacción es fruto del deseo, en cuanto la tenga entre las piernas, se acabará toda esta mierda de romanticismo.

Apago las luces convencido de ese pensamiento y me voy a la cama para descansar unas horas hasta ir en el turno de tarde en la empresa, en mi empresa. Sí, en eso me tengo que centrar. Soy joven y tengo una empresa de éxito por la que luchar.

Me debo dormir porque enseguida me veo paseando cogido de la mano de Wendy por un prado verde. Ella me mira y me sonríe. Caminamos rodeados de una especie de bruma de algodón y un remolino de mariposas que levantan el vuelo de la hierba donde están posadas a nuestro paso. Sonrío, soy feliz. Estoy en el puto paraíso. Miro a Wendy y sus ojos me hablan de amor, de paz, de hogar. Sí, es el puto paraíso. Una puta gozada.

CAPÍTULO 10- PRETTY WOMAN

Wendy

El examen de bioquímica fue mejor de lo que pensaba. Salí nerviosa e insegura del claustro y rápidamente me puse a comprobar mis respuestas en los apuntes. Respiré cuando me di cuenta que lo había hecho bien, muy bien. Quería compartirlo con alguien y solo se me vino una persona a la cabeza que lo pudiera entender. Así que le escribí un mensaje

He recibido tu mensaje del centro de estética. Él examen de bioquímica era un hueso duro de roer, pero tengo dientes de sabueso. ¡Me ha salido genial! (supongo que no te lo creerás, pero estoy dando saltitos sobre el césped de lo contenta que estoy) Nos vemos esta noche. Por cierto, me llegó el vestido y es espectacular. Nunca me he puesto nada así, aunque claro, nunca he salido con un capullo millonario con un deportivo

Le di a enviar, dudando si a lo mejor me había excedido, pero al ver que él ya estaba escribiendo, se dibujó una sonrisa tonta en mi cara

Estoy muy liado, pero me alegro por tu examen y no tanto por los verdes brotes de hierba que estás aplastando. Te recojo a las ocho

Su respuesta me borró la sonrisa de la cara. ¿Qué le pasaba? Quizás estaba liado de verdad. Tenía una empresa en expansión que vendía productos de belleza en todo el mundo. Había leído que acababa de abrir fronteras intercontinentales y sus productos se iban a vender en algunas tiendas importantes de cosmética en Nueva York.

Ahí recordé, ¡Tonta de mí! yo era una simple camarera, su entretenimiento entre negocio y negocio, incluso entre tanga y tanga.

Está bien, soy idiota. En qué momento pensé que yo podría ser algo especial para él. Es cierto que Lucas dejó señales, como pulgarcito migas de pan para que yo creyera eso, pero había sido en sus momentos de enajenación. Ahora que había vuelto a su vida, a sus negocios y había pasado el momento “accidente con la camarera”, la cosa había cambiado.

Seamos realistas, ni yo soy Julia Roberts, ni esto es Pretty woman, pero sin embargo él sí es una versión mejorada de Richard Gere.

Su muñequita, como el me llama, es una camarera bajita y del montón. Ni tengo las piernas de Julia ni tampoco sus labios. Así que volvamos a la realidad. Para mi consuelo tampoco ejerzo el oficio más antiguo del mundo.

<<Ves Fernando, he empezado a encontrar las cosas positivas a todo>>.

Es hora de almorzar algo, volver a casa a ducharme, cambiarme e ir al maldito salón de estética. Porque una cosa tengo clara, esta camarera bajita, esta noche va ir lo más espectacular posible para mimetizarse con los poderosos. No quiero hacer el ridículo, pero una y no más.

Me como un bocadillo en la cafetería de la facultad, paso por casa a pegarme una ducha, lavarme los dientes y ponerme el mejor conjunto de ropa interior que tengo. Lo había comprado para la noche de bodas que nunca existió pues después del enlace, al llegar a casa, ayudé a Fernando a subirse a la cama, le desvestí, le curé las úlceras por la presión de estar tanto tiempo sentado o echado y le puse el pijama. Después me pegué una ducha y cuando volví a la habitación, estaba totalmente dormido.

Ese bonito conjunto que nunca cumplió su función, constaba de un corpiño, un tanga y un liguero color visón.

Ahora, lo reutilizaría. Creo que encaja bien con el vestido palabra de honor color champagne que luciré. La verdad que el vestido es precioso. Se ajusta a mi cuerpo como una segunda piel hasta las rodillas desde donde sale una falda algo abullonada hasta el suelo.

Me había sentido sexy y a la vez elegante cuando me lo probé, aunque la dependienta (que era más sexy que yo, aunque se pusiera una bata de guatiné y rulos en la cabeza) se esforzara en clavarme alfileres despistadas, mientras repetía como un mantra, que yo era tan poca cosa que era una vergüenza desperdiciar tanto género.

Al final, decido quitarme el juego de lencería. Lo pondré cuando el vestido. De momento con unas prendas de algodón, unos leggins negros y una camisa, será suficiente.

En cuanto llego al salón de belleza, sudorosa por el trayecto en metro, me pasan a una cabina y me piden que me tumbe para darme un masaje hidratante.

Sinceramente, fue un placer. Mi cuerpo nunca se había sentido más agradecido. Era mi primer masaje. Después, me mandaron volver a ducharme para quitarme una pasta de chocolate con la que me habían embadurnado y ponerme un albornoz para pasar a “chapa y pintura” según dijo la chica que me había atendido hasta el momento,

Me peinaron con un moño bajo deshecho, como si fuera casual. Mientras tanto, me hicieron la manicura y la pedicura, esmaltándolo en dorado, bajo mi observación de que el vestido era color champagne y por último me maquillaron. Ahumaron mis ojos en negro, añadiendo un poco de dorado entre el ahumado y el párpado superior. Máscara de pestañas negra y un sutil colorete. Era más que suficiente. La verdad es que en el espejo me vi muy sofisticada.

Cuando acabé eran las siete de la tarde. Tenía el tiempo justo para coger el metro y llegar a tiempo a casa para vestirme.

Siento el móvil vibrar en mi bolso. Apretujada entre tanta gente que ocupaba el metro a esas horas, lo saco como puedo, sin poder evitar dar un codazo al chico que tenía a mi derecha y que me mira con verdadero reproche

— ¿Hola? — Contesto cuando consigo acercar el teléfono a mi oreja haciendo malabares para agarrarme con la otra mano a la barra y no perder el equilibrio. Aunque bien mirado, si lo perdiera no me caería al suelo porque literalmente vamos como sardinas en lata. Pienso por un segundo en mi peinado y maquillaje. No estoy muy segura de que lleguen vivos a casa con ese calor insoportable provocado por la opresión de cuerpos sudorosos.

Mierda, que asco.

— Hola hija ¿Dónde estás? — La que faltaba. Mi madre.

— Pues en el metro, intentando sobrevivir al efluvio que emana de la multitud hacinada — Gruño mirando a una señora que parece dejar descansar todo su peso en mis caderas y la señora no es precisamente una sílfide etérea e incorpórea.

— Si me hicieras caso y te trasladaras a vivir conmigo a Benidorm, ahora estarías en la playita o tomando una sangría en la piscina— Cierro los ojos y me pido paciencia a mí misma. Mi querida madre se jubiló a los pocos meses de casarme con Fernando y decidió que se trasladaba a la costa mediterránea a disfrutar de su vida. No se lo reprocho, se lo había ganado, pero parte de mí, sintió que me abandonaba en mi peor momento. Por supuesto mi madre, se escuda en que lo que debería haber hecho es irme con ella y no quedarme anclada en una ciudad y una vida que no me corresponden para mi edad.

— ¡Mamá! Ya hemos hablado de esto cientos de veces— Suspiro— Me parece muy bien que tú quieras estar ahí, pero a mí no se me ha perdido nada en la ciudad de los rascacielos— Así llamo irónicamente a Benidorm, comparándola con la gran manzana por sus altos edificios y siendo sinceros lo hago para fastidiar a mi madre. Ella vende aquel conglomerado de hormigón como el idílico destino mediterráneo, obviando por supuesto que no es un pueblecito con mar y

barquitos pesqueros, sino una ciudad urbanística y turísticamente híper explotada.

— Wendoline— Su voz suena apagada de repente— Deberías darnos una oportunidad a las dos…a Benidorm y a mí. Ambas podemos demostrarte que tenemos algo que ofrecer y que decir— Mierda. Crack. Siento un dardo impactando directamente en el corazón

— Mamá en cuanto tenga vacaciones, voy a visitarte, ahora tengo que dejarte, he llegado a mi parada— Cuelgo sin esperar respuesta.

No he llegado a mi parada, por supuesto es una disculpa, pero no puedo seguir hablando con ella. No, no la había perdonado. Se había opuesto a mi relación con Fernando, nunca comprendió mis motivos, nunca me apoyó y, por si fuera poco, cuando lo perdí, también la perdí a ella. En vez de consolarme, de estar a mi lado en el momento más duro de mi vida, hizo las maletas y se fue a disfrutar de su sueño de jubilación. Ni siquiera estuvo presente en el funeral. Si al menos hubiera escogido una isla paradisiaca o algo así, pero se fue a Benidorm y empezó a llevar una existencia de madurita trasnochada y alocada. Nunca comprenderé su actitud. Respeto que lleve la vida como quiera, pero que encima no pretenda que la entienda y lo comparta. Mucho menos que perdone que el único miembro de mi familia me dejara tirada como una colilla en el peor momento posible. Una madre, no hace eso.

Estoy abrochando las medias al liguero cuando suena el timbre del interfono. Corro hasta él

— ¿Sí? — Digo intentado parecer tranquila sin conseguirlo del todo

— Soy Lucas-él sí suena tranquilo

— Bajo en un minuto— Corro a la habitación, me acabo de ajustar el liguero, me pongo el vestido y entonces me doy cuenta que soy incapaz de llegar a la cremallera trasera. Bueno, ¡vale!, ante todo tranquilidad. Me agarro la tela al pecho, me calzo con aquellos carísimos zapatos de setecientos euros, recojo el bolso y me dirijo escaleras abajo.

Cuando llego a la calle, Lucas me mira como si hubiera visto al arcángel Gabriel diciéndole a María que iba a tener un hijo siendo virgen —Se me escapa una risa nerviosa por mi ocurrencia o tal vez por su mirada que me revuelve las entrañas, no estoy segura.

Me acerco a él temblorosa. Está guapísimo con el smoking negro. Creo que no he visto nada más atractivo en toda mi vida. Es digno de exponerlo en un escaparate a modo de obra social, para deleite de todo el género femenino. Es un pecado. En cuanto estoy a un paso, sin darme opción me acerca a él agarrándome de la cintura

— Estás preciosa muñequita— Su voz suena más ronca de lo habitual

— Gracias—Mis pómulos se encienden y me da vergüenza lo que le voy a pedir, pero tengo que hacerlo—. ¿Me subes la cremallera? — Me doy la vuelta y oigo un gruñido, pero inmediatamente siento como la cremallera sube por mi espalda

— Muñequita— Me susurra mientras posa su boca en mi cuello-No podemos empezar así la noche— Me giro y me veo apresada entre su pecho y sus manos

— ¿Nos vamos? —- Intento ser fría y creo que lo logro

CAPÍTULO 11- NO HAY NADA COMO LA FAMILIA UNIDA

Lucas

Al verla descender los últimos escalones creí estar teniendo una alucinación, una especie de aparición mariana. Llevaba un vestido color champagne con escote palabra de honor, cuerpo ceñido, aunque la falda se ensanchaba después de las rodillas. Unas cadenas doradas hacían de tirante y descendían pegadas a su busto envolviéndola en espiral, hasta volver al centro delantero del vestido donde ya sueltas se movían con ella, en una danza sutil y provocadora.

Me fijo que solo lleva unos pequeños pendientes pegados a la oreja imitando un diamante, que claramente no lo es. Debería haberle comprado unos aretes dignos de mi muñequita, pero no había caído en ese detalle. Torpe de mí

En cuanto la tengo cerca no puedo evitar ponerle las manos encima y acercarla. En ese momento, me dice que le abroche la cremallera. Casi me lanzo directamente a quitarle el vestido. Tengo que hacer acopio de todo mi temple para contenerme.

¡Joder! Hago lo que me pide resoplando

Desde hoy por la mañana me he ido mentalizando que debo levantar barreras a lo que sea que está surgiendo entre nosotros. No quiero una relación y tampoco quiero hacerle daño. Por eso cuando me envió un mensaje contando sobre su examen de bioquímica y una sonrisa se disparaba en mi boca, decidí ser seco y cortante. Y hasta me sentí orgulloso durante un instante de mi fuerza de voluntad. Había conseguido mi propósito. Mantenerme frío y distante. Ese era el camino a seguir. Pero solo tengo que volver a verla para entender lo inútil de mis esfuerzos.

La llevo, casi sin mirarla para no sucumbir, a mi deportivo. Ella lo observa y dibuja una sonrisa pícara de medio lado.

Conduzco tenso, porque su perfume suave y fresco inundaba todo el coche. Es uno de los productos que le había enviado de Om Nature y en ella huele deliciosamente.

Decido concentrarme en pensar la fórmula química que he utilizado para crear ese perfume y así dejar de pensar en la brutal erección que tengo. La fragancia de nombre Adore Nature, tiene una base de alcohol de trigo ecológico desnaturalizado con Benzoato de denatonio, un ingrediente ecológico inerte para la piel y sin olor, mezclado con aromas esenciales. En este caso orientales y florales. Y…joder que bien huele…nunca Adore Nature ha tenido esos matices tan especiales.

<<Concéntrate, Lucas, concéntrate>>

Se me viene a la memoria un artículo que he leído sobre lo que provoca que las sustancias y las reacciones químicas que incitan el amor, aparezcan en el organismo. El artículo decía que no era el físico de la persona, ni su apariencia, era su olor. Decía que cada persona tiene un aroma característico y aunque usen dos personas el mismo perfume, no olerá igual porque se mezclará con el propio de cada una de ellas. Ese olor, que asemeja a las feromonas, que no dejan de ser sustancias químicas secretadas por los seres vivos para atraer al sexo opuesto de su misma especie, son la causa de posteriores reacciones en cadena provocadas por el sentido olfativo que muestra quien es "tu media naranja". Y según ese maldito artículo es esa química, la del olor, la que determinaba de quien te enamorabas, por la sutil percepción olfativa que despierta en tu cerebro la química del amor. ¡Joder! ¡Es verdad!, el perfume Adore Nature huele distinto en ella. Lo había creado yo, pero nunca jamás había sido tan perfecto como sobre su piel. Era mi fragancia y algo más. ¡Era Wendy! ¡Olía a Wendy! La tenía clavada en mis fosas nasales desde que nos tropezamos en la calle el día que la conocí.

— ¡Guauu! Esto es impresionante— Dice en cuanto entramos en la mansión que mi padre posee en Madrid. Había estado demasiado absorto conduciendo y pensando en los olores humanos. En mi pasión, la química. Los agentes exógenos y endógenos que me llevan a desear a esa muñequita. En su fragancia que obnubilaba mis sentidos.

— Es solo una casa, grande y fría— Me recompongo de mis pensamientos absolutamente idiotas, para prestarle atención. Bajo y rodeo el coche para abrirle la puerta- tú eres más impresionante — Ella me mira con los ojos chispeantes. Le había gustado mi piropo— Entremos. Le ofrezco la mano y ella la acoge gustosa. ¡Joder! Solo su mano encima de la mía ya me provoca una electricidad incontrolable.

Caminamos por la gravilla que conduce a la casa, la agarro por la cintura porque los tacones son incompatibles con las piedritas y necesita mi ayuda. Sí, vale, es una pueril excusa para tenerla cerca.

Entramos en el vestíbulo y ella se separa, ya no necesita mi ayuda.

Enseguida diviso a mi padre y todas las sensaciones placenteras que me ha provocado el simple hecho de tener cerca a la muñequita desaparecen

— Querida, hoy vas a conocer al prototipo genuino del hombre del traje gris, el de <<soy un hombre de éxito y consigo lo que quiero>> que no es más que un coche de muchas cilindradas, una casa en un barrio exclusivo y una rubia explosiva colgada del brazo mientras con toda

probabilidad le espera su mujer o prometida, que no es la rubia explosiva, sino una elegante y anodina dama que cumple a la perfección su papel de mujer florero- me mira con cara escéptica

— ¡Recuerdas exactamente mis palabras! — Asiento

— Tengo facilidad para memorizar cosas ¿recuerdas? — Y yo recuerdo que nunca he hablado de estas cosas con ninguna mujer con la que haya salido. Nunca he tenido la suficiente complicidad para hacerlo y no sentirme mal o parecer un engreído. ¿Por qué con Wendy no me importa? ¿Por qué parece natural, lógico y hasta necesario?

— Sí— Dice escuetamente, mientras nos acercamos a mi padre

— ¿Ves a ese señor hacia el que nos dirigimos? — Asiente con la cabeza— ¿Y ves esa valquiria islandesa que se agarra a su brazo? — Wendy vuelve a asentir— Él es mi padre y ella es Ruth, la rubia que pasea, mientras su esposa ejerce de mujer florero— La miro y le guiño el ojo— Además, posee varios coches potentes, varias casas y tiene una cuenta corriente envidiable. Ahh y además de tener éxito, siempre consigue todo lo que quiere.

— Menos a ti— Susurra Wendy, sorprendiéndome. Nunca lo había enfocado desde ese punto de vista

Damos los últimos pasos que nos separan de mi progenitor.

— Robert— Digo para llamar su atención y que se gire. Hace mucho que no le llamo papá.

— Hombre, ha llegado el hijo prodigo— Me tiende la mano y dibuja una sonrisa vacua. A lo largo de mi vida he visto sonrisas que expresan múltiples emociones. Felicidad, tristeza, vergüenza, remordimientos, picardía y un largo etcétera, pero jamás he visto una como la de mi padre, hueca, vacía de cualquier sentimiento.

— Yo también me alegro de verte, Robert— Aprieto su mano y le regalo una sonrisa burlona. Repara un segundo en mi expresión e inmediatamente dirige su fría mirada a Wendy

— ¿Una morena? Sorprendente— La repasa de arriba abajo con descaro- es…diferente. Muy bonita pero diferente— Dice devolviendo la vista hacia mí y arqueando las cejas.

— Ya ves, he decidido que las rubias las dejo todas para ti— Miro de arriba abajo a Ruth, imitando a mi padre, que sigue colgada de su brazo, con gesto indiferente. Después observo la cara de mi fierecilla, que se ha puesto sonrosada y la furia se dibuja en sus ojos. No solo hay nubes en ese mar en calma sino una tormenta con rayos que atraviesan su inmaculada aguamarina.

Sonrío orgulloso al observarla. Mi muñequita tiene en un solo centímetro más fuego que toda esa rubia en su metro ochenta. No puedo evitar imaginar a mi muñequita en la cama. Seguro que disfrutaría mucho con su carácter fogoso.

— Si me disculpáis, tengo que saludar a otros invitados— Sin dejarnos contestar y sin mirarnos, se aleja con su mujer adorno colgando del brazo. Wendy y yo los seguimos con la mirada y ambos al volver a encontrarnos, negamos a la vez con la cabeza para luego soltar una carcajada

— Vamos hacia un lateral para pasar lo más inadvertidos posibles. Prefiero mantener un perfil bajo y no llamar la atención— Wendy asiente y buscamos un sitio al fondo del salón, lejos del foco de atención central. En ese momento pienso que si todo este paripé es por un tío que quiere ver a la familia unida, que cojones hace mi padre con la valquiria, yo escondiéndome y mi madre sin hacer acto de presencia. La verdad no entiendo nada, pero tampoco lo intento, para qué. A esta mi familia hace tiempo que dejé de buscarle la lógica. A saber. Nunca te puedes fiar de los primeros motivos que dicen. Siempre hay capas y capas hasta llegar a la verdad y yo me he cansado de intentar desnudarlos.

— Lucas— Señala con la barbilla una mesa cuando ve que le dedico atención— ¿Por qué no nos desplazamos como ninjas hacia esa mesa y nos hacemos con la bandeja de canapés? — Me mira suplicante y aleteando las pestañas- tengo hambre- sentencia

— Sigilosos como ninjas— Comento divertido, mientras cogidos de la mano nos trasladamos a la mesa.

Casi sin respirar, le damos buena cuenta a los canapés, como dos niños traviesos que han robado el chocolate prohibido de la despensa. Nunca me lo había pasado tan bien en un evento organizado por mi familia

— Me tienes que contar el misterio que encierra tu nombre Wendy. Estoy muy intrigado— Comento tras tragar un trozo de salmón

— Está bien— hace un gesto con la mano como si se rindiera- En mil novecientos setenta — Suspira y prosigue— Julio Iglesias representó a España en el festival de Eurovisión. Cantó Wendoline ¿la conoces? — Niego con la cabeza— Es una canción que habla de un amor perdido, pero no olvidado— Hace una pausa para pensar— dicen que él la escribió pensando en una chica que conoció en Francia y lo creo porque cuando la interpretó en su voz se reflejaba una mezcla de tristeza y erotismo, no sé, solo le faltaba jadear o sollozar. Una mezcla— Se ríe de su propio comentario, pero no digo nada, quiero oír el resto de la historia— Una década después, fue la

canción que sonaba cuando mis padres se conocieron y al nacer, pues les pareció que debía llamarme así. Mi padre siempre fue un romántico.

— Wendoline…—Repito

— Tranquilo, he sufrido la mofa de mis compañeros durante toda la etapa escolar por mi ñoño nombre— Pone los ojos en blanco— No cesaron de meterse conmigo hasta que en la adolescencia me crecieron las tetas y los chicos empezaron a estar más interesados en criticar mi busto que mi nombre, — No puedo evitar mirar el canalillo que se intuye por debajo de la tela de su vestido. Mucho no le habían crecido.

— A mí me gusta lo que veo. Tienes un escote precioso Wendoline— ella me da un manotazo

— Permito que me llames Wendy, brujita, incluso muñequita, pero nunca ¿me oyes? — Me amenaza con el dedo índice frente a mi cara — Nunca me vuelvas a llamar Wendoline— Dibuja una sonrisa de medio lado espontánea y asiento. Esta chica es capaz de sacarme sonrisas sinceras y parece una tontería, pero hace mucho que no me rio sin impostar una mueca ensayada.

— Espera un momento— Tengo una idea para sorprenderla. Me dirijo al Dj que ameniza la velada y le hago la petición. Me mira extrañado, pero accede. Vuelvo rápido, acercándome por detrás y abrazándola por la cintura, le susurro— ¿Bailas muñequita? — Cuando se da la vuelta, empiezan a sonar los primeros acordes de una orquesta trasnochada. La abrazo y la sostengo en el aire para que su cara quede enfrente de la mía, mientras me muevo pausadamente al ritmo de la música y me deleito con esa voz tan sensual que invita a dejarse llevar- nuestra primera canción, nuestro primer baile- sostengo su mirada— Quizás también nuestra primera hija se tenga que llamar Wendoline— Echa la cabeza para atrás y me deleita con una sonora carcajada, mientras siento todo su cuerpo vibrar entre mis brazos. Una delicia, pero demasiado peligrosa.

Con la mirada clavada el uno en el otro, parece que todo lo de alrededor ha desaparecido. Sólo la música y nosotros dos permanece y jamás me he sentido así, yo que siempre percibo todo lo que me rodea, todas las conversaciones, todos los movimientos, incapaz de relajarme, de repente me siento como en el puto Nirvana. Julio Iglesias canta

Tan dentro de mí
Conservo el calor
Que me hace sentir
Conservo tu amor
Tan dentro

Que aun puedo vivir
Muriendo de amor
Muriendo de ti

Y escuchando esa letra y sintiendo su calor contra mi pecho, solo puedo pensar que es allí donde la quiero, pegada siempre a mí, dentro de mí, muriendo de amor, como dice la canción.

Alguien carraspea rompiendo la magia de aquel momento. Miro a la inoportuna interrupción. Con delicadeza poso a Wendy en el suelo y encaro a mi hermana para encajar lo que sin lugar a dudas será una puya.

— Veo que la camarera ha cumplido su parte del trato— La mira de arriba abajo— incluso tras contemplaros, parece que ha incluido Bonus extra.

— Se llama Wendy ¿Recuerdas? — Cruzo los brazos sobre el pecho. Esther puede ser de lo más impertinente. Es una mala réplica de mi padre.

— Eres tú el que retiene información inútil, a mí me importa un bledo como se llame la camarera— Hace el mismo gesto, sacudiendo la mano, que había hecho en el bar, como si espantara una mosca— No he venido hasta aquí para hablar de nimiedades— Alza el mentón, orgullosa— He venido a informarte que mamá está en el comedor y me ha pedido que viniera a buscarte. Quiere hablar contigo— Me tenso, yo también quiero alguna explicación

— Hermanita ten cuidado. Con el veneno que corre por tus venas y la cantidad de Botox que hay en tu cara, cualquier día te muerdes por despiste la lengua y te intoxicas a ti misma— Sin dejarla contestar, miro a Wendy—Vuelvo en un momento. No te vayas sin mí—Ppaso mi dedo pulgar por su hermoso rostro, intentando retener ese instante en mi piel y giro sobre mis talones para dirigirme al comedor

Hacía más de tres años que no la veía, desde que la visité la última vez en Malibú. Me detengo a observarla. Ella está con la vista perdida mirando hacia el jardín por el ventanal. Sigue tan hermosa y elegante como siempre. Nunca entenderé como mi padre renunció a una mujer como ella, cambiándola por otras mucho menos inteligentes, sin personalidad, sin la presencia dulce y refinada de mi madre. Desde luego, no me cabe duda de que ha perdido con el cambio.

— Hola mamá— Digo mientras me aproximo y ella se gira, dedicándome una dulce y tierna sonrisa

— Hola cariño— Me abraza y noto inmediatamente el calor reconfortante que proporcionan los brazos de una madre

— ¿Por qué has venido? — Le pregunto directamente, separándome para observar su cara

— Tu padre me lo pidió. Era importante para él— Desvía la mirada como si escondiera un secreto que no quiere que descubra

— Sabes que eso no cuela. No entiendo que te mande venir para luego lucirse con esa… esa— Niego con la cabeza— y además a ti debería importarte poco lo que quiera papá— Me acerco a la cristalera y se me escapa una sonrisa al ver a Wendy paseando en dirección a la pérgola del jardín. Esa muñequita puede devolverme la alegría en cualquier circunstancia, solo con observarla.

— Eso no es cierto, lo que es importante para tu padre, es importante para mí. Soy su esposa— Bufo sin dejar de seguir con la mirada a Wendy, que ya ha llegado a la pérgola y se entretiene oliendo las rosas que la rodean. ¡Qué bonita es!

— Mamá por favor, dime la verdad. ¿Por qué has accedido a venir hasta aquí, cuando claramente a él le importa una mierda como te sientas? — le dirijo un rápido vistazo para volver sin remedio a mi muñequita y entonces me tenso. El impresentable de Harry, camina en dirección a Wendy

— Me amenazó con el divorcio, sino venía y cumplía mi papel. Me dijo que o ejercía de esposa o dejaría de serlo— Noto la tristeza en su voz. Es penoso, casi patético, como se humilla mi madre por un hombre que no se merece ni un solo de sus pensamientos.

— ¿Y qué se supone que tienes que hacer aquí? — Esta situación no tiene ningún sentido. No estaba ejerciendo de esposa, estaba escondida en un rincón, sin participar de la fiesta

— Mi misión es convencerte— me mira de reojo y veo como la tensión en su cuerpo aumenta

— Convencerme de qué exactamente— No puedo evitar ponerme serio. A esas alturas sé que todo esto es una encerrona y lo más triste es que mi madre participe para intentar retener algo que no existe desde hace mucho tiempo. Su matrimonio.

— Esta gala se organiza por un posible inversor en la cadena hotelera— Cierra los ojos, lo que tiene que decirme le estaba costando más de lo que esperaba y me pongo triste por ella.

— Eso me comentaron, pero no me trago que nos hayan invitado porque sea ultraconservador y quiera ver una farsa de familia unida

— No— Su labio inferior empezó a temblar. Esto le queda demasiado grande. En ese momento me hubiera gustado matar a mi padre por meterla en estas tesituras que nada tienen que ver con la apacible y modesta vida que ha decidido llevar mi madre, alejada de conspiraciones y pantagruélicas exhibiciones de poder — Tu padre necesita una inversión de capital, su negocio no está pasando por sus mejores momentos y este señor, está dispuesta a hacerla— Duda— A cambio de algo

— Siempre es a cambio de algo y me imagino, aunque no acierto a ver la relación, tu y yo tenemos que ver con eso— agacha la cabeza— Suéltalo ya mamá - mi voz suena dura, pero necesitaba que acabe con esta historia de una vez

— A cambio de conseguir participación en tu empresa— Suspira. Ya ha soltado la bomba. Se me revuelven las tripas. Robert y Esther Stuart y sus retorcidos intentos de conseguir lo que quieren a cualquier precio, demostrando que sus negocios están por encima de su propia familia. Aunque no se en que momento pensaron que iba a darles parte de mi empresa, la cual nunca les importó más allá de para ridiculizarme, por el simple hecho de traer a mi madre a pedírmelo. En ese preciso momento, lo que debía ofenderme, ya no me importa demasiado, porque justo en ese instante en que alzo la vista para sopesar como contestarle a mi madre sin volcar toda la inquina que siento, veo como Harry ha entablado una conversación con Wendy y su cuerpo está demasiado cerca de ella. Aprieto los puños con rabia— No me juzgues—Siento como sollozaba — Yo le quiero, sé que no se lo merece, pero le quiero y lo único que me queda de él es ser su esposa legítima. Las demás podrán calentar su cama, pero su esposa sigo siendo yo y debo hacer lo que sea para que eso siga siendo así. Somos su familia, debemos ayudarle. Algún día, quizás recapacite…— Hecho a correr dejando a mi madre con la palabra en la boca, en el mismo instante que Harry empuja a Wendy contra una columna de la pérgola.

CAPÍTULO 12- DAMISELA EN APUROS, CABALLERO AL RESCATE

Wendy

Tras la marcha de Lucas y sin interés en escuchar ninguna incoherencia más por parte de Esther, me dirijo al jardín e inmediatamente me llama la atención una pérgola rodeada de rosas, que se yergue en el medio del enorme jardín. Decido investigarla de cerca, mientras espero.

Es preciosa. Si fuera el personaje de una novela romántica, querría que me dieran el primer beso en un sitio así.

Me inclino para retener el fantástico aroma de las rosas que lo circundan, envuelta y absorta por la belleza de aquellas enormes flores

— Hola nena— Me giro para ver quien me habla. No lo conozco. Así que me levanto para preguntar que quiere y él aprovecha el movimiento para acercarse en exceso. Puedo sentir su caliente aliento, impregnado en alcohol. Todo el ambiente, que hasta el momento atesoraba la fragancia de las rosas se torna desagradable y apestoso. Este tipo está borracho. Enseguida a mi mente vienen los recuerdos de aquella fiesta, del aliento de Abraham y de su cuerpo sobre mí. ¿por qué hay ciertos recuerdos del pasado que siempre vuelven, aunque pienses que ya están olvidados y enterrados? Había pasado un siglo desde aquel momento y un montón de vivencias más. Sin embargo, ahí estaba otra vez, el espectro de Abraham— suspiro—Jamás me podré librar de él

— ¿Nos conocemos? — Intento ser educada, aunque su presencia y su cercanía me incomoda. Seguramente él no se podría imaginar cuánto. Mi pecho sube y baja frenéticamente, tengo la respiración tan acelerada que creo que voy a sucumbir en un ataque de ansiedad, pero consigo controlarme. Estoy harta de que los hombres me toquen. No soporto esa sensación. En mi trabajo tengo que cerrar los ojos y apretar los dientes, cuando los clientes prodigan algún roce disimulado sobre mi cuerpo. No resisto su contacto. He disfrutado de los besos robados de Fernando y en más de una ocasión, le he hecho alguna caricia inocente, pero porque a mí me nacían, porque yo quería y sabía que no había nada indecoroso en ello. Sin embargo, cuando un hombre me agarra, aunque sea de la muñeca, cuando alguno pasea sus manazas sobre cualquier parte de mi cuerpo, siento asco.

— Todavía no— Sin previo aviso me aprisiona contra una columna, posando todo su

peso sobre mí y agarrando mis muñecas impide que me defienda— pero cuando lo hagas ya no podrás olvidarme. Hoy vas a saborear a un hombre de verdad, mientras el idiota ese— Hace un gesto con la barbilla señalando la casa— se distrae hablando de sentimientos y chorradas varias con su mamaíta— ¿Se refiere a Lucas? De verdad que no puede estar pasando esto- trago saliva y me preparo para lo que pueda pasar— Bueno, ha llegado el momento. La historia se repite. La otra vez me dejé llevar, me había quedado inmóvil, confusa por la contradicción de emociones que sentía. Abraham me gustaba mucho y su posesión me pilló totalmente desprevenida. No luché, no dije que no, aunque no deseaba que aquello ocurriera, al menos no así. Yo había soñado muchas veces con él y con encuentros sexuales, pero desde luego nunca imaginé que fuera de aquella manera. Por eso me quedé paralizada pero esta vez no sería tan fácil. Presentaré batalla, no consentiré que ningún hombre me toque nunca más sin mi permiso, cueste lo que cueste. Nunca más pasaré por aquello

— ¡Suéltame! — Le grito mientras su boca se acerca a la mía. Una arcada me sobreviene al tener su vomitivo aliento tan cerca. Cierro los ojos para intentar borrar aquel desagradable momento y coger fuerzas suficientes para plantarle cara. Entonces noto como su peso deja de presionarme y ya no percibo cercano su apestoso olor. Abro los ojos y lo veo tumbado en el suelo mientras Lucas a horcajadas sobre él, le agarra por las solapas de la chaqueta

— ¡No se te vuelva ocurrir ponerle una mano encima! — Le grita mientras le zarandea. Sus ojos están llenos de ira, mientras el otro sujeto dibuja una sonrisa retadora. Me acerco con rapidez y poso una mano sobre el hombro de Lucas que parece no notarlo. Está fuera de sí.

— No me ha hecho nada, déjalo. No merece la pena- susurro en su oído y consigo que torne la cara para mirarme. Tras un instante en que nuestros ojos se encuentran y veo cómo se dulcificaba su mirada, se levanta y sacude sus manos una contra la otra.

— ¡Vámonos! —Me agarra del brazo y cruzamos a paso rápido el jardín. Miro hacia atrás para ver como el otro hombre, continúa tumbado y no nos sigue.

— ¿Quién es ese tipo? — Le pregunto algo jadeante por el esfuerzo de seguirle el paso

— Es Harry. El perrito faldero de mi hermana. Seguro que Esther, para fastidiarme, le incitó a que te…—Niega con la cabeza y deja la frase en el aire, sin terminar

— Eso no puede ser ¿Por qué iba a hacer tu hermana algo así? Es de locos. El tipo estaba borracho y ya está — Nadie puede ser tan mezquino para planear una cosa así, seguro está nervioso y ve demasiados fantasmas. Divago cuando nos detenemos frente al coche. Me abre la puerta sin contestar y me recuesto sobre el cómodo asiento de piel

— Mi hermana— Comienza a decir en cuanto se sienta a mi lado— no sabes de lo que es capaz. Disfruta viéndome sufrir. No soporta que las cosas me vayan bien y siempre que tiene oportunidad destruye lo bueno que tengo alrededor o al menos lo intenta— Veo como mira su mano y hace girar su alianza

— Aunque me parece increíble, supongo que la conoces bien y sabes de lo que es capaz ¿Vas a contarme el motivo de tanta inquina? — Siento como suspira con cierta desesperación. Me queda claro que no le gusta hablar de eso

— Supongo— Piensa un momento como buscando la explicación o las palabras correctas — que nuestra relación se fue deteriorando poco a poco. Antes nos llevábamos bien, muy bien. Esther se portaba como una gran hermana mayor, pero fue cambiando. Empezó a mostrarse celosa Pasó de ser muy protectora y cariñosa conmigo a tratarme con desdén, con resentimiento. Cuando todo saltó por los aires en la familia yo encontraba consuelo en los brazos de mi madre y de mi abuela, e imagino que ella se sintió desplazada. No lo tengo claro, pero a veces me trataba como si yo fuera el enemigo, una amenaza. Para complicar más las cosas, en un momento dado, yo hice una apuesta arriesgada. Renuncié a la empresa familiar para seguir mi propio camino, mis propios sueños y ella, pues ella, hizo justo todo lo contrario, se volcó en la gerencia de los hoteles. Esther siempre quiso que papá estuviera orgulloso de ella, pero Robert es un hombre de negocios, sin corazón y jamás le dio ninguna muestra de eso. Todo lo contrario, cada vez la presiona más.

— ¿Y exactamente de qué te culpa a ti, para llegar al punto de querer herirme a mí, para hacerte daño a ti? — Es retorcido, no entiendo muy bien que una mente pueda llegar a estar así de enferma

— Pues por una parte me culpa, de ser según ella “el principito” de la casa. Siempre acaparando la atención de todo el mundo, después, por tener que asumir todo el trabajo duro para mantener la empresa familiar, por dejarla sola y, por último, está totalmente celosa de mi éxito, más cuando mi padre, le recuerda constantemente que mientras yo me he labrado un futuro solo, como hizo él mismo de joven saliendo de la nada, ella vive bajo su paraguas y su sombra, no siendo capaz de hacer nada por si sola

— ¡Qué cabrón! — Enseguida me arrepiento de haber dicho eso. Estoy hablando de su padre—Perdón es que yo…-—No me deja terminar

— No te disculpes. Es un cabrón con todas las letras. Destroza todo lo que toca. Primero a mi madre y luego a mi hermana— Me mira con ternura- Wendy…

— Dime Lucas— Le devuelvo la mirada

- Perdóname por traerte aquí. Yo sabía cómo es mi familia y aun así…—me mira fijamente— Siempre permaneceré cerca de ti. Si me necesitas, si alguien te hace daño, chasquea los dedos y acudiré—Sonrío
- ¡Qué intenso! — Le pego un manotazo en el hombro— No prometas lo que no puedas cumplir. Además, seguramente si te quedas muy cerca, el que me haga daño seas tú- pone gesto serio y dos arrugas se forman en su frente, pero no replica

No volvemos a decir nada hasta que vi que entramos en una zona de urbanización exclusiva de alto standing, donde vive gente famosa y muchos de los jugadores del Real Madrid

— ¿Dónde vamos? — —Le pregunto curiosa

— A mi casa— Contesta secamente y un nudo toma mi garganta incapaz de articular palabra

Saluda al personal de seguridad, que accionan un botón para abrirnos la verja de entrada a la urbanización y tras dos calles, veo abrirse otra cancela de un lujoso chalet de dos plantas de líneas cuadradas y con una arquitectura especial. Principalmente porque la fachada es de cristal. Del suelo al techo. El resto de estructura está formada por metal y pilares de hormigón

—¿Vives ahí? — Pregunto extasiada. Es sin duda, la casa más grande e impresionante de todas las que habíamos pasado y puedo asegurar que ninguna era precisamente una cabaña de madera. Lucas no me contesta. Es evidente la respuesta— Tu empresa aún será pequeña, pero debe darte muchos dividendos

— No me quejo. Está creciendo rápido, pero no te emociones, esta casa es alquilada— Sonríe

— Eso es mentira— Le encaro, porque estoy convencida que intenta ser modesto

— ¿Por qué dices eso? — Me mira con curiosidad y cierta burla

— Esta casa parece la interpretación moderna de un palacio de cristal— Sonríe— No ha sido construida para alquilarla. Es un capricho, una excentricidad. El deseo de un niño hecho realidad— Por un momento me fulmina con la mirada y luego sonríe de medio lado

— Culpable. Esta casa…desde pequeño…he vivido como en un escaparate, una fachada falsa— sonríe con tristeza— Mi familia, era, es muy rica-…el dinero…o el status, no sé, te

condena a mantener una apariencia, a crear un personaje. Yo conseguí librarme de eso y puedo tener una casa transparente— Le miro sin entender muy bien a donde quiere ir a parar. Arquea las cejas y para mi sorpresa empieza a tararear un rap

Conoces lo que queda cuando se apagan los focos[iii],
la soledad de esta prisión vacía,
Desde fuera ves un palacio que no es real,
ves mi palacio de cristal.
Busco la forma de apartar esta agonía tan profunda,
que a veces me tumba me inunda cada rincón de esta jungla
Mi almacén de males, penumbra que mitigan los cristales,
que me encierran, y en vez de alumbrarme, entierran.

Mientras canta acciona un mando y otro portón más se abre automáticamente a la izquierda de la casa traslúcida. Esta vez es el garaje anexo a la vivienda. Contemplo con asombro según entramos que hay dos coches más y tres motos, todos alucinantes- ¡Joder!

Desde fuera me observan, piensan: Vive como un rey,
lo que no veis es que soy preso de un palacio sin ley,
donde el amor ficticio juega partidas al pánico,
y el vicio es enemigo si se torna en hábito.

—¿Impresionada o desilusionada? — Lucas me mira como intentando descifrar mi expresión y termina el rap

Me juzgas, y piensas saber qué es lo que siento,
no importa lo que haga, no sabes de este cuento.

— ¿Y bien?

— Impresionada, supongo— Encojo los hombros y le dedico una sonrisa nerviosa. Para mí sorpresa, él apoya la cara en el volante

— Acabo de confirmar tus sospechas ¿verdad? Soy como mi padre. El puto prototipo de cabrón materialista— Empieza a dar pequeños golpecitos con la frente en el volante y me da tanta pena que instintivamente paso mi mano por su pelo para insuflarle confianza.

— Te conozco poco, pero por lo que he visto tú eres mucho más que las cosas que

posees- hago una pausa para respirar- Ser rico no es un delito. Puedes permitirte un capricho de cristal, perfecto, puedes tener una flota entera de vehículos obscenamente caros, perfecto. No hay nada malo en eso. La cuestión es cómo gestionas tu éxito- gira la cabeza para mirarme sin separar la frente del volante- y, además, seguro que tu padre no rapea tan bien como tú— No puedo evitar el chascarrillo, porque todavía no me he recuperado de ese momento tan extraño, pero a la vez tan intenso.

— Pero a ti no te gustan los tipos como yo— Parece un niño pequeño que quiere agradar a todo el mundo

— No debería importarte mucho lo que yo opine. No obstante, te diré que yo mido a la gente por como es y no por lo que tiene. Lo que pasa es que he conocido a muchos ejecutivos agresivos en el bar y todos son ególatras, prepotentes, petulantes y altivos. Creen que por tener dinero pueden coger las cosas sin permiso. No veas la de manos que he tenido que apartar de mi trasero y de mis…— Miro hacia mis pechos, pero no me atrevo a continuar

— Ahora mismo lo que más me importa en el mundo es tu opinión sobre mí, o crees que voy recitando Hip Hop por ahí a todo el que me encuentre— Por fin levanta la cabeza apartándola del volante y se centra en dar vueltas a la alianza de su mano sin mirarme— Si pillo algún tío si quiera mirándote lascivamente te juro que le parto la cara

— Mirar es libre Lucas— Sonrío— Anda, no te pongas melodramático— Observo el exterior por la ventanilla- ¿me enseñas tu casa o qué? — No sé si es buena idea adentrarme en su Palacio de cristal, pero quiero salir de ese coche como sea. Lucas se está poniendo muy intenso y parece tratarme como si fuera importante para él, de su propiedad o algo así y eso no me gusta.

Por fin, sale del coche y me abre la puerta.

— Bienvenida a mi modesto hogar— Abre una puerta que conduce a unas escaleras— Usted primero señorita, así puedo mirar como menea el culo mientras asciende— Le lanzo una mirada fulminante y con una sonrisa socarrona, levanta las manos en señal de rendición— Mirar es libre, muñequita— Me guiña el ojo y niego con la cabeza.

El Lucas profundo se ha quedado en el coche y ha vuelto el canalla.

CAPÍTULO 13- LA ALIANZA

Lucas

Todo lo que le había contado a Wendy sobre mi padre y mi hermana era cierto, pero me guardé una idea que rondaba mi cabeza y es que, probablemente la mente maquiavélica de mi hermana había utilizado toda su inquina para tener distraída a Wendy y que no interviniera en sus negocios, evitando que supusiera una interferencia mientras mi madre y yo conversábamos. Era perverso, pero plausible. Así Esther mataba dos o tres pájaros de un tiro. Humillar a "la camarera", hacerme daño cuando me enterara del encuentro entre Wendy y Harry y conseguir que Wendy no fuera un estorbo mientras mi madre practicaba el chantaje emocional.

No culpo a mi madre de la situación, ella no es más que una rehén de sus sentimientos, una víctima condicionada y mi padre, su secuestrador.

Me entristece pensar que casi hacen daño a Wendy por mi culpa. Los Stuart no tienen medida cuando se trata de salirse con la suya. Por eso le dije que siempre la ayudaría si tenía algún problema. Me sentí en la necesidad de hacérselo saber, de apoyarla y de demostrarme que yo no me parezco a mi familia. No dejaré que su corazón podrido destroce a alguien tan inocente como mi muñequita. Son como Atila, por donde pasan no vuelve a crecer la hierba. Aniquilan todo lo bueno que les rodea.

Observo a Wendy mientras le enseño la casa, ella lo mira todo con los ojos bien abiertos y con un gesto de admiración. Es adorable. Vamos recorriendo las distintas estancias que se van iluminando a nuestro paso con luz indirecta que tiñe el ambiente de un color anaranjado, muy tenue.

Solo me queda enseñarle la zona de las habitaciones y de mi despacho. ¿Y ahora qué hago? No sé si podré tenerla cerca de una cama sin abalanzarme sobre ella

— Recuérdame que nunca te enseñe mi apartamento— dice deteniéndose ante la puerta de mi dormitorio. No me cabe ninguna duda que es una chica lista y sabe cómo desviar la atención. Asiento, poco más puedo hacer. Entra y tras echar un vistazo al dormitorio abre la puerta del baño— En tu ducha entraría mi habitación entera con mueble empotrado incluido ¿para qué quieres tanto espacio? — Ríe con inocencia.

Si supiera que a la que empotraría con gusto dentro de la ducha era ella ¿Le decía lo que se me ocurría hacer en ese momento bajo el agua? O simplemente seguía callado. Me estaba poniendo

nervioso ¿y si me lanzo y me rechaza? Recordé que Eric dijo que seguía enamorado de su marido. Decido rápidamente encogerme de hombros y no provocarla. Se queda mirando curiosa los paneles de cristal que hacen de pared del baño. Sí, el baño en su mayor parte también es transparente. Sé que está pensando. Todos lo piensan, pero ella no lo verbaliza. Parece un poco extravagante y tremendamente exhibicionista, pero la casa está rodeada de una hectárea de bosque y perimetrada por muros. Nadie puede verme y a mí me gusta sentir que vivo en la naturaleza, que formo parte de ella. Es una gozada ducharse admirando el bosque detrás de un grueso vidrio.

Nunca traigo a ninguna chica a casa. Este es mi espacio privado, pero ella está aquí. No sé aún el motivo por el que la he traído, pero está aquí- y ahora pienso que también podría ser una pasada follar con ella apoyada contra el cristal mientras el agua y el bosque nos envuelven. ¡Joder! Puta imaginación de mierda.

— ¿Te apetece tomar algo? — Consigo balbucear

— Vale— Le indico que me siga hasta el salón.

— ¿Qué te apetece? — Está tan guapa sentada en mi sofá que me estoy poniendo malo de aguantar. Bajo la cabeza para no mirarla y me concentro en girar la alianza con el fin de disipar mis obscenos pensamientos

— Un té, estaría bien— Suspira, mientras se rasca inconscientemente la nuca—¿Me lo vas a contar de una vez? — Levanto alarmado la cabeza ¿A qué se refiere?, ¿Tanto se me nota qué estoy loco por follármela?

— Lo de tu anillo— Señala mi mano- No dejas de mirarlo y tocarlo—Me dirijo a la cocina que queda separada del salón por una gran isla y ella me sigue sentándose en uno de los taburetes— Quid pro Quo. Yo te conté lo de mi nombre, tú me cuentas lo del anillo- asiento, es justo.

— Cuando era pequeño y mi familia no se había roto aún, mis padres viajaban mucho por asuntos de negocios. La mayoría de las veces quedábamos a cargo del servicio, otras, sobre todo en verano, pasábamos largo tiempo con mi abuela materna, aquí en España. En un pequeño pueblecito de la costa de Almería— Cierro los ojos recordando y no pude evitar que una sonrisa se dibuje en mi cara— Aquellos veranos fueron los mejores de mi vida. No solo por la playa, el calor y la libertad de estar en la calle con los amigos despreocupado, sino también, porque la casa de mi abuela era lo más parecido a un verdadero hogar que he conocido. Me encantaba verla moviéndose por casa, limpiando, cocinando mientras canturreaba alguna copla. Las ventanas abiertas, el aire caliente y la luz colándose sin recato, la sensación de fresco del patio lleno de

macetas con plantas en flor, en fin, esas sensaciones se me quedaron grabadas para siempre en mi piel.

— Qué bonitos recuerdos— Dejo escapar el aire por la boca con un gesto mezcla de añoranza y tristeza. Me enternecía recordar a mi abuela. Observo que Wendy se está quitando los zapatos, flexionándose sobre el taburete. Hasta en esa postura me parece sexy. Parpadeo dos veces para apartar la imagen y me concentro en el relato que estoy haciendo

— Lo son— carraspeo para aclarar la voz que se me ha empañado un poco por la melancolía— Mi abuela, solía contarnos historias por la noche, antes de acostarnos. Generalmente de su vida, aunque también nos cantaba cosas, como "La brujita tapita"— Le guiño el ojo y Wendy dibuja una sonrisa melancólica. A ella de niña alguien debía también contarle historias y cantarle nanas- Le gustaba especialmente explicarnos como conoció a nuestro abuelo y cómo vivieron felices para siempre, aunque las penurias que tuvieron que soportar fueron muchas, su amor sobrevivió a todas. La guerra, el hambre, la falta de trabajo, no había llevado una vida fácil, pero sin embargo no estaba triste porque decía que había sido bendecida con el regalo más valioso que pueda existir, compartir la vida con el hombre de sus sueños— Paso la mano por el pelo, revolviéndolo un poco, me cuesta recordar aquello. Pongo un cazo con agua a calentar en la vitrocerámica y continúo— Ella solía tocarse la alianza y girarla cuando recordaba a su marido, que había muerto cuando yo aún era un bebe. No lo conocí, pero sí sé cómo era porque mi abuela tenía fotos de él por todas partes y se parecía a mi bastante, al menos eso me hizo creer mi abuela.

— ¿Es su alianza? —Afirmo con la cabeza

— Cuando mis padres se distanciaron, dejamos de pasar los veranos con ella hasta que perdimos el contacto, pero cuando me mudé a vivir a Madrid, una de las primeras cosas que hice fue a ir a visitarla. Estaba muy mayor, casi no veía, pero me acogió como cuando era pequeño, con el mismo cariño y ternura. Por aquella época yo andaba muy necesitado de eso, así que estaba más con ella que en mi casa. Era como si hubiera vuelto a mi hogar.

— Era muy importante para ti—Asiento bajando la cabeza para mirar mi mano mientras giro la alianza. Preparo dos tazas con sus sobrecitos de té

— Lo era—La miro a los ojos— Antes de morir quiso que me quedara con su alianza y que intentara buscar el amor en la vida, deseaba que yo consiguiera ser tan feliz como ella lo había sido al lado del abuelo. Incluso me hizo prometerle que buscaría incansablemente a mi alma afín, como ella solía decir y le pondría su anillo como símbolo de amor y unión eterna.

— ¿La encontraste? — Pregunta curiosa. Encojo los hombros y añado el agua caliente a

las tazas

— Ni siquiera la busqué. Quería mucho a mi abuela, pero yo no creo en el amor como ella. Era un ser único e idealizó su relación, pero la realidad es que el amor no dura para siempre. Las parejas se enamoran y desenamoran, se engañan, se hacen daño y sufren. Algunas acaban odiándose. Por eso no está dentro de mis planes tener una pareja estable— Le tiendo la taza, una cuchara y el bote de azúcar

— Yo…creo que no has conocido tu alma afín, solo eso. Cuando la encuentres cambiarás de opinión— Levanto la cabeza para mirarla fijamente. Quizás he sido muy drástico en mis afirmaciones, pero es cierto, que hasta ahora no entraba en mis planes complicarme la vida en una relación, pero…

¿Y si era ella? Jamás he sentido nada igual por nadie, pero no podía ser. Ella estaba enamorada de otro, con el que era muy difícil competir porque estaba muerto y eso hace que su recuerdo perdure para siempre en la mente de Wendy. Él no puede meter la pata, su recuerdo perfecto es definitivo.

— ¿Tú sí lo encontraste? — Le pregunto para confirmar mis sospechas

— Sí, lo hice, pero no estamos hablando de mí, sino de tu alianza y tu promesa—Señala con su mentón mi dedo. Es escurridiza como una anguila, pero bueno, ya lo tenía claro. Ella había encontrado al amor de su vida y eso solo ocurre una vez y con suerte

— Pues…-dudo un momento— Como no podía cumplir mi promesa, decidí llevarlo yo mismo, porque yo soy mi alma afín— Sonrío, que podía decir. No quería ponerme en ridículo, diciéndole lo que empezaba a sentir por ella cuando no iba a ser correspondido— Bueno y porque así siempre la tengo presente, cerca de mí y me reconforta

— Tanto egocentrismo chirria, pero ambos sabemos que detrás de todo, cavas a pico y pala para dar esa imagen y que, en el fondo, esconde un profundo desánimo— Le dedico una sonrisa pícara.

— ¡Cuánto psicoanálisis! —Me paso el dedo pulgar por el mentón— Vas a tener razón, soy un ser atormentado que necesita consuelo— Me acerco y la beso, no puedo contenerme más. A la mierda si no me quiere, al menos disfrutaré su cuerpo si me lo permite

CAPÍTULO 14- MI LUGAR FAVORITO EN EL MUNDO

Wendy

¡En que lío me he metido! El hombre más atractivo que he conocido me está besando en su cocina y creo que mi corazón se salta uno o dos latidos de la impresión, a la vez que una vibración me altera la entrepierna. Lo que más me sorprende es que me gusta. Estoy en una vía de no retorno. Yo misma he permitido llegar hasta aquí, acompañándole a su casa y por qué no reconocerlo, lo deseo. Nunca he deseado tanto que alguien me toque, es nuevo para mí.

En teoría a mí no me gusta el sexo, al menos la única vez que lo he practicado ha sido un bochorno, pero ni de lejos se parecía a las sensaciones que tengo con Lucas. Nunca nada me había causado ese efecto. No es solo deseo, es complicidad, es conexión. Sin apenas conocernos, es como si existiera una vinculación aura que al tocarnos trasforma mi cuerpo en lava líquida.

Abro la boca involuntariamente para que su lengua me posea. El vello se me eriza cuando nuestras lenguas entran en contacto. Me estremezco y suelto un jadeo inconsciente que se pierde en su boca. Entonces él se separa y me mira con sus ojos color miel inyectados en fuego. Él también nota la química que nos circunda

Me pregunta sin hablar si puede continuar, mientras posa su mano en el inicio de la cremallera de mi vestido. Dudo un momento. A mí no me gusta el contacto físico, pero esto es muy fuerte, novedoso y quiero explorarlo un poco más. Tiro del extremo de su corbatín deshaciéndolo y dándole una clara invitación a que continúe.

Me agarra de la espalda y me pone de pie, acercándome a su pecho. Sin los zapatos, le llego a los pectorales. Es tan grande y tan fuerte. Noto sus músculos tensos a través de la camisa y la sensación me gusta, es como un edredón calentito que me alberga en su interior con delicadeza.

Mi vestido se desliza hasta los pies y observo como Lucas abre la boca, contemplando mi lencería de encaje y mi liguero. Suspira, mira al cielo y posa las palmas de sus manos en mi culo, atrayéndome hacia el bulto duro que tiene en la entrepierna

— No sabes cómo me pones muñequita— Me susurra al oído y su aliento me roza provocándome un nuevo escalofrío. Inesperadamente, me alza y me pone como un fardo sobre el hombro. Empieza a caminar sujetándome por el trasero y aunque intento patalear no sirve de nada, es demasiado fuerte para mí. No se detiene hasta que me posa delicadamente sobre la cama de una de las habitaciones que me había mostrado, que era la más grande, la suya.

Delante de mí se desabrocha la camisa, se quita los zapatos, los calcetines y por fin el pantalón, quedando solo con el bóxer. Le observo con deseo. Un hombre así debería estar sencillamente prohibido.

Sin darme tiempo a pestañear, se acerca y me aparta las piernas para colocarse de rodillas entre ellas. Cuando posa sus manos sobre mis muslos, salto de la intensa sensación que tengo. Es como un calambre, un desprendimiento de energía, una reacción endotérmica ¿Química?

Sin detenerse y con maestría me desabrocha el corpiño y contempla mis pechos, mordiéndose el labio. Ahí ya me derrito, mi cuerpo entero vibra deseoso de otra caricia, de otro beso y no se hace esperar. Pasa sus labios por mi cuello y va bajando hasta mis senos, donde se detiene a morder los pezones que se yerguen duros complacidos por el trato. Una de sus manos va bajando con cuidado hasta la goma de mis braguitas que sortea con maestría, no sin provocar que mi piel se ponga de gallina y el vello de punta. Una vez traspasada la frontera, introduce un dedo entre mis pliegues activando toda una serie de estremecimientos y pulsiones interiores que yo desconocía que existieran. Cuando ese dedo juguetón entro dentro de mí, siento una convulsión que me hace pegar un respingo.

— Si no fuera porque me parece imposible pensaría que eres virgen - comenta con voz incrédula y cara sorprendida. Sus ojos de almíbar parece que se van a salir de las órbitas

— No, no lo soy- contesto sucintamente

— Pues hace mucho que nada entra ahí— Mis mejillas se encienden y me incorporo. El momento ha perdido todo el interés

— ¿Tenemos que hablar ahora de eso? — Se sienta a mi lado y se lleva la mano al pelo, mientras yo me rasco la nuca

— Perdóname, es que yo…al notar…joder, es que estás cerrada totalmente ¿me lo puedes explicar?, tu marido solo hace un año que murió

Pienso un momento si darle algún tipo de explicación, pero llegados a este punto me veo en la necesidad de ofrecerle algo de información—Yo no tuve relaciones sexuales con mi marido— Al ver su cara de estupefacción, me levanto y me coloco el corpiño— Sólo he estado con un chico, una vez— Bajo la cabeza— Es vergonzoso y doloroso para mí tener que dar este tipo de explicaciones

— Perdóname Wendy, es que no estoy acostumbrado a…— Duda un momento y señalando mi entrepierna añade—a eso— Bufo y miro al techo. Decidida, salgo de la habitación

en busca de mi vestido, mis zapatos y mi bolso.

— Wen— Me llama, siguiéndome— No te vayas

— ¡No me llames Wen! — Grito encolerizada, mientras le clavo la mirada— Así solo me llaman Eric y… y Fernando. Tú no eres nadie para llamarme así— Una lágrima resbala por mi rostro al recordar a mi marido en aquella situación tan bochornosa.

Lucas se acerca para atrapar aquella única gota escapista con el dedo, pero doy un paso atrás lo suficientemente rápido para que no logre su propósito

— Perdóname, por favor— Mira su mano y gira la alianza— Si no te quieres quedar, déjame al menos acompañarte a casa

— ¡Ohh no! Ya he tenido suficiente de la compañía, los encantos y la delicadeza de Lucas Stuart, por esta noche— Me acerco a la puerta principal y salgo dando un portazo. No miro atrás.

No tengo ni idea donde estoy para pedir un taxi que me venga a recoger. Camino hacia la salida. La noche es agradable para pasear, pero con los tacones que llevo no es plan de caminar kilómetros hasta una parada de autobús, si es que por este barrio hay alguna. No creo que la gente que vive por aquí use el transporte público, como mucho el servicio de Uber o Cabify,

Entonces recuerdo al personal de seguridad que hay a la entrada de la urbanización y me dirijo a ellos para pedirles el favor. Veo cómo se cruzan miradas y sonrisas jocosas, por lo que deben creer que yo represento. Lo veo claro en sus ojos. Soy la última conquista del adinerado adonis, que abandona sola la casa tras deleitarlo con un buen polvo.

Pues casi. Había estado a un paso de convertirme en eso mismo.

Cuando el taxi me deja en mi calle, corro al portal, subo las escaleras de dos en dos sin matarme y por fin me veo protegida entre mis cuatro paredes. Lloro, desconsolada y casi sin aliento por el esfuerzo. Acababa de pasar el momento más humillante de toda mi vida.

<<Fernando, hace tiempo el psicólogo que me pusieron tras tu muerte me dijo que tengo que salir y conocer gente para pasar página ¡Ja! Pasar página. Lo he intentado. Hoy mismo. He conocido a alguien. Me gustaba, pero no funciona. No funciona nada sin ti. Como se hace eso, cuando has convivido con un ser celestial. Creo que jamás podré dejar de amarte. Me duele tanto no tenerte a mi lado, no poder enterrar mi cabeza en tu pecho y respirar tu aroma. Me hace tanta falta sentirme segura entre tus brazos, como me sentía. Sabiendo que ese es mi lugar favorito en el mundo, que ahí estoy en casa, segura. Y ahora…todo es una mierda. Intento ser fuerte, de verdad, pero contigo era todo tan fácil. En fin, te echo de menos. Contigo todo era claro y sencillo. Lucas también huele

muy bien ¿sabes?, es adictivo su aroma y por un momento pensé que podría hundir mi cabeza en su pecho y pensar que era mi lugar favorito en el mundo, pero no, eso se acabó. Nadie, nadie ¿me escuchas?, nadie jamás me hará volver a confundirme. Sólo tú posees mi lugar favorito en el mundo y ya no estás— Las lágrimas se desparraman sin permiso por mi rostro— Fernando ¿Qué hago?, tú siempre sabías lo que debía hacer. Estoy tan perdida sin ti >>

CAPÍTULO 15- LO QUE DESEO VERSUS LO QUE NECESITO

Lucas

¡Pero como podía haberla cagado tanto! ¡A quien se le ocurre ponerse a preguntar por su experiencia sexual justo cuando la tenía entre mis brazos! ¡Joder! Estaba tan cerrada y hasta parecía que había algo que impedía avanzar. ¡Joder! Era demasiado para mí— Azoto una de las tazas que todavía reposa sobre la isla y pego un puñetazo a un armario de la cocina, haciéndole un abollón ¡Seré imbécil!, pero es que no me lo esperaba. ¡Joder!, ella había estado casada, cómo iba a suponer yo que era casi virgen. Podría haberle hecho daño y encima, ¿No va y me dice que tuvo relaciones sexuales con un tipo una vez? — Me llevo las manos al pelo y lo agito frenéticamente. ¡Joder con su edad podría haberse tirado ya a medio Madrid!

¿Qué clase de mujer me había intentado follar? — Me acabo de tropezar con un espécimen raro de esos que solo ha tenido sexo adolescente y seamos sinceros, en la adolescencia buen sexo, lo que se dice buen sexo no se tiene. Así que esta chica debe ser neófita en la materia. Y su marido, ¿Cómo puede ser posible? Esto es surrealista. Si yo tuviera como esposa a la muñequita no habría mañana ni noche que no nos lo montáramos y el tal Fernando ni la había tocado. Lo dicho, surrealista.

Sin control, me pongo a caminar en círculos alrededor de la isla. Me duele la mano del puñetazo al armario, así que me froto los nudillos con insistencia.

¿Cómo arreglo ahora esta cagada? Wendy se ha sentido humillada, lo he visto en sus ojos que parecían asteroides al entrar en contacto con la atmosfera terrestre. Echaban fuego.

Aquella lágrima que había derramado me había dolido como si me hubieran clavado un puñal. Yo mismo se la había provocado con mi poco tacto, pero ¿cómo no le iba a preguntar por su marido? y ¿cómo se puede entender que no hubiera consumado el matrimonio? Estuvieron casados tres años, eso dijo en el bar ¡Tres jodidos años! — Niego con la cabeza— No tiene sentido.

Y aunque esto es extraño de cojones, lo que más me duele es que me prohibió llamarla Wen. Había oído a Eric llamarla así, pero yo no entraba en el selecto grupo de los que pueden hacerlo. Solo pueden, su querido marido, que no la tocaba, y su cuñado, que la trata como la hermana pequeña que hay que proteger mientras la mira con el deseo de poseerla. ¡Joder! Esto es una puta paranoia.

Wendy está rodeada de tipos que la han metido en una urna de cristal, como a una verdadera y

delicada muñequita de porcelana. Tengo la sensación, de que esa chica tiene una visión rara de las relaciones, parece que busca más, como un pajarillo asustado, cuidada y amparada que disfrutar del sexo entre dos adultos.

Joder, no puede haber hombre que no quiera estar entre las piernas de esa mujer. Es una tentación. El deseo carnal hecho mujer y, sin embargo, nadie lo ha hecho. Al menos no desde la adolescencia.

Sin duda, Wendy me gusta mucho. Es…cómo definir lo que es y lo que me hace sentir. Es imposible, porque en realidad, no lo sé— Intento hacer un esfuerzo para definirla— Es todo. Belleza, por supuesto, pero, además, inteligencia, frescura, ingenuidad y una gran cobertura de duro carácter. Sin embargo, en cuanto miras sus ojos ves su vulnerabilidad, su necesidad de protección o más bien tú necesidad de protegerla, que quizás es distinto.

Y qué bien me siento a su lado. Nunca le había contado a nadie la relación que mantenía con mi abuela, ni lo de la alianza, aunque alguna antes ya se había interesado por el anillo, siempre contestaba con evasivas. No me gusta hablar del tema, pero con Wendy, todas las conversaciones fluyen con naturalidad. No temía, incluso me gustaba sincerarme con ella. Es como una necesidad de que me conozca realmente, al verdadero Lucas no a la proyección que hago de mí, sino al auténtico.

Todo es demasiado complicado

¡Joder!

En ese momento entiendo que quizás yo no soy lo que necesita, ni ella lo que yo busco.

Nunca me ha interesado mantener relaciones complicadas y Wendy, es sin lugar a dudas una gran complicación.

No soy un puto terapeuta ¡Joder!

Jamás he corrido detrás de las mujeres, más bien al contrario. Así que se si se ha ido, casi es mejor para ambos. Es seguro que debo agradecerlo. Iba a cometer un error, porque creo que me podría pillar de la muñequita y sencillamente no es lo que necesito. Ni siquiera busco pareja.

Me gusta mantener relaciones sexuales libres con mujeres del siglo XXI, que no buscan compromiso sino pasar un buen rato. Chicas liberadas, desenvueltas y desinhibidas, volcadas en sus carreras profesionales y que no persiguen, ni necesitan una relación estable.

Exactamente como yo. Ahí no hay posibilidad de malos entendidos ni falsas esperanzas. Todo está

claro y no existe posibilidad de equívoco. Sin embargo, con Wendy…con Wendy no puede ser.

¡Joder! Es la antítesis de lo que yo siempre he buscado en una mujer, y sin embargo…sin embargo, nunca ninguna me ha atraído y provocado como ella

No sé qué tiene esa chica, ni siquiera es mi prototipo de mujer.

Es definitivo, queda tachada de mi lista de opciones de conquista. A partir de mañana Wendy no existe. ¡No sé en qué estaba pensando!

¡Joder! Nunca he sentido tanta atracción por nadie. No sé qué me pasa. No necesito tenerla delante, con solo pensar en ella me excito tanto que creo me ha echado algún tipo de embrujo, Sí, no queda otra, estoy bajo algún tipo de maleficio.

Irremediablemente voy a pegarme una ducha y aliviar mi malestar. ¡Joder! Ni recuerdo cuando me hice una paja con tanta necesidad. Ahora, una cosa está clara, cuanto más lejos de esa mujer, muchísimo mejor. No volveré a verla y mañana mismo quedaré con una de esas otras que saben saciarme sin necesidad de implicarme.

Repaso debajo del agua mi lista de candidatas y finalmente, llego a la conclusión de que Rosa es la adecuada. Sí, sin duda. Es la directora financiera de una empresa de inversión. No tiene tiempo para ninguna implicación romántica. Busca lo mismo que yo. Una compañía agradable para aliviar sus pesadas responsabilidades laborales y, sobre todo, un buen polvo sin implicaciones. Ni ella ni yo, buscamos una pareja, una familia, ni nada parecido al compromiso y, además, siempre está dispuesta para un placentero revolcón conmigo. Sé que el otro día cuando la invité a comer las cosas no salieron bien. Hubo un absurdo malentendido y se confundió, pero también sé que habrá recapacitado en el cariz de nuestra relación. Siempre lo tuvimos claro. Ni ella ni yo buscamos más que una compañía esporádica para desahogarnos. El otro día con mi insistencia por ir a un restaurante y conversar, ella creyó que era una cita y que quería algo más. Fue una equivocación que no volverá a ocurrir

Estoy seguro que sólo con llamarla, tendré recompensa inmediata. Es la relación perfecta. No hay sentimientos.

Sin lugar a dudas, Rosa es lo que necesito.

CAPÍTULO 16- FENILETILAMINA Y DOPAMINA

Wendy

— ¡No, No No!

Me despierto gritando y bañada en sudor. He tenido la peor pesadilla de este último año y eso que ya es habitual para mí despertarme por un mal sueño.

Generalmente, veo a Fernando, de pie junto a mí. Me pasa la mano por la cara, me sonreía y se aleja, mientras yo camino y estiro la mano, entre sollozos para intentar alcanzarlo. Nunca lo consigo y me desespero. Le necesito tanto a mi lado…

Sin embargo, esta vez ha sido distinto. Fernando se mantenía en la distancia, mirándome y negando con la cabeza, mientras unas manos fuertes y masculinas se desplazaban por mi cuerpo, haciendo con sus caricias que me estremeciera. No quería sentirme así, quería estar cerca de Fernando, pero cuando intentaba avanzar hacia él, aquellas manos me aferraban fuerte y me impedían el acercamiento. Intentaba revelarme, quería sentir el sosiego que mi marido me proporcionaba, pero algo dentro de mí deseaba seguir sintiendo la placentera tortura que aquellas manos me proporcionaban. Empecé a notar como mi cuerpo se dejaba llevar, jadeaba y me revolvía involuntariamente buscando el contacto cada vez más íntimo. Cerré los ojos y sentí como todo mi cuerpo se batía, convulsionaba en espasmos de placer. Las manos dejaron de tocarme, abrí los ojos y estaba sola. Fernando había desaparecido y el dueño de aquellas manos prodigiosas que me elevaban al cielo, también.

Comencé a llorar y a negar a gritos. Me sentía tan sola, tan perdida, tan frágil y vulnerable que me quería morir. Así me desperté.

Paso la mano por la cara para hacer desaparecer las gotas que la perlan, mezcla de sudor y lágrimas. Miro el reloj. Las seis de la mañana. Demasiado temprano para levantarme.

Decido que una ducha me sentará bien, así, como un zombi, arrastrando los pies y con la cabeza aún embotada con las imágenes de la pesadilla me dirijo al baño.

Bajo el agua caliente, empiezo a despejarme y a sentirme mejor, pero mi mente sigue empeñada en martirizarse con pensamientos e imágenes que como flashes aparecen sin permiso, sin orden ni concierto. Había algo que debía aclarar, algo que estaba dando vueltas en mi cabeza y que no era capaz de entender con claridad, con aquellas extrañas e inconexas señales que mi cerebro me mandaba.

La sonrisa canalla de Lucas, la imagen de Fernando entubado en la cama, los días previos a su muerte, la mirada serena de Eric, la letra de Angie, la fórmula química de la Feniletilamina y a mi profesor Alberto Peisoto, explicando la química del amor.

La asociación entre la feniletilamina y el sentimiento del amor, recordé.

En los ochenta, los médicos Donald F. Klein y Michael R. Liebowitz , propusieron la teoría de que su producción en el cerebro puede desencadenarse por eventos tan simples como un intercambio de miradas, un roce o un apretón de manos, sugiriendo además que el cerebro de una persona enamorada contiene grandes cantidades de feniletilamina y que esta sustancia podría ser la responsable, en gran medida, de las sensaciones y modificaciones fisiológicas que experimentamos cuando ocurre el enamoramiento, tales como vigilia, excitación, taquicardia, enrojecimiento e insomnio. Mi profesor añadía que además es un precursor de la dopamina que es la substancia responsable de las sensaciones del amor romántico según la teoría de la Doctora Helen Fisher

Así que, ante la algarabía de todos los alumnos, postuló que la sensación de enamoramiento no es más que la mezcla en nuestro cerebro de una cantidad abundante de feniletilamina y dopamina.

Al final de la clase, nos lanzó una serie de preguntas al aire. <<Queridos alumnos, al comer chocolate si notáis placer es porque contiene feniletilamina, estáis aportando esa sustancia al organismo de forma artificial y produce esa sensación de goce. Y si podemos deducir que el amor es una reacción química producida por la presencia de feniletilamina- guardó un momento silencio, mientras todos asentíamos— ¿Que hace que nuestro cerebro la produzca espontáneamente con una mirada o un inocente roce? ¿Cuál es el desencadenante del amor? ¿Por qué no se produce siempre la reacción química al contacto con otro ser humano? — Todos nos quedamos callados y concluyó- si bien sabemos que sustancia provoca el enamoramiento y sus reacciones fisiológicas, no sabemos que desencadena el amor. ¿Debemos buscar en la física? ¿Existe una ley que explique el comportamiento de este fenómeno natural? >> No hubo respuestas, solo interrogantes.

¡Mierda! -— La imagen de Lucas besándome y las reacciones que tuve se ensamblaron en mi cerebro con las preguntas de mi profesor retumbando en mi cabeza.

Decido salir de la ducha, y hacer algo que me aleje, que me distraiga de la química del amor. Hay una cosa que por lo general me entretiene y evita que piense en nada. Limpiar. Así que voy a dedicar el día a darle la vuelta a la casa de arriba abajo.

A las doce del mediodía, decido que es el momento de tomarme un descanso y prepararme algo de comer. Realmente mi método es efectivo. Me he abstraído tanto que ni me he dado cuenta del hambre que tenía. Me preparo un sándwich y un vaso de leche y me dirijo al salón, saltando por encima de todas las cosas que he sacado y no dejan prácticamente un hueco libre de suelo- ¡Me he pasado con eso de darle la vuelta a la casa! — Había vaciado el contenido de todos los armarios, para clasificar, organizar y deshacerme de lo inútil, pero claramente se me había ido de las manos y ahora mismo, parecía que un tsunami había arrasado mi apartamento. Doy unos bocados más al emparedado y resuelvo que voy a descansar un poco antes de recoger aquel desastre. Cojo el teléfono y sin pensarlo mucho llamo a Ana

— ¿Qué tal la noche, devora hombres? — Ni siquiera me saluda

— Mal, rematadamente mal— Contesto tras lanzar un suspiro

— Uff, ¿Qué pasó? ¿Lucas resultó no ser tan buen amante como prometía?

— Apuntaba maneras, pero no llegué a comprobarlo. Ni ganas me quedaron

— Ay, ay— Se queda en silencio un segundo— Esto se merece una larga conversación frente a una caja de bombones. En media hora estoy ahí y me cuentas todo con pelos y señales— No puedo evitar sonreír al pensar en mi profesor, la feniletilamina y la sensación de placer que produce el chocolate

— No tengo muchas ganas de hablar del tema— Digo por fin

— Pues ya estoy saliendo de casa, así que vas a contármelo quieras o no— Sin dejarme replicar me cuelga el teléfono

No fue media hora, sino una hora enterita lo que tardó en llegar, lo que me vino muy bien para recoger el desastre que tenía organizado. Cuando abrí la puerta, la imagen me hizo sonreír. Allí estaba mi hermosa y dulce amiga, con los bombones y una botella de cava peleón. Todo ello, comprado en alguna gasolinera de camino a mi casa. No lo podía evitar, Ana me despertaba una ternura sin igual. La veía como un cachorrito abandonado necesitado de afecto y cariño. Me apetecía achucharla.

Nada más abrirle la puerta, entró como una exhalación, y se fue a la cocina, sin decir ni hola. A los dos minutos, volvía con los bombones, la botella y dos vasos.

Lo posó todo sobre la mesa auxiliar y se dejó caer sobre el sofá, mientras soltaba un suspiro digno

de una actriz de culebrón.

— No tengo mucho tiempo así que vamos al grano— Cruza los brazos— A ver Wendy. ¿Qué coño te pasa? — vuelve a suspirar y se dispone a abrir la botella. No sin esfuerzo, consigue que el corcho salte por los aires. Yo me asusto. Siempre me asusta el sonido y la enérgica trayectoria del corcho. Sin embargo, mi amiga empieza a dar saltitos y a gritar, así que me mimetizo mientras le tiendo las copas para que las llene. Es increíble el chicazo que se esconde debajo de ese envoltorio de cuerpo esbelto, melena rubia y carita de ángel.

Bebemos y nos sonreímos, olvidándonos de la conversación que había iniciado Ana. Pensé por un momento, que simplemente disfrutaríamos de la compañía mutua sin entrar en temas que no me apetecía tocar, pero solo fue una ilusión momentánea.

— ¿Wendy? — Me observa con los ojos entrecerrados. Su gesto es tan cómico que me entra la risa— Menos risas y más explicación

— Necesito un bombón— Apostillo con guasa, consciente de que ella no sabe lo que es la Feniletilamina

— Desembucha ¡Por Dios! — Se lleva una mano a la frente mientras con la otra acerca la copa a su boca

— No hay mucho que decir- pienso un momento antes de contestar, escrutada por su atenta mirada- La gala fue más o menos bien, aunque tuve un pequeño percance con un indeseable que acabó por los suelos por la intervención de Lucas— Mi amiga pone cara de susto— Tranquila, no pasó nada, por lo menos hasta ese momento. Incluso diría que la cosa iba especialmente bien, pero cuando fuimos a su casa…— bajo la cabeza abochornada— Todo se estropeó

— Frena, frena— Trago saliva— Pero tía, que parte no entendiste de que quiero detalles ¿Fuiste a su casa?, ¿Llegaste a entrar?, ¡joder! ¿hiciste algo? — Levanto la mano para aplacar aquella batería de preguntas sin control

— Fui a su casa, entré y llegué a su cama— Me ruborizo y ella se pasa el dedo índice por las cejas como si las peinara

— Me estás contando que llegaste a la cama con el tío más impresionante que he conocido y dices que fue mal— Me clava la mirada con reproche en sus pupilas— Háztelo mirar ¡Ya! — Niega con la cabeza— Por lo menos dime que acabaste encendida como una antorcha o empezaré a pensar que eres frígida.

— Sí — Me ruborizo aún más— Estaba muy cachonda— Bajo la cabeza— Te juro que había decidido dejarme llevar, como tú me dices tantas veces— Asiente sin decir nada y sin dejar de mirarme— Pero en aquel momento, ni pensaba en ti ni en nada, solo en disfrutar porque estaba entregada

— ¿De verdad? — Dibuja una sonrisa, pero su cara también denota asombro

— Sí. Estaba dispuesta, húmeda y desinhibida— Un flash de Lucas mirándome pasa un segundo por mi cabeza y el vello se me pone de punta rememorando lo que me provocó esa noche

— ¿Tu? — Pregunta mientras se lleva de una forma cómica la mano a la boca mientras la abre ostensiblemente, exagerando un gesto de sorpresa

— Yo— Le contesto— pero…

— Joder, siempre hay un, pero. Esta era la puta historia perfecta de una novela romántica y tiene que haber un pero

— ¿Por qué dices eso? — Pregunto curiosa mientras ella me responde poniendo los ojos en blanco

— Vamos Wendy, ni siquiera a ti que eres la más cateta en estas cosas, se le escapa el morbazo de la historia entre una camarera atormentada y un empresario rico, apuesto, inteligente, carismático, ¿He dicho rico? — Asiento con la cabeza con una risa de burla dibujada en la cara, pero con una sensación inexplicable al recordar al rico, apuesto y carismático caballero. No supe identificar qué tipo de sentimiento era. Al principio me pareció tristeza, pero enseguida comprendí que se trataba de una cierta frustración por la necesidad de mantener relaciones sexuales, de sentirme excitada como lo estuve con él. ¡Eso era!, me había encaprichado un poco de Lucas, equivocándolo todo. No le necesito a él sino a cualquiera que me preste un poco de atención y cubra cierta necesidad que estoy descubriendo y que no era consciente de tener— ¿Wendy? — Noto el tacto de su mano agarrándome por la muñeca, me había abstraído y perdido el hilo de la conversación

— Perdona ¿Qué decías?

— Pues eso, que la historia de la camarera pobre y atormentada y el rico buenorro, era de culebrón

— Yo no estoy atormentada— Le contesto- Además el rico buenorro resultó ser un imbécil de tomo y lomo— Abre los ojos exageradamente— Esta vez, la culpa fue de él, que se puso a criticar mi falta de experiencia sexual cuando estábamos entrando en faena— Ana cierra

los ojos y resopla como si estuviera llegando al límite de su paciencia

— ¡No me jodas!

— Pues ni a ti ni a nadie, por lo visto— Sonrío para hacerla ver que no estoy afectada

— Vale- Se resigna- Nadie es perfecto. Cambiemos de tema

— ¡Perfecto! — Realmente estoy aliviada de dejar las explicaciones de la noche anterior — ¿Cuál es el tema?

— Íbamos a quedar con Eric para salir— Me mira con una sonrisa melancólica— Supongo que Lucas se ha caído del plan, pero aun así me gustaría quedar

— ¿Te gusta Eric? — Yo misma me quedo sorprendida de preguntar eso, así de golpe, pero por algún motivo me parece que Ana muestra especial interés en mi cuñado. Ella agacha la cabeza y empieza a hablar sin mirarme

— Me gusta, no lo voy a negar— Ladea un poco la cara para mirarme de soslayo— Aunque ya sabes que yo en eso de escoger chico soy un desastre, en general, en las relaciones no doy pie con bola— Asiento conociendo perfectamente su historial y que tiene tendencia a escoger hombres que no le convienen

— Eric es un tipo legal. No es como tus otros ligues— Le paso una mano por la espalda — quizás esta vez estés más atinada

— Quizás— Se queda unos segundos pensativa— pero presiento que si me cuelgo de ese chico la voy a cagar bien— Apoya la cabeza en las rodillas que tiene flexionadas contra su cuerpo

— ¿Por qué dices eso? — Le sigo frotando la espalda para reconfortarla— Si acabas teniendo algo con Eric, será lo mejor que te ha pasado en mucho tiempo— Vuelve su cabeza para mirarme y en sus ojos veo algo extraño. Me escruta como queriendo preguntar o explicar algo que se guarda pero que tiene que ver conmigo. Finalmente, baja la vista mirando al suelo y de un salto se pone en pie

— Me tengo que ir…tengo que ir a currar— Dice dubitativa. Miro el reloj. Aún faltan tres horas para que empiece su jornada de sábado

— Tienes el turno de tarde— Me puse en pie para seguirla pues ya se dirigía a la puerta — ¿Por qué te ha entrado esa prisa repentina?

— Quiero— Encoge los hombros— pasar por casa y coger ropa por si quedamos. Ya

sabes, saldré directa del trabajo— Se gira a mirarme tras abrir la puerta principal— Pásate luego por el pub y me dices si al final hay quedada ¿vale? — Asiento e inmediatamente desaparece escaleras abajo

Me quedo dudando un momento por su reacción. No puede estar colgada por Eric, aún no. Sólo se han visto una vez. ¿Pasaría algo cuando los dejamos solos en el Pub, el día que Lucas y yo fuimos a comprar el vestido? — Sopeso esa posibilidad y enseguida la descarto— No, demasiado pronto.

Además, no es solo que le guste, es como si estuviera descorazonada, desengañada— Me dirijo al salón. Recojo los vasos, la botella y lo bombones y lo llevo todo a la cocina

Tengo que hacer algo. Realmente no me disgusta la idea de que Eric y Ana comiencen algo. Mi amiga se merece una relación como dios manda y Eric, una chica maravillosa a su lado. Vuelvo al salón, cojo el teléfono y marco sin pensarlo.

— Hola Eric— Le digo cuando descuelga

— Hola Wen— Solo con su voz grave pronunciando mi nombre tal como me llamaba Fernando, me siento en casa— ¿Qué tal estas?

— Bien cuñado— por alguna razón que me sorprende, quise conscientemente mostrarle cual era nuestra relación, somos hermanos políticos— Te llamo porque hemos quedado para salir, Ana, tú y yo— Un pequeño silencio invade la conversación

— ¿Qué pasa con Lucas? — El silencio vuelve a imperar y me froto la nuca

— Nada. Con Lucas no pasa nada de nada— No entiendo porque tengo que darle explicaciones a todo el mundo sobre Lucas

— Creí— Duda un momento— Que iba a venir, de hecho, pensé que entre tú y él— Deja la frase en el aire

— Pues no. No hay nada entre él y yo, es más me atrevería a decir que lo aborrezco— ¿Lo aborrezco? Sí, es un imbécil, un engreído y claramente un mujeriego, pero entonces, ¿Por qué no puedo dejar de pensar en él y recordar la gala y lo maravilloso que fue todo hasta que se fastidió? Había sido tan atento, habíamos tenido tanta complicidad que, si no llego a ir a su casa y descubrir como era de verdad, hubiera cometido el error de pensar que podía surgir algo entre nosotros.

— Pues tanto mejor— Su contestación me deja un poco descolocada- A él que más le da si viene Lucas o no—¿Dónde quedamos?

— Yo pasaré por el Pub del hotel y esperare a que termine de trabajar Ana

— Perfecto. Me paso yo también y luego vamos a un club que conozco y que no queda muy lejos ¿Te parece? — Su voz suena ahora, especialmente cantarina y eso me reafirma en la idea de que quizás a Eric le apetezca volver a ver a mi amiga

CAPÍTULO 17- PERDIDO

Lucas

Nunca pensé que estar tomando una copa en una discoteca con una mujer espectacular me iba a resultar tan cargante. No había sido buena idea quedar con Rosa.

— ¿Lucas? — Al oír que me llamaba, aparqué mis pensamientos y enfoqué su cara. Me miraba seria y con cierto grado de enfado reflejado en sus ojos— ¿Qué te pasa? tengo la sensación de que estás ausente

— Perdona— Me paso la mano por el pelo— Tienes razón, tengo la cabeza en otra parte — Ella se desplaza un poco por el sofá de cuero negro del reservado donde estamos sentados y me pone la mano en el muslo, haciendo que me tense, pero no por lo que ella pudiera suponer, sino porque no deseo ese contacto— Cosas del trabajo, ya sabes— Digo para disimular

— Tranquilo— Mueve su mano un poco más arriba poniéndola directamente en mi bragueta— Se lo difícil que es desconectar pero aquí esta Rosa para ayudar a relajarte.

Desvío la atención para no mostrarle mi desgana y miro a la multitud que baila en la pista unos escalones por debajo de nosotros, con la intención de intentar esquivar el contacto visual con mi acompañante. Entonces la veo. La luz es escasa y parpadeante, pero la hubiera reconocido en cualquier circunstancia. Baila y ríe junto a Ana y Eric— ¡Joder! Está preciosa— Algo sube y baja por mi estómago. Mi pulso se acelera. De repente estoy nervioso y exaltado

— Así me gusta cariño— Rosa mueve su mano encima de mí incipiente erección que se ha producido no precisamente por ella, pero claro, eso Rosa no puede saberlo— Ahora sí parece que te alegras de verme— Posa su pecho contra mi brazo e intenta besarme. Me levanto como un resorte para separarme de ella que tiene tan volcado su peso sobre mí que se desmorona sobre el sofá— ¡¿Qué coño haces?! — Brama mientras intenta recuperar la verticalidad

— Discúlpame, vuelvo enseguida— Salgo del reservado sin ni siquiera mirar a Rosa mientras termino la frase

Bajo los escalones y me sitúo en un lateral de la pista encubierto por la penumbra. Me reafirmo. Está preciosa. Lleva un vestido malva de mangas farol largas y falda recta que le llega por la mitad del muslo. El pelo lo lleva recogido en coletas de boxeador, que dejan en total descubierto su bonita cara- Es…es…una muñequita. Sigo pensando lo mismo al verla y produciendo exactamente el mismo efecto en mí. De repente, llama mi atención una mano que se posa en su

cadera para luego pasar a su espalda hacia justo ese límite que separa lo inocente de lo provocador. La sangre me empieza a hervir y más, al alzar la mirada y ver que el dueño de aquella mano es ni más ni menos que su cuñado. Vuelvo la vista a Ana, que sigue la trayectoria de aquella caricia con una tremenda cara de disgusto, lo que me da a entender que piensa exactamente lo mismo que yo. La única que parece no darse cuenta es Wendy que baila despreocupada sin percatarse de la invitación que aquella caricia está pidiendo.

Eric, al ver que Wendy no se inmuta ante el contacto, retira poco a poco la mano y se separa un paso. ¡No era el momento! Dicen sus ojos de hiena

¡Joder! — lo estoy pasando fatal— ¿Qué coño hace el cuñado intentando ligar con mi chica? — Un momento ¿he dicho mi chica? —bufo y me paso la mano por el pelo— No, Wendy no es mi chica. Yo he venido con la escultural Rosa y, sin embargo…— En ese momento veo cómo se separa del grupo y se dirige hacia el pasillo del baño— ¡Ahora o nunca! — Doy unas cuantas zancadas y me coloco detrás de ella

— Hola muñequita. Te echaba de menos— Susurro en su oído mientras con una mano la agarro por la cintura y la atraigo hacia mí. Se queda inmóvil y temo que se gire para abofetearme, pero no hace nada, no mueve ni un solo músculo. Eso me da valor para apartarle con la otra mano una de las coletas y besar la curva de su cuello, mientras siento como a ella se le escapa un tímido jadeo.

<< ¡Por Dios! Como huele y como sabe esta mujer>>

Necesito más. Le doy la vuelta y por un instante nos miramos fijamente. Sus pupilas dilatadas me informan de que está disfrutando tanto como yo del momento, pero también reflejan temor. Está asustada.

La acerco a mí empujando su cintura, quiero infundirle tranquilidad, pero entonces, poso mis ojos sobre sus labios y sé que estoy perdido. Sólo quiero probarlos de nuevo, arrasarlos. Intento contenerme, lo juro, no quiero que se asuste más, pero soy incapaz de poner un maldito dique de contención a mi deseo, a mi codicia. Poso mi boca sobre la suya suavemente, con delicadeza, tanteando su respuesta. Wendy abre levemente la boca y como un toro cuando le abren la puerta del toril, introduzco mi lengua y saqueo con vehemencia la suya, muerdo con ímpetu sus labios, asolo con furia su paladar. Es tal la excitación que tengo que no me doy ni cuenta que la he empujado contra la pared. La tengo atrapada contra mi cuerpo, presionándola contra el duro bulto de mis pantalones y mi mano ya busca el dobladillo de su falda.

¡Joder!, ¡¿La iba a follar allí mismo?! ¿Qué efecto tiene esta mujer en mí que me hace perder los

papeles de esta manera? Separo un poco mi boca y gruño, intentando acompasar mi respiración y mis pulsaciones.

Wendy no presenta una imagen distinta a la mía, su pecho sube y baja a una velocidad frenética, el rubor de su cara es apreciable incluso con la poca luz ambiental y sus labios hinchados siguen ligeramente abiertos, reclamando más atenciones.

— Wendy yo…— Acierto a decir, todavía hipnotizado por su boca. Sube su mano derecha, acaricia mi mejilla y después pone su dedo índice sobre mi boca

— No digas nada— Susurra.

Nos miramos un segundo sin hablar, pero mostrando muchas cosas en los ojos. Tantas que en ese mismo instante descubro algo que me aterroriza. Estoy perdido. Perdido por esos ojos, esa cara, por su cuerpo menudo que se acopla al mío con ensamblaje perfecto. La deseo de una manera irracional, con ansia, con anhelo y ella también lo observa. Sé que lo nota, porque separa mis manos de su cintura con rostro apesadumbrado, sale de mi abrazo y se va sin girarse a mirarme ni una última vez.

Nunca una mujer me ha gustado tanto y me ha, a la vez, costado tanto. Nunca he medido tanto cada paso, cada roce, porque nunca he tenido tanto miedo a no tenerla. A espantarla. A estas alturas estoy hecho un lío con mis reacciones, mis ansias, mis pretensiones y mis esperanzas, pero si una cosa tengo clara es que Wendy tiene que ser mía. Tengo que sentirla gemir de placer debajo de mí, cueste lo que cueste

Tras unos segundos de desconcierto, salgo del pasillo de los baños, aún con el recuerdo de su boca en mis labios, y la busco por la pista, intentando arañar una última posibilidad de encontrarnos, pero no la veo. Entonces miro hacia al reservado donde sigue Rosa esperándome. Suspiro y me dispongo a subir los escalones con la absoluta convicción de devolver a Rosa a su casa, de donde nunca debiera haber salido. Al menos conmigo.

Por fortuna, cuando llego al reservado ella ya no está, con lo que me ahorro el mal trago de darle explicaciones por esta cita de mierda con la que la he obsequiado.

Me siento mal por ella. No tiene la culpa de que yo sea un gilipollas. La había traído conmigo para luego abandonarla como una colilla y perseguir a otra chica— Niego con la cabeza— pero es que con Wen no me puedo resistir. Si, Wen, porque ella me prohibiría llamarla así, pero a partir

de ahora en mis pensamientos la llamaría como me diera la gana. Si ella tenía ese nombre registrado solo para su marido y su cuñadito amoroso, yo también lo utilizaría.

¡Joder!, me escucho y me doy miedo ¿estoy celoso? — Me paso por enésima vez la mano por el pelo a ver si así me aclaro las ideas— Sí, no puedo explicarlo, pero lo estoy. Siento celos de su marido, de lo que tuvo con él. Lo odio porque ella lo amara tanto, porque aún ocupe su corazón. Y ahora, para sumar más también aborrezco a su cuñado, que la mira como si fuera el lobo a punto de abalanzarse sobre caperucita.

¡Joder! Tengo que dejar de pensar en Wen o me voy a volver loco.

Me siento en el sofá del reservado y entonces recuerdo que estaba pensando en Rosa. No sé qué me pasa que todos mis pensamientos empiecen con lo que empiecen acaban derivando en Wen— Parpadeo varias veces con rapidez—Céntrate de una maldita vez— Me amonesto a mí mismo— Rosa, Rosa…mañana la llamaré le pediré disculpas por dejarla sola y la invitaré a comer en algún caro restaurante. Eso será lo mejor para no quedar como un capullo

Respecto a Wen. No puedo esperar a mañana, tengo que intentar saber cómo está y qué posibilidades hay de volver a vernos. Lo que pasó le gustó, lo tengo claro, así que quizás tengo una esperanza.

Me levanto con una sonrisa tonta dibujada en la cara y me voy a recoger el coche para ir hacia casa. Allí, cómodo y solo, encontraré la estrategia para volver al ataque.

CAPÍTULO 18- ACOSO Y DERRIBO

Wendy

Vuelvo con Eric y Ana aún descompuesta por lo que acababa de suceder en el pasillo de los baños.

Necesitaba salir de este lugar, tomar aire, pensar que narices ha pasado.

— ¿Te pasa algo Wen? — Me pregunta Eric nada más llegar. Agacho la cabeza, no sé porque no puedo mirarle a la cara, me da vergüenza

— Disculpadme, no me encuentro muy bien. Tengo que irme. Nos vemos mañana— Digo con timidez

— Espera, te acompaño— Añade Eric agarrándome del brazo cuando ya estoy dando media vuelta para desparecer

— No, Eric, de verdad. Quédate con Ana, yo cogeré un taxi a la puerta— No pone buena cara, pero, aun así, le suelto la mano de mi brazo con delicadeza y me voy antes de que insista.

Cuando por fin salgo a la calle siento que puedo respirar con más tranquilidad y me quedo un rato haciendo solo eso, respirar, absorta del alboroto que forman las personas que aún hacen cola para entrar, del tráfico, de la sutil lluvia que empieza a mojar mis mejillas.

No sé el tiempo que paso así, en medio de la acera totalmente ida de la realidad que me rodea y con la mente bloqueada, lo que sé es que finalmente reacciono porque alguien me agarra del brazo devolviéndome a la realidad.

Alzo la vista y me encuentro con una mujer. No la conozco de nada, pero su cara refleja una mezcla de asco y odio, mientras el agua empapa su rubio cabello sin parecer importarle.

Quedamos ambas en silencio observándonos. Es alta, rubia, de rostro perfecto, aunque con un gesto agresivo que no endulza para nada sus facciones. Sus intimidantes ojos pardos están clavados en los míos como si de un momento a otro fueran a salir cuchillos para atravesarme

— ¿Quién eres? — Me pregunta por fin rompiendo aquella incómoda situación

— Lo mismo podría preguntarte yo ¿Quién eres y por qué me has puesto la mano encima? — Sonríe socarronamente, mientras su mirada, ahora se mueve una y otra vez de mis ojos a mi cuerpo

— Soy Rosa, la novia de Lucas— No puedo evitar revolverme incómoda y ella lo nota— He venido con él y le he seguido cuando se dirigía al baño

— Has visto…— No me salen las palabras. No doy crédito. Lucas tiene novia y me ha asaltado estando ella presente. Rosa— Su nombre me suena— ¡La chica de la llamada en el coche!

— Sí, he visto— Sentencia— por eso te pregunto ¿Quién coño eres tú?

— No soy nadie, de verdad— Intento excusarme sintiendo como mis mejillas se enrojecen— No sé por qué ocurrió lo que viste. Fue…no fue premeditado— Bajo los ojos y me retuerzo los dedos.

— Eso espero zorrita. No quiero que vuelvas a acercarte a mi novio ¿entendido? — Asiento con la cabeza— que te quede claro que él es mío y no voy a consentir que ande jugueteando por ahí con otras, porque eso eres tú, un entretenimiento ¿lo sabes? — No contesto— Yo no soy tonta, sé que algunas veces se ve con otras, pero siempre, irremediablemente vuelve conmigo, porque yo soy la que ocupa su corazón, las demás sois…— Deja la frase en el aire y me mira de arriba abajo— Mírate y mírame— Hace un gesto despectivo con la cabeza— ¿De verdad crees que tienes algo que hacer? — Trago saliva para intentar contestar con normalidad, pero apenas un hilillo de voz sale de mi boca.

— No, no puedo ni quiero competir contigo— Suspiro y recupero las fuerzas suficientes para terminar con cierta dignidad— Puedes quedarte enterito a Lucas para ti sola. Yo no tengo ningún interés en él y como bien dices, él en mí tampoco. Solo fue un calentón— Agarro su mano que todavía sigue apretándome el brazo y lo suelto— Buenas noches

Me giro apurada y por suerte puedo parar un taxi, que pasa en ese momento por la carretera, e irme a mi casa sin tener que confrontar más a la novia del hombre con el que me he morreado en un pasillo sin ningún tipo de reparo.

Después de entrar en la parte de atrás e indicarle el destino al conductor, soy consciente de que estoy empapada, tengo frío y me siento confusa.

Lucas tiene novia ¿Cómo no me lo pude imaginar? Me engañó con sus historias de palacios de cristal, del distanciamiento de la vida artificial, de no reproducir los errores de su padre. ¡Todo mentira! En el fondo, y aunque me cegaron los focos, desde el principio supe lo que podía esperar de Lucas. Es un chico atractivo, seguro de sí mismo, triunfador en sus negocios y con éxito entre

las mujeres. Era evidente que tendría muchos ligues, chicas de una noche, relaciones de usar y tirar. Eso era lo que me imaginaba de él, pero de ahí a que lo hiciera a sabiendas de que tenía novia, era el colmo. La desfachatez de ese cretino no tiene límites. Me he vuelto a dejar embaucar por él.

Me había abordado mientras estaba acompañado de su novia y lo peor, es que yo no me había resistido. No sé qué tiene que cuando se acerca pierdo el juicio y la voluntad de detenerlo.

No me molestó lo que hicimos, al contrario, lo disfruté, me gusta besarme con Lucas, pero luego llegó esa mirada, me asusté. En ella vi más que un revolcón, vi fuego, pero también vi necesidad, súplica. Anhelo de mí, de nosotros, de un algo más que un ahora, no sé explicarlo, pero creo que no lo había visto antes, ni siquiera en los ojos de Fernando.

<<Esa mirada>>

Suspiro pensando que todo es mentira. Sus ojos mentían. Todo él es una gran estafa diseñada con maestría para conseguir lo quiere tomar y no encontrar resistencia.

Mientras sus ojos hacen promesas, su novia le espera disfrutando del ambiente— mi estómago se revuelve. Tengo nauseas- Yo no valgo para esos jueguecitos. Otras quizás sí, yo desde luego no iba a entrar en eso.

Está decidido. No volveré a cruzarme con ese idiota y si lo hago lo ignoraré hasta que se dé cuenta de con quien está tratando.

El taxista detiene el coche delante de mi edificio, le pago y salgo a la carrera hacia el portal.

Una vez en mi apartamento, mecánicamente me dirijo al baño y me desnudo para darme una ducha. Quiero limpiar su presencia de mi cuerpo.

Bajo la ducha, recuerdo el episodio con Abraham cuando era joven. Después de nuestro encuentro había hecho lo mismo al llegar a casa. Me había duchado para borrar su recuerdo y lo que me había hecho. Ahora estaba haciendo lo mismo con Lucas, pero a la vez era distinto. Yo no quería borrar sus besos y sus caricias. Al contrario, me gustaría que las sensaciones que me provoca duraran eternamente. Yo quería borrarlo a él. Por gustarme, por ser un imbécil, por provocarme, por hacerme sentir deseada y desearlo, por tener novia, por sentirlo como lo siento, por lo que me decían sus ojos, por engañarme y aun así seguir sintiéndome atraída por él.

— ¡Mierda! ¡Te odio Lucas Stuart!

Cierro con rabia el grifo, me enrollo en la toalla y me dirijo a la habitación en busca de mi pijama

de ositos, de uso exclusivo en momentos complicados y pensado para reconfortar.

Nada más me lo pongo, ya me siento mejor. Vuelvo a ser la misma Wen de antes de que Lucas se cruzara en mi camino. En mi casa, con mi pijama, con mi soledad. En definitiva, en mi universo construido en exclusiva para aislarme del mundo, para encerrarme en la única realidad que quiero vivir. La del abandono a los recuerdos de Fernando, donde nada más que eso importa. No necesito nada ni nadie más. No necesito paredes de cristal, sólo refugiarme en la evocación de lo que tuve y quedarme ahí para siempre.

Perdida en mis reflexiones siento el sonido de un mensaje que entra en el teléfono. Arrastro mis pies hasta el bolso que he dejado sobre el sofá, saco el teléfono y me siento para leerlo. Probablemente es Eric o Ana para ver cómo estoy. Los he dejado preocupados.

Lucas el idiota
No puedo dejar de pensar en ti

¡No! ¿De verdad no puede dejarme en paz? — Poso con rabia, el teléfono sobre el sofá y decido no contestarle. Echo la cabeza para atrás reclinada en el respaldo y cierro los ojos. Un instante después otro mensaje entra. Intento resistirme, pero finalmente recojo el teléfono y leo lo que pone

Lucas el idiota
Por favor, no me dejes así
Dime algo.
Quiero volver a verte

Esto es el colmo de la desfachatez. Tengo que cortar esto. Así que escribo una respuesta y le doy a enviar sin dudar

Wendy
Yo a ti no quiero verte
Por favor deja de molestarme

Claro y conciso. Sería idiota si no captara el mensaje, pero enseguida veo que está escribiendo así que espero a ver que más puede replicar

Lucas el idiota

Wen, sé que no lo dices en serio
No tengas miedo

<<Grrrrrr>> — Bufo y me pongo a teclear frenéticamente

Wendy
No tengo miedo imbécil
Sólo y para que te quede claro
de una vez
¡NO ME INTERESAS!
P.D. No me llames Wen

— ¡Ja! —Sonrío— Toma esa chulito— La alegría dura al ver que vuelve a escribir. Espero con demasiada impaciencia que aparezca el mensaje

Lucas el idiota
Tus palabras dicen una cosa
Y tu cuerpo otra.
Hazle caso a tu cuerpo
P.D. Wendoline, Wendy, Wen, brujita, muñequita
Me gustan todos tus nombres y no dudaré en usarlos
WEN, WEN, WEN

— ¡Será creído e insolente! — En ese instante me doy cuenta de que se ha dibujado una sonrisa en mi cara ¿Estaba disfrutando de aquel tira y afloja? No, no podía ser

Wendy
Al que no voy a hacer más caso es a ti
Llámame como quieras porque
yo no contestaré de ninguna de las maneras
P.D. ¿No tienes a ninguna otra "muñequita"
a la que molestar a estas horas?
Lucas escribiendo… ¡Mierda! …Estoy disfrutando

Lucas el idiota
Estoy bajo el embrujo de

una brujita de ojos azules
Me he perdido en ellos y no
puedo mirar a nada más
P.D. Si quedas conmigo,
dejo de molestarte
Sonrío de nuevo con la respuesta y tecleo

Wendy
¡Qué poético Señor Stuart!
Su novia debe estar encantada
P.D. Ni muerta tendría una cita contigo.
Así que deja de molestarme

Estoy impaciente por ver cómo sale de lo de su novia y por primera vez no responde inmediatamente, se piensa la respuesta

Lucas el idiota
¿Ahora me tratas de usted?
La única novia que quiero tener
se resiste a mis encantos
P.D. Wen, va en serio. Si no
quieres una cita,
llámalo de otra forma,
pero quedemos

Leo dos veces el mensaje. ¿Me está insinuando que quiere que sea su novia? ¡Por Dios! Teniendo a una chica como la que tiene por qué se toma tantas molestias conmigo. Al lado de ella soy un adefesio. ¿Se está riendo de mí? ¿Con que fin? ¿Sólo por llevarme a la cama cuando podría estar con cualquiera? Decido dejar las cosas claras

Wendy
Supongo que esto para ti es divertido,
aunque yo no le veo la gracia.
Céntrate en lo que tienes
y olvídate de lo que no vas a conseguir
P.D. No lo voy a llamar de ninguna otra

manera porque simplemente no va a suceder

Que más podía decir, para que se diera cuenta de que lo había calado y no me interesaba nada con él

Lucas el idiota
Wen, no te entiendo
Sólo quiero conocerte mejor
Entre tú y yo hay algo
Y quiero descubrir lo que es
P.D. Estoy de rodillas suplicando.
Apiádate de este penitente

Estoy muy cabreada pero no puedo evitar soltar una carcajada al leer su postdata. Sin pensarlo contesto

Wendy
Yo no te quiero conocer mejor,
eso es lo que no comprendes
P.D. ¿de verdad?
¿Se puede ser más dramático?

Escribiendo…
Lucas el idiota
No voy a discutir más.
Te veo mañana a las cinco
en la cafetería que hay en
la esquina de tu calle
Voy a apagar el teléfono y no
lo voy a encender hasta mañana
a las cinco cuando te vea
Si no apareces me apostaré en tu portal día
y noche hasta que me concedas audiencia
P.D. No soy dramático, me
estás haciendo pasar un infierno

Inmediatamente le puse que no acudiría, pero ya no leyó la respuesta. Había apagado el teléfono. Azoté el mío contra el sofá y hundí la cara en un cojín para gritar a gusto y liberar la frustración.

Un poco más calmada decido irme a la cama con el recuerdo de los mensajes revotando aún en mi cerebro. Es inconcebible que sea tan insistente, sabiendo que tiene a otra chica a su lado. Quizás en esos instantes hasta esté con ella en la cama.

Mañana voy a ir a la cita para desenmascararle. Quería ver qué cara se le queda cuando le hable del encuentro con su querida y preciosa novia.

CAPÍTULO 19- PROBLEMAS SIN RESOLVER

Lucas

— ¿Por qué siempre está a la defensiva? — Wen, Wen, nunca me había esforzado tanto para conquistar a una chica, ni había recibido tantas calabazas

Estaba decidido a no volver a encender el teléfono, pero no pude resistir la tentación de ver si había contestado. Efectivamente tenía dos mensajes. Uno de ella y otro de Rosa.

Empecé por el de Wendy, donde me indicaba que no acudiría— Chasqueé la lengua, al ver que el doble checking se había puesto verde. Con eso sabría que había recibido el mensaje y quizás fuera la excusa perfecta por la que ya no se viera obligada a acudir.

Decidí leer el de Rosa, me sentía verdaderamente culpable por como la había tratado

Rosa
Después de dejarme plantada
al menos esperaba una disculpa
Mierda. Tenía razón, me estaba portando como un capullo. Decido intentar remediar la situación

Lucas
Lo siento. Me entretuve
y cuando volví ya no estabas

Veo que está conectada y escribiendo

Rosa
¿Con qué diablos te entretuviste?
Tienes que revisar tus prioridades
Cualquiera mataría por estar conmigo

Tenía razón, cualquiera mataría por estar con ella, pero yo no. Ya no. No quería herirla, así que intenté se amable. Además, ya la había cagado demasiado con ella

Lucas
Cualquiera mataría
por estar contigo
Eres preciosa

Su respuesta no se hizo esperar

Rosa

¿Quedamos mañana y me
demuestras cuanto harías tú por mí?

¡Joder!, soy muy torpe, porque con quien quiero tener una cita no soy capaz y con la que no quiero tener nada se ofrece a la mínima. Debo cortar esto si no quiero complicar más las cosas y que al final afecte a lo mío con Wendy

<< ¿Lo mío con Wendy?>> — suspiro— Ojalá hubiera un algo con ella

Lucas

Lo lamento. No puedo.
Ya he quedado

Rosa

¿Con quién?
¿Con "tu distracción" de esta noche?

Me quedo sorprendido por su respuesta. ¿Desde cuándo Rosa me pedía explicaciones de con quién o no quedaba? y aún más importante, ¿Qué sabía ella de "mi distracción de esta noche"?

Lucas

No sé qué te pasa últimamente,
pero entre nosotros nunca ha existido
una relación de las de dar explicaciones,
ni preguntar con quién salimos.
Tú y yo solo follamos.
Creí que ambos
estábamos de acuerdo

Escribiendo…esta conversación se está alargando más de lo que quiero

Rosa

Parece que últimamente ni eso
En las dos últimas veces que quedamos
no me has tocado un pelo.
Un día me aburriré de ti
y ya no podrás hacer nada para

recuperar lo que has perdido

Tras leer su alegato, me apetecía decirle que no, que efectivamente ya no quería follar más con ella y que no quería verla más, pero tras pensarlo un momento, no me parecieron las maneras adecuadas. Lo habíamos pasado bien juntos y debía hacer las cosas de otra manera

Lucas
Rosa creo que debemos quedar y
hablar las cosas cara a cara
de forma sensata.
Estas dolida conmigo y lo entiendo
pero debemos aclarar algunos puntos

La respuesta otra vez, no se hizo esperar

Rosa
El lunes a las ocho en mi casa
Es tu última oportunidad

¿Me está dando un ultimátum?, pero qué demonios le pasaba a esa mujer. No tenía más tiempo para comerme la cabeza con ella. La vería el lunes y terminaría toda esta historia. Ahora quería acostarme y pensar en cómo abordar la cita no cita con Wendy

Lucas
Perfecto. El lunes aclararemos
esto de una vez por todas

No esperé su respuesta. Volví al chat de Wen y le dejé un último mensaje antes de apagar definitivamente el teléfono

Lucas el idiota
Como verás no me he podido
resistir a echar un último vistazo y
ver tu respuesta
pero voy a ignorarla
Te veo mañana a las cinco
P.D. Sigo perdido en esos ojos azules

¿Qué me has hecho Wen?

CAPÍTULO 20- EL CUENTO QUE TE CUENTO ACABA ¿BIEN?

Wendy

La luz que se cuela por la persiana me despierta. Es domingo y no tengo prisa por levantarme, así que doy media vuelta e intento dormir un poco más. Sin embargo, ya me he desvelado lo suficiente para no volver a conciliar el sueño. El culpable es un idiota que no deja de aparecer en mi cabeza, junto a su incombustible y sensual sonrisa. Tras dar veinte mil vueltas, me rindo, me levanto y voy desperezándome a preparar un café

Recorro el espacio que me separa del salón con mi taza humeante de café solo, a recoger el teléfono que he dejado en el sofá la noche anterior. Lo enciendo y compruebo que hay dos mensajes. Uno de Ana y otro de Lucas. ¿Lucas? ¿No se supone que iba a tener el móvil apagado hasta las cinco?

Leo primero el del idiota y no puedo más que reírme con sus ocurrencias. Luego voy por el de Ana

Ana
Pasa a verme por el hotel
Quiero hablar contigo

¡Qué misteriosa! — Pienso— ¿Habrá ocurrido algo entre Eric y ella? Me alegraría mucho si así fuera.

Decido ducharme, ponerme ropa cómoda y acercarme por allí a la hora del aperitivo. Es el primer domingo que no trabajo desde hace mucho tiempo y siempre he querido disfrutar de esa hora feliz desde el otro lado de la barra. Me distraigo pensando si los ingleses, tipo Lucas, tendrán en su país de origen algo parecido al aperitivo, o lo que en mi barrio llamamos comúnmente ir a tomar el vermut, que no es otra cosa que ponerse ciegos a alcohol y cerdos a tapas hasta una hora indecente para comerse una opípara comida casi cuando se debería estar degustando la merienda. A los chefs del Hotel les he oído hablar del brunch, que según les entendí es la versión fina del aperitivo español. No sé si es lo mismo, pero a mí me da que tiene menos gracia.

Finalmente resuelvo vestirme más de Vermut que de Brunch. Elijo unos vaqueros tipo pitillo

negro, una camiseta del mismo color y una chaqueta de punto roja a juego con unas princesitas del mismo color. Me recojo el pelo en una coleta y me dirijo al encuentro de mi amiga dando un tranquilo paseo. Estamos en junio y la temperatura a estas horas del día es agradable, todavía no ha llegado el calor del tórrido verano madrileño.

Entro con las pilas cargadas de energía solar en el Hotel y en cuanto veo a Ana contonearse entre las mesas, una sonrisa se dibuja en mi cara. Mi amiga es una preciosidad por dentro y por fuera. Deseo realmente que encuentre la felicidad y la estabilidad que tanto se le niega.

Me acerco a la barra y espero a que vuelva de atender una mesa

— ¿Qué tal anoche con Eric? — Pregunto a bocajarro con una sonrisa cómplice, esperando recibir buenas noticias

— Hola a ti también. — Me responde seria

— Hola— Alargo un poco la a final para demostrar cierto hastío

— Tres Gyn Tonics, dos Whyskis y un agua— Me anuncia para que vaya ayudándola a prepararlo, con un tono más serio de lo normal

Sin contestar cruzo al otro lado de la barra y me pongo a preparar los Gyn tonics.

Mientras remuevo las vallas de enebro y el cardamomo verde en la Ginebra que he puesto en las copas de balón, la observo detenidamente. Está molesta conmigo y no sé por qué

— ¿Qué te pasa Ana? — Ella me mira con cara de sorpresa

— ¿De verdad no lo sabes? — Torno los ojos con expresión de desconcierto

— No, no lo sé— Y es que realmente no tengo ni la más mínima idea de lo que pasa. Mi amiga suspira mostrando cierta decepción

— Eres increíble Wendy— Usa un tono como el que utilizaría una madre desesperada para explicar algo complejo a un niño demasiado pequeño para entenderlo— Si no te conociera, pensaría que te haces la tonta adrede— Según voy acabando de preparar los Gyn tonics ella los va poniendo en la bandeja, sin mudar su expresión

— Explícate por favor— No tengo ni idea adonde quiere llegar, pero no me gusta ver a mi a miga así

— Wendy, vuelves locos a los hombres— Suspira— Sé que tú no lo sabes, pero Lucas no se pudo resistir a tus encantos y creo que Eric está en la misma situación, solo que más comedido

porque es tu cuñado, pero estoy convencida de que está absolutamente encoñado de ti— Levanta la mirada y la clava en mi— Joder, ni siquiera te das cuenta cómo te miran los hombres ¿verdad? — Abro los ojos y niego con la cabeza en un gesto ridículo— Tenemos clientes que solo vienen aquí para verte y tú los ignoras sistemáticamente a todos— Recalca la última palabra

— Estás equivocada— Dibujo una sonrisa condescendiente— Nunca he tenido éxito con los hombres, más bien al contrario Por Dios Ana, si supieras los calificativos que me dedicaban en el instituto, no dirías esas cosas tan absurdas— Veo como torna los ojos hasta quedarle casi blancos— Eric me quiere porque soy su cuñada y Lucas— Pienso un momento antes de continuar — Lucas es de esa clase de tíos que se tira a todo lo que se mueve y como en mi ve resistencia pues insiste, pero soy solo eso, una distracción— Le digo con la suficiencia del que sabe tener la razón.

— No digas Gilipolleces. Ya no estás en el instituto, aunque te empeñes en quedarte allí para siempre— Paso por debajo de la barra y me alzo para mirarla, me ha dolido que piense que me empeño en flagelarme o algo así con el pasado— Vives en una realidad paralela Wendy— suspira resignada—Te has montado tu propia película y le has asignado a los que te rodean los papeles según tu punto de vista, sin pararte a observar lo que en realidad pasa. Despierta de una puta vez— Me hace un gesto para que esperara mientras sale con la bandeja para servir las bebidas

Eso me da tiempo para pensar. Estoy segura, de que yo sigo siendo la misma empollona feúcha, sin ninguna gracia del pasado y que mi cuñado me quiere mucho pero no como Ana piensa. Me quiere como una hermana, porque me conoce por dentro, conoce mis sentimientos y de verdad se lo agradezco. Yo me siento muy desprotegida y Eric siempre está ahí cuando necesito empuje y aliento ¿Por qué Ana está empeñada en distorsionar esa realidad?

— Te has creado tu propio país de las maravillas— Me susurra cuando se acerca con la bandeja vacía. La miro alucinada— Para ti es más fácil seguir amparándote en esa imagen de mujer no deseada, aburrida. Pobre niña desvalida— La miro con los ojos como platos, cómo iba a querer algo así. Qué mujer no quisiera ser el centro de atención. Me quedo pensativa. Es verdad, no me siento cómoda siendo el centro de nada, prefiero un perfil bajo y un segundo plano para sentirme segura. Si la función ha de fracasar, mejor ser del reparto o la figuración que la actriz protagonista del drama. Una vez lo fui, en aquella fiesta, en aquella habitación y descubrí que en realidad el papel no era para mí. Ojalá no me hubieran arrebatado el superpoder, ojalá hubiera seguido siendo invisible o al menos solo visible para los que no suponen un peligro, gente buena, como Fernando, que sabían apreciarme de verdad.

— Has perseguido al conejo blanco, te has metido en la madriguera y te has caído por el pozo, pero aún no te has dado cuenta de que estás en un mundo de fantasía— No puedo evitar reírme

— ¿Has bebido mucho anoche o qué? — Le suelto sarcástica

— Como Alicia— Prosigue sin hacerme caso— viste la oportunidad, huir, de no luchar, de no enfrentarte a tu entorno y decidiste seguirlo sin pensar las consecuencias. Entraste en la madriguera. Lo que debes analizar es por qué— Se pasa una mano por la frente— sin darte cuenta te has metido en un pozo, donde has caído durante largo tiempo. No existen las personas perfectas, ni los lugares inocuos e inofensivos, pero tú sigues ahí, sin vivir, sin ver lo que pasa a tu alrededor. Estudios, trabajo, nada de vida social.

— De verdad Ana, no sé porque me dices todo esto— Mi tono suena condescendiente pero no quiero enfadarme, no con Ana, aunque creo que está desvariando. No busco conscientemente lo que me pasa como ella insinúa o creo que insinúa, porque no acabo de comprenderla.

— Pues bien has llegado al final del pozo y si no haces algo te vas a quedar ahí. Como Alicia, te has transformado tanto para acoplarte a lo que supones que te conviene que estás perdiendo tu propia identidad. Ya no sabes quién eres, lo que quieres, lo que te rodea y mucho menos como avanzar.

— Y tú en todo esto que pintas ¿Eres el sombrerero loco? — Definitivamente estoy enfadada con su ataque y quizás me he pasado porque me mira con cierta ira

— El gato de Cheshire, no te jode— Dibuja una sonrisa de oreja a oreja y me lanza el trapo con el que había comenzado a secar unos vasos

— Bueno— Suspiro— Solo nos falta la reina de corazones— Ambas nos miramos y nos echamos a reír— Está bien, quizás tengas razón en muchas cosas, salvo lo de Eric que creo que te equivocas— Niega con la cabeza— pero si es cierto que tengo que despertar un poco

— ¿Un poco? — Pone la mano en la frente con la palma hacia fuera, en un gesto del todo trágico. En ese momento miro la hora y me sobresalto.

— Tengo que irme— Me acerco y le doy un beso en la frente. Sinceramente quiero mucho a mi loquita— Llego tarde

—¿A dónde vas caperucita? — Levanto las cejas. Pasamos de cuento a cuento, sin repiro.

— He quedado con Lucas— Bajo la mirada avergonzada mientras ella se aproxima para susurrarme al oído

— ¡Bien! Está buenísimo, tíratelo y date una alegría— Noto que tiene otra cosa atragantada y que no acaba de atreverse a decirme. Algo la tiene preocupada— Wen, de verdad, no dejes que el árbol no te deje ver el bosque.

— Es más complicado…

— Excusas, excusas, excusas— Va diciendo mientras se aleja a atender a unos clientes que acaban de entrar.

La miro y salgo del local pensando en lo surrealista que ha sido toda la conversación. La verdad es que Ana, debería haber estudiado psicología o algo así. Sin embargo, estudió un año de económicas. Su última familia de acogida le gestionó la matrícula, dado que al ser huérfana y por ser miembro de una familia numerosa en ese momento le salía gratis y se le dio bien, muy bien, pero una vez independizada, entendió que era prioritario pagar el alquiler que la universidad.

Con veinte años, había abandonado sus intereses académicos e intelectuales, en pos de otros más carnales. Pero lo que nunca abandonó fueron los libros, es una lectora incansable y lo que más me sorprende son sus gustos por cuentos, libros infantiles y juveniles. Supongo que es el resultado de no haber tenido una infancia al uso. Ahora devoraba la saga de Harry Potter; Alicia en el país de las maravillas; Charlie y la fábrica de chocolate; El principito; los cuentos de Andersen; los hermanos Grimm y cualquier cosa que callera en sus manos más propia de niños menores de trece años que de una mujer de veinte.

****

Consigo llegar a las cinco a la cafetería donde he quedado con Lucas. Me paro antes de entrar. No sé muy bien cómo afrontar aquello y la duda se ha instalado en mi mente después de hablar con Ana. La muy capulla ha conseguido que me lo cuestione todo. Tengo claro que no quiero perder el tiempo con un tío que tiene novia, pero ahora, barajo la posibilidad de liarme la manta a la cabeza y tener sexo con él. Eso no implica una relación, solo una vez para quitarme el gusanillo y si te he visto no me acuerdo.

No, yo no soy así, no hago esas cosas— Niego con la cabeza— Decididamente Ana me ha confundido. Esas cosas de tener rollos esporádicos son cosa de ella no míos. ¿Y lo de Eric? Ahí me ha descolocado. No sé qué pensar. Mejor empiezo por Lucas y aparco momentáneamente lo de mi cuñado. Paso a paso.

Convencida, entro con paso firme y decidido. Barro con la mirada el local. Lucas está al final del espacio, en una mesa para dos. Está guapísimo. Lleva una camiseta negra y unos vaqueros gastados. El pelo algo despeinado le da un aspecto de rebelde sin causa. ¡Joder, para comérselo!

En cuanto me ve, alza una mano para señalar su posición y me dirijo hacia allí. Él se levanta para ofrecerme la silla donde sentarme

— Vaya, que considerado, viniendo de un Stuart— Lo digo sin pensar y noto que hago pupita porque tuerce la boca denotando fastidio

— Yo no soy un Stuart cualquiera— Añade serio— y no me gusta la imagen que te has creado de mí— Sonrío

— Está bien. ¿Qué quieres? — Al grano, si señor

— A ti que te parece— Esos ojos suyos tan brillantes me apremian a contestar

— Quieres acostarte conmigo— Echa la cabeza hacia atrás y suelta una carcajada tan fuerte que retumba en todo el local

— Me encantaría— Dice bajando la voz hasta un susurro— pero creo que eso no está en el menú— Su mirada lobuna ahora me está devorando.

Caperucita, ¿te vas a dejar comer por el lobo? — Oigo la pregunta en mi cabeza con la voz de Ana y no puedo evitar sonreír.

— Vamos— Le cojo de la mano y le incito a seguirme fuera del local, a la vez que el camarero se acerca para atendernos. El pobre se queda con dos palmos de narices, mientras Lucas le pone en la mano, cuando pasamos a su lado, un billete de cinco euros para pagar el café que

estaba tomando

— ¿A dónde vamos?

— A echarle un vistazo a la carta— Contesto sin dejar de caminar y prácticamente arrastrarle hasta mi portal. Nunca en mi vida había actuado así, ni yo misma me conozco y es que este hombre, es como un terremoto que remueve todo lo que hasta el momento parecía regir mi vida, haciéndome improvisar. Decididamente con Lucas me comporto como una persona nueva, donde no importa mi pasado y los cimientos sobre los que he construido mis reglas.

Lucas no contesta, solo me mira sorprendido. Sin detenerme, empujo la puerta de entrada, le conduzco por las escaleras y abro la puerta de mi apartamento.

Una vez dentro, me pongo en frente de él que está anonadado mirándome e intentando procesar lo que estaba pasando.

— ¿Y esa cara? — Alzo una ceja— ¿No es lo que querías?

— Estoy confuso Wendy— Se pasa la mano por el pelo despeinándose más y haciendo que mi entrepierna tiemble por la anticipación de pensar en esa mano paseándose por otros lugares de mi cuerpo— Tus últimos mensajes daban a entender que no…— No le dejo terminar la frase

— He cambiado de parecer— Respiro profusamente, no quiero demostrarlo, pero estoy nerviosa— Tienes novia y eso me condiciona bastante, pero esto es lo que es— Le miro a los ojos — Nos vamos a desfogar con una sesión de sexo tórrido y luego cada uno a lo suyo— Me mira con una ceja levantada y mordiéndose el labio, mientras se mete las manos en los bolsillos del vaquero. ¿Me quiere matar con esa pose tan sexy y provocativa?

— Lo primero, no tengo novia. Lo segundo, no soy un trozo de carne— Suelto una carcajada

— ¿Te vas a poner digno ahora? — Le contesto mientras me quito la camiseta y sus ojos empiezan a centellear.

CAPÍTULO 21- MENÚ COMPLETO Y POSTRE

Lucas

No sé si me estoy volviendo loco, pero delante de mí tengo a Wen ofreciéndose como si nada. Venía dispuesto a una batalla dura, a tomar las cosas con calma, pero de repente aquí estamos, uno frente al otro.

— Wen— Acierto a decir cuando veo que se quita la camiseta, antes de abalanzarme sobre ella y tomar su boca. Quería ser suave, pero no puedo, son tantas las ganas que tengo de saborearla, de llenarla, que no soy capaz de resistirme a comerle la boca, literalmente. Ella responde con la misma efusividad y nuestras lenguas se enredan en una frenética danza.

Quiero hacerla mía sin consideraciones, con ímpetu, con urgencia, pero a mi mente viene nuestro otro encuentro y recuerdo su falta de experiencia. Debo ir despacio, quiero que esta vez salga bien.

Armándome de todo el autocontrol que puedo encontrar, y no es fácil, separo mi boca

— Vamos al dormitorio— Le insinúo con la respiración entrecortada. Asiente, me agarra de la mano y me conduce en silencio hacia la puerta que hay al fondo. Es un apartamento pequeño, en tres pasos estamos dentro de una habitación con una cama doble pero no demasiado grande. Wen se frena delante de ella sin saber muy bien lo que hacer y tuerce la cabeza para mirarme. Veo duda en sus ojos

— No tenemos que hacer nada que no desees— Susurro en su oído mientras le acaricio la espalda

— Quiero hacerlo— Se gira y nuestros cuerpos quedan frente a frente.

La beso mientras mis manos, incapaces de quedarse quietas, se deslizan hasta su trasero para acercarla más a mí.

¡Oh Dios mío! Qué sensación más alucinante notar su calor pegado a mí. Nos mantenemos así unos instantes, regocijándonos el uno en el cuerpo del otro mientras nos besamos cada vez con más intensidad.

Mi adorada muñequita suelta un tímido gemido en mi boca al notar como aumenta mi erección.

Ese maravilloso sonido me catapulta a la gloria y me da alas para continuar. Hábilmente subo mis manos y le desabrocho el sujetador. La separo un instante para admirar sus bonitos pechos. Son pequeños, pero lo más hermoso que he visto en mi vida.

Empiezo a besarle el cuello que ella me ofrece ladeando la cabeza, mientras una de mis manos ya reposa sobre su seno izquierdo. Noto como se eriza al tiempo que mi boca baja a ocuparse del otro precioso pecho. Me deleito acariciando y lamiendo, mientras sus pezones se yerguen duros respondiendo a mis atenciones y Wen empieza a soltar jadeos involuntarios mientras echa la cabeza hacia atrás y aprieta más su turgente pecho en mi cara. Estoy tan excitado que empiezo a perder el control. Si no continúo voy a hacer el mayor de los ridículos, corriéndome en los preámbulos.

Decido abandonar momentáneamente sus pechos e ir dejándole un reguero de besos en el abdomen mientras le desabrocho el pantalón. Tiro de ellos y descubro unas sencillas braguitas de algodón blanco, que de sencillas me recuerdan más a las de una niña que a las de una mujer.

Una risa pícara se instala en mi cara sin permiso. Estoy acostumbrado a la lencería cara, a los encajes, a los colores provocativos y, sin embargo, aquella sencilla prenda me parece lo más sexy que he visto jamás. Paso un dedo por la gomita de la cinturilla de la braga y tiro del lacito rosa que la adorna en el centro, separándolas un poco de su cuerpo para soltarlo a continuación, dando un sutil latigazo a su abdomen. Wendy se estremece y me siento feliz. Le bajo los pantalones con una mano mientras la otra, apartando un poco la braga, toca su pubis. ¡Acabo de alcanzar la gloria!

Consigo quitarle los pantalones y las bragas hasta los pies y levantándola por la cintura logro

apartarlos a un lado. ¡Una barrera menos! Con premura le separo ligeramente las piernas presionando los muslos. Tengo vía libre para empezar a masajearla, aparto un poco sus pliegues con los dedos y acaricio su clítoris. Sé que debo prepararla bien porque está muy cerrada. Sin embargo, notarla ya tan húmeda me sorprende. Introduzco un dedo en su cavidad y Wen suelta un grito.

¡Joder!, tengo miedo a hacerle daño. No estoy seguro de que pueda albergar sin dolor lo que tengo preparado debajo de mis pantalones. Nunca me he encontrado en esta tesitura.

¿Qué hago? — Mientras lo pienso mi dedo entra y sale de su cuerpo y mi boca lame su clítoris. Wen se retuerce y sin esperarlo, estalla en un orgasmo épico, que me pilla por sorpresa.

<< ¿Tan rápido?>> — Estaba tan absorto preguntándome cómo abordar la situación que no fui consciente de lo que ya estaba por llegar, pero es que nunca una mujer se había ido tan rápido por mis caricias.

Levanto la cabeza para mirarla. Su cara arrebolada y sus labios rojos me parecen la imagen más arrebatadora que he visto en mi vida. Me levanto, beso sus carnosos labios y la ayudo a tumbarse sobre la cama. Es mi momento no puedo esperar más.

Le quito las braguitas y tras observar aquella belleza desnuda, me desembarazo lo más rápidamente posible de mi ropa y me subo a horcajadas sobre ella, liberando inmediatamente mi erección que ha estado tan presionada contra los pantalones que me duele. Intuyo que va a ser rápido por mi grado de excitación, lo que me tiene muy frustrado. Parezco un adolescente manteniendo su primera relación sexual.

Le aparto los pliegues y la penetro— ya no es momento de andar divagando— Wendy suelta otro grito y me asusto, pero sigo moviéndome dentro de ella, intentando ser lo más suave posible. Mi cadencia lenta se va acelerando y siento como las paredes de su útero se contraen, haciendo que mi resistencia se merme aún más. Cuando Wen se corre, no tengo otra posibilidad que

acompañarla en el viaje.

Me dejo caer sobre ella, intentando no aplastarla y poso mi cabeza sudorosa en el hueco de su cuello

<< ¡Que desastre!>>

Me mostré nervioso, inseguro, casi tengo una eyaculación precoz y me corrí sin poder controlar mis impulsos. Ha sido una locura, jamás me he dejado llevar así

<< No me atrevo a mirarla>>

¡Joder!, he estado patético, pero es que mi dulce muñequita me ha vuelto loco, con su menudo cuerpo vibrando debajo de mí, con sus jadeos y con sus orgasmos generosos

¡Joder! Ha sido tan espléndida. Se ha deshecho de una manera tan notable que me ha arrastrado sin clemencia.

¡Joder! Me ha puesto tan burro que no he parado a ponerme protección. Tenía tanta prisa que ni lo he pensado. ¿Pero cómo se me pudo ir la olla así? Bueno no hay problema, está claro que Wendy no ha tenido relaciones últimamente y yo siempre he hecho sexo seguro, hasta hoy. Mierda tomará la píldora ¿no? Seguro que sí. Hoy en día ninguna mujer adulta se arriesgaría de esa manera— La duda me carcome— Wendy no es para nada convencional. Lo que se aplica al resto no tiene por qué ser para ella— Me paso la mano por el pelo— Vamos a pensar que sí. Ella me hubiera frenado sino fuera así. Una sonrisa se dibuja en mi cara tras pasar el susto de la protección. Mi muñequita es tan arrebatadora que me pierdo como nunca imaginé

Me rio yo de la experiencia de otras mujeres. Wen me ha llevado al placer más absoluto en un tren de alta velocidad.

Solo con pensarlo noto como mi pene se vuelve a endurecer. Quizás es el momento de repetir. Esta vez intentando sujetar un poco mejor las riendas.

Me incorporo y subo sus piernas a mis muslos. Ella abre los ojos que tenía cerrados y me mira sorprendida.

<<Si cariño, todavía no he acabado contigo. Tengo que enmendar mi virilidad cuestionada>>

La penetro sin miramientos y veo como arquea la espalda y empieza a empujar las caderas hacia mí

— Así cariño, muévete— Mi voz suena más ronca de lo normal y ha debido reverberar en algún lugar interno de ella, porque inmediatamente noto como su humedad lo envuelve todo— Joder muñeca, contigo me pierdo— y ahí estoy yo, sin ningún autocontrol otra vez, empujando duro, intentando llegar lo más adentro posible de ella, mientras me engulle y me transporta sin remedio a acompañarla en nuestra liberación mutua— Wen— Consigo decir antes de que me asole el clímax más brutal que jamás he sentido

<< ¡Dios mío!>> — Ruego y me tumbo junto a ella en la cama mirando al techo.

— Wen— Aacierto a decir, a la vez que expulso el aire retenido en mis pulmones

— Lucas— Contesta ella casi en un susurro

Haciendo gala de la inseguridad que arrastro con ella en la cama, me apetece preguntarle si le ha gustado, si ha estado bien y esas cosas que siempre me han parecido una ridiculez preguntar porque yo soy un tío competente en la cama, y nunca he recibido una queja al respecto. Pero con Wen todo es distinto y parezco un crio dubitativo e inexperto.

Decido que es mejor no decir nada y permanecer en silencio

— Tenías razón— Dice rompiendo el silencio. La miro de reojo

— ¿En qué? — Estoy desconcertado. Se tumba de lado, flexionando el brazo y apoyando la cabeza en él para mirarme

— Creo que esta ha sido mi primera vez real y ha sido— Se silencia un momento como buscando la palabra adecuada, poniéndome nervioso por la anticipación de que la palabra sea "decepcionante" — maravilloso— Finaliza por fin y sonrió, sonrió de verdadera felicidad. ¡Le ha parecido maravilloso!

¡Maravilloso!

— ¿Cómo para repetir? — Intento bromear

— Puede ser— Me dedica una sonrisa, se gira y se levanta completamente desnuda en dirección a otra puerta que debe ser el baño. Me quedo observando su silueta hasta que se desvanece detrás del vano de la puerta. No es una mujer con curvas. Es delgada, bien proporcionada, de apariencia algo frágil.

Ese pensamiento me transporta a otro. Un sentimiento de protección está naciendo dentro de mí. La fragilidad que emana Wen, me hace querer arroparla entre mis brazos, resguardarla de todo y de todos. Me doy cuenta que es una reflexión cavernícola y que yo jamás he pensado así, ni he tenido la necesidad de poseer y amparar como he oído a otros hombres, pero sin embargo con Wen sí que me nace esa especie de instinto de macho alfa en defensa de su hembra.

¿Mi hembra? — Decididamente estoy perdiendo el norte

Me levanto y me dirijo al mismo lugar por donde desapareció Wen hace un instante. Está en la ducha. Me quedo apoyado contra la pared con los brazos cruzados, observándola

— Wen— No quiero estropearlo, pero tengo que preguntar—¿Te puedo hacer una pregunta sin que te incomodes?

— Dispara

— ¿Cómo puede ser que no supieras si eras virgen o no? — Wen cierra el grifo y el

silencio se adueña del baño. Alarga la mano y coge una toalla que envuelve alrededor de su cuerpo, sin responder a mi pregunta

— Tuve una experiencia sexual en el instituto muy desagradable— Comenzó a decir mientras salía de la ducha— El chico me forzó o bueno, mejor dicho, no esperó a mi aprobación. Estaba muy borracho

— Lo siento— Me aproximo hacia ella para abrazarla llevado por ese instinto de protección en el que antes pensaba. Me apetecía salir corriendo a buscar a ese gusano y darle una paliza

— Fue hace mucho tiempo— medita un instante— La cuestión es que me penetró y él se jactó de eso también delante del que lo quisiera escuchar, pero la verdad es que no tuvo nada que ver con esto. Él…él…su cosa— Señala hacia mi entrepierna— Era flácida y friccionaba más que penetraba— Agacha la cabeza para disimular su rubor y la esconde en mi pecho. Que agradable sensación me provoca ese contacto. Le acaricio el pelo con una ternura que me invade y no sé de dónde ha salido. Antes no estaba ahí. Nunca he sido una persona tierna con las mujeres con las que me acuesto.

— No sé qué decir— Estaba intentando ser totalmente sincero. Me parecía increíble que estuviera hablando de algo así con tanta naturalidad. Me sentí orgulloso de ella. No era frágil, era más fuerte y valiente de lo que cabría esperar y me asombraba que después de una experiencia así, se entregara de aquella manera. Las mujeres que pasan por episodios de ese tipo se cierran bastante y les cuesta abrirse y dejarse llevar, como una vez me indicó un psicólogo, de los miles que me vieron en mi infancia, cuando hablábamos del contacto y las relaciones íntimas, a raíz de mis manías. Recuerdo sus palabras exactas, “las mujeres se secan por dentro cuando sienten invadida su intimidad de forma abrupta y son incapaces de volver a humedecerse y disfrutar del sexo”.

— No tienes que decir nada- su intervención interrumpe mis recuerdos— Ese tiempo ya

pasó— Levanta la cabeza de mi pecho y me acaricia el mentón— La cuestión es que no he vuelto a tener relaciones sexuales hasta ahora y claro, la cosa es diferente a lo que pensaba— Sonrío y agarro su cintura atrayéndola hacia mí con más fuerza. Mi muñequita se sale de cualquier constructo psicológico. Creo que ahora empiezo a entender algunas cosas y me gustaría preguntarle por su marido, pero como ella a dicho es tiempo pasado y voy a centrarme en el aquí y en el ahora.

— Siempre que estás tú delante se pone así, mira— Empujo con las manos su culo hacia mi erección

— Tengo hambre— Dice cambiando de tema y apartándose un paso

— ¿Pedimos algo de cenar? — Contesto mientras me meto en la ducha

— ¿Qué te apetece? — Me pregunta mientras sale del cuarto de baño

— Lo que sea— Grito para que me oiga a través del ruido que el agua hace al caer

Lo normal es que después de la ducha me fuera por donde he venido. Ya hemos resuelto lo que nos trajo aquí, sin embargo, había forzado el quedarme a cenar, cosa que siempre evito, porque convierte lo que es solo sexo en algo más íntimo, en un comienzo de algo más. Y yo sé que eso no me va bien. Por muchos psicólogos que me explicaran la antropología humana y el comportamiento social de las relaciones afectivas, yo no he cambiado mucho en mi conducta después del coito y en cómo debo comportarme con una pareja. Lo del placer del encuentro sexual, lo había pillado a la primera, desde que lo disfruté por primera vez con Mónica. Una estudiante de mi colegio, tres años mayor que yo y que cuando tenía quince años, me dejó experimentar en sus carnes, de que se trataba eso que explicaban en educación sexual. Ahí aprendí que ese tipo de contacto no solo era tolerable sino un desahogo para mi alma y mi espíritu. Liberé tanto estrés con la entregada Mónica, que decidí practicar ese tipo de actividad física siempre que

pudiera. Y hasta ahí. Practiqué mucho, más si cabe en la universidad, en donde mis encantos, según las mujeres, se habían desarrollado de forma muy apetecible para ellas. Esa era la barrera. Nunca me permití más que sexo. Sexo sin complicaciones emocionales.

Y dicho esto y conociéndome, ahora mismo no sé quién soy ni que ha invadido mi cuerpo, pero quiero quedarme a cenar, quiero convertir esto en el inicio de algo más. No deseo irme, es más me gustaría poder quedarme después de cenar. ¿A dormir?, es posible. Inédito en mí, pero posible.

CAPÍTULO 22- NO PIENSO ENAMORARME

Wendy

Estaba en mi ducha y quería quedarse a cenar. ¿Cómo me deshago ahora de él? — Pienso mientras termino de ponerme un pantalón de algodón y una camiseta que suelo utilizar para estar cómoda en casa

La experiencia sexual ha sido increíble. Nunca pensé que el sexo me gustara y ha sido apoteósico. No sé ni cómo explicarme a mí misma todas las sensaciones que he albergado y además Lucas, está de muerte. Cuando lo vi completamente desnudo en el baño casi me desmayo, pero no puedo dejar que esto continúe. Sé que puedo llegar a sentir algo por este hombre, si es que no lo siento ya. Casi desfallezco sin aliento cada vez que se acerca y no estoy dispuesta a que eso pase. No quiero enamorarme y menos de alguien como Lucas— Salgo a la cocina y rebusco en el cajón algún folleto de comida para llevar. Me decido por unas pizzas, llamo y lo encargo, mientras sigo oyendo el agua tintinear al precipitarse en la ducha.

Lo mejor, es que después de cenar le invite cortésmente a irse, le diré que estoy cansada y mañana trabajo. Eso siempre funciona. Y sino, siempre puedo tirar del efectivo y manido dolor de cabeza repentino, alegando que han sido demasiadas emociones por un día

Sí, es lo mejor.

Siento como cesa el ruido del agua e involuntariamente me tenso anticipando el reencuentro. Sé lo que va a pasar en cuanto lo vuelva a tener delante y no me gusta, no me gusta perder la cabeza de la manera que la pierdo con él. Toda mi racionalidad y raciocinio desaparece y me engulle una especia de enajenación, en la que nada es más importante que su contacto, su voz ronca reverberando en mi cuerpo, sus ojos color miel centelleantes hablándome sin palabras y su sonrisa — Suspiro— Esa boca daría para escribir toda una tesis doctoral.

Sin darme tiempo a seguir soñando con él, aparece en carne y hueso el causante de mis anhelos, con sólo una toalla anudada a la cintura— Pongo los ojos en blanco— Así recién salidito de la ducha, aún mojado, parece preparado para protagonizar un anuncio de perfume masculino, o algo similar. Me niego a mirarle directamente o me desharé como la mantequilla al contacto con una fuente de calor

<< ¿Por qué tiene que estar tan bueno?>>

Así es mucho más difícil darle calabazas

— ¿No tienes frío? — Le digo mientras veo que se acerca

— Estamos en junio, hace una temperatura agradable— En su boca se dibuja una sonrisa pícara. Una de esas que me hacen babear y que, junto a sus ojos, expresan tanto sin decir nada.

— Te machacas mucho en el gimnasio ¿no? — Digo señalando su tronco desnudo y él vuelve a sonreír de esa manera tan…tan irresistible. Cada vez que esa boca se arquea, sus ojos se ríen y brillan de una manera que me dejan enganchada y en encefalograma plano

— En realidad, odio los gimnasios. No me gusta estar entre cuatro paredes— Sonríe y ya creo que estoy babeando— Me gusta practicar deporte al aire libre. El deporte es una manera de desconectar para mí y me gusta hacerlo en soledad, en comunión con un entorno natural y no con veinte tíos sudando a mí alrededor.

— ¿Y qué deportes practicas? — Consigo añadir tras que mi cerebro le de veinte veces la orden a mis cuerdas vocales de que reaccionaran

— Suelo hacer piragüismo siempre que puedo en el embalse de Valmayor o de Pinilla, pero últimamente no tengo tanto tiempo como me gustaría, así que los días de semana me reparto entre correr y nadar— Hace una pausa— Me gusta nadar en el mar, pero aquí me conformo con una piscina.

— ¿Piragüismo? No me lo esperaba

— Son herencias colegiales— Sonríe esta vez de una forma tan tierna que me descompone— En mi colegio en Malibú, fomentaban mucho las actividades acuáticas y yo encontré una buena vía de escape en el piragüismo— Resopla— pero en general necesito el deporte, en cualquiera de sus formas para quemar energía— Me mira intensamente— ¿Y tú que deporte practicas?

— Básicamente ninguno— Agacho la cabeza— Antes, cuando mi padre vivía, salía todos los fines de semana a practicar ciclismo y por semana siempre corríamos antes de cenar, pero cuando murió abandoné toda esa actividad física, lo único que me he permitido estos años es el Yoga, voy dos veces por semana.

— Puff el yoga— El timbre de la puerta suena. Me levanto y compruebo que es el repartidor que nos trae las pizzas

— ¿No te gusta el yoga? — Pregunto mientras pulso para abrir el portal

— No. A mí lo de la inmovilidad, la relajación, la concentración y el control mental, no es que me vaya mucho— Se encoge de hombros y guarda silencio mientras abro, recojo las pizzas y pago al repartidor antes de volver a la barra.

— He pedido de cuatro quesos y barbacoa ¿te gustan? — Asiente, ladea la cabeza y me mira con interés. Me sorprende que le dé igual o no replique lo que comamos, porque por primera vez no he consultado los gustos y he pedido lo que me ha dado la gana. No estoy acostumbrada

— Háblame de ti, siempre estamos hablando de mí

— ¿Qué quieres saber? — Me dispongo a abrir las cajas y a cortar las pizzas,

— Háblame de tu familia— Me observa sin perder detalle de mis movimientos

— No hay mucho que contar— Pongo servilletas en la barra y dos vasos de agua, sin mirarle— Soy hija única. Mis padres siempre fueron muy especiales. Mi padre era un hombre excepcional, siempre tuvimos mucha complicidad y él— Alzo la mirada para observarle mientras levanta una porción de pizza barbacoa— como tu abuela me contaba un montón de historias, principalmente de su historia de amor con mi madre. Era un romántico. Desgraciadamente, un cáncer se lo llevó demasiado pronto y me quedé sola con mi madre

— ¿Te llevas bien con tu madre? — Pregunta antes de pegar un mordisco a la porción de pizza que sujeta en la mano

— Digamos, que con el tiempo nos hemos distanciado. Ella vive en Benidorm y nos vemos poco, aunque casi mejor porque saltan chispas cuando estamos juntas. Amanda es un alma libre y me saca de quicio, no respeta normas y nunca ha ostentado la autoridad de una madre hacia su hija— Le miro de soslayo— Te puede parecer una tontería, pero ha habido momentos en mi vida que me he sentido perdida y no he tenido un referente en la conducta de mi madre. Nunca me ha ayudado a tomar decisiones o me ha apoyado en momentos determinados— Le doy un trago al agua para zanjar el tema

— ¿Y tu marido? — Suelta a bocajarro e inmediatamente me pongo tensa

— ¿Qué pasa con mi marido? — Le clavo la mirada y le advierto con mi gesto que no vuelva a estropear las cosas

— Algo, no sé ¿Cómo os conocisteis? — Me mira con súplica y decido que no tengo nada que esconder, puedo hablar de eso

— Nos conocimos en la universidad, nos gustamos, él estaba enfermo y decidimos estar juntos el tiempo que el destino nos dejara y al final, él se murió. Fin de la historia— Bamboleé la mano para quitarle hierro a un asunto, que en realidad era de suma trascendencia aún para mí.

— El hecho de que estuviera enfermo ¿Fue la causa de— Dudó un momento— de que no mantuvierais relaciones sexuales? — Le acribillo con la mirada, pero decido contestarle

— No, no al menos al principio— Contesto escuetamente y el me mira pidiendo una mayor explicación— Tú nunca lo entenderías. Nuestra relación no se basaba en eso, era…era más espiritual— Niego con la cabeza

— Tienes razón no lo entiendo— Me quedo pensativa. Es cierto que no tenía una explicación razonable y eso me dolió. Seguimos comiendo la pizza sin volver articular palabra hasta que una vez terminamos, él se levanta, se acerca y me susurra al oído— Yo no puedo estar al lado tuyo más de diez minutos sin degustarte. Quiero el menú completo y el postre. No me puedo dejar nada— Me abraza y me da un sensual beso que va directo a mi entrepierna. No sé lo que tiene Lucas, que me hace estremecer de esa manera tan irracional.

CAPÍTULO 23- EL MÉTODO CIENTÍFICO

Wendy

PI, PI, PI PI. Mierda el despertador. Me giro rápidamente para apagarlo y al volver a girarme me tropiezo con una espalda desnuda acostada a mi lado, lo que hace que de un respingo en la cama del susto que me llevo.

<< ¿Qué?, ¿Quién?>> — Me llevo la palma de la mano a la frente— <<Mierda no lo recordaba>> — Después de cenar, ocurrió lo inevitable, nos volvimos a enrollar y nos debimos quedar dormidos.

¡Pero como se nos pudo ir de las manos de esa manera!

Yo no quería ni que se quedara a cenar y mucho menos a dormir. Sin embargo, allí estaba— Me incorporo y aparto las sabanas con cuidado para no despertarlo. Cojo ropa en el armario intentando no hacer ruido y me voy al baño con sigilo.

Cuando salgo a la habitación duchada y vestida, Lucas sigue dormido plácidamente. Me quedo un rato ensimismada mirándolo. La sábana le tapa hasta cintura y tiene el torso descubierto. Uno de sus brazos reposa en la almohada por encima de la cabeza, regalándome una visión arrebatadora de su cuerpo. Si no estuviera durmiendo parecería un sexy posado ensayado — Suspiro y me obligo a separar la vista de la cama.

No sé muy bien que hacer en ese momento e intento apartar el cuelgue mental que me provoca la visión de Lucas para intentar que las neuronas espabilen y pongan en funcionamiento mi mente analítica. Soy una científica, soy práctica y baso mis acciones en pruebas razonadas, llegando a conclusiones mediante axiomas. Las hipótesis están bien si llevan a un resultado cierto y extrapolable— ¡Eso es! - Tomaré una decisión apoyándome en el método científico. Esa forma de razonar nunca falla.

Hipótesis 1- Lo despierto

Resultados posibles:

1- Desayunamos como amigos y nos despedimos
2- Nos volvemos a enrollar y ninguno llega a tiempo a su trabajo
3- Se espanta al darse cuenta de donde está y con quien. Ambos pasamos un mal trago

Niego con la cabeza. Ninguno de esos resultados me satisfacía totalmente. Llamadme cobarde

Hipótesis 2- No lo despierto

Resultados:

1- Me voy y no me entero de lo que pasa después. Ni veo su reacción, ni tengo que enfrentar sus ojos
2- Me voy y me entero más tarde, mucho más tarde, que se ha enfadado por no despedirme
3- Me voy y cuando nos volvemos a encontrar, ambos nos comportamos como si no tuviera importancia
4- Me voy y al despertar se alegra de no tener que confrontar conmigo la situación embarazosa
5- (….)

Definitivamente me quedo con la hipótesis 2. Me doy la vuelta y me marcho directamente a la facultad. Ya pensaré como afronto esta situación o mejor aún, después de esto quizás no le vea el pelo más y todo quede así. Él ya ha conseguido lo que quería, lo más seguro es que no vuelva a saber de él

CAPÍTULO 24- TOMANDO DE SU PROPIA MEDICINA

Lucas

Me despierto con una sensación de felicidad absoluta. No recuerdo cuando he dormido tan bien. Normalmente no duermo más de cinco horas seguidas. Mi maldita e incansable mente no me da más tregua. Desde que era pequeño mi actividad cerebral me impide conciliar el sueño como debería. Incluso intentaron medicarme por hiperactividad, pero al final decidieron que lo mío derivaba más de mi coeficiente intelectual que de una patología y me mandaron tablas con ejercicios de relajación. No sé si esa mierda funciona con alguien, desde luego a mí no me sirvió de nada. Creo que hasta me ponía más nervioso. Con los años he llegado a la conclusión que no sé relajarme. Nunca he podido decirle a mi cerebro que se estuviera quieto. Sí he conseguido ralentizarlo, puedo focalizar en una sola cosa de cada vez, sobre todo cuando intento concentrarme para estudiar o trabajar. Es muy difícil centrarse si tu mente está atenta a todos los estímulos que te rodean, mientras a la vez sigue repasando y analizando todos los acontecimientos, caras y escenas que han acontecido en las últimas horas. Son como fotogramas inagotables y que llegan a desesperar.

Así me paso la vida, analizando datos y recuperando recuerdos mientras el resto del mundo

desconecta. Sin embargo, ahora tengo la sensación de haber dormido un día entero.

Abro los ojos lentamente y por un instante no sé muy bien donde estoy, hasta que mi cabeza consigue funcionar a la velocidad habitual y recuerdo exactamente lo que pasó anoche, como si de una película de alta definición se tratara, sin dejar ningún fragmento al libre albedrio. Puedo detener la imagen y observar hasta el más mínimo detalle. Pero lo que me sorprende no es eso, sino que por primera vez en mi vida me he quedado dormido al lado de una mujer después de echar un polvo, o dos, o tres. Y joder, que bien me ha sentado.

Otra de las cosas que he tenido que trabajar durante estos años es la alta sensibilidad. Mi padre decía que estaba lleno de manías y escrúpulos. Los psicólogos le pusieron otro nombre, reacciones derivadas de la alta sensibilidad y es que, el roce de determinadas telas, la impresión devastadora de la presión del cortaúñas, el paladeo de ciertas texturas e incluso el contacto humano, me daban una grima inasumible, se me antojaban insoportables, una tortura. Nadie que no haya estado en mi pellejo puede imaginar de qué le estoy hablando. Hay que vivirlo para entenderlo. Intenté explicarle a mi padre que era como cuando coges algo y lo pones debajo de un microscopio y de repente lo ves multiplicado por mil y que eso es lo mismo que yo sentía, pero en mi cuerpo, como si fuera una lupa de gran aumento que ampliaba las sensaciones por encima de la capacidad normal. Por supuesto no lo entendió. La fortuna de ser muy inteligente es que acabas aprendiendo a disimular muy bien. Sabes lo que se espera y obras en consecuencia. Sé que es un error porque tú no dejas de sentirte fatal, pero a ojos de los demás, de cara a la galería, superas los inconvenientes y eso te hace sentir bien porque, aunque engañes, te acercas a lo que los demás esperan de ti. Te conviertes en una persona normal, otra cosa son los monstruos que siguen acechándote en soledad.

Con el tiempo aprendí a sobrellevar o encubrir la mayoría de esas cosas, de esos monstruos, si bien no dejaron de molestarme, al menos supe convivir con ellos. No tengo que decir que incluso cierto contacto humano me resulta placentero, pero lo de sentir un cuerpo tumbado a mi lado toda una noche, notar su aliento, su respiración, su piel, es algo que no he podido superar. Las pocas veces que lo intenté, permanecí despierto toda la noche, suplicando que aquella tortura terminara y al final decidí ponerle término, huyendo. Es desesperante comprobar que lo que había empezado con algo gratificante acababa siendo mortificante para mí.

Por eso y amparado en que las relaciones, al no quedarme a pernoctar, no pasaban de ser solo sexo, nunca duermo con nadie, ya ni lo intento, no tenían ninguna relevancia, yo jamás sentiría por una mujer nada que fuera más duradero que un polvo, pero esta vez ha sido distinto. No solo he

pasado la noche con una mujer, sino que he dormido como un bebé. No he sentido ni asco, ni repulsión porque si algo he tenido han sido sensaciones placenteras.

Estiro mi mano para tocar la parte derecha del colchón buscando a mi muñequita, pero la cama está vacía y fría.

Me incorporo de un salto ¡Qué hora es! — Miro el reloj— ¡Joder las doce del mediodía! — Recojo mi ropa y me visto a la velocidad de la luz, debo acudir al trabajo, ya pensaré más tarde en qué posición me deja la noche con Wendy y su espantada esta mañana sin despertarme. Esas cosas normalmente las hago yo, pero no estoy acostumbrado a recibir ese trato. Me siento utilizado y desechado ¿Así se sentirán las chicas con las que he estado, después de que me fuera sin decir adiós? Supongo que no, ellas sabían lo que había. Solo sexo. ¿Y no es eso lo que ha habido entre Wen y yo? ¡Joder, no lo sé! Nunca he estado tan perdido, pero algo me dice que la muñequita es distinta a todo. No me puedo negar a ver las señales.

CAPÍTULO 25- LA MALDITA CINÉTICA

Wendy

Llego a la facultad con el tiempo justo para entrar en clase cuando el profesor va a cerrar la puerta del aula.

<<Cinética y electroquímica. Estupendo>>— Me digo a mi misma con hastío

El maldito movimiento en función a la longitud, el tiempo y la masa— Se me escapa una risa tonta y mi compañera de escaño me mira como si fuera una especie de espécimen extraño. De verdad que algo me está pasando en el cerebro, porque relacionar estos conceptos de la física con lo que había vivido la noche pasada en mi apartamento, es demente— Niego con la cabeza para intentar disipar los pensamientos morbosos que se aglutinan en mi cerebro y que giran irremediablemente alrededor de Lucas.

<<Mierda de cinética>>

Tengo que reconocer que no me enteré absolutamente de nada de lo que el profesor departió durante esa hora. No tenía yo el cuerpo para explicaciones magistrales.

Una vez finalizada la clase, me convenzo de que hoy no acudiré a ninguna más. Me dirijo a la cafetería en busca de un café. No he desayunado y después de tanto ejercicio nocturno, necesito cafeína para seguir respirando.

Una vez apostada en la mesa con una buena taza de café, saco el móvil. Nada. No tengo mensajes

Qué esperabas idiota— Me reprocho mentalmente— ¿Acaso creías que te iba a mandar mensajitos después de dejarlo tirado en la cama sin despedirte? Además, ya sabes que para él solo ha sido sexo. Ya no necesita escribirte mensajitos

Suspiro. Necesito estar con alguien que no me genere inseguridad, Necesito sentirme en casa. Sin pensarlo, marco y espero respuesta

— Hola preciosa ¿Pasa algo? — Solo oír su voz es suficiente para sentirme bien, tranquila

— Hola Eric. No, no pasa nada— Medito que decirle— Me preguntaba si tendrías un rato para vernos y tomar un café

— ¿No tienes clase?

— Hoy no me apetece mucho. Además, he acabado los exámenes. No tengo nada más que hacer aquí— Le digo intentando impregnar mi voz de seguridad

— Está bien. Estoy en una obra. Te parece si— Un ligero silencio me da a entender que está consultando la hora en el reloj— si en una hora te recojo en la facultad

— Perfecto. Te espero en la entrada del campus

— Genial preciosa. Nos vemos en una hora. Hasta luego

— Hasta luego

Me quedo pensativa. Qué paz me proporciona Eric. Con él es todo tan fácil.

****

Cuando lo veo aparecer en su BMW con su impoluto traje, se me escapa una sonrisa. Eric es verdaderamente atractivo. Con los años se ha convertido en un hombre de lo más deseable. No siento la misma atracción como la que me provoca Lucas, pero la verdad, no es nada desdeñable

¿Y si Ana tiene razón y Eric siente algo por mí? — Empiezo a pensar mientras se baja del coche para saludarme— La verdad, podría ser perfecto. Ambos tenemos una historia en común muy poderosa, nos conocemos muy bien y porque no, con él siento que no traiciono a Fernando, de hecho, le había prometido cuidarme una vez que él faltara.

— Hola preciosa— Se inclina desde su metro noventa para darme un cálido beso en la mejilla. Espero con esperanza ese contacto, pero no siento nada. No se me pone el vello de punta, ni me invade esa electricidad que me recorre el cuerpo cuando apenas Lucas me roza, pero eso no tiene importancia.

La atracción física, es secundaria frente a otro tipo de sensaciones ¿o no? Al fin y al cabo, Fernando y yo jamás habíamos experimentado ese tipo de deseo y sin embargo había sido el amor de mi vida. Esa era toda una realidad ¿o no? Mierda, menudo cacao mental tengo. Todas las certezas que han construido mi vida, ahora se tambalean como las cartas en un castillo de naipes. Ohh, no puedo dejar que eso ocurra. Debo ponerle remedio inmediatamente

— Hola Eric— Esta vez obvio el tratamiento de cuñado que siempre le dedico. Me acompaña a la puerta del copiloto y una vez dentro cierra y se va a incorporar a su asiento. Nos abrochamos los cinturones y quedamos unos segundos en silencio sin decir nada

— ¿Qué quieres hacer? — Me dice por fin mientras gira la llave del contacto

— Quiero nuestro momento— Digo a bocajarro mientras él me mira sorprendido sin entender que quiero decir. Carraspeo— quiero decir que necesito que estemos solos y hablemos— Miro el reloj— Tengo cuatro horas hasta que tenga que prepararme para ir a trabajar al Hotel

— Vale— Su voz suena dubitativa— Vamos a mi casa. Allí podremos hablar tranquilos y comer algo

Hago memoria, creo que nunca he estado en casa de Eric. Cuando me casé con su hermano aún vivía con sus padres, pero claro, eso ha quedado demasiado lejos, aunque cómo me decía mi terapeuta me he quedado anclada en el pasado y me he negado a avanzar y ahora que tengo la oportunidad, no sé hacia dónde hacerlo. Es como si la vida me hubiera puesto en una carretera con dos bifurcaciones y por supuesto me negara la posibilidad de seguir como hasta ahora, parada. Eso lo tengo claro. Se acabó lo de seguir inmóvil. Debo avanzar, pero hacia dónde. Hacia la inestabilidad que me provoca Lucas (un camino sinuoso, desconocido y con muchas curvas peligrosas) o hacia la tranquilidad de Eric (un trazado recto, conocido y previsible). Mierda, que difícil es tomar el camino correcto. Cuando estas cosas las vives desde fuera, es más fácil, rápidamente sabes que es lo mejor, incluso te sientes con la capacidad de aconsejar, pero cuando estás inmersa en tu propia realidad, la cosa cambia.

No tengo ni idea que estoy haciendo. Curvas o rectas. Peligro o seguridad. Excitación o sosiego. Incertidumbre o certeza

Yo siempre he sido de certezas, rectas, seguridad y sosiego. Entonces ¿Por qué la vacilación?

— Hemos llegado— La voz de Eric me saca de mi debate interno.

— ¿Vives aquí? —- Señalo con el dedo la preciosa casa unifamiliar que tenemos enfrente.

— Si— Contesta escuetamente

— Pues hazme una visita guiada— Su cara se ilumina y asiente. Nos bajamos del coche y nos dirigimos a aquella construcción moderna y que ya en su fachada destila por todos los poros de su piedra, hogar con mayúsculas— Me encanta Eric y tengo que decir que sí te debes ganar bien la vida para tener una casa así

— No me quejo— Dice dibujando una sonrisa sugerente

Me enseña todo el interior como un buen anfitrión. La casa tiene cinco habitaciones y ante mi

pregunta de para qué tanto, me comenta que quiere formar una familia. Una gran familia y eso hace que mi corazón haga crack ¿No es perfecto este chico?

Finalmente me siento en uno de los taburetes que rodean la amplia isla de su cocina, mientras él prepara té. Al terminar, se sienta cerca de mí tras depositar dos tazas humeantes del ambarino líquido

— ¿Y bien? — Me dice mientras revuelve la cuchara tras añadir el azúcar

— Estoy muy confundida Eric y…creo que sólo tú puedes ayudarme— Estoy decidida a ser sincera y plantear una duda que me está consumiendo, para así poder definitivamente avanzar.

— Pues tú dirás— Contesta sin retirar la mirada del té

— Quiero hacerte una pregunta y quiero que seas totalmente sincero— Allá vamos. Ha llegado la hora de la verdad, la hora de dar respuesta a lo que me ronda últimamente por la cabeza y hasta ahora me sentía incapaz de abordar

— Lo que tú quieras— Levanta la vista y escanea mi cara levemente intentando saber adónde quería llegar

— Él…Fernando no me quería ¿verdad? — Duda, agacha la cabeza, se pasa la mano por el pelo antes de decidirse a darme una respuesta

— Como puedes preguntarme eso, claro que te quería— Se le nota nervioso y eso me reafirma que he dado en el clavo

— Sí— Mi voz tiembla— no dudo que me tuviera cariño, pero te hablo de ese otro amor — dudo— El terapeuta siempre me decía que he creado una visión distorsionada de Fernando, que lo he idolatrado y que no soy realista, que la única forma que tengo de dejar el pasado atrás es bajando del pedestal al mito, convirtiendo al Dios en hombre y conociendo sus faltas ¿tú qué opinas?

— No lo sé Wen. Tú le amabas— Vuelve a mirar a la taza incomodo

— Hasta de eso dudo ahora, pero esa no es la cuestión porque desde luego le quería mucho. La cuestión es ¿Y él? ¿Cuál eran sus verdaderos sentimientos hacia mí? — Trago saliva— Si hubieran sido otras las condiciones, si él no se hubiera estado muriendo…—No pude acabar la frase, las lágrimas se amontonaron en mis ojos. Siento como Eric posa su mano encima de la mía para darme ánimos

— Fuiste un gran apoyo para él en sus últimos días. Fue una suerte que te conociera en

sus peores momentos

— No me has contestado— Seco las lágrimas, furiosa

— No quiero contestar a eso— Le escruto con la mirada

— Él te contó algo ¿verdad? — Se pone rígido y no contesta— Claro que sí. Entre vosotros no había secretos, siempre os lo contabais todo

— Tienes que entenderlo Wen. Él…él se moría, y entonces apareciste tú, fuiste…fuiste sus cuidados paliativos, una persona que le ofrecía un amor incondicional, que le adoraba y, además, cuando veía reflejado en tus ojos todo lo que sentías por él se veía incapaz de no corresponderte. No podía morirse rompiéndole el corazón a un ser tan maravilloso como tú, tan frágil. Ningún hombre en sus circunstancias hubiera hecho otra cosa

— Pero no me amaba— Sentencio medio en trance, más para mí que para Eric.

— No en el sentido que un hombre y una mujer se deberían amar. Sus sentimientos eran otra cosa, pero no por ello era malo. Él te quería

— Como una hermana pequeña. He vivido toda mi vida engañada

— No lo mal interpretes todo — Se levanta y se dirige a la ventana evitando cruzar mi mirada

— Sé sincero— Me levanto también y me acerco a él

— Antes de diagnosticarle la enfermedad, él salía con una chica, su verdadero amor. Y cuando nos mudamos a Madrid la abandonó. No quería que le recordara como el patético enfermo en el que se estaba convirtiendo. Entonces apareciste tú, decidida a tomarlo tal como era y bueno…se dejó llevar

— Amaba a otra y yo era su consuelo— Una lágrima brota de mi ojo sin permiso y abre las espuertas para que muchas otras la sigan. Ya no puedo dejar de llorar.

— Dicho así suena muy duro— Se pasa la mano por el pelo— Tú eras su ancla

— ¿Seguía enamorado de ella? — No quise entrar a analizar su último comentario

— Sí, de hecho, aunque durante un tiempo estuvieron sin relacionarse, no tardaron mucho en cartearse y en más de una ocasión, mientras él todavía estaba bien, se encontraron en alguna ocasión— Cierra los ojos como arrepintiéndose por lo que acaba de decir

— ¿Encuentros sexuales? — Fernando jamás me había tocado, yo le di un cariz platónico, pero quizás es que no quería hacerlo porque lo que añoraba eran las caricias de otra

— Si— Crack. Mi corazón acaba de fracturarse

— ¿Incluso cuando ya éramos novios o esposos?

— Si— Crack. Mierda ¿En qué había basado mi vida? En una mentira. Mientras las lágrimas ya se precipitan por mi cara sin control, Eric se gira para mirarme

— Estabas tan ciega…que mi hermano estuviera enfermo no evitaba que fuera un cabrón cobarde y egoísta— Suspira— Le importó una mierda destrozarte la vida con tal de estar acompañado y tenerte a su lado

— Todos lo sabíais— Llevo las manos a los ojos y me los tapo— ¡Todos sabíais lo idiota que era! — Le grito

— No es así de fácil Wen— Intenta ponerme la mano en el hombro, pero me aparto y la baja— Yo discutí muchas veces para que te mostrara sus verdaderos sentimientos y mil veces estuve tentado a contarte la realidad, pero tú— Duda— Tú eras tan feliz a su lado, estabas tan enamorada que no me atreví y él te quería, te necesitaba

— Vivía en la inopia ¿verdad?, vivía una mentira— Se encoge de hombros

— No era una mentira. A él le hacía bien tenerte cerca y tú, bueno tú vivías aquella historia con toda el alma

— ¿Por qué me necesitaba Eric? — Le clavo la mirada

— Eras una gran distracción para él, supongo— La voz le tiembla— Eras tan inocente, tan entregada que fue incapaz de apartarte, de decirte que no. Lo siento Wen, pero todos sabíamos que le hacías mucho bien

— Una distracción— Reflexioné

— Llámalo como quieras Wen. Yo he reflexionado mucho sobre ello y sé que te destrozó la vida sin miramientos. Mientras a la mujer que amaba la apartó para que no le viera así, a ti te involucró sin piedad para que le acompañaras hasta el final— Cerró los ojos— Jamás se lo perdonaré

— Eric, sabes lo que me estás diciendo ¿verdad?

— Sí, ya era hora de quitar el velo y que te enfrentes a la verdad y ahora tengo que

decirte algo más— Abre los ojos— Yo si te amo, te amo de verdad desde el primer día que te vi. Cuando oí tu primera carcajada me robaste el corazón— Frena en seco su discurso y se gira para no mirarme— Cuando veía tu dedicación, tu amor hacia mi hermano deseaba que toda esa atención fuera hacia mí, pero tú jamás me viste como un hombre y…y bueno, asumí mi papel. Al fin y al cabo, eso me permitía estar cerca de ti, aunque solo fuera como cuñado, amigo o la posición que quisieras otorgarme

— Eric, yo…— No sabía qué decirle

— Wen, yo puedo hacerte feliz. Llevo una vida entera loco por ti— Se vuelve a girar — Dame una oportunidad

— No lo sé — Agacho la cabeza— Tengo mucho en lo que pensar— Noto como me agarra la mano. No me gusta que la gente me toque ¿por qué tienen esa necesidad? Rectifico al instante sobre lo que acabo de pensar. Sí me gusta que me toquen. Hay una persona que cuando lo hace, más que gustarme me derrito de placer.

— Dame una oportunidad Wen, yo no soy mi hermano.

— Debo irme— Levanto la cara y me pongo de puntillas para darle un beso rápido en los labios. Al menos se merece eso. Es una gran persona y se cuánto le ha costado contar todo esto — Me voy— Giro y salgo de su casa sin mirar atrás

<< ¿Y ahora qué?>>

— Fernando ¿Qué me has hecho? — Grito mirando al cielo

Cómo he recordado antes, mi vida se basa en certezas y ahora todas las que tenía se desmoronaron para dejar otras mucho más angustiosas

Fernando no me amaba, Eric me ama y Lucas…Lucas es el causante de que todo mi mundo de certezas se haya vuelto del revés. Si no le hubiera conocido seguiría siendo Alicia en el país de las maravillas y ahora ¿Quién soy? Pues la misma Alicia mientras ve como toda la realidad se desmorona y crece y decrece sin poder controlar nada-

Vamos a ver Wendy, tienes que centrarte, tienes que seguir adelante. Ahora te vas a trabajar y te olvidas de toda esta mierda— Intento convencerme, pero no es fácil.

Tomo una bocanada de aire—Tengo que tomar las riendas de mi vida y ponerle un poco de sentido a todo lo que me está pasando. ¡Mierda! Con lo feliz que yo vivía en mi mundo prefabricado— Quedo pensativa y me desespero— ¿Feliz? Exactamente cuándo. Cuando renuncié a mi sexualidad

porque un gilipollas me violó, cuando me enganché a una relación tóxica con un hombre que no me quería mientras se moría, cuando decidí ser la penitente de un amor no correspondido, cuando me enrollé con un moja bragas que por primera vez me hizo sentir viva y al que no quiero ni darle una oportunidad o cuando estoy planteándome darle la oportunidad a alguien al que no amo— Niego con la cabeza- Venga ya. Yo no he decido nada. Si, no puedo engañarme más, lo he decidido. En el fondo lo sé. Voy a escoger la autopista. Voy a tirar por lo fácil, las carreteras de montaña no son lo mío, pero ¿qué hay de malo en escoger lo seguro?

¿Y si es la carretera equivocada?, la que me lleva a no sentir— Me froto la nuca con desesperación— Todavía me estoy recuperando de lo que me hicieron sentir las caricias de Lucas, pero eso es infantil. No voy a dejarme llevar por esas cosas— Miro a mi alrededor — Ostras he llegado al hotel sin darme cuenta. Tengo que dejar de comerme tanto el tarro

Menos mal que ahora tengo que trabajar y puedo dejar de pensar

CAPÍTULO 26- PERDIDO EN EL MAR CARIBE

Lucas

— ¡Joder! - doy a un manotazo a los papeles que tengo en la mesa, que vuelan por todo el despacho desperdigándose— ¡Puta mierda! — Llevo todo el día sin dar palo al agua, pensando en Wendy— ¿Qué hago ahora? — Mientras pienso, el sonido de un mensaje de entrada en el teléfono me hace sonreír— Ahí estás, me has escrito— Me abalanzo sobre el teléfono para leerlo

Rosa

No te olvides de nuestra cita.
Tengo una lencería nueva que
quiero que me quites.

<< ¡Puta mierda!>>

Pero qué te pasa. Esto es un planazo. Rosa te espera en ropa interior para hacerte volar. ¿volar? — Me paso la mano por el pelo— Estoy perdido. Sólo puedo pensar en Wen. No me apetece acostarme con la tía buena de Rosa— suspiro— Venga hombre, me estás tomando el pelo. Esa mujer está tremenda y jamás le hago ascos a un buen polvo— Niego con la cabeza— No quiero. No, no quiero más de esta mierda. Es increíble que mi cerebro me dé tan malos consejos— Recojo el teléfono y me pongo a teclear ignorando a mi mente

Lucas

Querida, te agradezco la molestia,
pero quiero hablar, no follar

Ala, ya está dicho.

Escribiendo…

Rosa

No es incompatible.
Podemos hablar y follar
¿No te parece?

Mierda, joder, ¿Cómo salgo de esta? Me pongo a teclear la contestación

Lucas

Podemos, pero yo
solo quiero hablar

¡Qué rápida es esta mujer! Casi no termino de enviar y ya he recibido respuesta

Rosa

Eso ya lo veremos
Te espero

Mierda, joder, ¿y cómo me libro de esta pesada? Nada, voy para allí y le dejo las cosas claras. No me apetece una mierda seguir con este rollito que se trae Rosa. Sé que hace unas semanas me estaría tirando de los pelos. Sé que está buenísima, que me está esperando con lencería nueva y que tiene un polvazo que te cagas— Me paso la mano por el pelo desesperado por mis propios pensamientos— Es para matarme, pero es que ¡joder!, estoy pillado hasta las trancas de la muñequita. Lo he intentado evitar, pero por algún motivo sabía que tarde o temprano pasaría. Tenía que pasar, que alguna tía llegara a mi corazón como decía mi abuela. ¡Joder! ¿pero por qué? ¿Qué tiene ella de especial? — Suspiro— Todo Lucas, todo— A veces me pregunto si en esos test que me hicieron para determinar que era un genio no se habrán equivocado, porque no tengo ni puta idea de nada— Cierro los ojos intentando determinar qué es lo que tiene Wendy que me tiene en este estado— Es guapa, no cabe duda, pero como muchas. Sus ojos, sus ojos no son como los de todas. No. Son…el mismo caribe. Ese sitio, ese paraíso donde perderse y empezar a vivir— gruño— ¡Joder! estoy flipando con lo cursi que me he vuelto. El caribe ¿de verdad? Si me lo cuentan no me lo creo, no me conozco ni a mí mismo, pero la realidad se impone. Estoy coladito por esa muñequita de metro sesenta, sin experiencia, sin curvas, sin tetas o casi y que tiene los ojos del color del mar Caribe. Si la atracción física que siento no es suficiente, además su personalidad me cautiva. Nunca he estado tan a gusto al lado de una mujer y no me refiero al sexo, sino a la complicidad, a las risas, a la compenetración, a la relajación. Si hasta he conseguido dormir a su lado, sin despertarme ni una sola vez. Y ahora, por fin entiendo su extraño forma de comportarse con los hombres. Todos la han utilizado. El cerdo del instituto, su marido egoísta e incluso, me temo, el cuñado abnegado. ¿Y Yo? — Niego con la cabeza— Ahora, tengo que decidir si perderme en el océano o volver a la cordura. Puedo ir a casa de Rosa, follármela y cuando haya terminado, seguro que ya se me habrá quitado la tontería y me daré cuenta de cuáles son mis prioridades. Sí, quizás eso sea lo mejor ¿o no?

CAPÍTULO 27- LA REINA DE CORAZONES

Wendy

Certezas Wen, certezas. Bien. Soy estudiante de químicas, mi pasión desde que tengo uso de razón, desde aquellas navidades que me regalaron un juego de química. Trabajo de camarera en el pub de un hotel. Soy joven y…no tengo ni repajolera idea de más ¿está claro? Pues no, nada está claro

— Hola Wendy— Mierda debatiendo conmigo misma ni me di cuenta que ya estaba en la barra del bar, que cosas tiene la inercia. A veces haces cosas mecánicamente sin ser consciente

— Hola Ana. ¿Cómo anda todo por aquí? — Le doy un beso en la mejilla

— A estas horas tranquilo. Ya pasaron los tónicos de después de las comidas y ahora a esperar a que llegue el final de las reuniones, bueno, como siempre

— Tengo que contarte algo— Mi amiga se merecía saber lo que me pasaba. Desde que nos conocemos hemos hablado siempre de todo y con sinceridad. Si hubiera tenido una hermana, sin duda sería ella.

— ¿Qué pasa? — Me mira y se pone seria, sabe que, si yo decía que tenía que contarle algo, no era cualquier cosa irrelevante

— Me he acostado con Lucas— Una sonrisa enorme se dibuja en su cara

— Quiero detalles— Dice poniendo su mano en mi hombro

— Fueron tres, y cada uno más increíble— Y lo decía en serio, aún no me lo creía ni yo

— ¡Ese es mi Lucas! Siempre aposté por él— Agacho la cabeza— pero…— Añade al ver mi cara circunspecta

— Bueno...hoy he hablado con Eric— Hago una pausa— Y tenías razón. Quiere algo conmigo- sentencio

— Valeee— se muerde el labio— Entonces, me podrías decir y esto te lo digo sin acritud ¿vale? — Asiento— ¿Qué cojones quieres tú?, porque a mí me importa un huevo lo que quieran ellos. Tienes que tomar las riendas de tu vida Wen.

— Pues— Dudo un momento— quiero certezas y desde luego no quiero castillos en el aire ni nubes de algodón, que se deshacen a la mínima tormenta— Mi amiga cambia el semblante y

su seriedad me asusta

— Mira, te quiero como a una hermana, ¿lo sabes verdad? — Asiento—Llevo desde el sábado queriendo decirte una cosa, pero no me atrevía— Agacha la cabeza— Dada la tesitura que están tomando las cosas creo que debo decírtelo, aunque te enfades

— Sabes que no me enfadaría contigo por nada

— Eric no es lo que parece— Suelta a bocajarro

— ¿Qué quieres decir? Lo conozco desde hace tiempo, tú solo estuviste una noche con él. Creo que se mejor que tú como es. ¿no estarás celosa?

— No, no estoy celosa- Resopla- Mira Wendy, a veces las personas se muestran a los otros según las circunstancias— Respira exageradamente- El otro día cuando te fuiste de la discoteca, bailamos y digamos que nos rozamos un poco y eso. A mí me pareció que había tema. Aunque sabía que está coladito por ti, parecía que estaba abierto a otras opciones ¿me entiendes? — Asiento— pues cuando intenté besarle, me apartó y me humilló— Niega con la cabeza como si no quisiera creer lo que había pasado— Fue muy desagradable conmigo. Es como si se hubiera transformado en otra persona, no quedaba nada del tranquilo y amigable Eric. Me dijo tantas cosas y ninguna bonita que me marché llorando, jamás nadie me ha tratado de esa manera tan mezquina y mira que me han tratado mal— Me agarra de las manos— Ten cuidado con ese hombre porque me dijo que…— No pudo terminar la frase, porque alguien se interpuso

— Buenos días— Las dos nos giramos al oír la voz del director del hotel

— Buenos días, Señor García— Él hizo un gesto con la cabeza a modo de saludo

— Wendoline— ¿Por qué usaba mi nombre completo´?, nadie me llamaba así en el hotel — La señora Stuart se va hoy, después de un impecable trabajo de auditoría y quiere que pases por su despacho antes de irse— Sentencia serio. Me quedo ojiplática. ¿De verdad? Que más me tendría que pasar ese día

— Por favor acompáñeme

— ¿Ahora? — Miro a Ana que se ha quedado cual estatua de sal

— Si señorita. A ver si va a pensar que he venido hasta aquí para darle el mensaje y dejarlo correr— Me mira de arriba abajo— La acompaño

Asiento y nos dirigimos al ascensor sin mediar palabra. Cuando salimos en la octava planta y nos dirigimos a la suite de la jefísima, todo mi cuerpo tiembla. Nada bueno puede salir de aquí. Yo ya

sé la víbora que se esconde en el cuerpo de esa mujer. Lucas me dijo lo que…—suspiré— Mierda. Hasta en estos momentos tengo que recordarle y ver su carismática sonrisa.

García golpea la puerta con los nudillos e inmediatamente alguien por el otro lado, gira el pomo para darnos acceso. Según la hoja de madera se abre, se hace más evidente que es la misma Esther Stuart quien nos recibe. Al final quedamos frente a frente

— Gracias García— Dijo ella con voz seca— Déjeme sola con la camarera

— Por supuesto— Le dedico una mirada de reproche por dejarme sola ante el peligro que él recoge claramente porque veo congoja en su rostro, sabe, como yo, que nada bueno va a salir de esta reunión

— Pase por favor— Me dice la bruja dirigiéndose a mí. La sigo y me lleva a un despacho, tras atravesar el increíble salón de la Suite presidencial. Una vez dentro me indica una de las sillas de confidente mientras ella se sienta en la silla de cuero de cabecera— No me voy a andar por las ramas— Añade mientras se apoltrona y se echa para atrás en el respaldo que cede, acomodando su postura. Sólo pude pensar que aquel asiento tan ergonómico debía costar más de lo que yo podría ganar en tres o cuatro meses— Estás despedida

— ¿Cómo? - mi mente deja de pensar en estupideces y decide prestar atención a la jefísima que en ese momento se ríe complacida por haber conseguido la reacción esperada. Sí, el factor sorpresa sin duda le ha dado resultado

— Ya me imaginaba que eras cortita, pero no imaginé que tanto—Suelta una carcajada que denota satisfacción << ¡bruja!>> —¿Qué parte de estás despedida no has entendido? — Sentencia

— Lo he entendido todo, quizás la pregunta es ¿por qué? — Al oírme vuelve a soltar una carcajada

— ¿De verdad no lo sabes? — Niego con la cabeza. Estoy más perdida que un pulpo en un garaje. Vale que ella le ha declarado la guerra a Lucas, pero yo sólo hice lo que me pidió. Acompañarle a una fiesta— A ver te refresco la memoria. Tú— Levanta el dedo índice y me señala— eres una camarera— obvio— y mi hermano es un puto dios del Olimpo— bueno, eso no es tan obvio— Y tú— Vuelve a apuntarme con el dedo— has tenido la osadía de cabrear a los Dioses. ¿Quién te crees que eres?

— Perdone señora, pero que yo acompañara a su hermano a esa fiesta fue cosa suya— Estaba segura de que eso no tenía discusión

— Desde luego, y pensaba que le dejarías en ridículo. Sin embargo, eso no pasó y encima mi novio recibió una paliza— Me retuerzo en la silla recordando ese momento

— Bueno eso no es culpa ni de Lucas ni mía

— Correcto. Fue un gran fallo de cálculo, pero, de todas formas, estás despedida, no quiero en mi plantilla una camarera con ínfulas de reina

— Yo no tengo ínfulas de nada— Le contesto alucinada

— No tengo por qué darte explicaciones de las decisiones que tomo. A ti ni a nadie, pero haré una excepción y te iluminaré- sonríe como lo haría una bruja sacada de un cuento. Da escalofríos- En los negocios se eliminan las posibles amenazas antes de que aparezcan. Los "quizás no pase nada" no existen. Las amenazas se eliminan antes de que sean un problema real y por eso estás despedida— Me mira con desprecio— No sé qué llevó a mi hermano a invitarte y tampoco sé que vio en ti. Me temo que nada. Solamente quería molestarme— volvió a dibujar una sonrisa pérfida— y me tuve que comer aquella escenita del bailecito con esa cara de memos— Bufa— En fin, no lo puedo consentir

— Lo acepto, estoy despedida, pero ¿por qué?, que tipo de amenaza soy yo, que importa que haya acompañado y bailado con su hermano— Intento parecer tranquila, pero se me llevan los demonios

— A ver cómo te lo explico para que lo entiendas. Tú eres una camarera ¿correcto? — asiento. Está un pelín obsesionada con mi puesto de trabajo— Por tu culpa mi novio se llevó un disgusto y además has tenido la osadía de mezclarte con un Stuart, es decir tu jefe

— Lucas no es mi jefe. Es químico— Digo orgullosa

— ¿Lucas?, pero que confianzas son esas— Me levanto en el acto. He entendido el mensaje y no quiero seguir jugando a aquello

— Me voy, pero que sepa— Hago una pausa para mirarla fijamente— bueno que sepas, porque ya no trabajo para ti y te puedo tutear, que Lucas, es el mejor hermano que podías tener y le has dado la espalda— Ella me mira con asombro— Sí, se lo bruja que eres y también se la envidia que le tienes. Lucas no me llevó a la gala para molestarte. No te creas el ombligo del mundo. Lucas me llevó a la gala para molestarme a mí— Me señalo con el dedo el pecho— A mí — Repito— Que se va a hacer, puedes despedir a la camarera, pero nunca, nunca te vas a poder librar de tu sentimiento de culpa por ser una arpía que compartes sangre e infortunios con una luz blanca. Jamás estarás a su altura por mucho que te empeñes— La miro desafiante— Hasta siempre

y dale recuerdos al gilipollas de tu novio— Me giro toda digna y doy un portazo que casi desencajo la puerta. Eso no servía para nada pero que bien me hizo sentir.

Más tranquila y mientras me dirijo a la cafetería, me paro a pensar en la defensa que había hecho de Lucas. ¿Una luz blanca?, ¿eso era Lucas para mí?

Sin querer analizar más esa circunstancia me dirijo a la barra a despedirme de Ana

— ¿Qué ha pasado? — Me mira con sincera preocupación

— Que me he encontrado con la reina de corazones y me ha cortado la cabeza— Digo con aspereza

— ¿Cómo? — Está perpleja, no entiende nada

— ¡Joder! — Pego un puñetazo en la barra— Me ha despedido, la muy bruja

— ¿Pero por qué? No lo entiendo— se acerca a mí y posa su mano en mi antebrazo

— Muy sencillo, esto me ha pasado por liarme con un Stuart

— Pero ella no lo sabe. Además, no es nada serio ¿no? — Sentencia tajante

— Bueno— Ella me mira fijamente— en realidad me enrollé y me pillé un poco, pero eso carece de relevancia

— ¡Tienes que darme detalles de esa cita!, ¿Es bueno en la cama? — Se puso tiesa y alzó la voz más de lo que me hubiera gustado

— Psssss— Puse un dedo sobre la boca para amonestar el volumen de su voz— Si— Digo susurrando— Anoche fue… épico

— Ese chico prometía. ¿y ahora?, ¿vas a hablar con él de este problema laboral?

— No— Pienso un momento lo que voy a decir— de hecho, creo que no voy a hablar más con él. Lucas no me conviene. Todo alrededor de él es demasiado complicado.

— ¿Qué estás diciendo loca? Lucas siempre conviene

— Si te gusta tanto líate tú con él— Cabreada suelto mi siguiente frase sin pensar— Estoy más centrada en la conversación que he tenido con Eric

— Wendy creo que te equivocas con Eric ya te lo he dicho

— La que te equivocas eres tú. Anoche seguro estaba confundido cuando te menosprecio,

pero es un buen chico y le voy a dar una oportunidad

— Es un error, pero además, tú no te sientes atraída por él, a ti te gusta Lucas

— Eso carece de importancia

— ¿Estás loca?

— Quizás, pero a mi no me gusta vivir en una montaña rusa y desde que conozco a Lucas es como me siento, sin embargo, con Eric…— Miro la sala y veo como las mesas se van llenando sin ser atendidas— Ahora te dejo trabajar, ya hablaremos

— Pero Wendy, debes reflexionar, quizás cometas la mayor equivocación de tu vida

— Sí, sí, ya hablaremos— Levanto la mano a modo de despedida y salgo de allí. No tengo ganas de seguir hablando.

CAPÍTULO 28- ES UNA REALIDAD, ESTOY ENAMORADO

Lucas

Estoy en la puerta del portal de Rosa esperando para llamar y siento que es el último lugar donde quiero estar, pero debo aclarar las cosas con ella

Aprovecho para mandarle un mensaje a Wen, llevo todo el día sin saber de ella y sinceramente, la echo de menos

Hola muñequita
Te echo de menos

No hubo doble check verde. No está conectada. Quizás está trabajando. Eso, sí, era eso.

Pulso el botón del interfono del piso y la puerta se abre sin mediar respuesta. Subo al ascensor resignado. Cuando las puertas se abren, Rosa me está esperando en el rellano con una sugerente bata de seda negra. La verdad, es que es una mujer impresionante.

— Hola querido— Se aproxima sensualmente a mí y me estampa un beso en la boca, al que no me nace corresponder. Ella nota mi tirantez y no insiste— Ven pasa— Dice seca ante mi falta de reacción.

Pasamos al salón y nos sentamos en su moderno sofá.

— ¿Qué pasa Lucas? Nunca, antes, te habías comportado así— Señala con su dedo mi cuerpo de arriba abajo

— Tienes razón. Yo nunca me he comportado así, pero creo que algo me está pasando— Paso la mano por el pelo. Estoy tan confuso

— ¿Es por esa chica de la discoteca? — La miro sorprendido ¿Qué sabía ella de Wen? — No pongas esa cara, os vi en el pasillo de los baños

— No lo sabía, yo…— No sabía que decirle

— Tranquilo— Posa su mano en mi antebrazo para insuflarme calma sin ninguna connotación sexual— En aquel momento me molestó e incluso le dediqué alguna palabra hiriente cuando salía de la discoteca

— ¿Hablaste con Wen? — Me pongo de pie nervioso

— ¿Wen? — Arquea una ceja— ¿Así se llama? — Asiento— Bueno da igual, la cuestión le dije que era tu novia y que te dejara en paz

— ¿Por qué hiciste eso Rosa? — La miro enfadado, aunque ella parece la mar de sosegada

— No lo sé. Nunca había actuado así. Supongo que me dejé llevar por los celos, o yo que sé

— ¿Celos? — La interrogo asustado

— No, no eran celos. Yo no estoy enamorada de tí— Suspira— No me gusta que me rechacen, ni me ninguneen. Tampoco me gusta ser segundo plato de nadie. El día que decida estar con alguien en serio, tiene que ponerme a mi primero de todo. Va en mi carácter. Yo valgo mucho — suspira-— ¿Cómo crees que he llegado hasta donde estoy en un mundo de hombres? No me gusta que me pisen, ni me coman espacio, pero he recapacitado. Puedo ser una Killer en el entorno laboral, pero no lo voy a ser en el personal— Voy a decir algo, pero me hace una señal con el dedo en alto para que la deje continuar— como te he dicho, he recapacitado y no me gusta sentirme así, ni comportarme así. No me siento cómoda pareciendo una gata en celo. Ni tengo ninguna intención de perder la compostura por un hombre que no me corresponde. Estoy por encima de eso.

— No sé qué decirte Rosa— Me vuelvo a sentar

— No tienes que decir nada. He repasado una y otra vez lo que vi en ese pasillo, como la mirabas, como te comportabas y me he dado cuenta de que estás enamorado hasta las trancas de esa chiquilla

— No lo sé— Acierto a contestar

— Tú no lo sabrás, pero yo sí, aunque no sé qué le has visto— Suelta una risa irónica

— Yo tampoco, la verdad— Me paso de nuevo la mano por el pelo

— Seguramente en eso del amor nadie manda, ni se puede controlar— Vuelve a hacerme un gesto para que la deje continuar- Mira Lucas, esa chica no es como nosotros. Es una mujer sencilla, no sabe manejarse en entornos hostiles. Cuando hablé con ella comprobé que su cara refleja su alma, y eso como sabes no es habitual en nuestro ambiente. Es complicado que se adapte. Pertenecéis a dos mundos distintos y por eso quiero decirte que cuentes conmigo, como…

como amiga ya que creo que vas a sufrir Lucas, vas a sufrir con esa chica

— ¿Por qué? ¿no crees que me vaya bien?

— Llámalo intuición femenina— Sonríe— Quiero que sepas que, aunque lo nuestro— Nos señala a ambos— no funcione en el plano sentimental, puedes contar con mi hombro para desahogarte siempre que lo necesites

— Gracias Rosa— Me acerco y le doy un beso en la mejilla

— Y ahora deja de perder el tiempo y deja de dar vueltas en círculo. Vete a buscar a esa tal Wen y demuéstrale lo que sientes por ella— Sonrío, me pongo en pie y me despido de Rosa con otro beso en la mejilla. Acabo de descubrir que es una tía que merece la pena. ¡Qué grande!

Gracias a ella, acabo de despejar todas las sombras. Ya no tengo ninguna duda. Estoy loca e irremediablemente enamorado de Wen y voy a poner todo de mi parte para que funcione y lo primero es decir en alto lo que siento por ella. Quiero gritarlo a los cuatro vientos

— YO, LUCAS STUART, POR PRIMERA VEZ EN MI VIDA ESTOY ENAMORADO. AMO A WENDY… — Joder no sé ni su apellido. Tengo que poner remedio a eso. A partir de ahora quiero saberlo todo de ella y desde este momento formar parte de todas sus nuevas vivencias. Vivirlo todo a su lado.

Encamino mis pasos casi inconscientemente hacia el hotel. A esas horas mi muñequita estará trabajando en el pub. Estoy nervioso, las manos me sudan. Voy a declarar mis sentimientos por primera vez en mi vida a una mujer. Quiero que sea mi novia. Si algo me han enseñado los años y los psicólogos es que soy un hombre de extremos. Analizo mucho las situaciones, las tamizo una y otra vez en mi cerebro, pero cuando llego a una conclusión es casi inamovible, porque soy capaz de conseguir mil y un argumentos plausibles para refutar cualquier oposición a mí resolución, y es debido a que antes de llegar a ella ya he analizado todas los posibles vertientes y derivadas, los pros y los contras, al hecho que me ha llevado a esa solución.

Y si al final decido odiar a alguien, como a mi padre, lo llevaré hasta las últimas consecuencias, jamás me podrán convencer de lo contrario y si decido que alguien es digno de mi amor, muy pocas personas tienen ese galardón, no habrá nadie que me convenza de lo contrario. Es definitivo.

Al entrar en el pub, recorro nervioso el local con la vista. Enseguida veo a Ana detrás de la barra, pero ni rastro de Wen. Ana me saluda con la mano al verme y me dirijo sin demora hacia ella

— Hola Lucas— Me dice mientras saca brillo a un vaso

— Hola Ana— Miro alrededor— Estoy buscando a Wendy

— Se ha ido a casa— Percibo duda en sus ojos

— ¿No trabajaba hoy? — Quizás está indispuesta

— La han despedido— Se da la vuelta para colocar el vaso en una estantería después de soltar esa bomba

— ¿Cómo? — Esperaba no haber entendido bien

— Al parecer tu hermana no se tomó muy bien que confraternizara con un Stuart

— No me lo puedo creer. Voy a matar a Esther— Ana se encoje de hombros

— Cómo veas, pero lo hecho, hecho está. A lo mejor debías dedicar más tiempo a Wendy que a la venganza ¿No te parece? — Lo que me parece es que su comentario esconde algún mensaje implícito que no pude adivinar

— Sí, voy a ir a verla, pero tarde o temprano me enfrentaré a mi hermana y arreglaré este despropósito— Vuelve a encogerse de hombros.

Tengo que poner a mi hermana en su sitio. Les importa una mierda mi empresa, hasta que la necesitan para cerrar tratos en sus negocios. Les importa una mierda mi vida, hasta que necesita joder a mi pareja para sentirse importante. Lo lleva claro. No dejaré que se entrometa en mi vida y mucho menos en mi empresa. Mi muñequita y Om Nature jamás se verán enfangados por sus turbios tejemanejes.

— Ya debe estar camino de Nueva York. Su trabajo aquí terminó

— Gracias Ana— Pego un sutil manotazo en la barra y me giro para irme

— Lucas— Llama mi atención dubitativa— Pase lo que pase, si algún día te apetece podemos quedar para tomar algo— Noto como se ruborizaba mientras habla, pero no es una vergüenza en un plano de seducción sino otro más fraterno. Creo que le caigo bien y el sentimiento, desde luego, es mutuo.

— Por supuesto Ana, un día de estos. Hasta pronto

— Hasta pronto

CAPÍTULO 29- VAMOS A INTENTARLO

Eric

Cuando Wen me llamó nerviosa para que me reuniera con ella en su apartamento no podía creérmelo. Pensé que después de mi declaración no volvería a saber de ella, al menos hasta que pasara un tiempo prudencial y la cosa se enfriara, pero ahí estaba conduciendo hacia su casa a petición suya.

Aparqué de cualquier manera el coche, no quería perder tiempo para encontrarme con ella. El portal estaba abierto, subí las escaleras de dos en dos y pulsé el timbre. Wen me recibió con una tímida sonrisa, me invitó a pasar y a sentarme en el sofá de su minúsculo salón

— ¿Quieres tomar algo? — Me dice una vez me hube acomodado

— No gracias— Asiente y se sienta a mi lado retorciéndose las manos que ha depositado en el regazo. Está nerviosa

— Eric, yo…— Permanezco callado y atento a lo que quiere decirme— Mi vida ha cambiado mucho en estos días— Traga saliva— he terminado el curso, me acaban de despedir, he descubierto que tu hermano me utilizó y he conocido tus sentimientos hacia mí— Baja la cabeza turbada

— ¿Te han despedido? — Asiente sin mirarme— Lo siento— Acierto a decir mientras le agarro la mano entre las mías en un gesto de consuelo, aunque me alegra. Cuanto más lejos de Lucas Stuart, mejor.

— Creo que es lo mejor. Todas estas situaciones me llevan irremediablemente a salir del bucle en el que he vivido los últimos años y he tomado una decisión— Alzo una ceja, pero no me atrevo a decir nada— quiero…darle una oportunidad a lo nuestro, a ti…quiero que lo intentemos

— ¿Qué quieres decir exactamente con intentarlo? — Digo sobresaltado

— Esto— Se acerca a mí y posa sus labios sobre los míos. Durante unos instantes me quedo inmóvil por la sorpresa, pero en cuanto puedo reaccionar, la abrazo e intensifico el beso, introduciendo mi lengua en su boca. Ni en mis mejores sueños me imaginé llegar a esta situación, al menos tan rápido y tan inesperadamente. Había estado esperando mucho tiempo, tirando de paciencia a que ella me necesitara. Un año, desde la muerte de mi hermano. Cuando me llamó la semana pasada vi la oportunidad, pero nunca pensé que las cosas se desencadenarían tan

rápidamente. Al final voy a tener que darle las gracias al imbécil de Lucas por darle el empujoncito que necesitaba Wen para lanzarse a mis brazos.

No me atrevía a hacer nada más que besarla por si fastidiaba el momento, pero entonces ella alzó sus manos y empezó a desabrocharme la camisa y a deslizarla por mis hombros hasta que se deshizo de ella para posar sus cálidas manos sobre mi pecho. ¡Dios Mío! Había muerto y me encontraba en el cielo.

<< ¡Reacciona Eric!>>

La levanto sin esfuerzo y la sitúo a horcajadas encima de mí para intensificar el contacto. Espero un segundo y al ver que no recula, me deshago de su camiseta y la miro. Primero a sus pechos, luego a sus ojos.

Y estos últimos me hablan. Me hablan de ternura, de rendición, de capitulación, pero no de amor, no de deseo, Lo supe en ese momento. Wen no está enamorada de mí como yo necesito. Tampoco me desea de la misma manera, pero se entrega sumisa, me da una oportunidad y con eso me conformo. Conseguiré que se enamore perdidamente de mí. Convertiré su vida en un paraíso donde será feliz, inmensamente feliz. Sólo necesita tiempo. O ni siquiera, porque conozco a Wendy y cuando se entrega a alguien lo hace para toda la vida. Lo hizo con mi hermano, ahora lo hará conmigo. Es lo que quiero, esa entrega y es mi momento. Pero yo exigiré más que mi hermano. Él se quedó en la superficie, no la poseyó porque se sentía culpable de no amarla lo suficiente, de solo adorarla. Eso fue lo que me dijo. Amaba a Wen de una manera tan platónica que el simple hecho de mancillarla cuando él se iba a morir le repugnaba. Yo utilizaría eso para que viera que yo si era capaz de disfrutarla entera. Quería tenerla para mí al completo, quería que fuera mi esposa y la madre de mis hijos. Yo no me estaba muriendo. Yo no era un romántico pusilánime

El timbre de la puerta empieza a sonar insistentemente. Al principio lo ignoramos, pero como parecía que fuera quien fuera no tenía ninguna intención de parar, posé a Wen delicadamente sobre el sofá y me decidí a abrir para librarme de aquella inoportuna visita

CAPÍTULO 30- CORAZÓN ESPINADO

Lucas

De todas las opciones posibles, jamás pensé encontrarme aquella imagen al abrirse la puerta.

Eric con una sonrisa de oreja a oreja y el torso descubierto. Éramos más o menos de la misma altura, así que desde su cara de idiota que me quedaba frente a frente fui recorriendo su cuerpo. Bajé por su torso desnudo y después fijé la mirada más abajo donde descubrí un ostensible y desafiante bulto en sus pantalones

<< ¿Qué coño estaba pasando allí?>>

— No es un buen momento Lucas— Me espeta el cuñadísimo. No le contesto. Simplemente le rodeo y entro en el apartamento

Si me sorprendió que Eric me abriera la puerta de esa guisa, el impacto al ver a Wen en el sofá en sujetador y con una cara de pillada que no puedo ni explicar, me dejó noqueado

— ¿Qué coño está pasando aquí, Wen? — Noto como la furia me está poseyendo y más al ver que no recibo respuesta. Doy dos pasos y me sitúo frente a ella con los puños apretados

— Creo que debes tranquilizarte Lucas— Dice Eric mientras se aproxima a mí por detrás. Me giro para mirarlo con desdén

— Estoy hablando con Wen— Me giro hacia ella de nuevo— Repito, ¿Qué coño está pasando aquí, Wen?

Wendy suspira, se pone de pie y enfrenta su mirada a la mía

— ¡Exactamente lo que estás pensando! — Me grita. ¿Estaba furiosa? Encima. Estaba llegando al límite de mi paciencia

— ¿Por qué? — Acierto a decir en un susurro ante lo evidente

— ¿Por qué no? — Aprieto la mandíbula ¿Se está quedando conmigo? — Eric y yo hemos acordado darnos una oportunidad como pareja, así que te pediría que te fueras, no pintas nada aquí— Sus palabras son como miles de cuchillas desgarrándome la piel a tiras y su frialdad al decirlo como si me arrancaran el corazón a mordiscos. La miro a los ojos y no veo nada. Están vacíos, fríos, desnaturalizados. Su precioso azul es un océano helado. La Antártida. No sé quién es esa persona, pero no es mi muñequita

— No me lo puedo creer. NO ME LO PUEDO CREER— Insisto negando con la cabeza y empiezo a caminar en círculos con la mano en las sienes o eso creo, porque en aquel momento estoy un poco fuera de mí— Wen, estoy jodidamente enamorado de ti ¡No me hagas esto!

— Haz el favor de no gritarme y no seas dramático, nadie se enamora en una semana— Su voz ahora suena templada. ¿Quién coño es esa tía? Le acababa de decir que la amaba y ella me dice que no le grite. ¡Manda huevos!

— De acuerdo, de acuerdo— Miro a Eric que permanece impasible observando la escena con los brazos cruzados y cara de satisfacción— Ella no te ama— Le digo

— Eso no es asunto tuyo— Me contesta con una sonrisa de suficiencia que me apetece borrarle de un puñetazo, pero me contengo

— Cierto, ya no. No quiero saber nada más de esta…— La miro con verdadera inquina — Espero que Eric te de lo que necesitas y que seas feliz, porque a mí me has destrozado la vida — Me dirijo a la puerta sin mirarla y me voy dando un portazo.

Tengo tanta rabia que mi primera intención es volver sobre mis pasos, ir a casa de Rosa y follármela con fuerza, con violencia, sacar de mi piel todos los sentimientos que me inundan, borrar el recuerdo de Wen de mi piel, de mi mente, pero Rosa no se lo merece, así que el gilipollas de mí, tras unos minutos de duda en el coche, me dirijo a mi casa a flagelarme repasando una y otra vez lo que ha ocurrido.

Wen mirándome fríamente, Wen con Eric, Wen entre mis brazos, Wen amándome, Wen jadeando debajo de mí…

¡Joder! — Me llevo las manos a la cara— Tenía que olvidarla, no merecía la pena. Era una puta, una puta sin corazón.

Parce que por mucho que me empeñe, el corazón tiene razones que la razón no entiendo, porque no puedo borrarla sin más de mi mente.

¡Joder! Yo la amaba, como no había amado a nadie en toda mi vida. ¿Y ahora qué? No puedo evitar pensar que su alma está unida a la mía, por mucho dolor que me haya causado, no puedo evitar recordar su bonito y largo pelo haciéndome cosquillas en mi cuerpo, una de tantas sensaciones que como evocaciones vuelven una y otra vez; y no puedo dejar de recordar nuestras conversaciones, nuestras miradas cómplices y sus sonrisas. ¡Joder! No había nada más bonito en la puta vida y lo había perdido, sin saber cómo. Yo había conectado por fin con un ser, y me había parecido tan maravilloso, que ahora sencillamente creo que se me ha roto el alma. No me lo

imaginé, entre nosotros había algo especial. No solo por mi parte, lo noté en ella. Sus ojos brillaban de una manera especial cuando miraban, hasta hace un instante que estaban muertos, pero ¿Por qué?

Cojo una botella de Whisky y pongo la Canción de Maná, que acompaña Santana con la guitarra, “Corazón Espinado” que define tal cual me siento yo. La puse en bucle hasta que me terminé la botella

¡Joder, como duele el amor!

Con ese pensamiento me dormí cuando empezaba a amanecer

CAPÍTULO 31- EL CAMINO DE BALDOSAS AMARILLAS

Wendy

No sé cómo pude ser capaz de mantenerme fría y hablarle de aquella manera. Nada más que cerró la puerta me desmoroné. Me tumbé boca abajo en el sofá sin poder contener las lágrimas

<< ¿Qué había hecho?>> Todavía no entendía cómo me había comportado así, pero me hizo sentir tan sucia que apareciera justo en aquel instante, que le odié, le odié con todas mis fuerzas.

Yo tenía un plan y no iba a dejar que él se inmiscuyera. Definitivamente mi actuación había sido la adecuada para borrarlo de mi vida y eso sin duda era lo mejor. No tenía sitio para él en mis proyectos. Me desestabilizaba, me hacía sentir cosas que no controlaba, aniquilaba mis certezas con solo una mirada y sus caricias, sus caricias eran una droga a la que no estaba dispuesta a sucumbir.

— Wen— Noto como el sofá se hunde a mi lado y la mano de Eric acariciándome la espalda. Mierda, me había olvidado por completo de él. Levanto la cabeza del sofá y giro la cara para mirarlo— ¿Estás bien? — Asiento mientras me limpio las lágrimas con el dorso de la mano — ¿Me puedes explicar que ha pasado aquí? — Señala para la puerta

— Nada Eric. Nada que nos afecte— Me incorporo, me siento a su lado y poso la cabeza en su hombro

— ¿Ha habido algo entre tú y él que yo desconozca? — Me agarra el mentón con la mano y me alza la cara para lo mire de frente

— Tuvimos un rollo, pero nada serio y nada que le dé derecho a pedirme explicaciones — Intento parecer convincente

— ¿Estás segura? — Insiste

— Lo estoy. Lucas no me importa, ahora solo tú y yo— Miento

No soy una necia. Sabía que estaba enamorada de Lucas, pero eso se cura con el tiempo. No podía dejar en mi vida espacio para algo tan incontrolable. Estaré bien. Él no volverá a estar a mi lado, quizás en mi alma quedara un poco de oscuridad que antes no había, pero lo superaría. Llevaba una vida superando cosas, y esta vez no sería distinto. Yo necesitaba a Eric junto a mí, eso era lo correcto. Él me haría bien, lo conocía hacía mucho y era un puerto seguro, mientras que a Lucas apenas le conocía hacía una semana. De acuerdo que había sido la semana más alucinante de mi

vida, pero no podía tirarlo todo por la borda por un amor irracional. Eric había vuelto e iba a hacer todo lo posible por que se quedara. Juntos recorreríamos un camino tranquilo. Era justo lo que necesitaba, volver a las rectas y a la vida sin complicaciones. Estaba segura de que Eric me podía proporcionar justo eso. Como Dorothy, en el Mago de hoz, no me saldría del camino de baldosas amarillas para encontrar mi hogar.

CAPÍTULO 32- CERTEZAS

Tres años después

Apenas posé un pie en el andén y miré a cada lado intentando orientarme, vi a mi madre corriendo hacia mí y haciendo aspavientos. Puse los ojos en blanco. Esa era mi madre

— ¡Wendy!, ¡Aquí! — Me resigné y caminé hacia ella para acortar la distancia

En cuanto me tuvo en frente se lanzó a mis brazos haciendo que la mochila que llevaba al hombro se precipitara al suelo. Permanecí inmóvil mientras llenaba mi cara de besos, esperando paciente a que toda aquella efusividad fuera decayendo

— Hija por Dios, que alegría tenerte aquí— Se separa un poco y me mira de arriba abajo — Mi preciosa química y con un master ¡Has logrado todo lo que querías! — Dibuja una sonrisa orgullosa y vuelve a abrazarme

— Mamá, yo también me alegro de verte — Creo que mi voz no suena tan emocionada como la de ella, pero o no se da cuenta o ignora por completo mi falta de entusiasmo

— Vamos— Me agarra la mano y empieza a caminar— No veo el momento de presumir de ti en la urbanización— Vuelvo a poner los ojos en blanco sin que ella me vea.

— Mamá estoy muy cansada del viaje— Añado intentando hacerla desistir de cualquier conato de acto social que tuviera en mente

— Pues tienes que aguantar un poco más. Todos los vecinos se han volcado para hacerte una fiesta de bienvenida— Me mira guiñándome el ojo- y hay algún jovenzuelo que arde en deseos de conocer a la hija pródiga

— ¡Mamá!, sabes que estoy comprometida— Se detiene en seco y me mira con cierta indignación

— No voy a dejar que vuelvas a repetir tus errores. Ese noviazgo es un error— Suspiro con verdadero hastío

— Eric llega mañana y quiero que lo recibas como se merece— Ella me ignora y comienza de nuevo la marcha— ¿Me escuchas? — Vuelve a pararse

— ¿De verdad? — Me mira a los ojos— Tú no estás enamorada de ese chico y ambas lo sabemos

— Aunque no te lo creas, Eric me hace muy feliz. Es perfecto para mí. Mamá no me pongas entre la espada y la pared— Se lo digo muy seria porque espero sinceramente que se comporte

— No es mi intención o quizás sí, porque creo que eres un caso perdido, no tienes ni idea de lo que es la felicidad, pero ojo— Me apunta con un dedo a la cara— No me voy a dar por vencida y te haré entrar en razón, No existen las personas perfectas, pero sí personas que te completan. Y te aseguro que Eric no es la tuya.

— ¡Mamá! — Protesto

— ¡Hija! — Comenta imitándome— Tú te mereces ser feliz, aunque te empeñes una y otra vez en lo contrario ¿Por qué te niegas a darle oportunidad al amor?

— Soy feliz con Eric- Bufa enfadada

— Vamos a dejar eso hasta mañana. Ahora vamos a la urba que nos esperan con la sangría bien fresquita

— Está bien— Claudico porque a veces es imposible pelear con mi madre. Vale más dejarla por imposible y dejarla hacer— Eres como chocar con un camión contra una pared de cemento— Niego con la cabeza y sonrío con cierta desesperación

— Habló la mujer más terca y poco razonable que conozco— no dije nada más ¿para qué? — Muy mal lo hicimos tú padre y yo— Su voz suena ahora nostálgica— ¿Recuerdas las historias que él te contaba todas las noches sobre el amor? — Asiento— Como nos conocimos, como nos amamos, como regábamos y cuidábamos nuestra relación y como cuando naciste fue el hombre más feliz del mundo. Por eso te puso Wendoline, en conmemoración al otro momento más feliz de su vida, cuando me conoció— Se para en seco para mirarme

— Sí mamá, lo recuerdo perfectamente

— Pues se consecuente a su legado. Respeta su memoria. Él quería ver tus ojitos iluminados y con ilusión. Si te viera ahora le romperías el corazón— Continuamos la marcha, hasta el aparcamiento donde había dejado su pequeño y destartalado coche.

Odio cuando mi madre se pone en modo chantaje emocional, que es básicamente siempre.

Mientras conduce apoyo la cabeza en la ventanilla mirando el paisaje y repasando mi vida en los últimos años.

A Eric y a mí nos había ido bien. Hace dos años que vivimos juntos y no hay dramas ni nada que altere nuestra convivencia. Nos entendemos bien. Es fácil vivir con él. Nunca discutimos, nunca hace nada que me pueda disgustar, nunca hay sorpresas. Tengo exactamente lo que buscaba, certezas. Certezas absolutas.

Estos años me he centrado en él y en sacar la carrera. Nada más de lo que preocuparse, de todo lo demás se ocupa él. Me protege, me evita cualquier preocupación innecesaria y en general, toma un montón de decisiones para hacerme la vida fácil, para que no tenga que inquietarme por nada, ni correr ningún riesgo. Justo lo que yo quería. Aunque eso no impide que añore las caricias y los besos de otra boca, pero es lo que yo quise, solo hay que disimular. Está todo controlado.

Eric me adora, besa por donde yo piso y cada día intenta hacerme la vida más cómoda. A veces pienso que tiene miedo a que lo deje y se desvive por complacerme. Tanto, que llega a asfixiarme un poco, pero eso jamás se lo digo, porque no se lo merece, aunque la verdad es que me ahogo. Cada día un poco más. Estoy cansada de mi urna de cristal. Es toda una paradoja, al final vivo en un palacio de cristal, al fin y al cabo. Y las vistas me ofrecen un paisaje nevado, más bien helado ¿Pero qué derecho tengo a quejarme? Soy una hipócrita. Yo elegí al hombre que me daría certezas y renuncié al amor. Ahora tengo que asumir las secuelas. Y lo haré con todas las consecuencias. No voy a sentirme mal. No quiero, aunque no vuelva a sentir aquel calor de sus abrazos, no, no, no hay vuelta atrás.

No voy a negar, que cuando Eric me toca ansío otras caricias, otras que me llevaban al mismo paraíso. Las mismas caricias a las que renuncié el mismo día que elegí a Eric. Sí, no había olvidado a Lucas. Soy una persona horrible. Sigo soñando con él, pienso que es él el que me hace el amor para soportar las penetraciones de mi novio. Así de espantosa soy. Me doy asco. Vivo con un hombre mientras sigo deseando a otro. No merezco nada. Que voy a decir. Soy lo peor. Sigo soñando con el beso que me quedó por darle. Por eso me siento afortunada de que Eric me quiera, jamás podré hacerle daño confesándole la verdad. Lo destrozaría y no se lo merece. Por eso, mis sentimientos los he dejado en un segundo plano, bien guardaditos y dobladitos en un cajón. Me pasaré la vida intentando recompensar a Eric por todo lo que me da, por todo lo que nunca podré darle, haciéndolo feliz, porque yo no merezco nada.

Y ni quiero pensar en sus padres. Me odian. Siempre lo han hecho. No me perdonan que les robara a Fernando en sus últimos días juntos y ahora no comprenden que esté con Eric. Gracias a Dios, ellos ahora viven en su ciudad natal. Volvieron después de la muerte de Fernando, pero es inevitable juntarnos en las fechas señaladas y no me lo ponen fácil. No creo que me odien, pero desde luego no soy su persona favorita. No me quieren en sus vidas y no me extraña. Me he rodeado de personas con las que no encajo y no les echo la culpa a ellos. Yo soy la verdadera

culpable porque mi corazón jamás les podrá dar todo lo que se merecen.

Ese será mi gran secreto. Mis verdaderos sentimientos escondidos. Mi amor oculto. Lo he intentado con toda mi alma, he intentado olvidarlo y me he reinventado una y otra vez, pero nada, sigue en mi piel, en mis sueños. Una y otra vez se me aparece en aquel prado verde lleno de mariposas y dientes de león. Lleno de felicidad absoluta.

Durante estos años lo he seguido por internet y en la prensa.

Al final sacó una nueva línea de productos de bajo coste que se llamó Wen Om Nature. Cumplió su promesa para mi más miseria personal. Su empresa siguió creciendo y actualmente es una de las mayores fortunas de España, aunque ya traspasa fronteras. Es una multinacional que cotiza en bolsa. En realidad, es un grupo, un conglomerado de firmas diversificadas. Su principal activo, al menos al que siempre declara en las entrevistas que le tiene más cariño, sigue siendo Om nature, aunque tenga un sinfín de negocios más

Le he visto en las revistas. En las empresariales hablando de sus negocios y en las del corazón, con muchas acompañantes, pero nunca ha tenido ninguna fija, o al menos que haya trascendido a la prensa. Solo hay una constante, Ana. Sí Ana. Mi amiga, bueno la que fue mi amiga porque desde que empecé con Eric nos distanciamos. Ella es ahora, uña y carme con Lucas, aunque creo que no hay nada romántico entre ellos.

En las fotos se ve cada día más guapo. Maduro y triunfador. Quizás sus ojos no tengan la chispa y el brillo que me enamoraron, aunque eso no es fácil dilucidarlo a través de una fotografía. En general se le ve muy bien. Sinceramente me alegro por él. Yo le hice daño, lo sé y ahora me conformo con repasar su rostro por el papel mientras fantaseo con que un día yo toqué esa cara, ese cuerpo y renuncié a él.

Ana, en las pocas veces que hablamos, me contó que ahora ella trabaja en una de sus empresas. Son amigos y eso nos ha distanciado, en parte porque no soporto su defensa vehemente hacia él y el ataque furibundo contra Eric. Entiendo que Lucas se portó muy bien con ella, pero no comprendo porque no soporta que esté con Eric.

Lucas le dio un trabajo, con un buen sueldo, luego le pagó unos estudios y ahora es una ejecutiva de confianza en su consorcio. Chica lista. Se lo merece, pero no puedo evitar tener cierto agobio y porque no, tristeza. Él se quedó con lo mejor de mi mundo y yo…yo me quedé sin nada. Sé que la culpa fue mía. Renuncié a todo por mis certezas y eso es lo que tengo. Aunque me siento extraña, tengo la sensación de que estoy constantemente chocando con una pared mientras los demás avanzan y siguen con sus vidas.

— Hemos llegado— La voz de mi madre me saca de mis pensamientos. Miro alrededor. Estamos en el aparcamiento de una urbanización compuesta por un edificio en forma de ele de tres plantas, con un jardín central presidido por una bonita piscina, donde un montón de gente nos espera celebrando una especie de fiesta al aire libre.

Tomo aire y me bajo del coche.

La música y el olor a flor de azahar inunda mis sentidos. Suena en ese la canción Corazón oxidado de Fito, y según vamos saliendo del coche mi propio corazón siente precisamente ese óxido. Ya no hay nada que lo caliente, que lo alimente y se oxida — ¡Estamos aquí! — Grita mi madre agitando el brazo de izquierda a derecha para llamar la atención

Los más cercanos se van acercando para saludarnos y casi sin darme cuenta, entre saludo y saludo, me ponen un vaso de plástico en la mano. Pego un trago. Es una dulzona y fría sangría que me parece exquisita.

Poco a poco nos integramos en el ambiente del jardín y los vasos de sangría se suceden en mi mano sin descanso. En seguida me siento a gusto, no sé si por el efecto del alcohol o por lo agradable que es todo el mundo allí. Eric y yo no bebemos nunca y tampoco asistimos a muchos eventos sociales, con lo que de repente en medio de toda aquella gente desconocida me siento como si hubiera vuelto a la adolescencia y disfrutara de una agradable liberación. ¡Joder, que patética es mi vida!

Cuando el suelo empieza a moverse, decido tumbarme en una de las hamacas del jardín con la mirada fija en el agua azul de la piscina. Estoy a gusto, aunque me siento rara. Es como si la Wendy insulsa y aburrida hubiera abandonado mi cuerpo y la joven alocada de antes del episodio de Abraham, hubiera vuelto a tomar su espacio para darme paz, para reconciliarme conmigo misma, para mostrarme que todavía hay esperanza para mí.

— Wendy despierta— Abro los ojos-— Venga hija te acompaño a la habitación— Asiento e intento incorporarme, pero no soy capaz. Estoy muy borracha. No he comido nada desde el desayuno y las sangrías me han afectado demasiado. He perdido la costumbre de beber— Venga sujétate a mí, yo te ayudo— Me incorporo como puedo y apoyada en mi madre empiezo a caminar

— Mamá, soy un ser miserable— Le digo mientras avanzamos con dificultad— Lo he hecho tan rematadamente mal que ahora solo me queda pagar con penitencia. Mi corazón no está oxidado, está muerto.

>>Fue el mayor pecado que he cometido, porque aún abandonándolo no puedo dejar de

pensar en él. ¿es normal?

— Pssss. No hables. No estás en condiciones. Mañana verás las cosas de otra manera— Al oírla me pongo a llorar

— No mamá. Me merezco no ser feliz— Digo balbuceando entre sollozos— Me he portado muy mal. La he cagado— Noto como nos desplazamos en vertical sin movernos del sitio, debemos estar en un ascensor. Abro los ojos, sí, es un ascensor.

— ¿Qué has hecho para sentirte así? — Me interroga mi madre

— De todo, mama— Me abrazo a ella y siento como me acaricia el pelo— le di la espalda a…— El llanto y el hipo no me dejan continuar

Tranquila pequeña, tranquila, mañana será un nuevo día y todo se arreglará

— Para mí no. Lo he fastidiado todo. He perdido a Lucas. Nunca olvidaré la cólera en sus ojos cuando me dijo que le había roto el corazón

CAPÍTULO 33- LA BOLA DE NIEVE

Wendy

El ruido de una persiana al subirse, la luz implacable sobre mis ojos y la voz de mi madre consiguieron que me despertara, aun intentando poner la mayor resistencia posible a abrir los ojos. Me dolía mucho la cabeza

— Venga pequeña, a desayunar— Tira de la sábana hacia atrás, dejándome destapada por completo

— ¡Mama! No tengo quince años— Protesto mientras me siento en la cama

— Pues créeme que a veces lo parece— Me da un beso en la frente— Te espero en la cocina

A duras penas me incorporo, calzo las zapatillas y me dejo guiar por el olor a café y pan recién tostado.

Mi madre, al verme aparecer me señala una silla donde me dejo caer, casi me desplomo. Enseguida pone delante de mí una taza de café solo y una tostada con aceite y sal. Sabe perfectamente cuál es mi desayuno favorito.

— En cuanto termines de comer y te asees, una ducha no te vendrá nada mal, vamos a ir a dar un paseo por la playa— Añade mientras se sienta en la silla que queda enfrente a la mía. Asiento con la cabeza. No me tengo fuerzas para emitir ningún sonido aún.

Una hora después estamos a la orilla del mar, con los pies descalzos y agarradas del brazo paseando en silencio. Conozco a mi madre y me está dando tiempo, pero la tregua durará poco y no se contendrá mucho más antes de empezar a atacar.

— ¿A qué hora llega Eric? — Pregunta rompiendo el silencio. Ya sabía yo que aquella calma no duraría mucho y todos sabemos que después de la calma viene la tempestad

— A las cinco de la tarde más o menos— La miro por el rabillo del ojo para dilucidar a donde nos iba a llevar su reciente interés por mi novio

— Es un hombre inteligente, guapo, se gana bien la vida ¿verdad? — Asiento con un movimiento de cabeza— Aunque ya se sabe que los ingenieros tienen fama de ser muy cuadriculados, muy serios, muy aburridos.

— Eso es un topicazo mamá

— ¿Entonces Eric no es así? ¿es alocado e imprevisible? — Se aparta de forma despreocupado el pelo que el viento le ha llevado a la cara

— Eric es perfecto, mamá— La miro de soslayo— Me rindo— Digo parando en seco y alzando los brazos mostrando mi derrota— Dime lo que tengas que decir y deja de dar rodeos

— El problema Wendy— Su voz suena solemne. Da hasta miedo— Es que te rendiste hace mucho tiempo y ahora no sabes cómo salir del agujero en el que te has metido tú solita— Cierro los ojos y suspiro

— Mira que eres dramática mamá. Yo estoy bien como estoy— Continúo la marcha observando una gaviota que se posa con descaro delante nuestro. Al final nos mira con desdén al acercarnos y alza el vuelo— De verdad que Eric es todo lo que puedo desear y como te he dicho es perfecto

— No existen las personas perfectas. Todos tenemos defectos, algunos más grandes que otros. Lo importante en el amor es querer a la otra persona tal como es. No intentar cambiarla o tragar con cosas que no nos gustan por inercia y sobre toda las cosas, es necesario estar bien con nosotros mismos.

— Yo estoy bien mamá y Eric suma, no resta, si es lo que quieres decir.

— No decías eso mismo anoche—¿Anoche? — Ven sentémonos ahí. Me señala unas rocas. La sigo y obedezco su petición sin rechistar

— No recuerdo nada de lo que pasó anoche a partir del cuarto o quinto vaso de sangría— acurruco mi cabeza en su hombro y cierro los ojos. Necesito su cercanía, aunque nunca lo reconoceré

— Mis vecinos preparan una sangría buenísima, aunque algo fuerte— Empieza a acariciarme el pelo y si bien su manera de dar rodeos para decir algo me saca de quicio, sus caricias me reconfortan. Me quedo callada esperando que retome el tema que nos había llevado a estar sentadas frente al mar-— Mira Wendy, sé que no me vas a hacer caso. Nunca me lo haces. No lo hiciste cuando lo de— Se frena como si no estuviera segura de que lo que iba a decir fuera correcto— Fernando— carraspea— y ahora vas a cometer otra estupidez con Eric

— No sé lo que dije anoche, seguramente estupideces porque estaba borracha. La verdad es que Eric me quiere y es un hombre maravilloso— Convincente y calmada, justo como yo quería que sonara

— Ya sabes el dicho de que los borrachos y los niños siempre dicen la verdad— hago un mohín de disgusto pero me ignora— y no dudo de que Eric es un hombre maravilloso, pero no es tu hombre y seguro que te quiere, pero la pregunta es otra. Sabes que tu vida y tu mundo lo diriges tú ¿verdad? ¿Qué es realmente lo que quieres tú? — Vaya, he debido sonar menos convincente de lo que creía

— Certezas— Se me escapa casi en un susurro

— ¿Certezas?

— Significa, conocimiento seguro y claro que se tiene de algo

— Sé lo que significa

— Pues eso. No me gusta vivir en la incertidumbre, me siento más cómoda controlando lo seguro— Siento como mi madre suspira

— Hija, la vida no se puede basar en certezas, porque eso no es vivir.

— Y eso lo dices por…— Me estaba cansando. Cada uno podrá vivir su vida como le apetezca. Digo yo.

— No voy a decirte como vivir tu vida— Vaya, parecía que leía mi mente— pero como madre me veo en la obligación de aconsejarte para intentar evitar que cometas el error más grande de tu vida— Se queda pensativa— Otra vez

— Otra vez — Digo parafraseándola— Tu elegiste vivir tu vida a tu manera, deja que yo lo haga la mía— Le sonrío— Yo estoy bien

— ¿Es una certeza?

— Absoluta

— Entonces no te importará contarme quien es Lucas y que hiciste para perderlo— Me pongo de pie como un resorte que acaban de accionar y la miro fijamente, buscando en sus ojos una explicación. Mi madre sonríe— La sangría ya sabes, está muy buena, pero la hacen muy fuerte — Me vuelvo a sentar y hundo mi cara en las manos.

— No quiero hablar de él— Estoy muerta de la vergüenza, no sé hasta donde le había contado

— Y no te voy a pedir que lo hagas, pero ahora vas a otra con el cuento de las certezas— No levanto la cabeza. No quiero mirarla— Reflexiona antes de que sea tarde. Te estás

escondiendo Wendy. Si quieres ser feliz, debes dejar de hacerlo. Vivir es pelear, sufrir y arriesgar.

— No sé hacerlo— Mi madre tiene razón. Soy una auténtica cobarde

— Empieza por ser sincera con Eric y de paso contigo misma. Si es tan bueno como dices no se merece que le engañes más— No digo nada. No puedo. Me levanto y camino sobre nuestros pasos. Regreso a la urbanización sin volver a decir nada.

Mi madre respeta mi silencio y no me sigue cuando me encierro en la habitación. Supongo que quiere darme mi espacio para que recapacite, pero ya es tarde. La bola de nieve que se ha formado es demasiado grande, lo único que puedo hacer era dejarme llevar, dejar que la bola siga descendiendo por la ladera empujada por la inercia.

CAPÍTULO 34- EL PROYECTO

Eric

Llevo esperando mucho tiempo a que llegue este momento y por fin se dan las condiciones adecuadas.

Hasta ahora siempre que sacaba el tema, Wendy se escudaba en que quería acabar la carrera antes de plantearse cualquier otro objetivo. Ahora eso ya no es un inconveniente. Ha terminado el grado y hasta he esperado a que hiciera un master para especializarse, pero por fin iba a pedir su mano en presencia de su madre.

Me he tenido que morder mucho la lengua para no recordarle que cuando estuvo con mi hermano dejó sus estudios por él y que a mí me gustaría el mismo tratamiento, la misma dedicación, pero nuestra relación todavía no es tan fuerte como para jugársela de esa manera. Ya llegará el momento.

Aunque llevamos tres años de novios y dos de ellos de convivencia, donde todo ha ido a la perfección, no puedo evitar estar nervioso. No todos los días se pide a alguien que se case contigo y menos delante de la loca e imprevisible de su madre.

Me preocupa estar precipitándome, pero Wen es el amor de mi vida, sin duda y quiero formar ya una familia con ella. Tengo claros mis objetivos a corto plazo y en estos planes prima el tener hijos.

Wen aún es joven pero ya no tanto. Demasiado tiempo perdido. Es la hora de empezar este proyecto. Sé que a ella no le estimula demasiado abandonar su carrera profesional para ser madre y ama de casa, pero entiende que ese es mi sueño y lo compartiremos. Ella es capaz de hacer cualquier cosa por mí, como primero lo hizo por Fernando y estoy convencido que seremos muy felices. En cuanto tenga a nuestro primer hijo lo entenderá.

— Ha llegado a su destino— Me anuncia la voz femenina del GPS. Suspiro y miro el complejo de apartamentos que tengo delante.

Es una urbanización que le encaja a Amanda. Tiene pinta de que aquí todo es muy en plan colegas, artistas y demás fauna exótica.

Amanda, la madre de Wendy siempre ha sido una mujer peculiar, nada dada a las convenciones sociales. Un alma libre que va a su aire. Nunca la he considerado una buena influencia para Wen.

Recuerdo cuando se casó con Fernando como intentó hacerla desistir. Siempre hablando de la libertad, el amor y la necesidad de encontrar la propia felicidad. Escusas que utilizó para dejarla sola en sus peores momentos.

Aún recuerdo sus palabras cuando Wen le pidió que no se fuera <<Hija, tú has elegido esta vida en contra de mi voluntad, ahora me toca a mí forjarme mi propio destino. Tú te ataste, pero no me vas a arrastrar contigo. Me voy al mediterráneo y cuando quieras o estés preparada, búscame, siempre tendrás en mí una mano que te ayude a levantarte y buscar tu felicidad. Avísame cuando quieras empezar a vivir de verdad>>

Espero que Amanda entienda que yo soy ahora la felicidad de su hija y no utilice el chantaje emocional como intentó en el pasado para que Wen no se casara con Fernando.

— Es la hora de la verdad— Limpio mis manos sudorosas en el pantalón y pulso el timbre del piso que me habían indicado

CAPÍTULO 35- ¡NOS CASAMOS!

Wendy

El sonido del timbre me hace saltar de la cama. Miro el reloj. Las cinco en punto. Eric tan puntual como siempre.

Él es así, UNA GRAN CERTEZA. Si algo puedo asegurar es que a su lado jamás llevaré una sorpresa inesperada. Toda su vida está perfectamente parametrada, estandarizada y ordenada. Es como una norma de calidad andante. Todos los puntos críticos bajo control, todo registrado, todo inventariado.

— Wendy, tu novio ya está aquí— Me grita mi madre desde el pasillo. Como le gusta a mi madre gritar y hacer aspavientos

— Voy ahora mismo— Respondo intentando sonar entusiasmada

Me dirijo al salón donde aprecio que Eric y mi madre mantienen una conversación aparentemente animada

— Me ha comentado Wendy que te va muy bien en tu trabajo

— Sí, soy el responsable de calidad en una multinacional. No tengo queja

— ¿Y tienes que viajar mucho?

— Más de lo que me gustaría, pero por lo general son viajes rápidos que no me separan de casa mucho tiempo

— ¿No te gusta viajar? — Tenía que intervenir pronto, mi madre estaba cerrando el círculo y pronto asestaría el golpe

— Hola cariño— Digo mientras hago mi entrada triunfal. Eric se levanta al oírme y se dirige hacia mí para darme un beso en la frente

— Hola Wen— Me mira a los ojos— ¿Todo bien?

— Todo bien— Asiento

— Perfecto. Siéntate con nosotros, quiero aprovechar para comentaros algo— Me agarra de la mano y tira de mi hacia el sofá. Me siento a su lado sin objeción

— Tú dirás— Dice mi madre que observa la escena con cara de disgusto. No sabe disimular

— Quiero aprovechar que estamos con usted— Pone su mano sobre la mía— para informarla que ahora que Wen ha terminado la carrera vamos a casarnos— Mi cuerpo se tensa por completo y observo como la reacción de mi madre no es muy diferente

— Pero... — Acierta a vocalizar— pero ¿se lo has preguntado a ella?, ¿le has pedido la mano? — Mi madre me dirige una mirada acusadora instándome a reaccionar. Agacho la cabeza

— Amanda, hace tiempo que hablamos de matrimonio y acordamos vivir juntos mientras esperábamos a que terminara los estudios para casarnos. Ha pasado un año de eso por lo que ese momento ha llegado

— Así, ¿sin más? — Mi madre se pone de pie y posa los dedos en el puente de la nariz mientras cierra los ojos— Esto es una locura

— Siéntese por favor, no hace falta ser tan dramática— La voz de Eric ha perdido la tranquilidad— Es una decisión que nos compete a Wen y a mí. Usted no tiene nada que opinar. Solo la informamos por cortesía

— ¡Esto es el colmo! — Dice haciendo aspavientos, pero finalmente se sienta y parece calmarse— ¿Wendy? — Me señala con una mirada furibunda

— ¿Qué mamá? — Eric aprieta mi mano para insuflarme valor

— ¿No tienes nada que decir? — Niego con la cabeza y mi madre bufa, poniéndose de nuevo en pie y dándonos la espalda. Durante unos segundos muy incómodos se hace el silencio— Muy bien. Sois adultos y es vuestra decisión— Se gira y su rostro ha cambiado. Ya no muestra enfado, pero si veo tristeza en sus ojos. Eric sonríe complacido— Espero que seáis muy felices— Suspira— Recuerdo cuando tu padre, que en paz descanse, me pidió matrimonio. Fue el día más feliz de mi vida. Le amaba tanto. Cuando me besó sentí fuegos artificiales en el aire y nunca dejaron de estar ahí mientras estuvo a mi lado. Os deseo lo mismo

— Gracias Amanda. Si la hace feliz encargaré fuegos artificiales para nuestra pedida mano

— ¡Qué práctico!, como no se me había ocurrido, es mucho mejor verlo que sentirlo— Eric asiente orgulloso, parece que no ha notado el tono irónico que había utilizado mi madre— Bueno chicos— Dice volviendo a ponerse de pie— Os dejo solos. Imagino que tendréis mucho de lo que hablar— Eric se puso en pie y esperó a que se marchara para volver a sentarse a mi lado,

agarrarme la mano y mirarme a los ojos

— Parece que ha sido más fácil de lo que esperaba— Sonrío afirmando con la cabeza sin mostrar la guerra que se está produciendo en mi interior.

Esa noche cuando Eric se había ido ya acostar, me encontré a mi madre en la cocina antes de irme a la cama, mientras iba a por un vaso de agua. Al principio el silencio fue incómodo. Ninguna sabía cómo abordar la situación

— Cada día de mi vida lo echo de menos ¿sabes? — La miro. Está de espaldas a mí

— Lo sé. Erais la pareja más unida que jamás he conocido

— Era la persona más maravillosa del mundo— Se gira para mirarme— y también un gran amante, un gran padre, un gran amigo. El día que murió, lo hizo la mitad de mí, pero no me arrepiento de haberle amado.

— Lo sé mamá— Me acerco para abrazarla

— No cambiaría ningún segundo de los que viví con él por nada del mundo— Noto sus lágrimas caer sobre mi camiseta— Junto a ti, fue lo mejor que me ha pasado en la vida. Y sin él tu no estarías hoy aquí

— Lo sé. Recuerdo mi infancia, mama, Él era un ser excepcional— Cierro los ojos— Recuerdo la paciencia que tenía conmigo. Cómo me inculcó su pasión por la lectura, como se desvivía en contarme historias, que se convertían en lecciones de vida— Suspiro— Yo también lo añoro

— Y tan alto, tan apuesto— Me mira y sonríe— La primera vez que nuestras miradas se cruzaron me robó varios latidos ¿sabes? — Le devuelvo la sonrisa— Nunca ningún hombre me había robado el corazón de esa manera con una sola mirada.

— Se os notaba tan enamorados…me sentía tan orgullosa cuando os veía pasear cogidos de la mano. Erais diferentes al resto de padres que conocía. Me sentía la hija más afortunada del mundo— Al oírme mi madre se separa un poco

— ¿Y por qué te vas a conformar con menos? ¿No quieres lo mismo para tus hijos?

— ¡Mamá! — Protesto

— Está bien, te dejo tranquila, no insistiré más, pero que sepas que me rompe el corazón que te empeñes una y otra vez en no buscar la felicidad.

— Yo no soy tú, mi felicidad la encuentro en otras cosas

— En las certezas— Asiento y me pasa la mano por la cara dedicándome una caricia

— Siento que vas a ser muy infeliz, pero si una cosa teníamos clara tú padre y yo, es que cada uno tiene que seguir su camino — Cierra los ojos— Nosotros fuimos un poco rebeldes para nuestros tiempos. Quisimos vivir a nuestra manera, descubrir otras formas de pensar y de actuar, que en aquel tiempo no se comprendían. Entenderás que la relación con nuestros padres no fue fácil, porque se oponían a que fuéramos libres, pero nos teníamos el uno al otro para ser fuertes— Asiento— Así que te voy a dejar tomar tus decisiones y equivocarte o demostrarme que soy yo la que me equivoco.

— Gracias mamá— Nos fundimos en un gran abrazo y nos dimos las buenas noches

CAPÍTULO 36- UN LATIDO

Wendy

La semana en Benidorm transcurrió con normalidad. A mi madre apenas le vimos el pelo, siempre encontraba una excusa para no estar en casa y casi se lo agradecí. Demasiada presión

Era mucho más fácil sobrellevar mi condena sin tener la mirada de mi madre juzgándome continuamente. Nuestra conversación en la cocina me había enternecido y en cierta manera me sentí más unida a ella. El episodio con Fernando nos había separado. Yo sabía cómo se querían mis padres y que infancia tan maravillosa y especial me habían dado, pero es muy difícil que una historia tan bonita se repita. A ella le vino rodada ¿Y qué quería que hiciera yo? Eric era un buen hombre, me quería mucho y nuestra convivencia era tranquila. Eso debería bastar para dar el paso, no había ningún motivo para no hacerlo. La feniletilamina y la dopamina están sobrevaloradas. Quien necesita la química del amor, las mariposas en el estómago, los fuegos artificiales y los sobresaltos de pasión. Por supuesto que me gustaría volver a sentir aquellos pellizcos en el estómago al notar una caricia o la ilusión con la simple anticipación de un beso, pero hace tiempo que puse las cartas sobre la mesa y perdí esa partida. Di la espalda a todo eso y aposté por lo seguro. El paso natural a esa decisión es casarse, tener hijos y abandonar cualquier sueño de otra vida. Puedo renunciar a la alegría, al deseo, al amor, pero tener que hacerlo también a mi única certeza me está matando por dentro. Sí, nunca he sabido grandes cosas, pero lo que tenía claro desde pequeñita es a que quería dedicarme. Siempre quise ser química y ahora que lo tenía al alcance de mi mano, debía darle la espalda ¿por qué? Porque es el precio a pagar por mantener mi gran farsa. Mi gran bola de nieve

— Cariño, estás muy callada desde que salimos de Benidorm— Noto la mano de Eric en mi muslo y giro la cabeza para mirarlo. Él va atento al tráfico, sin percatarse de mi abatimiento. ¿Sería totalmente ajeno a lo que me estaba sucediendo? ¿De verdad no se daba cuenta que no estaba enamorada de él?, desde luego si de algo se enteraba no daba muestras de ello.

— Ohh lo siento, estaba distraída pensando— Vuelvo a mirar por la ventana. Sabía que no me preguntaría que me preocupaba. Nunca lo hacía, quizás por miedo a que no le gustase la respuesta— ¿Falta mucho para llegar?

— En una hora llegamos a casa

— A casa— Suspiro

Mi móvil empieza a sonar y me sobresalto. Ya nunca me llama nadie salvo Eric y mi madre. El primero iba a mi lado y de mi madre hacía unas horas que nos habíamos despedido. No tenía amigos. Miré la pantalla. No conocía el número. Contesté de todas formas

— ¿Sí? Buenos días

— Hola ¿Wendy?

— Ana ¿Eres tú? — Estoy sorprendida. Hacía más de año y medio que no hablaba con ella y había sido de forma puntual. Nuestra relación se había enfriado, más bien congelado

— Sí, soy yo— Hizo una pausa— Supongo que estarás sorprendida de mi llamada

— Mucho, no contaba con ella, pero— Miro de reojo a Eric— No sabes lo que me alegra escuchar tu voz

— También a mí la tuya. Hace demasiado tiempo— Noto cierto poso de melancolía en su voz.

— Lo siento— Y de verdad es así. Mi relación con Eric y su amistad con Lucas nos han distanciado

— Te llamo para hacerte una propuesta— No intenta consolarme o quitar hierro a mis disculpas. Simplemente cambia de tema. Está dolida conmigo y tiene motivos.

— ¿Una propuesta? — Una sonrisa se dibuja en mi rostro mientras veo de reojo como la de Eric se ensombrece

— Sí ¿Qué te parece si nos vemos y charlamos sobre ello?

— ¿No vas a adelantarme nada? Ha pasado tanto tiempo y ahora tienes una propuesta… — La emoción toma mi voz y empieza a temblar ligeramente

— Es algo laboral ¿Te parece que nos veamos a las siete? — Miro el reloj. Me daba tiempo de sobra

— Perfecto. En donde

— Pásate por mi oficina. Te mando la dirección en un mensaje

— Está bien

— No vemos.

— Nos vemos Ana

Suspiro al colgar. Esa llamada me ha devuelto la ilusión. Con que poco me conformo, pero es que oír a Ana fue como un soplo de aire fresco

— ¿Vas a salir esta tarde? — la pregunta de Eric me saca de mi ensoñación

— Sí, Ana quiere verme— Intento modular la voz para expresar normalidad

— ¿Ana? — Alza una ceja— ¿La camarera? — No quiero ponerme a la defensiva, pero su tono es demasiado despectivo para dejarlo pasar

— Bueno en realidad ya no trabaja de camarera

— Tenía planes para nosotros esta tarde— Dice como si no hubiera oído mi respuesta

— ¿A sí? — Ahora soy yo la que subo una ceja. Nosotros nunca hacíamos planes. Nunca vamos a ninguna parte. Cuando no trabajamos o estudiábamos simplemente, estamos en casa. Salvo alguna cena o celebración de la empresa de Eric a la que debíamos acudir, pero nada más.

— Si bueno— Duda un poco— ya que hemos comunicado a tu madre nuestro enlace, pensé en salir a celebrar que ya es oficial— Le miro de reojo

— Ya, claro. Pues tendrá que ser mañana.

— No me gusta esa chica— Le miro sorprendida, no daba crédito

— ¿No te gusta Ana? — niega con la cabeza— Pues nos lo pasábamos muy bien juntos y recuerdo que más de una miradita de deseo capté en tus ojos a su paso

— Eso no es así. Yo no tenía ojos nada más que para ti, lo que pasa es que ella se insinuaba en exceso

— No puedo creer lo que oyen mis oídos— Giro en el asiento para mirarlo de frente— Mira Eric, esto no es negociable. Voy a ir a ver a Ana ¿entendido?

— Puedo ir contigo si te parece— Es el colmo

— No, no me parece. Voy a quedar con una amiga que hace siglos que no veo y me apetece hacerlo a solas, sin llevar a mi novio pegado a mi

— ¿Qué tiene de malo que te acompañe? Es normal, soy tu pareja y pronto tú marido. Donde tú vas, voy yo— Lo miro con escepticismo, realmente lo decía en serio

— Está bien. Puedes venir si quieres, no tengo nada que esconder— Me rindo. No sé cómo lo hace, pero Eric siempre se sale con la suya

— Eso es lo correcto— No contesto

CAPÍTULO 37- MIENTRAS HAY VIDA, HAY ESPERANZA

Ana

Cuando me avisaron en recepción de que Wendy había llegado acompañada de Eric, no daba crédito. No podía dejar de negar con la cabeza. Este chico iba a complicar los planes más de lo que esperaba. Me levanto, aliso la falda y salgo a su encuentro decidida a no dejarme vencer por un pequeño contratiempo

— Hola Wendy ¡Que gusto volver a verte! — Me abalanzo sobre ella y le doy dos besos, luego me separo y la miro detenidamente— Salvo por la falta de brillo en tus ojos, estás como siempre— No espero contestación y giro a mirar a su acompañante— Hola Eric— Le tiendo la mano— No contaba con tu presencia— Se encoje de hombros, sin sacar las manos de los bolsillos y sin responder a mi ofrecimiento de saludo

— También me apetecía volver a verte— Percibo como Wendy baja la mirada

— Está bien acompañadme al despacho, os comento mi propuesta y si eso, luego podemos salir a cenar— Giro sobre mis talones y les indico con la mano que me sigan — Sentaos — Digo mientras cierro la puerta tras ellos

— ¡Guauuu! Pues sí que te van las cosas bien— comenta Wendy mientras observa todo lo que la rodea

— No me puedo quejar. He tenido mucha ayuda

— ¿Has cazado a un partidazo de esos con los que soñabas? — Wendy carraspea ante el inapropiado comentario de Eric.

— Ahora el partidazo soy yo— Dibujo una sonrisa de satisfacción. (Ana 1 - Eric 0) — pero bueno, no estamos aquí para hablar de mí— Miro a Wendy—Estoy buscando una becaria para el laboratorio de una de las empresas primarias. He recibido varios currículums, pero me he acordado de ti. Sería un buen comienzo para una graduada sin experiencia— Por fin veo el brillo asomarse en sus ojos. Mi propuesta la había tentado

— Olvídalo— Contesta rápidamente Eric

— ¿Perdona? — Subo el tono más de lo que me hubiera gustado y apoyo las manos en el borde de la mesa como para coger impulso y saltarle a la yugular— Entiendo que esa decisión la debe tomar Wendy, no tú

— La decisión está tomada. Vamos a casarnos y hemos decidido que Wendy no ejerza para dedicarse a la familia— Cierro los ojos para calmar mi ira y una vez controlada dirijo mi mirada a Wendy que a su vez sigue mirando al suelo.

— Pero digo yo que mientras esa familia llega y no llega, podrá ejercer la profesión que le apasiona y para la que ha estado años formándose ¿o no? — Cálmate Ana, cálmate

— No es necesario— El muy capullo cruza las piernas y reposa relajadamente la espalda en el asiento. Lo tenía todo bajo control

— Wendy ¿es tu última palabra? — Sube la mirada al ver que me dirijo directamente a ella y se encoge de hombros antes de contestar

— Me gustaría intentarlo— Dice casi en un susurro, sin mirar a su pareja

— Entonces no hay más que hablar. Empiezas el lunes. Tramitaré toda la documentación para que la firmes en cuanto te incorpores— Me pongo en pie para dar por terminada la reunión y evitar replicas— Te mandaré un wasap con la localización de la empresa y las instrucciones para el acceso.

— Wendy, creo que te estás precipitando. No es lo que hablamos— insiste Eric.

Wendy se pone de pie y le da la espalda. Dios mío, no pensé que estaba tan anulada como para ser incapaz de mirarle a la cara. La situación es peor de lo que imaginaba

— Eric, esto no cambia los planes. Sólo quiero intentarlo. Cuando nos casemos dejaré el trabajo y haré lo que teníamos planeado— Agarro su brazo y salgo con ella al pasillo ignorando a su novio que sigue sentado en el despacho. (Ana 2 – Eric 0). Esto va bien, muy bien

— ¿Vamos a cenar? — Asiente— Hay un mejicano aquí cerca muy bueno. Recuerdo que te gustaba la comida mejicana

— Mucho— vuelve a asentir— pero Eric la detesta— Me da la sensación que aquella chica de respuestas locuaces, rápidas y divertidas hace tiempo que ha muerto. La que se presenta frente a mí es un espectro de lo que un día fue.

— Estupendo, a mí también me gusta mucho— Ccontesto a regañadientes, obviando el comentario sobre los gustos de Eric. Solo faltaba— Tenemos que ponernos al día, Alicia— Por fin veo una reacción en su cara. Una expresión de sorpresa y una sonrisa que me da a entender que recuerda aquella anécdota de Alicia en el país de las maravillas— El sombrero loco viene o nos va a dejar en paz por fin— Susurro en su oído y de repente, se produjo la magia. Wendy suelta tal

risotada echando la cabeza hacia atrás y agarrándose el abdomen, que el corazón me da un vuelco de la emoción. Todavía hay esperanzas (Ana 3 – Eric 0)

CAPÍTULO 38- CRUZ DE NAVAJAS

Wendy

El ambiente del mejicano es espléndido. Al ser viernes por la noche, está lleno de gente que disfruta de la antesala del fin de semana. Hacía tanto tiempo que no me movía por el ambiente nocturno de Madrid que me siento un poco cohibida, como pez fuera del agua.

El camarero nos ofrece una mesa que ha quedado libre y nos tiende la carta nada más sentarnos.

— Os recomiendo los tacos, los preparan muy bien— comenta Ana. La miro y sonrío. Me alegra tanto volver a tenerla cerca y poder charlar como en los viejos tiempos que la sonrisa se me escapa sola de la boca. Hacía tiempo que no notaba esa sensación

— Espero que tengan comida normal, odio los tacos y las enchiladas- pongo los ojos en blanco. Estoy harta de oírle decir que la comida de otros países no es normal- Pero dime Ana. Exactamente a qué se dedica la empresa donde quieres encerrar a Wen— Eric no está dispuesto a dar el tema por zanjado

— Te voy a contestar, pero es la última pregunta de trabajo ¿vale?, me paso la vida en la oficina y cuando salgo me gusta desconectar— Ana pone cara de fastidio. La conozco muy bien, Eric la está importunando y yo siento vergüenza- Esta empresa es una filial de otra más grande. Ahí realizamos una parte de los componentes químicos que otras utilizan para elaborar sus productos— Sonríe con burla— para que me entiendas, aquí se hacen el sexo y las drogas y luego ya los otros ponen el rock and roll.

— ¿Y tú exactamente qué puesto desempeñas?, supongo que el del sexo — Le dedico una mirada de reproche. Se está pasando. Tengo la sensación de que a Eric le gusta Ana. No sé, es algo extraño. Es como si la deseara y eso le hiciera aborrecerla ¿Qué tontería no?

Ana le mira como si fuera un insecto molesto al que quiere pisotear— Veo que estás dispuesto a monopolizar la conversación con impertinencias. En fin— Miró al techo antes de contestar— Yo querido, hago posible que el sexo, las drogas y el rock and roll existan— Se ríe— Mi cargo oficial es el de Directora de operaciones, básicamente mi función es dar apoyo al CEO, al Director General. Controlo las actividades diarias de la corporación para que todo funcione según el plan estratégico trazado

Eric, abre y cierra la boca, boqueando como un pez, para después sonreír con picardía— Mira Ana, a mí no me la das. En tres años nadie pasa de camarera a Alta ejecutiva sin que por el medio

no hayan mediado otro tipo de favores— Adquiere un gesto petulante— Te has trajinado al Director General y te ha dado un puestito de mujer florero para tenerte cerca y contenta. Seguro que te manda pasar a su despacho y revisáis juntos el plan estratégico muy a fondo. ¿Es de los de follar encima de su escritorio? — Me llevo las manos a la boca. Eric se ha pasado cuatro pueblos. ¿Qué coño le pasa?

— Sinceramente querida, tu novio es gilipollas, vladrá par ti pero yo no tengo porque aguantarle— Tira con energía la servilleta en la mesa y se pone en pie— El CEO y dueño de la empresa es el hombre más integro que conozco— Mira a Eric de arriba abajo— No tienes ni idea. Que disfrutéis de la velada y de los tacos o de lo que este imbécil te deje comer, a mí se me ha quitado el apetito— Agarra su bolso— Te veo el lunes, si es que este cavernícola no te ata a las patas de la cama para que no vengas— Sin más se da media vuelta y desaparece

— ¿Cómo has podido decirle algo tan grosero? — Eric se encoge de hombros

— He sido sincero— Se ríe con sarcasmo— ¿O tú te has creído que ha ascendido por méritos propios? — No podía ni quería responderle. Me levanto como mi amiga segundos antes

— No me esperes para dormir— Antes de que pudiera reaccionar abandono el local a la carrera, mientras intento encontrar el teléfono en el bolso para llamar a Ana.

CAPÍTULO 39- OPERACIÓN SALVAR AL CONEJO BLANCO

Ana

Las cosas habían ido mejor de lo planeado. Eric es como un libro abierto y muy fácil de desenmascarar. Él solito se había puesto en evidencia. (Ana 4 – Eric 0)

Saco el teléfono del bolso y marco. Al tercer tono descuelga

— Hola, las cosas han ido mejor de lo previsto, aunque va a ser un hueso duro de roer

— ¿Hay alguna posibilidad?

— Sí, tengo buenas sensaciones. No todo está perdido en la operación salvar al Conejo Blanco

— Mantenme informado y ve con cuidado

— Descuida. Te llamo mañana

— Hasta mañana

Cuelgo satisfecha. Esto tenía que salir bien. Se lo merecía. Antes de meter el teléfono en el bolso vuelve a sonar. Miro la pantalla y para mi sorpresa es Wendy. Sonrío, decididamente las cosas no podían haber empezado mejor

— Hola Wendy— Intento utilizar un tono triste y no me cuesta mucho porque es lo que me provoca la situación a la que había llegado mi amiga— Aunque insistas no voy a volver. Eric está insufrible— Le adelanto

— Lo sé, lo siento. No sé porque se ha comportado así

— Por qué, tal vez ¿es así? — Me llevo los dedos al puente de la nariz para aliviar la tensión. Cómo no podía darse cuenta y defenderlo de forma tan vehemente. Aún recuerdo aquello noche en la discoteca y todas las cosas que me dijo. En aquella época sé que era muy vulnerable y que estaba echa una puta mierda, pero él acabó de hundirme. Después de que se marchara Wendy, bailó conmigo y dejó que me acercara. Mi instinto me decía que le gustaba mi amiga, pero a la vez me devoraba con la mirada. Veía deseo en sus ojos. Siempre he sido un poco Kamikaze para las relaciones y pensé por un momento que tenía alguna oportunidad. Fue solo un instante porque enseguida descubrí la verdadera naturaleza de mi acompañante. En cuanto intenté acercarme más sensualmente, saltó como un resorte y empezó a insultarme. Me dijo cosas horribles. Quizás cosas

que en otro tiempo de perfil más débil hubiera aceptado, pero en aquel momento no. Me ganaba mi salario, no dependía de nadie y me acostaba con quien me daba la gana. No iba a consentir que un tío con el que encima no había tenido nada, me llamara puta. Yo soy muchas cosas, muy malas. No soy imbécil, estoy muy jodida, pero no iba a consentir que ese tipo me abriera todas las heridas que yo me esforzaba en cerrar todos los días. Lo peor, aun así, no fue eso, si no su profecía. Me dijo que iba a conseguir a Wendy y en cuanto lo hiciera, la iba a apartar de mí y de todos los que éramos una mala influencia para ella. Juro que intenté advertir a Wendy de qué clase de tipo era su cuñado, pero no me dio opción y al final, todo salió como él dijo. No puedo dejar de pensar cada día de mi vida que Wendy es demasiado buena para ese tipo y yo no he sabido ayudarla.

— No, no lo es. Por norma general Eric es muy calmado y amable. Hoy estaba irreconocible

— Mira Wendy eres tú la que te vas a casar con él. Si para ti está bien para mi perfecto. No quiero discutir por eso— La verdad, quería zarandearla y gritarle que era una imbécil, pero no me quedaba otra que tragar mis pulsiones

— Ana…— Se hizo el silencio

— ¿Estás ahí?

— Si, si, estaba pensando como pedirte que me dejaras dormir esta noche en tu apartamento. Necesito espacio para reflexionar y no me apetece ir a su casa hoy

— ¿Su casa?, llevas dos años viviendo con él, ya debería ser la tuya también

— No la siento así— Su voz temblaba, parecía a punto de echarse a llorar

— Está bien. Te mando la dirección por mensaje

CAPÍTULO 40- EL PERRO DEL HOTELANO. NI COME NI DEJA COMER

Wendy

Al parar delante de aquella gran casa me pregunté si el taxista no se abría equivocado de dirección

— ¿Está seguro de que es aquí? — No pude evitar preguntarle

— Si señora, esta es la dirección que me ha facilitado— Miro de nuevo la edificación. Pues sí que se ganaba bien la vida mi amiga. Pago al taxista, me bajo y me dirijo a la verja de acceso

Durante unos segundos me quedo inmóvil dudando si pulsar el botón del interfono, pero finalmente lo hago.

— Entra— Me contesta Ana, mientras un sonido me indica que se ha accionado el mecanismo de apertura del portón metálico

Ana me espera en el zaguán de aquella lujosa y moderna edificación. Me hace un gesto para que pase y cierra tras de mí

— ¡Vaya nivel! Sí que te pagan bien en esa empresa— Digo mirando a todos lados, alucinada con la altura de techos y la decoración

— Lucas es muy esplendido con sus empleados— Me suelta así, sin vaselina

— Lucas…-susurro

— Wendy tú ya sabías que trabajo para él— Posa una mano en mi hombro— Venga vamos a la cocina, supongo que tú tampoco has cenado— Niego con la cabeza y nos dirigimos a un gran espacio diáfano de salón, comedor y cocina, separado esta última con una gran isla del resto del espacio.

Me siento en uno de los taburetes, mientras ella rebusca en la nevera

— ¿Cómo está? — Me atrevo a preguntar

— ¿Quién? — Dice Ana despistada

— Lucas- aclaro

— Bien, supongo— Posa un plato con queso y cecina en la isla— Esto es todo lo que tengo comestible ahora mismo

— Está bien así, gracias— Se gira y saca dos copas y una botella de vino empezada

— En el puesto de becaria, tendré que…verlo— Puff, suelto el aire de golpe, solo de pensarlo me pongo nerviosa

— Es muy poco probable. El CEO de la empresa no se anda paseando por los laboratorios de una de las pequeñas filiales. Está muy ocupado— Se mete un trozo de queso en la boca y lo saborea cerrando los ojos

— Mejor así— Me encojo de hombros

— ¿Tienes miedo a encontrártelo? — Abre los ojos de repente y me mira fijamente

— No lo sé, ha pasado tanto tiempo…

— ¿Sigues enamorada de él? — Así es mi amiga, sin filtros

— ¿Enamorada?, voy a casarme con Eric— Le contesto con disgusto

— Deja de fingir Wendy, joder, que estás hablando conmigo— Chasquea la lengua— Mira yo estaba presente cuando tu cara se iluminaba al hablar de Lucas, vi como sonreías y te brillaban los ojos con él y he visto tu cara ahora con Eric. Te casarás con él, pero no le amas— Sentencia como si tal cosa, para luego engullir un trozo de cecina y pegar un trago al vino.

— Es tarde, ahora no quiero hablar de ese tema ¿Dónde puedo acostarme?

— Sigue corriendo conejito blanco, pero huir no te va a servir de nada. En algún momento tendrás que pararte y afrontar tu destino

— Ana, déjame en paz— Estoy empezando a enfadarme de verdad

Se encoge de hombros— Si quieres seguir engañándote a ti misma, por ahora está bien, pero no lo dejaré estar eternamente— Chasquea otra vez la lengua—Acompáñame te enseñare la habitación de invitados

La sigo por unas escaleras y un gran pasillo hasta una puerta blanca que me indica como la habitación de invitados

— Tienes baño en la habitación. Si necesitas algo, avísame, la mía está dos puertas más

allá— Señala con el dedo a la izquierda del pasillo y asiento

— ¿Toda esta casa para ti sola? — Ahora la que asiente es ella— ¿No hay nadie Ana? En tu vida me refiero

— Aún no he encontrado la horma de mi zapato y créeme he probado muchos — Se queda escrutándome— y si lo preguntas por Lucas, solo somos amigos. Él está enamorado de otra persona— No puedo evitar la cara de sorpresa. No me lo esperaba.

— ¿Sí? ¿Conozco a la afortunada? — Pone los ojos en blanco ante mi pregunta y yo aprieto los puños. No sé para qué pregunto si no quiero saber la respuesta. Me muero solo de pensar que Lucas ya no me ama, que me ha sustituido.

— Qué más da. No hagamos leña del árbol caído. Lo dejaste hace tres años, te vas a casar con Eric ¿no?, pues qué más da a quien ame Lucas— Me muerdo el labio y agacho la cabeza — Si no estás enamorada de él, olvídalo. Es lo mejor para tu salud mental. No puedes estar con un hombre y pensar en otro. No se puede jugar a dos bandas y parece que tú ya has elegido una. Así que fin de la historia— La miro con tristeza. Su voz suena tranquila pero sus palabras destilan rabia y reproche. Me lo merezco— Hasta mañana conejito—Bufo mientras veo cómo se aleja carcajeándose

Empujo la puerta y veo una gran cama que me espera en el centro de la habitación, parece cómoda y me tumbo por encima de las sábanas sin desvestirme. Estoy agotada. Entre el viaje de vuelta a Madrid, la reunión, las salidas de tono de Eric y el sarcasmo de Ana, el día ha sido duro

Además, mañana me tendré que enfrenar al reencuentro con Eric después de haber pasado la noche fuera, pero eso ya lo abordaré mañana.

CAPÍTULO 41- YO QUIERO TRABAJAR

Wendy

— Eres una inmadura- esas son sus palabras cuando cruzo el umbral de su casa tras pasar la noche en la de Ana— ¿Crees que salir huyendo es una manera de afrontar las cosas? — Su mirada me traspasaba— Siéntate en el salón y hablemos de tu perreta infantil y de tu nuevo trabajo

— Te pido disculpas si te ha parecido mal que me fuera, pero me estaba asfixiando y necesitaba reflexionar— Le digo mientras me siento en el sofá intentando no mirarle

— Estás actuando de manera irreflexiva— Pasa la mano por el pelo alborotándolo— Sabía que Ana no sería una buena influencia para ti

— Prefiero que esto lo solucionemos entre tú y yo, y dejemos a terceras personas fuera.

— Cariño entiéndelo, yo quiero lo mejor para ti, lo mejor para los dos y ahora mismo que te líes la manta a la cabeza y te pongas a trabajar no es buena idea.

— Yo quiero trabajar

— Eres como una niña pequeña—Se acerca y se sienta a mi lado cogiéndome la mano— No piensas con claridad. Lo mejor es que esperes un tiempo, sopesa bien lo que te estoy diciendo — Me espeta un beso en la frente que me hace sentir como si de verdad me viera como una niña pequeña

— Yo quiero trabajar—Insisto

— ¡Eres igual que tu madre!, contigo no se puede razonar— Bufa y se pone en pie caminando hacia el ventanal, tenso y con los puños apretados

— Y tú me tratas como si fueras mi padre. Yo ya tuve uno ¿sabes? Y me dejaba tomar mis propias decisiones— Se gira a mirarme al percibir mi tono de enfado. No está acostumbrado a que le lleve la contraria ni alce la voz, siempre le dejo hacer, pero esta vez, la decisión me importa demasiado como para dejarla en sus manos y mirar para otro lado,

— Cariño no quiero que peleemos— Vuelve a acercarse— Nunca lo hacemos

— No, porque yo hago todo lo que tú quieres y así no hay confrontación posible, pero esta vez, yo quiero trabajar y es mi última palabra

— Está bien, empieza a trabajar y en dos días se te pasará este capricho tonto

— No es un capricho

— No sé qué te está pasando Wendy. Estás muy nerviosa- se vuelve a sentar a mi lado— ¿Es por la boda?, es normal que las novias se descentren. Lo superaremos—Y sin dejarme opinar acerca su boca a la mía y empieza a besarme con ternura. Abro la boca levemente para dejarle camino libre y acepta la invitación sin miramientos, haciendo más violentos los besos. Y como siempre me dejo hacer. Conozco bien la rutina. Estoy programada mentalmente para soportar ese momento. Había practicado mucho tiempo para asumirle sin sufrir.

Como esperaba, me empuja con suavidad para echarme en el sofá, me baja las bragas y me penetra.

— Esta es mi chica- me susurra al oído, mientras sus envestidas se aceleraban. Me mantengo en silencio hasta que siento la última sacudida y el líquido caliente se desparrama dentro de mí. Un último beso en la boca y se acabó— Ha estado bien— Vuelve a susurrar. Asiento con la cabeza y espero a que se incorpore para ir al baño a limpiarse. Así es el sexo con mi futuro marido. Otra certeza. Nunca hay sorpresas.

El resto del fin de semana transcurre con normalidad sin que ninguno de los dos vuelva a sacar el tema del trabajo, ni ningún otro que pueda incomodarnos

CAPÍTULO 42- UN VIERNES POR LA TARDE…

Wendy

2 meses después

PI PI PI. El sonido del despertador me anuncia que empieza mi jornada del viernes. Eric está de viaje por asuntos de trabajo. Una obra en Barcelona que está dando algunos problemillas. Miro su hueco vacío en la cama y me doy cuenta que en los tres días que lleva fuera no lo he echado de menos. En parte porque nuestra relación está más fría o quizás más distante desde que empecé a trabajar y en parte porque con la jornada laboral estoy más distraída y menos pendiente de su presencia. En definitiva, más centrada en mí y es que, aunque jamás se lo reconoceré a Eric, desde que he empezado a trabajar algo ha cambiado dentro de mí. Me gusta mucho la tarea de laboratorio que desempeño, en la empresa hay un ambiente muy bueno y he tenido muy buena acogida. Tengo unos compañeros geniales. Sobre todo, Martina, Mercedes y Héctor, que me han integrado en su grupo como una más desde el primer día y con los que he hecho muy buena piña, podría decir que nos hemos hecho amigos. Incluso todos los viernes quedamos después del trabajo para tomar algo.

He llegado a la conclusión de que necesitaba esto como el aire que respiro o el comer. Otra vez me siento viva, con ilusión. Me levanto cada mañana alegre pensando en la jornada que me espera por delante. La mayoría de la gente se queja por tener que ir a trabajar, para mí es una liberación. Me gusta mi trabajo y socializo ¡Qué más se puede pedir!

Me desperezo y me sorprendo al mirar en el espejo del baño la sonrisa que luzco de oreja a oreja. Una ducha rápida, un buen desayuno y a mi laboratorio a trastear.

Qué bien te veo Wendoline-— Me digo a mí misma y es que soy muy feliz—Quien me ha visto y quién me ve. Que cambio he dado en dos meses gracias al trabajo. Solo hay una cosa que lo estropea. Cuando Eric saca el tema de la boda. ¡Que pesadito está con eso! y ahora le ha dado porque dejemos de usar protección a ver si me quedo embarazada— Pongo los ojos en blanco a la imagen del espejo— Es un buen chico, pero a veces no puedo evitar pensar que me corta las alas, ahora que vuelvo a volar. No debo pensar así. Él me quiere mucho y no deseo ser injusta— Suspiro y dejo mi soliloquio con el espejo para abrir el grifo de la ducha—

Durante el trayecto en metro de camino a la empresa, no dejo de darle vueltas a lo bien que funciona mi vida en estos momentos. Estoy donde quiero estar y haciendo lo que quiero hacer, lo que siempre quise hacer y por desgracia lo único que empaña este momento es mi relación con Eric. Se está convirtiendo en una losa atada a la espalda que no me deja acabar de llegar a la superficie. ¡Qué triste es pensar así! En fin, ya me preocuparé de eso en otro momento que estoy llegando a la parada y empieza mi momento feliz.

Martina, mi compañera me estará esperando y no quiero que me vea con cara compungida. No dejaré que nada me arruine mis pequeños espacios de plenitud. En ese instante no puedo evitar reírme al recordar el último chiste de químicos que me contó Martina.

— ¿Qué son 50 físicos y 50 químicos juntos? 100tificos— JA, JA, JA—Me río sola. Cómo no voy a ser feliz con esta gente tan peculiar—Mierda, la parada— Me levanto y salgo corriendo antes de que las puertas se cierren.

Salgo de la boca del metro, camino dos manzanas y allí está Martina, como todos los días, esperándome con dos cafés para llevar en las manos. La saludo alzando el brazo y me dirijo hacia ella. Martina es becaria como yo. De origen argentino, tiene un sentido del humor incombustible y algo ácido. Enseguida congeniamos y ya la considero una buena amiga.

— Tomá, tú café, con leche de soja y estevia— Dice alargando la mano para ofrecerme uno de los vasos

— Gracias Martina, como a mí me gusta— Agarro el vaso—¿vamos?

— Por supuesto— Ambas emprendemos el paso tranquilamente hacia los laboratorios. Vamos con tiempo suficiente pero dado nuestro trabajo y los productos químicos que utilizamos las medidas de seguridad son bastante férreas y a veces nos demora pasar todos los controles— ¿Animada para tomar una copa por la tarde?

— Sí—Sonrío— Eric está de viaje, así que no me dará la tabarra— Martina es consciente de lo que me cuesta que Eric entienda nuestras salidas de los viernes y también ha estado presente en las charlas interminables que tengo por teléfono para convencerlo y que, aun así, sabe que muchas veces desisto para no tener que discutir con él. Por supuesto los días que sí salgo con mis compañeros, él se encarga de venir a buscarme a una hora pactada para llevarme a casa. ¿Exceso de celo? ¿Protección? No lo sé. En todo caso mis amigos están divididos. Martina cree que en el siglo XXI es ridículo y que Eric me ata demasiado en corto y no digo yo que no, pero, sin embargo, Mercedes dice que es muy romántico que es una demostración de lo que me quiere y se preocupa por mí. Alega en su defensa que hoy en día los tíos no son nada caballeros,

no miran por el bienestar de sus parejas y hombres como Eric se echan en falta. Por último, tenemos a Héctor que casi nunca opina, pero cuando lo hace siempre dice la misma frase “Eso es inseguridad. Ese tío tiene miedo de que le des la patada” y en ese punto todos nos echamos a reír

— Ay Wendy, vivis con un cavernícola. Una mujer joven, lista y linda como tú no debería estar escondiéndose de su pibe para salir con sus amigos.

— No me escondo— Ella ladea la cabeza para mirarme seria

— Pssss— Le guiña el ojo al agente de seguridad— Hola lindo

— Hola Martina— Le dedica una bonita sonrisa— Identificaciones, por favor

— Que profesional es este pibe— Me susurra al oído— y que relindo que es— Añade y suelta una carcajada mientras recogemos los bolsos del escáner— Dale boluda, dale, que no tenemos todo el día— Le guiña el ojo al agente “relindo” y me empuja para que avance.

Subimos en el ascensor y nada más abrirse las puertas divisamos a Mercedes y a Héctor esperándonos junto al detector de huella para acceder a la zona de laboratorios. Mercedes parece más joven de lo que es en realidad. Con su carita de niña buena, su pelo perfectamente liso, sujeto en una cola alta y su ropa de universitaria despreocupada, vaqueros gastados, deportivas y camisetas con mensajes del tipo de Mister wonderfull, siempre está adorable. Hoy en su camiseta blanca, puede leerse en letras rojas: “Voy a hacerlo Bien, pero que muy bien” A su lado Héctor desentona. Es una mezcla entre motero y skater, según el día y la ropa que se ponga. Con su pelo castaño claro un poco más largo de lo normal, sus ojos verdes, sus aires despreocupados y su fisonomía alta y un poco desgarbada, tiene toda la pinta ser un chico rebelde, pasota, que no da palo al agua. Nada más lejos de la realidad. Es un currante excepcional y un estudiante incansable. Siempre investigando e instruyéndose. Ahora está a punto de ponerse a preparar el doctorado. También es muy atractivo o interesante, no sabría definirlo, pero la cuestión es que tiene a todas las chicas de la planta revoloteando por nuestro laboratorio con cualquier excusa para intercambiar miradas o deleitarse con los movimientos de nuestro James Deam particular.

Martina se acerca a darles dos besos y puedo comprobar el grupo tan variopinto que forman mis amigos. La niña buena, el rebelde perdonavidas y Martina, la argentina sin complejos. Es alta, más que Mercedes y por supuesto que yo, me sacará al menos quince centímetros. Sus rasgos, sin ser fea, no destacan por ningún motivo especial. Morena, de ojos castaños y piel más bien oscura. Su rasgo más característico son sus labios rojos. Siempre los lleva pintados de un intenso carmesí. Y le queda francamente bien. Pero lo que más resalta de Martina no está en su fisonomía, sino en su personalidad. Es alegre, dicharachera, arrolladora. Siempre tiene un chascarrillo o una

pullita, según se dé el caso, para animar el cotarro. Si Mercedes es de míster wonderfull, en plan Happy flower power, siempre positiva, a Martina le pegan más los eslóganes de FEM! tipo, “Porque quiero, porque puedo, porque me da la gana”. No se corta ni con cristales.

Mientras les admiro entusiasmada, observo que Lina, la recepcionista, se levanta al verme y se dirige hacia nosotros.

— Señorita García— Llama mi atención

— Si dígame— Miro a Martina— Seguro que mi tarjeta magnética de acceso a las puertas restringidas se ha estropeado otra vez— Digo encogiéndome de hombros

— La Señorita Ana Torner, está visitando las instalaciones y me ha pedido que la avise para que nada más llegue se pase por su despacho— Asiento y la eficiente Lina se despide con un movimiento de cabeza

— ¡La jefa te llama a su despacho! Esto es serio— Me mira asustada cuando ve alejarse a la eficiente secretaria

— No te preocupes—Sonrío— Ana es una vieja amiga

— ¿Así que te codeas con las altas esferas eh? — Me guiña un ojo, una manía muy suya — Que callado que lo tenés

— Si yo te contara…— Pongo los ojos en blanco y me despido con la mano, dirigiéndome a los despachos. No tengo ninguna intención de contarle que Ana y yo habíamos sido compañeras de trabajo ejerciendo como camareras y que también conozco a Lucas, el súper jefe.

— Hola, la señorita Ana Torner me ha mandado llamar— Comento a la secretaria de dirección. Una pelirroja de unos cuarenta años, altura estratosférica y curvas de infarto— Sí, me lo ha comentado. Tiene que esperar un poco, ahora está reunida con uno de los jefes de planta. Me señala una de las sillas que se encuentran pegadas a la pared junto a una mesita auxiliar llena de revistas. Para matar el tiempo cojo una de ellas al azar. Es la revista PCUP, especializada en química. Lo ojeo por encima y enseguida reparo en un artículo de cómo crear enzimas para fines industriales. Me enfrasco en la lectura de aquel atrayente artículo. Copiar o sintetizar la biología en pos de la industria. Verdaderamente interesante. Tanto, tanto que no me entero en que momento la puerta del despacho de Ana se abre, ni cuando se despide del jefe de planta, ni cuándo se sitúa a mi lado. Solo incorporo la vista al frente al oír un carraspeo demasiado cerca.

Delante de mí, parada de pie está Ana. No ha cambiado mucho. Sigue exudando esa innata sensualidad, la rubia y larga melena de antaño, su tez dorada y su preciosa cara de rasgos algo

exóticos. Ojos grandes y rasgados, nariz fina y labios gruesos sin resultar excesivos. Lo que ya no veía en su preciosa mirada del color de la Coca-Cola, como decía Fito en una de sus canciones que a ella tanto le gustaban, era el brillo de la inocencia que antes la acompañaba. Ana siempre me pareció como una niña pequeña perdida a la que hay que abrazar y proteger, pero me temo, y eso ya lo noté en la entrevista que tuvimos para darme el trabajo, que eso ha cambiado y que mi antigua amiga ahora tiene la sartén agarrada por el mango y sabe muy bien por donde pisa. ¿Cómo me vería ella a mí? ¿Notaría en mis ojos lo que esconde mi alma? Antes sabía leerme muy bien. Teníamos una relación muy especial y éramos casi transparentes la una para la otra ¡cómo lo echaba de menos! Tener ese tipo de relación tan estrecha, tan íntima con alguien, es un regalo, al que me dolió renunciar.

— Hola Wendy, espero que disculpes la espera, ha surgido un problema en la planta de envasado

— Tranquila, he estado entretenida— Le señalo con el dedo el artículo que estaba leyendo— Enzimas— Aclaro ante su mirada de incomprensión

— Lucas y tú haríais buena pareja, siempre me está hablando de esas frikadas científicas que no entiendo— Trago saliva, pero ella continúa caminando como si no hubiera dicho nada relevante— Pasa— Me indica sujetando la puerta. Una vez dentro cierra y se dirige a la silla que preside la mesa mientras me señala una de confidente para que tome asiento. Lo que hago sin mediar palabra.

— Ahora que le has mencionado ¿Cómo le va a Lucas? —ya sé, ya sé, la curiosidad mató al gato, pero no puedo resistirme

— Hombre, ya no es aquel joven empresario idealista y soñador que tú conociste. Su empresa ha crecido mucho y tiene una gran responsabilidad sobre su espalda.

— ¿Ya no tiene sueños? — Sé que la pregunta es estúpida. Jamás debí formularla, pero es que si algo bueno tenía Lucas eran sus sueños, sus ganas de hacer cosas, de emprender.

— Todos soñamos Wendy, pero digamos que sus prioridades han cambiado— Cruza las manos posándolas sobre la mesa y me mira fijamente

— Una pena— Le sonrío y le devuelvo la mirada— Tú también has cambiado bastante. Me siento pequeña y algo intimidada a tu lado— Confieso. Me nacía una sensación extraña, como si todo el mundo hubiera avanzado, evolucionado y yo siguiera en el mismo punto, el cual se me antojaba cada vez menos atrayente y poco interesante

— Sí. Lucas me ayudó a salir del pozo — Noto tormento en sus palabras. Algo gordo le había pasado antes de su transformación— y encontrarme a mí misma. Eso me ha cambiado mucho — Cierra los ojos un momento—pero esto deberíamos hablarlo tomando una copa, no en horas de trabajo— Su gesto se transforma y retoma la fría e impersonal pose de ejecutiva— en realidad te llamaba para saber cómo ha sido tu adaptación a la empresa

— Ha sido genial— Noto como la euforia me inunda y una gran sonrisa se dibuja en mi cara— Te comería a besos para agradecerte la oportunidad que me has dado ¡Me encanta mi trabajo! — Ana sonríe ante mi reacción

— No es necesario, pero me alegro y dime ¿qué tal con los compañeros?

— Ohh eso es mejor aún. En este departamento hay gente fantástica, concretamente he hecho amistad con tres compañeros, Martina, Mercedes y Héctor, te encantarían. Son muy divertidos— Dudo un momento, pero me decido— De hecho, todos los viernes quedamos después de trabajar en el Charly´s, el bar que queda enfrente, para tomarnos algo ¿por qué no te pasas y los conoces? — La animo

— Me encantaría, pero— Se pone seria— Hoy tengo una reunión con…con Lucas y no creo que a ti y a tus amigos os apetezca que aparezca con él— Me pongo tensa al instante, pero enseguida me relajo. No hay motivo para mi reacción. Entre Lucas y yo no hay nada. Ha pasado mucho tiempo y cada uno tiene su vida. De ningún modo puede importunarme su presencia ¿o sí?

— Mis amigos fliparían en estéreo si tienen la oportunidad de conocer al gran jefe y a su segunda de a bordo— Sonrío— y en cuanto a mí pues me gustaría reencontrarme con dos viejos amigo. No hay problema

— ¿Fliparían en estéreo? — Arquea una ceja y asiento sonriendo—bueno se lo comentaré y si acabamos pronto igual nos pasamos. No te prometo nada

— Estaría genial— Ana me mira fijamente escrutando mi reacción y empiezo a sentirme incomoda así que me levanto y estiro la falda con las manos— bueno, si no quieres nada más vuelvo al trabajo o me van a acabar despidiendo— Le guiño el ojo, se me estaba pegando la manía de Martina.

— Nada más por hoy— Ella también se pone de pie

— Pues nos vemos— Me dirijo a la puerta con paso decidido y salgo de su despacho con toda la rapidez que puedo.

La conversación estuvo bien, pero había algo, algo que me tenía intranquila. Su mirada me

escrutaba demasiado como buscando respuestas y no saber qué era lo que buscaba me ponía nerviosa. Tonterías mías, debía dejar de analizarlo todo. Éramos dos viejas amigas que hacía demasiado tiempo que no se veían, normal que apareciera cierta tirantez o ciertos interrogantes ¿o no?

— Chicos, mientras esperaba en la reunión he leído un artículo interesantísimo sobre la utilización de enzimas para fines industriales— Grito mientras me pongo la bata y las gafas de protección.

— Sería un buen tema para la tesis doctoral. Las Enzimas como catalizadores en la industria— Dice Héctor

— Demasiado ambicioso— Contesta Mercedes

— Nunca se es bastante ambicioso. Vos podéis— Le guiña el ojo a Héctor que la mira con adoración. Umh, no sé por qué me da que aquí se está germinando algo. La dopamina está en el aire— Suelto una carcajada provocada por mis pensamientos y los tres se giran a mirarme como si tuviera tres ojos o algo así

— He invitado a la jefa al Charlie´s — Dejo caer como si nada mientras saco una muestra de la centrifugadora

— ¿Estás de coña? — Dice Mercedes levantando la mirada del microscopio para observarme. Niego a los seis pares de ojos que permanecen clavados en mi

— No creo que venga, pero como os dije es una vieja amiga, salió el tema y…bueno…en aquel momento me pareció buena idea— Fui al armario por una pipeta y un vaso de precipitado y así poder librarme de su escrutinio visual. Cuando regresé a la encimera de trabajo donde descansaba mi muestra, todos habían vuelto a sus tareas dando por buena mi explicación.

****

A las siete en punto nos dirigimos al Charlie´s. Había buen ambiente. El mismo que todos los viernes por la tarde. Conseguimos hacernos con una mesa y Héctor se ofreció a acercarse a la barra a pedir unas cervezas. Cuando regresó venía acompañado de Daniel, el agente de seguridad relindo al que hacía ojitos Martina. Se habían encontrado mientras pedían y decidió acompañarnos para alegría de la argentina y pesar de Héctor.

Repartimos las cervezas y le hicimos hueco a Daniel, el chico de seguridad, por supuesto al lado de Martina, que se aseguró de dejar espacio en su lado del sofá

— No te había visto por aquí antes— Le digo para entablar conversación

— No suelo dejarme caer por aquí, pero hoy me apetecía desconectar un poco— Me dedica una bonita sonrisa. La verdad es que es muy atractivo

— ¡Ostia puta! — Grita Mercedes. Todos miramos para ella que mantiene los ojos abiertos como platos y clavados en dirección a la puerta del bar. Yo estoy de espaldas a la misma, así que tengo que girar el cuerpo entero para observar que le había causado tal impacto y el impacto me lo llevé yo.

Allí de pie, observando el local buscando algo, están Ana y nada más y nada menos que Lucas. Casi me muero de la impresión al verlo. Si antes era guapo ahora rompe los moldes. ¡mierda! qué bien le han sentado estos últimos tres años y la responsabilidad asumida. Va de traje y corbata— Una risita tonta se me escapa al recordar nuestra discusión sobre los tipos con el “uniforme de ejecutivo”. Lleva el pelo distinto, quizás un poco más largo, pero le queda de muerte— Me levanto como un resorte y alzo un brazo para marcarles nuestra posición. Ana enseguida se percata de mi movimiento. Llama la atención de un codazo a Lucas y señala en mi dirección. Dejo de respirar cuando veo que me mira, se ponen en movimiento y vienen hacia nosotros. Todos los ocupantes de la mesa se ponen en pie con un rictus serio. A mí me tiemblan las piernas.

— Buenas—Dice Ana rodando la mirada sobre mis amigos— Esperamos no molestar, pero Wendy nos dijo que nos pasáramos y acabamos pronto la reunión... — Mientras habla miro de reojo a Lucas que observa la escena con cierta indiferencia— Bueno y aquí estamos— Tras finalizar su discurso todos quedamos inmóviles y en silencio. Tenía que hacer algo. Suelto el aire que acumulo en los pulmones de golpe

— Por supuesto, os hacemos un hueco— Miro a mis amigos que siguen de pie sin saber que hacer— Esperad que os presento— Ana y Lucas— Le miro de reojo al pronunciar su nombre y compruebo que me observa con curiosidad— Estos son— Voy señalándolos uno a uno— Martina, Mercedes, Héctor y Daniel— Mis compañeros de trabajo — Digo con orgullo

— Sentaos por favor— Dice Mercedes indicándoles el sofá, mientras Héctor con una maniobra rápida gira dos sillas vacías de la mesa del al lado. Finalmente, el sillón situado enfrente mío lo ocupan Lucas, Ana, Martina y Daniel. A mi derecha en una silla se sitúa Héctor y a mi izquierda en otra, Mercedes.

— Qué queréis tomar— Pregunta Daniel volviéndose a poner de pie

— Cerveza como vosotros— Indica Lucas señalando las botellas de la mesa

— Yo lo mismo— Añade Ana.

Daniel gira sobre sus talones y se dirige a la barra. Chico listo pensé, se iba a librar de esos primeros momentos de incomodidad. Le sigo con la mirada envidiosa.

— Y bueno…—Rompe el hielo Martina con su característico acento argentino — ¿Vos os conoces de hace mucho? — Nos señala a los tres con el dedo

— Sí— interpela Lucas mirándome de arriba abajo descaradamente— Somos viejos amigos

— Bruja que callado te lo tenías— Miro a Mercedes con resquemor. Se le había ido la pinza ¿o qué?

— En realidad, hace mucho tiempo que perdimos el contacto— Sale en mi defensa Ana — Ya no pertenecemos a su círculo de amistades— Vale, pensé que me defendía, pero más bien sonó a puñalada por la espalda

— ¡Qué Quilombo! — Susurra Martina, pero de forma suficientemente audible, al menos para mí. La chica es lista un rato y no hace falta ser muy observador para darse cuenta de la tensión y de que hay algo más de lo que se ve en la superficie

— ¿Y de que os conocéis? — Pregunta Mercedes despreocupada. Ella en su línea, no ve las señales, aunque se las pinten en fosforito. Le lanzo una mirada asesina y ni con esas, no se da por aludida

— Es una larga historia— Argumenta Lucas

— ¡Qué Zarpado! ¡Dale! — Todos la miramos. A veces los argentinos son difíciles de entender. Lucas se encoge de hombros

— Resumiendo. Ana y Wendy eran compañeras de trabajo y yo era su novio— Me señala con el dedo. Noto como las miradas de mis amigos se giran hacia mí

— No eras mi novio— Digo enfadada

— Algo parecido— Confronta Lucas, moviendo una mano en el aire para quitarle importancia. Martina carraspea y en ese momento llega Daniel con las dos cervezas y se las tiende a Ana y Lucas que pegan un trago antes de posarlas en la mesa

— ¿Qué os parece si nos vamos a mover el esqueleto después de tomar esto? — Dice Daniel que no se ha enterado de la tensión que se respira en el ambiente. Su falta de perspicacia se me antoja en aquel momento inadecuada para un agente de seguridad.

— Yo creo que me voy a casa después de la copa— Suficiente por hoy, pienso

— ¿Qué decís? No me seas Ortiva, el hincha pelotas está de viaje así que sos libre para ir de boliche— Y la tía se queda tan pancha

— Que alguien la traduzca por favor— Dice Daniel divertido

— Básicamente le ha dicho que no sea aburrida que el toca pelotas está de viaje y es libre para ir a una discoteca— Lucas me mira con una ceja alzada cuando termina la traducción

— Macanudo- se ríe Martina y alza el dedo pulgar con el puño cerrado aprobando su traducción

— Siempre se te dieron muy bien las lenguas— Ataco sin saber muy bien por qué me siento herida

— Lo sabes bien, de primera mano— Me contesta y pega un trago a la cerveza como si tal cosa

— Han abierto un garito nuevo aquí cerca, dicen que está muy bien ¿Por qué no echamos un vistazo? — Héctor me pone ojitos de perro abandonado

— ¡A menear el esqueleto! ¡Yuhuuuu! — Interviene Mercedes y todos sin excepción nos reímos. Está más perdida que un daltónico jugando al UNO.

— Merceditas ¿de verdad que no estás abusando del Óxido Nitroso en el laboratorio? — Al unísono reímos la broma menos: Mercedes que lo mira alucinada, Ana y Daniel que no tienen ni repajolera idea a que se refiere

— ¡Ya están los Químico-Frikis! Si con uno no tenía bastante— Dice Ana mirando a Lucas— Voy y me reúno un viernes noche con cinco más— Pone los ojos en blanco

— Ehh, que yo no soy químico— Corrige Daniel con tono ofendido

— ¡Bendito sea Dios! Uno es normal— Le dedica una de sus sonrisas cautivadoras que harían temblar al mismo diablo y prosigue—¿De verdad tengo que pediros que expliquéis la bromita? Entre la argentina y la nomenclatura química, a ver si hacemos un poquito de por favor y nos esforzamos en hablar en cristiano— Estallamos en una carcajada. Esa era la Ana que yo conocía, la de andar por casa y no la ejecutiva estirada que pretendía aparentar

— Anita, el Óxido Nitroso es el gas de la risa— Le indica con ternura Lucas mientras le posa la mano en la rodilla y ese gesto, aunque sólo parece llevar la intención de calmarla, me molesta. ¿Por qué? No lo sé o más bien no lo quiero saber

— Umh, debería pasarme más a menudo por el laboratorio— Claudica Ana divertida

— Aclarado el asunto ¿nos vamos entonces? —Dice Mercedes poniéndose de pie. Todos la miramos—No me miréis así, tengo unas ganas locas de soltarme la melena— Aletea las pestañas

— Lo que yo digo, inhalación de gases— Dice Héctor agarrando a Mercedes por el brazo y dirigiéndose a la salida. Todos los seguimos sin protestar.

CAPÍTULO 43- BEBAMOS, BAILEMOS Y DISFRUTEMOS

Wendy

La noche es agradable, para ser finales de septiembre hace calor. En fila vamos dando un paseo hacia el garito que había mencionado Héctor. Cómo que no quiere la cosa Lucas se sitúa a mi lado. Al principio no habla solo me mira de reojo

— Suéltalo—Le digo divertida

— ¿Qué? — Disimula

— Quieres decirme o preguntarme algo. Dilo ya y no des más vueltas— Le miro y le sonrío. La verdad, tras el desconcierto inicial, estoy cómoda, como si no hubieran pasado tantos años, ni hubiéramos terminado tan mal.

— No es nada en concreto, solo saber cómo te va— Agacho la cabeza y veo su mano

— ¿Sigues llevando la alianza de tu abuela? — Una magistral jugada para cambiar de tema, me dije

— ¿Todavía lo recuerdas? — Me dedica una mirada furtiva para enseguida volver a mirar al frente

— Cada palabra. Hay cosas que nunca se olvidan ni aunque te empeñes. Son como las manchas de grasa en la ropa, por mucho que laves la prenda no hay maneras de borrarlas— Carraspea

— Sin embargo, tú ya no llevas las tuyas— Señala mi mano

— No. No me parecía ético estando— Pienso como acabar la frase

— Prometida— Termina por mí

— Si— Contesto escuetamente

— ¿Eres feliz? — Me encojo de hombros a modo de respuesta— Recuerdas cuando te dije que solo debías chasquear los dedos si me necesitabas— Asentí— La propuesta sigue en pie

— ¿Y recuerdas que te dije que no prometas lo que no puedes cumplir? — Sé que lo recordaba, Lucas era un cerebrito, no había nada que no almacenara en su prodigiosa cabeza—

Pues no lo hagas

— Wendy yo…— Le pongo un dedo en la boca para silenciarlo

— Bebamos, bailemos y disfrutemos de la noche— Le sonrío— No lo estropeemos con lo que pudiera ser y no será— Mira al frente y da por concluida la conversación

CAPÍTULO 44- TU NOMBRE, WENDOLINE

Lucas

Aunque llevaba mucho tiempo preparándome para ese momento no pude evitar quedar impactado al volver a verla, al volver a oír su voz, al volver a olerla. No importaba todo lo que hubiera pasado, estaba allí mismo, allí delante mío, me miraba. Mi muñequita.

Intenté olvidarla, dios sabe que lo intenté con todas mis fuerzas, pero nunca lo logré. Sí conseguí mitigar la ansiedad, la separación, incluso la rabia que me invadía por momentos al recordar cómo había terminado todo, pero olvidarla, jamás.

Ella era la única mujer que había conseguido llegar hasta mi corazón. Se había instalado allí para siempre y ya no había hueco para nada, ni nadie más.

Al principio fue muy duro, pero tuve la enorme suerte de contar por el camino con la inestimable ayuda de Ana. Los dos quedamos solos tras su desplante y poco a poco, nos hicimos amigos y nos consolamos mutuamente.

Yo había perdido al amor de mi vida, Ana a una hermana. A la única persona que dejó acercarse tanto como para hacerle daño de verdad y eso que había vivido situaciones para sufrir mucho, pero nada comparado con el alejamiento de Wendy. La quería de verdad.

Ana y yo empezamos a quedar de vez en cuando para lamernos las heridas, que básicamente era contar anécdotas de Wen e intentar comprender porque había actuado así.

Ana lo tenía claro, actuó movida por el miedo. Escogió lo seguro, la certeza, como solía llamarla. Los Stuart habíamos llegado para desestabilizar su mundo y el despido fue la gota que colmó el vaso. Eric estaba ahí en el momento oportuno y aprovechó la oportunidad de quedarse con el premio gordo. Chico afortunado. La conocía bien, sabía que teclas debía tocar. Supo ofrecerle lo que ella necesitaba en ese momento. Yo no. No me dio tiempo ni oportunidad.

La amistad que surgió entre Ana y yo, se vio acrecentada cuando ella comenzó una relación tóxica con un cliente asiduo al pub donde trabajaba. Salvo con Wendy, Ana siempre buscaba malas compañías, individuos que le hacían mal, que la hacían menospreciarse como persona. Según me explicó a causa de traumas que venían de la infancia, pero con este chico tocó fondo. La maltrataba y ella aguantaba estoicamente aquel tratamiento. Hasta que un día apareció en la puerta de mi casa desfigurada por la paliza. Ese día tomé cartas en el asunto. Se quedó a vivir en mi

casa, contraté a un terapeuta y empecé a acompañarla en el duro camino de la rehabilitación emocional. Egoístamente, me vino muy bien, pues ayudándola a ella me recuperaba yo.

Cuando estuvo mejor, empecé a introducirla en el mundo empresarial. Le pagué varios cursos intensivos y poco a poco sin darnos cuenta se convirtió en mi mano derecha dentro de la empresa, en mis ojos, mi jefa de operaciones. Los negocios fueron bien y juntos convertimos mi modesta empresa en un holding de la industria química que pocos palos dejaba sin tocar. Cosmética, farmacia, limpieza e higiene, fertilizantes y fungicidas…con arduo trabajo fuimos absorbiendo empresas tanto de base como de transformación y hoy en día, puedo decir que he superado con creces a mi padre en la lista de hombres más ricos y poderosos de Europa.

Soñé con volar alto y lo logré. En parte para olvidar, en parte por contar con el apoyo incansable de Ana, que me sujetaba cuando pensaba que me caería. Y esa es la diferencia con mi padre. Yo no he hecho esto solo. Yo he tenido a Ana y jamás daré, como hizo él, de lado a mis seres queridos.

Ana no es mi amiga, es mi hermana. Sustituyó magistralmente a aquella que perdí el día siguiente a que despidiera a Wendy. Tuvimos una discusión terrible y juré que jamás volvería a tener contacto con ella. Y así ha sido, hasta hoy.

Con Ana, también forjé un plan que denominamos Salvar al conejo blanco. Queríamos recuperar a Wendy. La necesitábamos en nuestra vida y sabíamos que ella estaba perdida, triste y anulada. ¿Cómo lo sabíamos? Porque Ana nunca perdió el contacto con Amanda, la madre de Wendy y porque desde el principio contratamos a un investigador que la seguía y nos informaba de todos sus pasos. Sentíamos tristeza cuando la veíamos tan apagada, sin brillo en los ojos y sin ninguna sonrisa en su cara, en las fotos de los informes que periódicamente nos enviaba Charles, el detective privado.

Aun así, decidimos mantenernos al margen, observarla en la distancia. Hubo momentos que la tuve cerca, por ejemplo, en su graduación. No pude evitar ir a verla, aunque asegurándome que ella no me descubriera. Hasta aquel día que tenía que ser el más feliz de su vida, la culminación de un sueño, la vi amargada, desnortada. No era feliz, estaba claro. Su novio también estaba allí, por supuesto y ahí fui consciente de que le importaba una mierda lo que era significativo para Wendy. Se pasó toda la ceremonia mirando el teléfono. Entonces me pregunté que podía ser tan importante. Ni siquiera yo que manejaba tantos negocios estaba tan ocupado. En cuanto la ceremonia terminó, se la llevó, mientras que el resto de alumnos se reunían con sus familias e iban presentándolas al resto de sus amigos.

Tampoco pude evitar ir a verla, de incógnito, a la exposición del trabajo fin de master. Esta vez

Eric ni siquiera asistió. Había escogido la especialidad de Química industrial e introducción a la investigación. Me dejó sin palabras con la presentación que hizo. Si no fuera por las circunstancias, la contrataría para mis industrias. Posteriormente me hice con los trabajos completos de esa promoción y sin lugar a dudas, el de ella era el mejor de todos los que se presentaban ese año. Puedo jurar que lo que digo, lo digo con objetividad. Wendy tenía talento y futuro en esa rama. Mientras hablaba aquel día, sí vi un atisbo de brillo en sus ojos. Disfrutó mostrando sus conclusiones. Si tenía alguna duda, aquello me confirmó que Wendy había sido diseñada para ser mi media naranja. No solo conectábamos en un plano físico, de personalidad sino también intelectual. Los dos adorábamos la química. ¡Mierda de destino!

A partir de ahí me mantuve alejado, pero todo cambió hace dos meses, cuando Amanda llamó a Ana para informarla de que Wendy había estado visitándola y que se iba a casar. Estaba desesperada, quería impedir aquella boda como fuera. Había visto a su hija más anulada y deshumanizada que nunca. Sufría por su seguridad psicológica.

Decidimos actuar. Había que poner en marcha la fase dos del plan salvar al conejito blanco. Era hora de recuperar a Wendy.

— Ya hemos llegado— Una voz masculina me arrancó de mis pensamientos. Era Héctor el compañero de Wendy

— ¡Estupendo! — Intervino Mercedes— ¡Vamos chicos!

El local estaba a reventar, pero al menos, no tuvimos que esperar cola. Miro a Ana que enseguida me entiende y va a hablar con un relaciones públicas para conseguir un reservado. Lo que no consiga mi rubia, no lo consigue nadie. Había descubierto un diamante en bruto que con un poco de pulido se había convertido en una joya única. Era lista, sagaz, una estratega nata, con un dominio impecable de las relaciones sociales y un autocontrol envidiable. Además, era leal, me era leal. No podría tener mejor directora de operaciones.

Informó a todo el grupo de que disponíamos de una mesa en la zona VIP y les indicó el camino, para luego agarrarme del brazo y hacer que quedáramos un poco rezagados del resto

— Calma Lucas— Me susurra al oído — Esto es una carrera de fondo. Dale un poco pero no se lo des todo o descubrirás las cartas demasiado rápido y volverá a escaparse aterrorizada— Asiento a mi mano derecha y me uno al resto mientras levanto el brazo llamando la atención del camarero para que nos sirva Moët Chandon.

— ¡Guauuu! Que lujo— Grita divertida Martina cuando le tienden una copa— Brindemos —Alza su copa

— ¿Por qué? — Pregunta Mercedes, imitando su gesto y alzando la copa

— Por los viejos y los nuevos amigos, pero sobre todo por el chicle que los une— Mira directa y fijamente a Wendy. Estos argentinos son así, medio psicólogos, medio poetas, medio cómicos- Alzamos la copa y brindamos

CAPÍTULO 45- PIN-PAN, FUERA

Wendy

— Por la amistad eterna— Recalca Martina y por algún motivo se me pone un nudo en el estómago. Yo no soy una buena amiga, ni he sabido cultivar la amistad eterna. No sé cómo Lucas y Ana aún pueden mirarme a la cara después de lo mal que me porté. Definitivamente son mejores personas que yo. Me quedo desolada y las lágrimas inundan mis ojos

— Perdonadme voy al baño— Me levanto rápidamente y bajo las escaleras que separan el reservado de la zona común. Voy apartando gente hasta encontrar el pasillo que conduce a los baños, por supuesto al fondo a la derecha.

— Wendy que te pasa— Me giro, es Ana, me ha seguido

— Nada. No…no merece la pena— Miro para otro lado intentando disimular la congoja

— Dímelo— Hace una pausa— Confía en mi— Oosa su mano sobre mi hombro. Entonces como si esa mano hubiera accionado algo que llevaba mucho apagado, me giro, me abrazo a ella y empiezo a llorar desconsoladamente. No dice nada, solo me abraza y espera pacientemente a que me calme

— No merezco siquiera que me miréis a la cara— Digo entre sollozos- no tengo perdón

— Todos nos hemos equivocado alguna vez. Lo importante es darse cuenta y rectificar para solucionarlos— Me acaricia el pelo con ternura

— Hay errores que no tienen solución— Suspiro

— Eso no es cierto. Mírame— Pone su mano en mi mentón y me levanta la cara— No has matado a nadie, no estás muerta, así que todo lo demás puede solucionarse. Perdónate Wendy y empieza a construir de nuevo

— ¿Tú me perdonarías? — Tengo miedo, no, pavor a su respuesta

— Yo hace mucho tiempo que te perdoné, solo estoy esperando que recapacites y te perdones a ti misma, para empezar de nuevo

— Es demasiado complicado— Niego con la cabeza

— No es cierto. Tú lo ves así porque no quieres afrontar la realidad de frente. Si el

viento sopla y disipa las nubes el cielo sigue siendo azul Wendy. Sopla Wendy, intenta darte una oportunidad para ser feliz. No vivas más en una mentira por miedo a mirar de frente a lo que la vida te ofrece— Niego con la cabeza

— Soy feliz— Afirmo intentando parecer convincente

— Puedes mentirme lo que quieras, pero por favor, no te mientas a ti misma. No más— La abrazo, con todas mis fuerzas, con toda mi desesperación. La había echado tanto en falta, la había necesitado tanto—Venga, vete al baño y límpiate los chorretones de rímel, te espero arriba — Asiento y obediente me meto en el baño

Cuando llego a la mesa, solo permanecen en ella Lucas, Ana y Mercedes, los demás se han ido a la pista a bailar. Me siento al lado de Lucas. No lo hago arbitrariamente, quiero sentirlo cerca, empezar a disminuir la distancia que se ha creado entre nosotros.

— Tus amigos son geniales— Se acerca a mi oído para que lo escuche bien y entonces, su olor inunda mis fosas nasales. Eso olor, lo había olvidado. Muchos recuerdos me bombardean de repente. Es como un baño de realidad y tengo que contener las ganas de llorar de nuevo

— Pues felicita a tu responsable de personal, porque son tus empleados— Le guiño un ojo

— Ojalá fuera como antes y pudiera conocer a todos mis empleados— Su voz está empañada de nostalgia. No es tan feliz como cuando solo tenía Om nature, su niña mimada, su primer sueño.

— ¿Cuántos empleados tienes? — Tengo curiosidad por saber cuán grande es su empresa

— Según los últimos informes creo recordar que entorno a quince mil— Se me descuelga literalmente la mandíbula— Sí, asusta ¿verdad?

— Madre mía Lucas, tienes un imperio. No sé cómo puedes dormir por las noches con tanta responsabilidad

— Y quien dice que puedo— Me dedica una mirada triste, pero enseguida se le ilumina la cara como si algo que se le ha ocurrido en ese momento le hiciera feliz- ¿Me dejas pedir una canción y la bailas conmigo para recordar viejos tiempos?

— No sé si…

— Venga mujer, no muerdo. Solo un baile

— Está bien— Sonríe de esa manera que hace que todo a su alrededor se ilumine y llama al camarero que atiende en exclusividad nuestra mesa, le susurra algo al oído, me coge de la mano y me conduce a la pista de baile.

Apenas llegamos al borde de la pista, empezaron a sonar los primeros acordes y enseguida reconocí aquella canción tan antigua y tan poco adecuada para aquel local tan moderno. Me ruborizo. Lucas me agarra por la cintura y empezamos a movernos

— Esta canción me ha acompañado cada día desde hace tres años. Expresa como me siento

Le miro con los ojos abiertos de par en par y expresión de sorpresa, poso mis dos manos en su cuello y cierro los ojos. Tengo suficiente con la melodía, su cercanía y su fantástico olor. Había muerto y estaba en el paraíso

Tan dentro de mí

Conservo el calor

Que me hace sentir

Conservo tu amor

Tan dentro de mí

Que aun puedo vivir

Muriendo de amor,

Muriendo de ti

Como buscan las olas la orilla del mar

Como busca un marino su puerto y su hogar

Yo he buscado en mi alma queriéndote hallar

Y tan solo encontré mi soledad

Y a pesar que estas lejos tan lejos de mi

A pesar de otros besos quizás Wendoline

aun recuerdes el tiempo de aquel nuestro amor

Aun te acuerdes de mí

Y Aun recuerdo aquel ayer cuando estabas junto a mí

Tú me hablabas del amor yo aún podía sonreír

Aún recuerdo aquel amor

Y ahora te alejas de mí

Le he pedido al silencio que me hable de ti

He vagado en la noche queriéndote oír

Y al murmullo del viento le he oído decir

Tu nombre

Wendoline

Las lágrimas abandonaban mis ojos sin control. No podía ser verdad que aquello me estuviera pasando a mí. Me separo de él como si quemara y subo corriendo al reservado a recoger mis cosas. Es el momento de irse. Demasiadas emociones que estaban dormidas despertando a la vez.

Agarro mi bolso con urgencia y sin despedirme me dirijo a la salida. Nadie me sigue, cosa que agradezco. Monto en un taxi y pienso que por lo menos cuando llegue a casa Eric no estará y podré regodearme en mis recuerdos y en mi dolor.

Me siento culpable por alegrarme de la ausencia de mi futuro marido. ¿Qué estoy haciendo con mi vida?

En cuanto Eric regrese de su viaje tenemos que tener una conversación. No puedo seguir así. Ana tiene razón, no se puede jugar a dos bandas. Debo decidir qué hacer. Otra vez en la misma tesitura. ¿Me arriesgaba con Lucas, sin saber a dónde nos conduciría?, o ¿continuaba con mis planes con Eric? Hace años que me hice esa misma pregunta y tomé una decisión, sin embargo, está claro que no fue determinante, ni definitiva como yo pensaba, porque solo he tenido que volver a ver una vez más a Lucas, para volver a plantearme qué hacer con mi vida

<<Maldito Lucas>>

Para ser honrados, no puedo echarle la culpa a él de todo. Dentro o fuera de la ecuación, mi situación con Eric no pasa por los mejores momentos. Estamos en un punto muerto y esta vez quiero salir de ahí. Quiero avanzar, desplegar las alas y volar.

Pensarlo es fácil, ponerlo en práctica menos. La bola de nieve sigue descendiendo sin control y no sé si tendré fuerzas para pararla

Tengo que poner las cartas sobre la mesa con Eric y ahí descubrir hasta donde soy capaz de llegar. Si conseguiré ser más fuerte de lo que pienso

CAPÍTULO 46- SI TE VAS, NO VUELVAS

Eric

Mi regreso no se esperaba hasta el día siguiente, pero había podido solucionar la incidencia rápidamente y regresar en un vuelo un día antes

Wen no está en casa como había previsto. Es viernes y toca copa con los amigos después de trabajar. Se llevará una sorpresa cuando vuelva. No me gusta nada no tenerla controlada, pero en esas quedadas no existe ningún peligro potencial, conozco a sus amigos de laboratorio y salvo Héctor, que no representa ninguna amenaza, las demás son mujeres. Así que es una concesión controlada. Debía darle un poco de cuerda, un poco de libertad para no asfixiarla. Desde el regreso de Benidorm ha estado muy irascible y no es conveniente tensar mucho las cosas.

Aun así, no puedo concederle mucho más. No hay más margen. Sé que en cuanto respire mucho la perderé. Nuestra relación se mantiene a flote porque he conseguido apartarla de todo lo que la perturba, la hace dudar y hasta ahora ha salido bien.

Sin embargo, Amanda me sorprendió en nuestra visita a Benidorm. Wen nunca le hacía caso porque le guardaba rencor o resentimiento, por su comportamiento pasado, por no haberla arropado en su relación con mi hermano. No dejaba que la influyera con sus peroratas sobre la independencia y el amor libre. Esas cosas de Hippies que ella defendía a capa y espada. Esa forma de vida desinhibida que había llevado con su novio, por aquel entonces, en los ochenta, cuando España aún despertaba del franquismo y ellos escuchaban a los Beatles, a los Rolling Stones y a Bob Dylan. Habían incluso, vivido en una comuna en Ibiza hasta que decidieron formalizar su situación, volver a Madrid, casarse y formar un hogar tradicional, pero nunca se les quitó ese tufo anárquico.

Por todo eso, jamás pensé que los comentarios de su madre sobre nuestro futuro matrimonio pudieran influir negativamente, pero por algún motivo, lo hicieron. Había un antes y un después en Wen desde aquella visita. Sutil, pero lo había. Mi futura esposa era muy inestable y cualquier cosa podría desestabilizarle. No podía consentirlo.

Para añadir más rompederos de cabeza había conseguido descubrir la verdad sobre Ana y su oferta laboral. Me había costado encontrar la empresa matriz dentro de un conglomerado de otras pertenecientes a un consorcio amparado bajo Sociedades Anónimas limitadas. La primera pista la conseguí cuando descifré el significado de las siglas del Holding empresarial WCC. Cual no fue mi sorpresa cuando en la pantalla apareció Wen Chemical Company. Aquel gigante de la industria

química llevaba el nombre de mi novia. La abreviatura por la que solo la llamábamos Fernando y yo. ¿Cómo podía ser posible? Seguí indagando y descubrí que una de las empresas que pertenecía a esta compañía era Om Nature y entonces lo vi claro, Lucas estaba detrás de todo aquello. Aquel capullo había amasado una verdadera fortuna en estos años y le había puesto el nombre de mi chica y ahora, ahora iba a intentar recuperarla.

De ahí el trabajo y la intermediación de Ana. Desde luego, me había hecho el tonto y no había comentado nada a Wen. Tenía que esperar a ver por dónde iban los tiros antes de actuar. Jugaba con la ventaja de que ellos no sabían que los había descubierto y que conseguiría que el tiro les saliera por la culata. El factor sorpresa siempre es una gran baza

Miro el reloj. Las once y media. Wen se está retrasando. En ese momento las luces de un coche iluminaron el salón que permanecía en semi penumbra. Me acerco al ventanal. Un taxi. Perfecto. Me apresuro a sentarme en el sillón que está al lado de la lámpara de pie encendida, y cojo un libro. La puerta se abre, pasos hacia el salón, silencio.

— ¿Qué haces aquí? — Esa voz. Esa voz rezuma tristeza y cierta desilusión. Levanto la cabeza del libro y la observo. Lleva la máscara de pestañas en regueros por toda la cara. Ha estado llorando, o más concretamente, todavía está llorando

— Hola a ti también. Me gusta ver cómo te emocionas al verme— Estoy herido y tengo que devolvérsela, aunque pierda la compostura

— Perdona- se acerca al sofá, a la parte más alejada de mí y se deja caer, llevándose las manos a la cara para taparla por completo. Me levanto y me acerco a ella

— ¿Qué pasa Wen? — Niega con la cabeza sin apartar las manos de la cara. Me siento a su lado y le paso el brazo por la espalda. Tocaba ser paciente para descubrir que la había puesto así y reconducir la situación- Cuéntamelo por favor, no soporte verte así, no soporto verte sufrir- Baja un poco las manos y puedo ver sus ojos. Tiene un aspecto lamentable

— Tenemos que hablar— Dice por fin suspirando. ¡Maldita frase! Detrás de ella nunca viene nada bueno

— Aquí estoy, hablemos— Digo con fingida serenidad

— Hoy, hoy he visto a Lucas— Arqueo una ceja, simulando que no sabía a donde quería llegar y que no sé por qué saca a colación a ese individuo, pero sé que está así por él y no lo voy a permitir— Estoy confusa Eric. Esto de casarnos me sobrepasa y él, él…

— Tranquila cariño— La acerco a mi pecho y le acaricio el pelo— Lucas no es una

buena influencia para ti. Nunca lo ha sido. Estabas muy bien. Ana y él han venido a desestabilizarte.

— Tal vez— Cierra los ojos y noto como su cuerpo tiembla pegado al mío — Necesito pensar

— Vayamos a la cama y descansemos. Mañana lo verás todo más claro— Intento levantarle la cara para besarla, pero la aparta

— ¿Qué me has hecho Eric? — Esa pregunta no me gusta nada, estoy empezando a perder la paciencia

— ¿Quererte? — Contesto con otra pregunta y ella encoge los hombros como respuesta

— Antes era feliz, ahora no soy más que una sombra, una proyección de tus deseos— Me yergo y resoplo

— Wen- Vuelvo a resoplar para calmarme y no resultar brusco— Ves los recuerdos distorsionados. Antes de estar conmigo llorabas por las esquinas por tu marido muerto, llevabas una vida sin rumbo, depositabas tu voluntad en una amiga casquivana y desequilibrada emocionalmente. Habías perdido el norte, te despidieron por tu mala cabeza y confiabas en un hombre que utilizaba a las mujeres como pañuelos de un solo uso. Lo hemos hablado muchas veces ¿Cómo crees que estarías ahora? — Suspiro— No contestes, ya lo hago por ti. En un psiquiátrico como poco. Yo te ayudé a centrarte y a construir juntos un futuro. Un futuro estable

— Esa es tu versión de los hechos y sí, yo te la he comprado hasta ahora

— Esa es la única versión que hay cariño— Intento aproximarla de nuevo a mi pecho, pero se tensa y no me lo permite

— Necesito reflexionar. Quiero irme una temporada. Estar sola. Encontrarme a mí misma — Bueno hasta aquí. Ya no aguanto más, he tenido demasiado

— Eres una niñata estúpida— Le grito sin poder contenerme— Te aseguro que si te vas que sea para no volver. Estoy cansado ¿me oyes?, estoy cansado de toda esta tontería tuya— Me levanto y me alejo de ella. En ese momento prefería no tenerla delante para cometer ninguna locura— Vuelve con la puta de tu amiga y con tu amante rico. A ver cuánto duras— Me tiro del cabello por no acercarme y zarandearla— A ver cuando tardas en volver a mí suplicando con el rabo entre las piernas

— No quiero que esto se acabe así Eric. Yo…yo te quiero— La muy zorra se puso a

llorar

— Pues si me quieres y no quieres que esto acabe así, no te vayas— La miro con desprecio. Estoy harto— Te espero en la cama

CAPÍTULO 47- EN EL PUNTO DE PARTIDA

Wendy

Nunca había visto a Eric tan fuera de sí. Él siempre es tan calmado, tan razonable. Creo que al final, nunca llegas a conocer del todo a las personas o cuales van a ser sus reacciones en un momento dado.

Eric me acababa de dar un ultimátum. Si me iba todo se acababa. Todo lo que habíamos construido durante estos años. ¿Y por qué?, ¿por un baile con otro hombre? Tengo miedo. No quiero volver a verme sola, pero es que esta noche me sentí tan viva. Sentí como si despertara de un largo letargo, como si de nuevo la sangre corriera por mis venas y mi cerebro pudiera permitirse soñar. Escapar de las certezas y hacer locuras. Correr por un prado verde onírico. Lo vi todo tan posible, tan cercano. Ahora ya no estoy tan segura. Soy una cobarde, pero ¿y si Eric tiene razón? Con él todo está claro, no hay dobleces ni dobles fondos. Un futuro estable y seguro.

¡Para, Para! - me corregí a mí misma- Lo que tu llamas estable y seguro es sinónimo de aburrido, patético, tedioso, soporífero ¿sigo? - niego con la cabeza, intentando acallar mis pensamientos- Wendy, Coge tus cosas y corre- me tapo la cara con las manos- No, no, lo mejor es que vaya a la cama con Eric. Las cosas no se pueden hacer de esta manera, en caliente. Él tiene razón, mañana veré las cosas de otra manera-suspiro- quizás me esté cavando mi propia tumba, pero es la decisión más sensata

Me dirijo a la habitación, me desnudo en silencio y me meto en la cama. Eric me abraza y apoya su cara en el hueco de mi cuello. Noto como sonríe

CAPÍTULO 48- CUANDO SE CIERRA UNA PUERTA SE ABRE UNA VENTANA

Wendy

El fin de semana todo volvió a la normalidad. Ninguno de los dos sacamos el tema de la discusión del viernes y nos comportamos como una pareja perfecta y correcta. El sábado me pasé el día con migraña y cuando por la noche Eric me reclamó e hicimos el amor me sentí sucia. Pensé que mi corazón haría crack, pero no fue así, con lo que llegué a la conclusión que lo tenía congelado o sencillamente ya no tenía. Sonreí, me fui al baño, me pegué una ducha y ahí sí me permití el lujo de derramar unas lágrimas. Salí del baño con una sonrisa y dormimos apaciblemente. Aunque en mi sueño ya no solo había prados verdes sino también paisajes helados y mucha escarcha. La misma que se había adherido a mi corazón.

El domingo no mantuvimos ninguna conversación más allá de los puros convencionalismos. Me pasé casi todo el día leyendo en el jardín. Esa noche al menos, no tuve que hacer nada con Eric en la cama. Se durmió pronto y yo …yo no quería cerrar los ojos. No quería soñar, pero al final el cansancio me venció y me vi en el centro de un lago helado. Intenté salir, pero la fina capa de hielo se resquebrajaba a cada movimiento. Estaba sola, tenía frío y no podía hacer nada para remediarlo, el hielo seguía agrietándose, dibujando hermosas líneas que recordaban una brillante telaraña tejida a mí alrededor. Mi destino estaba escrito. La gélida brisa me estaba convirtiendo en escarcha. Moriría congelada en la superficie o dentro del lago, donde nadie podría rescatar mi cuerpo. Sola. El suelo se abrió a mis pies y mientras me precipitaba al abismo divisé un hermoso lobo de pelaje oscuro que me miraba fijamente. Sus ojos del color de la miel, chispeantes y profundos me reconfortaron. Eran cálidos y me hablaban. Me hablaban de calor, de chimeneas encendidas, de manos ardientes, de abrazos encendidos, de besos fogosos compartidos y no robados, de amaneceres apasionados y atardeceres febriles, de mariposas revoloteando que dan esperanza, de sueños por alcanzar, de segundas oportunidades, de perdón, de confianza y sobre todo de amor.

Y por fin llegó el lunes. Cuando el despertador sonó, sonreí. Día laborable. Mi salvación

Por un segundo, en el baño tuve un momento de flaqueza << ¿De verdad quieres vivir el resto de tu vida así? >> El instante de debilidad finalizó pronto. Puse mi mejor cara y salí a desayunar con Eric. Hoy iba a acompañarme al trabajo. Seguramente también iría a buscarme, no fuera que me diera otra crisis de identidad.

— Cariño hoy te iré a buscar, salgo pronto del trabajo— Lo sabía. Asiento y sigo comiendo mi tostada como si tal cosa. Soy una superviviente del hielo. Un incipiente témpano

Mando un mensaje a Martina para que no me espere y me dirijo al coche sin volver a abrir la boca.

El lunes todo fue bien, el martes no hubo novedades, pero el miércoles estalló la bomba nuclear.

Eric estaba en el coche, como los días anteriores, esperándome cuando salí del trabajo. Durante una temporada me iba a atar en corto. Estaba claro. La telaraña tejida bajo mis pies no dejaría que me moviera.

Hice el trayecto escuchando mentalmente una canción. Una antigua que llevaba mi nombre. Cerré los ojos y recordé a Lucas, a mi lobo salvador de ojos ambarinos. Sin darme cuenta aspiré para olerlo, pero el aroma que me devolvió el aire no me gustó. Era el perfume de Eric. Empezaba a tener otra certeza. Aquello no iba bien, estaba cogiéndole manía al hombre con el que iba a casarme. Hasta ahora me regía por un principio "Le quiero". No nos unía una gran pasión, no había calor sino congelación, pero lo compensaba con otros detalles importantes: estaba a gusto a su lado, me daba tranquilidad, era una relación segura y predecible. Ahora todo eso se desmoronaba. Su sola presencia me molestaba, sus comentarios, su control absoluto y no soportaba que me tocara. Desde hoy podíamos añadir que su olor me empalagaba. Sí, Eric se había convertido en mi personal lago helado, el que me atrapaba, el que me engullía. Mi tumba

¿Qué me estaba pasando? ¿Cómo había llegado a ese punto?

Eric no se lo merecía. No se merecía mi desprecio.

Llegamos a casa y me metí directa en la ducha. Necesitaba calor. No era capaz de quitar el frío del cuerpo.

Para poder terminar el día, el plan era sencillo. Ducha, cena y lectura en la cama hasta quedarme dormida, pero está claro que los planes nunca salen bien.

— Cariño, he estado esperando a que estuvieras más centrada para hablar— Me suelta sin filtros mientras me sirvo la ensalada

— Tú dirás— Le contesto con desinterés

— Entenderás que lo que pasó el viernes me dejó afectado— Asiento mientras revuelvo la ensalada en mi plato. Escarcha, escarcha por todas partes — Debemos tomar medidas para que no se vuelva a repetir— Levanto la mirada para intentar adivinar que estaba planeando—

Comprenderás— continúa mientras se limpia la comisura de los labios con la servilleta, con total parsimonia— que no me gusta la idea de que trabajes bajo el amparo de Lucas y de Ana. Ellos te desestabilizan— Pongo los ojos en blanco mirando hacia el plato para que no se dé cuenta. Oigo como se resquebraja el suelo a mis pies. El lago me reclama.

— ¿Quieres que deje el trabajo? — Pregunto con frialdad. Al fin y al cabo, ya soy una mujer de hielo

— Por supuesto, con carácter inmediato, además…

— ¿Aún hay más? — Le interrumpo. Vuelve a crujir el suelo. Pronto se abrirá a mis pies y el lago me engullirá.

— Quiero que fijemos la fecha de la boda ya, creo que diciembre es un mes estupendo para casarse

— Diciembre— Repito con desgana y creo que de mi boca sale vaho al respirar. Hace frío, mucho frío.

— Sí, ya sabes, fechas emblemáticas, las navidades y esas cosas

— ¿Y por qué esa prisa?, apenas quedan dos meses— Una boda en invierno. No podía ser de otra manera. Y mi desequilibrada cabeza se imagina como el muñeco de nieve Olaf de la película de Frozen, pidiéndole a todo el mundo abrazos calentitos.

— No es prisa, creo que ya hemos esperado suficiente. Además, el año que viene me gustaría que ya gestaras nuestro primer hijo—- Punto y final. Había llegado a mi límite.

— No— Digo seca

— ¿Te parece pronto? Ya tienes una edad y…

— ¡Basta! — Le grito— No voy a dejar el trabajo, no me voy a casar en diciembre y no voy a tener un hijo el año que viene— ¡Toma ya! ¿Hace un abrazo calentito?

— Wen yo cre…— estira la mano para intentar acariciarme con su particular condescendencia que ya no me engaña

— Ni Wen ni leches— Le vuelvo a interrumpir. Azoto la servilleta y me pongo en pie— Lo he intentado Eric, te juro que sí. De todas las maneras, pero ya no puedo más— Noto como de repente me hierve la sangre, empieza a fluir de nuevo y la escarcha se va derritiendo.

— Wen si no…

— Pssss— Le vuelvo a interrumpir— Ni se te ocurra tergiversar las cosas, ni darme un ultimátum. Esto no funciona. Yo no aguanto más y me voy— Respiro hondo— No quería que las cosas terminaran así pero no me das tregua, Me ahogo— en un lago helado— Me voy

— Si te vas…

— Ya, ya lo sé. No se me ocurra volver— Una carcajada sale de mi boca sin control y me mira como si hubiera enloquecido y quizás sea así— Mandaré a alguien por mis cosas. Adiós Eric— Salgo dando un portazo y sin mirar atrás. Esta vez estoy segura y satisfecha de mi decisión

Una vez en la calle y aunque estemos en octubre, siento por primera vez en muchos días, calor y una cosa que hay al lado izquierdo de mi tórax que empieza a latir con fuerza. Llamo a un taxi y mientras espero contacto con Martina

— ¿Hallo? — Contestó ella

— Hola Martina, soy Wendy

— Hola linda ¿te ocurre algo?

— He roto con Eric y necesito un sitio donde quedarme hasta que encuentre un apartamento

— Vente ya mismo. Te espero acá

— Gracias Martina

— No seas boluda, che, para eso están las amigas

— Gracias de todas formas— Noto como una lágrima se derrama por mi rostro

— ¡Dale! — Insiste y cuelga

Esa noche la pasé abrazada a Martina llorando y contándole toda la historia desde que trabajaba en la cafetería del hotel de los Stuart, incluso antes, cuando conocí a Fernando. Ninguna durmió más de dos horas. Había perdido un novio, pero había ganado una amiga para toda la vida.

CAPÍTULO 49- VOLANDO VOY

Wendy

Los siguientes dos meses pasaron sin pena ni gloria. Seguía en el piso de Martina y había recuperado mi soltería con fuerzas renovadas. Disfrutaba de mi trabajo y vivía el resto de la jornada no laboral con tranquilidad y sin necesitar esforzarme en ser perfecta, según los cánones de Eric. De él no supe más. Parecía que se lo había tragado la tierra, cosa que agradecí enormemente. Parecía increíble con las vueltas que había dado a nuestra relación ahora no le echara de menos, incluso me sintiera aliviada sin su presencia. Vivía serena y tomando mis propias decisiones. Es probable que a veces me equivocara, pero eran mis equivocaciones, las asumía y lidiaba con ellas sin que nadie me reprochara nada.

No he vuelto a soñar con parajes fríos.

Estamos en diciembre, fecha en la que Eric había decidido que tuviera lugar nuestro enlace y aunque pensé que llegado el momento sentiría tristeza, fue más bien una sensación de alivio la que ocupó mis pensamientos. Ahora tenía claro que haber accedido a casarme habría sido un error, un gran error.

Por la mañana, nada más llegar al trabajo nos informaron que en tres días sería la fiesta de navidad que organizaba la empresa para sus empleados. No creí que una noticia tan nimia me hiciera ilusión y, sin embargo, estaba emocionada. No recordaba cuando había ido a una fiesta. Salvo los viernes que salía con los compañeros y algún día por semana que Martina y yo tomábamos alguna copita en algún bar cercano, mi vida seguía siendo bastante tranquila.

— No sé qué voy a ponerme— Comento mientras hago una decantación. Martina había ido a buscar mi ropa a casa de Eric, pero no es que tuviera nada para un evento. Nunca íbamos a ninguno

— Pues hoy por la tarde nos vamos de tiendas— Dijo Mercedes

— Perfecto— Sentencia Martina

A la salida, decidimos comer algo en una hamburguesería cercana y tomar el metro para ir al centro. En la calle hacía frío, incluso parecía que iba a nevar, pero me daba igual. Aquello no era nada comparado a morir congelada en un lago inhóspito, en un bosque solitario.

Recorrimos un montón de tiendas y mis amigas encontraron enseguida los vestidos que lucirían en

la fiesta. Sin embargo, yo, no encontraba nada que me entrara por el ojo lo suficiente. Se nos estaban acabando las opciones y las fuerzas.

— Si queréis lo dejamos. Ya me apañaré— Me dolían los pies e imaginé que mis amigas, aunque no se quejaban, no estarían mucho mejor que yo

— De eso nada. No nos marchamos sin tu vestido espectacular. Está esperándote en alguna parte y lo encontraremos, aunque tengamos que remover todo Madrid- decreta Mercedes

— Totalmente de acuerdo— Informa Martina. Les di un abrazo. Algo bueno he debido hacer en mi vida para tener unas amigas como aquellas

— ¿Y a donde vamos ahora? — me senté en un banco mientras decidíamos

— Quiero recordar que dos calles más abajo hay una tienda de la que siempre me ha llamado la atención la ropa de sus escaparates— Me agarra la mano y tira de mí— Vamos

Entré sin mucho entusiasmo. Ya empezaba a pensar que hasta ir a la fiesta era una mala idea, cuando los ojos se me fueron sin permiso a un vestido color champagne parecido al que había lucido el día que acompañé a Lucas a la mansión de su padre

— Ese— Señalo

La vendedora me sonrió amablemente y me descolgó el modelo de mi talla. Entré al probador y cuando salgo para enseñarme, Mercedes suelta un suspiro y Martina silva.

— ¡Dios Mío!, debajo de esos jeams y esas remeras tan amplias, vivía un cuerpazo y nadie se había dado cuento— Mercedes sonríe cómplice al comentario de Martina y entre risas les saco la lengua

— Los chicos de la empresa van a desmallarse. Deja alguno para nosotras

— Todos vuestros. Lo último que necesito es otro hombre tan pronto en mi vida— Di una vuelta sobre mi misma, feliz por la imagen que proyectaba. No había sido sincera. Sí había un hombre al que quería tener en mi vida. Un lobo con ojos que hablan. Hasta el vestido lo había escogido pensando en él.

— Ojalá el gran jefe pudiera verte. Lástima que nunca asiste a nuestros boliches— <<ojalá>>

— No importa— Respondo, sin embargo

Pagué y nos fuimos a casa. Aún conservaba los zapatos de la gala de los Stuart, así que no

necesitaba nada más.

El viernes se respiraba un ambiente festivo en el laboratorio. Terminada la jornada fuimos todos juntos a comer unas tapas y luego a casa a prepararnos para el evento. Estaba nerviosa eran mis primeras navidades en aquel trabajo y esperaba que no fueran las últimas porque verdaderamente estaba feliz

Como no todo puede ser perfecto, esa tarde recibí la primera llamada de Eric. No respondí, pero entendí que la tregua se había terminado. Volvía a la carga.

Enfadada, decido hacer algo totalmente irracional. Una especie de venganza o de reivindicación de mi nuevo estatus. Aquel de "Hago lo que quiero, lo que me apetece y me puedo equivocar" Busqué en contactos el número de Lucas. Me reí al ver como lo había grabado. "Lucas el idiota". Edité el perfil y cambié el nombre. "Lucas el lobo"

Sin perder más tiempo, escribí un mensaje. Ni si quiera sabía si conservaba su antiguo número de teléfono, pero por intentarlo que no quedara.

Esta es la nueva Wendy. Soy como una persona a la que llevan suministrándole el mismo medicamento mucho tiempo y se lo retiran de golpe. Estaba sufriendo el efecto rebote. Había estado tanto tiempo hibernando que ahora tenía energía e impulso para hacer cualquier cosa.

Ya era hora de empezar a improvisar, sin certezas. Vaya ya lo he dicho. No volveré a guiarme por lo que creía que era seguro. Me tiraba sin red y que pasara lo que pasara. Iba a empezar a disfrutar el momento. A disfrutar de la vida.

Wendy

Hola

Espero unos minutos sin levantar la vista del teléfono y compruebo que ni siquiera se pone la doble aspa. Niego con la cabeza. Ha sido una estupidez. Dejo el teléfono sobre la cama y voy al armario a escoger la lencería. Me giro al oír la entrada de un mensaje

Lucas el lobo

Hola

¡Qué sorpresa!

Wendy

Hoy es la fiesta de navidad de la empresa.

Estaba haciendo tiempo antes

de vestirme y me acorde ti y de aquel

baile en casa de tu padre

Por cierto, ¿en qué parte del mundo estas?

Lucas el lobo

En Londres. Me gusta que te

acuerdes de mí, aunque sea por

aquel desastre de primera cita

Sonrío y veo que vuelve a escribir

Lucas el lobo

¿Iras con tu prometido?

Sopeso un momento decirle la verdad

Wendy

Ya no hay prometido

Ya no hay boda

Casi inmediatamente recibo la respuesta

Lucas el lobo

Vaya, otra sorpresa.

Esta sí que no me la esperaba

Wendy

Ya ves, como decía Rubén Blades

La vida te da sorpresas

Sorpresas te da la vida

Lucas el lobo

¿Estás bien?

Wendy

Muy bien

Lucas el lobo

Me alegro

¿A qué hora es la fiesta?

No tenía ni idea

Wendy

El gran jefe no puede saberlo todo.

A las nueve

Lucas el lobo

¿Qué llevarás puesto?

Wendy

Un vestido color champagne, pero un poco más sencillo que el que tú me regalaste. No pagas tanto como para comprar alta costura

Lucas el lobo

Muñequita, muñequita.

No me provoques que estoy en medio de una reunión

Wendy

Te provoca lo del vestido o

lo del sueldo

P.D. ¿En una reunión y chateando?

Sonrío. Cómo pude prescindir de estos momentos tan maravillosos y cambiarlo por mi anodina vida.

Lucas el lobo

Lo del vestido por supuesto.

Lo del sueldo tendré que sopesarlo

con calma. No sé lo que cobra una becaria

PD: Los de la reunión son mucho más feos

y menos interesantes que tú.

Wendy

Pues coge un avión y

ven a divertirte

Lucas el lobo

Hecho

Wendy

Lo decía en broma

Ya no contestó. No estaba en línea. ¿Sería capaz de coger un avión? No, imposible, eso era demasiada locura, incluso para él. No obstante, ya me había alegrado el día, fui al baño a prepararme con una sonrisa de oreja a oreja, no recordaba lo divertido que era mensajearse con Lucas, cuando se ponía en modo niño travieso.

Cuando salgo del baño para que Martina lo ocupe y vuelvo a la cocina, decido revisar el teléfono para ver si me ha contestado. De Lucas ni señal, pero tengo tres llamadas perdidas nuevas de Eric. Suspiro. Algún día se cansará

CAPÍTULO 50- UNA NUEVA OPORTUNIDAD

Lucas

Por supuesto, no me lo pensé ni un segundo. Inmediatamente di por terminada la reunión y avisé para que me prepararan el avión para regresar a España. Nada había más importante que estar cerca de Wen si ella tan sólo lo insinuaba.

Llegaría con tiempo para ponerme un smoking y asistir. Por el camino llamé a Ana para que acudiera a la fiesta, por suerte estaba en Madrid. Debía asegurarse de que Wendy no se marchara antes de mi llegada.

Estaba nervioso, el corazón me palpitaba como a un adolescente. Por fin, después de tanto tiempo tenía una nueva oportunidad. No podía dejarla escapar.

Cuando llegué al local reservado para el evento, todo el mundo a mi paso, se sorprendía de mi presencia. Lógico, pero yo no tenía tiempo para eso, solo quería encontrar a mi muñequita. Finalmente la vi, apoyada en la barra hablando con Ana, Martina y Mercedes. Aceleré el paso mientras la observaba. Estaba preciosa. Ella no se había percatado de mi presencia, iba a darle una sorpresa. Apenas me quedaban tres metros cuando vi algo que me descolocó. Eric se posicionaba detrás de ella y la agarraba de la muñeca con fuerza haciendo que se girara. Me frené en seco al ver la cara de horror dibujada en Wen cuando se percató del causante de su agarre.

— ¡Suéltame! — Grita-

Me acerco con cautela

— Se acabó la aventura. Te vienes conmigo a casa— Tira de ella zarandeándola para que se mueva, hasta que da un tirón demasiado fuerte y Wen cae de bruces— Levántate. Nos vamos— Le dice mientras sigue tirando de su muñeca, haciendo que se arrastre por el suelo. A esas alturas todo el mundo que los rodea se ha percatado de la escena

— Te ha dicho que la sueltes— Digo aproximándome con zancadas decididas

— ¡Ja!, el que faltaba. Claro, no podías estar muy lejos— Estaba desencajado, como ido.

— ¿Qué te pasa Eric? Tú no eres así— Dice ella sollozando desde el suelo

— ¡A casa Wen! Deja de hacer el ridículo— Su tono imperativo y demasiado alto, denota que no va a tomar la vía conciliadora

— Te he dicho que la sueltes— Miro a Ana— Llama a seguridad

— ¿Qué es que no eres lo bastante hombre para enfrentarte a mí que tienes que llamar a tus matones? — suelta una carcajada esperpéntica que resuena en todo el salón— Ah no, tú eres de los que roba noviasa las mujeres de otros por atrás, con subterfugios

— Yo no he robado la mujer a nadie. Tú solito la perdiste, porque el único ridículo que hay aquí eres tú— Le encaro y veo que por fin suelta a Wen para dedicarme su completa atención. Hago un gesto a Martina para que la levante del suelo y se la lleve

— Lo siento Eric, creo que no hemos sabido querernos— Añade Wendy entre sollozos mientras se aleja

— Todo iba bien hasta que este — Me señala con el dedo— Se metió en medio

— ¿En serio? — Me acerco más hasta que apenas hay un par de centímetros entre nuestras caras. Apesta a alcohol

— Sí, Wen era feliz conmigo y tú, la puta y la loca de su madre, lo emponzoñasteis todo — Asevera

— ¡Y una mierda! Si fuera feliz contigo no se abría marchado— No estaba seguro de cómo habían sucedido las cosas, pues Wen solo me dijo que no había compromiso, pero no los motivos. Aun así, como solo hay que sumar dos y dos para entender la situación, me la juego — Si dejaras de mirarte al ombligo y por un momento la hubieras mirado a los ojos, te abrías dado cuenta de su tristeza. Ella quería complacerte y tú, tú— Le clavo el dedo índice en el pecho— jodido egoísta, le robaste la luz hasta que destruiste todo el amor que te tenía. Si siquiera le hubieras dejado un poco de espacio te hubiera seguido al fin del mundo, pero no, tú tenías que joderla hasta destrozarla— Aprieto los puños para descargar tensión— Eso no es amor. ¡No la mereces! — Grito fuera de mí, echando el dolor de todo el daño que le hizo, que nos hizo.

— ¡No! Le metisteis pájaros en la cabeza tú y esa…esa— Aprieto los dientes intentando gestionar mi furia

— No lo digas Eric— Una última oportunidad para no saltar sobre él

— Puta- no puedo contenerme más. Le suelto un puñetazo que hace que se tambalee, antes de empezar a sangrar por la nariz. Intenta devolvérmela, pero no es capaz. El golpe le ha aturdido un poco y el alcohol no ayuda. Los de seguridad aparecen en ese momento y lo sujetan por ambos brazos

— No la mereces. No le aportas nada, al menos nada bueno. Desde el principio solo has pensado en ti y nada en la mujer que se supone que quieres. ¿Qué le has aportado? — Cierro los ojos para calmarme o la ira me va a llevar por mal camino— Le has borrado la sonrisa, el brillo de sus ojos y la has alejado de todo lo que le importa

— Ella no sabe lo que le conviene— No puedo hacer más que soltar una carcajada

— Claro, claro— Vuelvo a apretar la mandíbula— ¿Y tú sí?

— Desde luego imbécil— La sangre que baja de su nariz le está entrando en la boca y al hablar escupe sangre—¡Ella es mía! ¿Lo entiendes? ¡Mía! — Grita enajenado

— Mira, te lo voy a decir clarito. No te vuelvas a acercar a ella sin permiso o te denunciaré.

— Ella volverá conmigo. Me necesita— Su sonrisa suficiente, me da asco

— Correcto. Si Wen quiere volver contigo, perfecto, pero mientras tanto compórtate como un hombre cabal— Le miro con verdadero desprecio— Has hecho lo imposible para cortarle las alas, pero en su naturaleza está volar libre y al final lo va a conseguir. Es una promesa —- Me giro y le doy la espalda

— ¡Dais asco! — Grita mientras forcejea para soltarse e intentar abalanzarse sobre mí. Hago un gesto con la mano. La función ha terminado. Los hombres de seguridad lo empujan hacia la puerta

Busco a Wen con la mirada. En ese momento, es lo único que me importa. Enseguida la encuentro. Está en un lateral, apoyada en una columna, llorando abrazada a su amiga Martina

Me acerco a ella y con un gesto de cabeza le pido a Martina que nos deje solos.

— ¿Estás bien muñequita? — Le acaricio la cara con ternura. Es lo que me nace. Wendy se equivocó mucho con su cuñado y con querer mantener aquella historia de Fernando y Eric. Dos hombres que, en vez de ensalzarla, la habían postergado a sus necesidades y deseos, pero eso no quita para que yo si la quisiera bien. No me gusta que sufra, todo lo contrario. Ya le toca ser feliz

— Estoy bien- me mira a los ojos— ¿Estamos bien? — Asiento y veo como se abalanza sobre mí. Me abraza con desesperación

— ¿Nos vamos? — Asiente y la sujeto por la cintura para sacarla de allí.

CAPÍTULO 51- HACIA EL PAÍS DE NUNCA JAMÁS

Wendy

No me podía creer lo que acababa de ocurrir. Eric no era así. Siempre mantenía las formas escrupulosamente. Le he hecho más daño del que imaginaba. Estropeo todo lo que toco.

Fui consciente de que Lucas me agarraba y nos movíamos hacia la calle, pero tal era mi estado de nervios que no recuerdo mucho más. No recuerdo haber subido ni bajado de un coche. No supe cómo llegamos a su casa. Así de obnubilada estaba

Lucas me deposita con delicadeza en el sofá y me mira nervioso, Observo alrededor. La casa está más o menos como la recordaba. Entonces quizás presa de mi enajenación y para sorpresa de Lucas, sonrío. ¡Qué momentos había pasado allí!, parecía que había transcurrido una eternidad, que había sido en otra vida. Y ya se acabó. No estoy dispuesta a darle más pábulo a Eric. No me devolverá al frío. Miro la moderna chimenea que se encuentra encendida en el salón de Lucas y me vuelvo a reír, esta vez con más ganas.

— ¿Estás bien? — Asiento

— Estoy bien- agacho la cabeza- Avergonzada, supongo—

— No tienes de que avergonzarte, tú no has hecho nada malo.

— Sorpresas te da la vida, la vida te da sorpresas— Susurro

— ¿Rubén Blades? — Le miro y confirmo dedicándole una ligera sonrisa. Lucas es como un libro abierto para mí

— No sabes quién es ¿verdad? — Niega impostando un semblante ingenuo. Sabía el nombre porque se lo mencioné en un mensaje y él nunca olvidaba nada. Trasteé en mi móvil y busqué la canción de Pedro Navaja y se la puse. Ambos la escuchamos en silencio y quietos, aunque el ritmo invitaba a bailar. Lucas sonreía. Parecía que le gustaba la historia que contaba.

<<Quien a hierro mata a hierro termina>> me quedo pensativa. Con lo mal que me he portado no me merezco, el amor de Lucas, ni la amistad de Ana. Deberían odiarme, pagarme con la moneda de la indiferencia. Pero no. Ellos me quieren, aunque la haya cagado soberanamente. No me los merezco y si siguen a mi lado, les demostraré todos los días de mi vida lo que significan para mí

— ¿Cómo pude estar tan ciega? — Consigo decir cuando termina la canción

— No hay más ciego que el que no quiere ver y tú no querías ver— arqueo una ceja. Tiene razón.

— ¿Y ahora qué? — Me llevo las manos a la cara, me da vergüenza.

— Ahora nadie más te va a decir lo que tienes que hacer. Ni Eric, ni yo, ni nadie. Eres adulta para equivocarte, para caerte y levantarte o para quedarte en el suelo. Es tú decisión — Las lágrimas empezaron a brotar de mis ojos.

— Abrázame por favor— Se sienta a mi lado y lo hace, con delicadeza, con ternura, en silencio, dando sin pedir. Un escalofrío recorre mi cuerpo. Estaba en casa. Ahora sí.

Me relajo y me debo quedar dormida, porque lo siguiente que noto es la luz del día pegándome en la cara. Abro con dificultad los ojos y compruebo la cantidad de claridad que entra por aquellos ventanales. Se me había olvidado que la casa de Lucas es casi de cristal. Transparente, como él. ¡Cómo pude estar tan equivocada!

Poco a poco me voy espabilando y me siento en el sofá. Rememoro el episodio de la noche anterior y ahora no me parece tan inverosímil. Eric lleva años controlando mi vida y no hacerlo le resultó insoportable.

No era bueno conmigo. Había sido un egoísta que por retenerme a su lado y cumplir con sus necesidades me había anulado. No se cortó de usar todo tipo de manipulaciones, chantajes e incluso mentiras. Todo había valido y casi me destruye en el intento. Yo era frágil. Soy frágil. Lo he sido toda mi vida, Tengo un carácter débil, me he criado en una familia que si bien me dio mucha libertad no me enseñó a gestionar mi vulnerabilidad y mi falta de decisión, cayendo presa de gente con carácter fuerte que me facilitaba el trabajo decidiendo por mí. Primero Fernando, después Eric. Por el camino iba dejando los cadáveres de los que me querían por mí misma, de los que no me ponían las cosas fáciles porque, en el fondo, apostaban por mí, no sobre mí. No se sienten superiores como para reformarme, sino que se posicionan en un plano paralelo, conmigo. Amanda, Ana y sobre todo Lucas siempre se comportaron así. Las personas que te quieren de verdad, lo hacen con tus virtudes y tus defectos, con tus aciertos y tus errores. No quieren certezas, solo acompañarte en el camino de la vida, pase lo que pase, abiertos a todas las posibilidades potenciales, asumiendo los cambios de rumbo y los avatares que se presenten. Nunca supe leer bien los mensajes. Nunca fui consciente de mi debilidad.

— ¿Tienes hambre? — Lucas había asomado la cabeza para ver si seguía durmiendo— Estoy preparando el desayuno

— Perfecto. Me comería a un oso— Contesto

— Creo que ya lo has hecho muñequita. Te has merendado al oso malo— Su voz desde la cocina suena alegre

Al principio no entendí lo que me quería decir, era más rápido e inteligente que yo, pero en seguida comprendí que tenía razón. El oso, de aspecto tranquilo, incluso entrañable, es un animal salvaje y poderoso. Muy peligroso. Si un oso te atrapa, estás perdido. Con su gran cuerpo te aprieta, te inmoviliza. Con sus fauces te desmiembra. No hay escapatoria.

Espero que esté en lo cierto y que verdaderamente haya conseguido apartar para siempre a los osos de mi vida.

— En los cuentos, los malos siempre pierden, como el capitán Grafio ¿verdad Peter Pan? — Le grito mientras me acerco.

En cuanto me ve aparecer, me agarra por la cintura

— ¿Primera estrella a la derecha y todo recto hasta el amanecer?

— Creo que es la segunda…segunda estrella a la derecha— Puse morritos algo confusa

— Al final nos vamos a perder, ya verás— Se separa para quitar la sartén de tortitas del fuego

— ¿Y eso importa? — Le dedico una sonrisa

— No, si tú me acompañas Wendy. Tengo mucho polvo de Hadas para resistir y una fábrica llena de químicos para copiar la fórmula y preparar más, si es necesario— Me guiña el ojo y luego se pone serio— si algún día quieres hablar de todo esto —Nos señala a ambos— Yo solo quiero que sepas, que, aunque al principio, al conocerte, puede que estuviera confuso, supe que eras especial y desde entonces has sido lo primero en lo que he pensado al levantarme y lo último al acostarme. Por el medio, entre levantarme y acostarme, también te colabas a menudo en mi cabeza. Nunca he dejado de pensar en ti- le di un suave beso en la boca

— ¿Te cuento un chiste de químicos? — Le guiño el ojo y él afirma con una sonrisa. Que distinta reacción a la que hubiera tenido Eric. Él hubiera pensado que estaba loca por aquella salida absurda, totalmente fuera de lugar, pero Lucas y yo estábamos hechos de la misma pasta. Había captado el mensaje. Nada de dramas, nada de pasado. Borrón y cuenta nueva — Pepito, ¿cómo se llama el compuesto químico para evitar el embarazo? - hice una pausa— Pepito tras pensarlo un buen rato contesta: Nitrato de meterlo— Instantáneamente como si estuviéramos sincronizados nos fundimos en una carcajada.

Con que facilidad fluía todo entre nosotros. Siempre había sido así. Siempre conectamos de una manera especial y en aquel entonces eso me asustaba sobre manera. Ahora no. A veces hay que pasar por situaciones difíciles para madurar, para reaccionar y saber leer lo que tienes delante. Y delante tenía a un ser increíble. Un niño grande, una bocanada de aire fresco que disipa las nubes y borra los pesares, un gigante de enorme corazón, un cazador de sueños, un alquimista de mente prodigiosa, un lobito bueno, un caballero con lenguaje soez, un pirata que cautiva latidos, apresa suspiros y libera esperanzas; Un príncipe azul disfrazado de ejecutivo gris.

Quedo mirándolo embobada mientras nos sentamos en la isla. Me sonríe y nos ponemos ciegos a tortitas, quitándonos la palabra para contar chistes y anécdotas.

— Lucas, tengo una cosa que proponerte— Suelta la taza de café y me mira— es un planteamiento laboral— aclaro para evitar confusiones y me parece que su cara se entristece un poco—. No todos los días se tiene la oportunidad de desayunar con el súper jefe. Ya sabes, hay que aprovechar, igual a una becaria no se le presenta otra como esta de tener toda la atención del CEO— Le guiño el ojo y él sonríe

— Dime- posa los codos sobre el mármol y coloca la barbilla entre las manos. Se pone serio. Mi Peter Pan cuando se habla de negocios no bromea.

— Me gustaría que me dieras permiso para abrir una línea investigación sobre enzimas— Trago saliva— No es que vaya a darte resultado a corto plazo, pero si encontramos algo puede ser revolucionario

— Algo ¿Cómo qué?

— Imagina que encuentro el catalizador del amor y lo podemos aplicar en una crema ¿A qué sería la hostia? — Suelto una carcajada, le veía tan serio y concentrado que necesitaba destensar la conversación

— Chantajista— Dibuja una sonrisa de medio lado, de esas que le que quedan tan bien a su cara.

— Yoooo— Me señalo el pecho y me pongo digna

— No se juega con la química del amor— Chasquea la lengua contra el paladar

— ¿En serio? — Aleteo las pestañas y le miro con picardía

— Para acabar de comerte al oso malo te veo muy ligerita. ¿No estás indigesta ni nada?

— Me siento más viva que nunca. Es como si por fin Wendoline hubiera nacido de nuevo

— pienso un momento— ¿Crees que al nacer de nuevo puedo cambiarme de nombre? — Me da una palmada en el trasero aprovechando que me levantaba para llevar mi plato al fregadero

— Ni se te ocurra muñequita, me encanta tú nombre— Frunzo el ceño y me acerco a él hasta meterme entre sus piernas

— Y si vamos al dormitorio y me enseñas que más te gusta de mí— Puse voz melosa y Lucas se llevó la mano al pelo

— ¡Joder! Hemos creado un monstruo— Sin decir nada más pasa una mano por debajo de mis rodillas y otra por la cintura, hasta alzarme en cuello y llevarme al dormitorio— Será un placer servirla muñequita—Me susurra

— Umh, todo un CEO multimillonario a mi servicio— Le doy un beso rápido en la boca — Creo que me gusta esta sensación de poder— Lucas me mira con la felicidad reflejada en sus ojos

— A sus pies para lo que guste— Añade antes de lanzarme sobre la cama

CAPÍTULO 52- LA QUÍMICA DEL AMOR

Lucas

Un año y medio después

Nunca había estado más nervioso en mi vida. Las manos me temblaban y sudaban. El corazón bombeaba con tanta fuerza que temía que me diera un infarto en cualquier momento. Alcé la vista al cielo, que se presentaba de un intenso azul, libre absolutamente de nubes. Hoy el día haría juego con sus ojos, pero no competencia.

La idea de celebrar el evento en un prado verde, fue de Wendy. Quería una celebración sencilla y al aire libre. Esas fueron sus únicas condiciones.

Resoplé y miré a mí alrededor. A mi lado está Héctor que de vez en cuando me aprieta el hombro. En este último año y medio había trabajado estrechamente con Wen en el tema de las enzimas y habíamos entablado una gran amistad. El tío es bueno en lo suyo, pero además es una persona cojonuda, de esas de las que no puedes ni debes dejar escapar. Se ha convertido en mi mejor amigo.

En frente, está mi madre, ha venido desde Malibú para apoyarme. El único miembro de mi familia invitado. De los demás poco sabía, aunque inevitablemente algo te llega. Esther iba por el quinto divorcio. Él último la había abandonado cuando la crisis y las malas decisiones habían hundido la empresa familiar sin posibilidad de remonte. Habían declarado la Bancarrota. A mi padre le había dado un infarto al verse arruinado y solo. Todos sabemos que las ratas saltan del barco las primeras y cuando se quiso dar cuenta, su selecto grupo de amistades le había dado totalmente de lado. Aunque se recuperó, había quedado para sopitas y buen vino. Mi madre lo acogió en su casa. Menos mal que la tenía a su nombre, porque si no también la habría perdido. Con la pensión de jubilación de mi madre y algunos ahorros, sobrevivían dignamente. Por supuesto yo le facilitaba un sobresueldo sin que mi progenitor se enterara.

Seguí rodando la vista y vi a Amanda. Esta vez la madre de Wen, está contenta con la decisión que ha tomado su hija y luce una sonrisa orgullosa. Nada más conocernos, supe que nos llevaríamos bien. Wen y yo fuimos a visitarla al mes de estar juntos. Al día después de la fatídica o maravillosa celebración de navidad, según se mire, Wendy recogió sus cosas de la casa de Martina y se vino a vivir conmigo. Ya no volvimos a separarnos.

Al mes de convivencia, le pedí encarecidamente conocer a su madre. Al principio dudó, pero al final dio el brazo a torcer y el siguiente fin de semana lo pasamos en Benidorm con ella. Hubo química desde el primer segundo. Nos pasamos horas hablando y degustando la famosa sangría que hacían sus vecinos. Me contó un montón de anécdotas de cuando Wen era pequeña y también de su juventud. Me enternecía cuando hablaba de su marido, de sus alocadas experiencias y de lo duro que fue su último año de vida con la quimio y todo lo que tuvo que sufrir. Creo que le faltó tiempo para despedirse de él y quedar en paz. Demasiado rápido para hacerte a la idea de que el amor de tu vida se va para siempre. Era una mujer increíble. No me extraña que me mi muñequita sea tan especial, conociendo a su madre y por lo que he oído de su padre, mi pequeña ha tenido un entorno inmejorable.

Sabía que Wendy había tenido problemas con Amanda y que se habían distanciado, pero ese fin de semana se volvieron a encontrar y creo que para siempre. Y por mi parte, que puedo decir, me gusta mi suegra, me gusta mucho su carácter y su forma de afrontar la vida.

A su lado están Mercedes, Martina, Daniel y algún otro miembro del equipo de Wen que aún no conozco demasiado. Detrás algunos directores y ejecutivos de las empresas que gestiono. Por el rabillo del ojo, veo a Ana aproximarse por el pasillo central, señal de que mi muñequita no tardará mucho. Cuando Ana se posiciona a mi altura, la veo aparecer. Sola. Ella no necesita a nadie para recorrer ese camino. Es su decisión.

Está preciosa. Lleva un sencillo vestido color marfil de seda. Tirantes, corte en el pecho y caída al bies. Tiene un aire a los años veinte. Sencillo pero elegante. El pelo semirecogido y unas finas sandalias de cuero trenzado en el mismo color que el vestido. Esa es mi muñequita. Sencilla y elegante. Se aproxima lentamente. Noto que está tan nerviosa como yo. De cerca ya se le aprecia la tripita, aunque apenas es perceptible, quien la conozca bien verá que ya no luce un vientre plano. Está embarazada de cuatro meses y medio. Mi hijo, porque ya sabemos que será varón, será la culminación de un sueño. Soy el hombre más afortunado del universo y no por el dinero que poseo, sino por tener a Wen a mi lado y juntos poder formar una familia.

Cuando por fin llega a mi altura la cojo de la mano y aprieto fuerte para insuflarle coraje

— ¿Estás segura? — Susurro en su oído. Me tengo que agachar bastante, sin tacones es un tapón, pero es mi tapón. Él mejor.

— No he estado más segura de nada en toda mi vida— Me mira de soslayo— Es una certeza— Sonrío. Me hubiera gustado besarla e incluso poseerla allí mismo, pero no era plan. Ya habría tiempo más adelante. Miro al oficiante que me hace un gesto con la cara

— Estamos aquí reunidos para unir en matrimonio a Lucas Stuart y Wendoline García. Antes de pasar a los botos quisiera dedicarles unas palabras— Desconecto del discurso. Solo puedo mirar a mi muñequita y sonreír orgulloso. Oigo un carraspeó y vuelvo a la realidad— Puede empezar con los votos

— Ah bien— Miro a mi futura esposa— La vida me ha tratado muy bien y todavía no sé por qué. — Wendy dibuja una leve sonrisa en su preciosa cara que me deja embobado. Con el embarazo está aún más espectacular, si eso es posible—Yo estaba un poco perdido, pero en cuanto te vi entendí aquello de la brújula, el norte, el magnetismo. Ahora entiendo por qué la jodida flechita siempre apunta al mismo punto. Mi mirada no ha podido apuntar a otro sitio que no fueras tú desde que me abordaste en la calle y vi esos ojos del color del mar Caribe — Oí risas entre los asistentes— Creo que he venido a este mundo sólo para tener el placer de conocerte y a más, tener el privilegio de adorarte. Y ojo, no me lo has puesto fácil— Otra vez risas, pero esta vez entre algún sollozo. — he tenido que lidiar con el lobo, con el capitán Garfio, con el puto príncipe de la sirenita, con el conejo blanco y hasta con la Reina de Corazones — Suspiro— Gracias que tuve una amiga— Miro a Ana— que como el gato de Cheshire— le guiño un ojo, nosotros tres sabemos a qué nos referimos. Hace tiempo que Ana me contó esa anécdota— con una sonrisa perenne, me ayudó a seguir adelante y sabes, mereció la pena porqué encontré el camino, la primera estrella a la derecha y todo recto hasta el amanecer- sonrío— ¿O era la segunda estrella? — muevo la mano para quitarle importancia. Ella sabe que es una broma nuestra. Yo jamás olvido un dato— Siempre he sido un poco Peter Pan, me ha costado crecer y nunca he dejado de perseguir mis sueños, por eso mi esposa y la madre de mis hijos no podría ser otra que Wendy— la miro— Prometo no olvidarlo nunca y corresponderte como te mereces, con todo el amor que te mereces- la miré con ternura- Puedes tomártelo como una gran certeza— Sonreí con picardía— Ahora en serio, como le diría un químico a otro, Ácido un placer — Los invitados se unieron en una sonora carcajada y un fundido aplauso hasta que vieron que Wen iba a hablar.

— Lo primero puntualizar que yo no te abordé en la calle. No seas presuntuoso— Se ríe maliciosa— Tú estabas en medio de mi camino— Las risas no cesaban— Y dicho esto añadiré que es la segunda estrella a la derecha, mi vida, pero no te importe perderte que para eso soy tu brújula y siempre te indicaré el camino— Me guiña un ojo y asiento— y lo sé, porque vivo contigo en al país de nunca jamás, donde todos los sueños se hacen realidad. El camino ha sido difícil— me mira ahora con cierta tristeza dibujada en sus bonitos ojos—No te lo he puesto fácil, pero hay que recorrer el camino para llegar a la meta- me mira de arriba abajo— y menudo pibón me esperaba de premio— Los asistentes volvieron a fundirse en una sonora carcajada y Wendy les miró— Hoy es un día de celebración y alegría, no queremos empañarlo con historias del pasado

que no nos llevan a ningún lado— Se volvió para mirarme y su rostro se llenó de ternura— Sólo decirte que te quiero, que no vas a poder librarte de mí fácilmente y solo añadir que, Cerebrito, eres malísimo contando chistes de químicos— me sonríe— ¿Quieres que te cuente yo uno? — Asiento y en un impulso me abalanzo sobre ella para besarla fugazmente y expresarle todo lo que mi corazón no puede decir con palabras—¿Sabes lo que le dice un químico a otro, cuando le ha comentado que Acido un placer? — Me mira sonrosada y niego con la cabeza— pues, Del placer ha salido un Ácido nuevo— Me susurra mientras se le ilumina la cara con una sonrisa y toca su vientre— Felicidades futuro papá

<<Papá>> ¡Voy a ser padre!

Oigo aplausos, pero apenas soy capaz de que mis sentidos traspasen la frontera que se ha creado entre mi mujer y yo, como una especie de campana que nos aísla de lo que nos rodea y solo nos vemos el uno al otro. La abrazo y me quedo perdido en ella.

Con mucho esfuerzo nos separamos y avergonzados miramos a los que nos aplauden. Aquella gente, al menos la mayoría, es nuestra gente. No hay falsedad ni inquina. Nos quieren tal como somos. Yo soy importante, un tío de éxito, pero esa gente no está ahí por eso. Están por amistad y cariño, y como una vez dijo Martina, sobre todo adoran al chicle que lo une todo y esa irremediablemente es Wen. Aunque ella no se quiera demasiado, ni se aprecie en su justa medida, para todos los demás era indispensable. Es tan blanca, luminosa, trasparente, lista y amigable que todo el mundo, sin remedio, se enamora de ella y ya no pueden prescindir de su cercanía. Todos, salvo la gente indeseable que quisieron aprovecharse, sangrarla por su buen corazón o anularla. Eso jamás volverá a pasar mientras yo esté cerca. Siempre le recordaré lo que vale y la gente que es importante para ella. Un carraspeo entorpeció mis pensamientos

— Siento interrumpir el momento, pero deben intercambiarse los anillos— Asiento. Me giro y Héctor me entrega la alianza de mi abuela, se la coloco a mi muñequita en el dedo y puedo ver como se le desencajaba la cara

— Mi alma afín— Le susurro. Nadie mejor que ella sabe lo que esa joya significaba para mí.

— El anillo que te he comprado no puede competir con esto— me susurra con lágrimas brotándole de los ojos, mientras me pone una ancha alianza de oro blanco con diseño casi industrial. Muy masculina. Parece una tuerca pulida y lleva una pequeña aguamarina incrustada en el centro— es para que siempre puedas tener presentes mis ojos— —Me vuelve a susurrar y en ese mismo instante creo que me vuelvo a enamorar, si algo así es posible. Es el anillo más especial del mundo. Encierra los ojos de Wendy.Le acaricio la cara con ternura, mientras le seco

las lágrimas que se han esparcido por su mejilla

— Yo les declaro marido y mujer. Puede besar a la novia

— Será un placer— La sujeto por la espalda y la echo levemente para atrás para propiciar un beso de película que todo el mundo ovaciona, mientras Ana y Héctor abren unas urnas que contienen mariposas y que alzan su vuelo libre a nuestro alrededor. Mi mujer no se merece menos que un final de cuento.

Recuperados de aquel momento tan intenso, pasamos a la carpa habilitada para cenar y seguir disfrutando de la fiesta

Habíamos invitado a pocas personas y la cena fue muy agradable. Todos nos repartimos en dos grandes mesas octogonales. En la nuestra por supuesto nuestros familiares y amigos. En la otra los empresarios y los directivos.

Durante toda la cena, Ana, Martina y Héctor se encargaron de hacer brindis tras brindis. No paramos de reírnos y me pareció apreciar, que, entre Héctor y Ana, había surgido una complicidad especial. Lo noté en sus miradas e incluso en las pullitas que se dedicaban. Tanta inquina denota una indudable tensión sexual. Cuando mi luna de miel en el Caribe termine, tendré que ahondar más. Ana es la segunda persona más importante de mi vida, después de Wendy. Es mi hermana y Héctor en poco más de un año se ha convertido en un gran amigo, el mejor. Es un tipo increíblemente legal, además de un gran profesional. De hecho, ya me había planteado que con mi próxima paternidad y como quiero dedicarle más tiempo a mi familia, voy a cederle toda la parte científica a él, con el consiguiente ascenso laboral y económico. La parte empresarial ya la cubre de sobra desde hace tiempo Ana.

A la boda también asistió Rosa. Me costó una larga explicación, porque Wendy no estaba muy conforme. Aquel aciago incidente de la discoteca, en el que Rosa no había estado precisamente acertada, forjó una enemistad difícil de superar. Tuve que emplearme a fondo para que entendiera que entre nosotros solo quedaba una buena amistad y por supuesto nada íntima. Lo cierto es que Rosa se comportó muy bien conmigo y aguantó largas sesiones de lamentos y quejumbre, escuchándome sin mandarme a la mierda en todos estos años separado de mi muñequita. Pero lo que de verdad convenció a Wendy para acceder a su invitación, fue que le presentara a su prometido. Parece que al final a todos nos llega nuestro día y que es probable que Rosa en el fondo deseara tener una relación formal o simplemente que llegó la persona adecuada que lo hizo inevitable. Una cosa u otra, la cuestión es que se había prometido con el mecánico del taller donde llevaba su coche a revisión. Un buen tipo y que exudaba por todos los poros de su piel lo que amaba a Rosa. Sólo había que ver como la miraba y como estaba todo el tiempo pendiente de sus

necesidades. Hacían una buena pareja.

También fui consciente de la felicidad de Amanda, mi suegra y no solo por el buen vino que se servía en la cena, sino porque por fin podía descansar tranquila. Veía a su hija como siempre quiso que fuera, como pensaba que su marido querría haber visto a su hija. Ocupando su espacio, compartiendo su vida por placer y no por sumisión.

Mi madre a mi derecha, también sonreía encantada. Ella es mujer sencilla, que viene de una familia humilde y se sentía integrada entre el grupo de personas que me rodeaban. Y es que mis amigos, son excepcionales. Habíamos conseguido reunir, bueno quizás lo hizo Wendy sin darse cuenta, a un grupo de personas naturales, con personalidades únicas y vibrantes, pero sobre todo de buen corazón. No se veía por ningún lado artificios, dobles intenciones o comportamientos falsos. Nada de simulación, nada de aparentar lo que no se era. Cada uno nos comportábamos tal como nos nacía y encajábamos a la perfección, aunque nuestras personalidades fueran dispares. Simple y llanamente nos queríamos y nos aceptábamos los unos a los otros, como se acepta a las personas que amas y que tienen un lugar verdadero en tu corazón, sin juzgarlas, solo queriendo disfrutarlas. Mi madre estaba orgullosa de lo que veía, del entorno que me rodeaba, de la vida que me ha había forjado, de mí, se lo notaba en la cara.

Martina estaba muy borracha para poder decir nada de ella que no fuera indecoroso. ¡Qué mujer! Es arrolladora, una apisonadora. El alma de cualquier fiesta. Algún día me gustaría tener tiempo para analizarla en profundidad. Desde luego es alguien que merece mucho la pena.

Mercedes y Daniel, tienen un capítulo aparte. Nunca he visto a dos personas más despistadas y que fueran más por libre. Menuda empanada arrastran. No se enteran de nada. Estoy planteándome en serio que ciertamente abusen del gas de la risa o de cualquier otra sustancia. La cuestión es que son entrañables. No puedes parar de reírte con sus salidas de tiesto.

Lo dicho, Wendy y yo, sin buscarlo, estamos rodeados de gente increíble.

No pude evitar pensar en Eric. Él también formó parte de la vida de Wendy y gracias a dios nos libramos de él. Sé que se ha casado. Apenas seis meses después del incidente de la fiesta de Navidad. Nunca se lo dije a Wendy. ¿Para qué? Él seguía sus sueños y nosotros los nuestros. La noticia de su matrimonio me confirmó que verdaderamente no la quería lo suficiente y lo digo con conocimiento de causa. Yo me pasé tres putos años llorando por las esquinas tras haberla perdido. Era inconcebible para mí mirar a otra mujer. Sólo podía pensar en ella y era incapaz de recomponerme. Así que, si Eric ha sido capaz de reconducir su vida en medio año, denota que muy pillado, muy pillado no estaba. Desde mi punto de vista era más un sentimiento de posesión que verdadero amor. No se trata así a quien quieres, pero de todas formas, no me interesa una

mierda descubrir sus motivaciones. Es pasado

Terminada la cena, llegó el momento del baile y por supuesto lo abrimos con Wendoline, nuestra canción. De reojo vi a la madre de mi mujer llorar a moco tendido. Si le habían puesto ese nombre por esa balada, debía significar mucho para ella. La siguiente que sonó fue Pedro Navaja de Rubén Blades y un sinfín de música que el Dj escogió para nosotros. La que jamás sonó, por ser vetada por mí, fue Angie de los Rolling Stones.

La celebración se alargó muchísimo. Estábamos felices y disfrutando de la compañía de nuestros seres queridos. Para cuando quisimos llegar a casa, “el capricho de cristal” como lo ha bautizado Wendy, me sentía bastante perjudicado por el alcohol y ella bastante cansada por las horas y por el embarazo.

Mientras se aseaba y se quitaba el vestido, me senté a repasar estos últimos años y cómo habíamos llegado a ese momento. Sólo pude sonreír. Así soy yo, Me gusta ponerle humor a la vida, ver siempre el vaso medio lleno, que se le va a hacer, no soy de dramas y tengo un montón de cosas por las que sonreír

Estuve tan perdido después de descubrirla y que me dejara, que hubiera dado toda mi fortuna por lo que suponía imposible, que ella me eligiera a mí. Wendy se iba a casar con otro y yo estaba desolado, porque lo quería todo con ella, sus luces y sus sombras, sus errores y sus aciertos, su picardía, su humor. El puto destino retuerce pero no ahoga. Y por fin, aunque no acabara de creérmelo, estaba ahí, me había elegido a mí y encima íbamos a ser padres.

Hay muchas canciones que podrían poner banda sonora a nuestras vidas, grupos musicales que nos gustan a ambos, grandes baladas de amor, pero ni eso quedó a nuestra elección. El destino quiso, o quizás sus padres, que nuestra relación, hasta el momento, la explicara una canción de 1970.

Es extraño esto de las relaciones humanas, como dos personas una vez que se cruzan son incapaces de olvidarse el uno del otro, como quedan impregnados de la esencia de su recuerdo, se meten en la piel del otro, como permanecen unidos para siempre por un hilo invisible, aunque no estén juntos. Puede ser el destino, la atracción física, la afinidad personal o quizás simplemente sea, la química del amor.

FIN

[i] Usain Bolt es un exatleta profesional jamaicano. Ostenta once títulos mundiales y ocho olímpicos como velocista, además posee los récords mundiales de los 100 y 200 m lisos, y la carrera de relevos 4×100 con el equipo jamaicano

[ii] Emmanuel Dapidran Pacquiao, más conocido como Manny «Pac-Man» Pacquiao, es un boxeador, actor, cantante y político filipino. Es el actual súper campeón Wélter de la Asociación Mundial de Boxeo y el actual presidente nacional del partido político PDP

[iii] Fragmento de la canción Palacio de Cristal de ZPU